

A black and white photograph of a hand, likely a woman's, with a tattoo on the index finger. The tattoo appears to be the letters 'H' and 'A' stacked vertically. The hand is positioned diagonally across the frame, with the fingers pointing towards the bottom right. The background is dark and out of focus.

Hanna Ruiz

*No hay
vuelta
atrás*

Atrás Series

No hay vuelta

Atrás

H. Ruiz

Índice

Cubierta

Agradecimientos

Capítulo 1: Conoce-lo

Capítulo 2: Resigna - te

Capítulo 3: Ignora - lo

Capítulo 4: Baile - le

Capítulo 5: Enamora - te

Capítulo 6: Coquetea - le

Capítulo 7: Disimula - lo

Capítulo 8: Decide - te

Capítulo 9: Confronta - lo

Capítulo 10: Rinde - te

Capítulo 11: Venga - te

Capítulo 12: Lee - lo

Capítulo 13: Acostumbra- te

Capítulo 14: Escondan - se

Capítulo 15: Admítelo

Capítulo 16: Duda - lo

Capítulo 17: Publica - lo

Capítulo 18: Acepten - lo

Gracias a todos lo que hicieron posible este libro de principio a fin.

Los sueños se hacen realidad si trabajas para cumplirlos.

Conoce - lo

– Quiero un Skinny Vanilla Late frío por favor – digo con demasiado placer en cada una de mis palabras.

Creo que este será mi almuerzo perfecto para la audición. No puedo comer en este momento porque me sentiré muy pesada y no bailaré tan bien como sé que puedo hacerlo. Además, estoy tan nerviosa que creo que cualquier alimento que pase por mi garganta, de seguro no va a lograr su arribo exitoso a mi estómago y por el contrario, va a encontrar el letrero de retorno en alguna parte de mi sistema digestivo. Estoy muy nerviosa, más de lo normal de hecho. Pero sé que una vez esté en la sala lista para bailar, todo se irá y simplemente, seré la mujer más feliz del mundo.

Toda mi vida he tratado de hacer lo que quiero por mí misma, pero esto nunca ha sido lo mismo que mis padres quieren para mí. Estudie siete semestres de derecho en la universidad pero no era lo mío. Además, después de todo lo que pasó, era mejor cambiar de ambiente y empezar mi vida en otro lugar del mundo que no fuera Buenos Aires, Argentina.

Fue un golpe duro para mis padres saber que su hija finalmente se iba del país a tratar de encontrar su felicidad en los sueños americanos. Sin embargo, el mío no es actuar, nunca lo ha sido. Siempre quise ser una bailarina.

Tomé todas las clases y los cursos que pude en mi país y mientras viajaba y conocía diferentes culturas con mis padres, me inscribía en todas las clases de baile que veía en los hoteles. Cuando finalmente tuve la oportunidad de tomar las riendas de mi vida –y esto no sucedió ni a los 18 años ni a los 21–, ahorré suficiente dinero y compré un pasaje de ida para Los Ángeles, California y llame a mi mejor amiga para que me ayudara a matricularme en un curso de baile mientras conseguía trabajo. Para mi infortunio, iniciaba dentro de 5 semanas aproximadamente, así que la idea de buscar trabajo debía ser para ya; por lo que debo mover mi trasero –literalmente– y conseguir quedar en alguna audición.

Necesito empezar mi verdadera vida laboral en esta hermosa ciudad de talentos. Estoy cansada de trabajar en clubes y bares solamente cuando deciden llamarme y pagarme por debajo del rango salarial y sin contrato. Esa no es la vida que quiero. Además, siento como si estuviera de ilegal en Estados Unidos y gracias a mi amiga Marcy y sus adorados contactos, soy tan legal como cualquier nativo.

Qué bonito tener una amiga así.

Pago a la cajera y le doy espacio al basilisco que está detrás de mí intentando petrificarme con su mirada. La vida en Los Ángeles se mueve de manera acalorada, igual que su clima; y a las personas no les gusta esperar. Ni un segundo.

Observo mientras camina hacia el final de la barra como preparan con intrigante detalle un cappuccino. La bebida favorita de mamá.

Debo llamarlos más seguido. He estado últimamente tan ocupada con Marcy tratando de encontrar castings y audiciones, que me he olvidado por completo de que soy hija de alguien y al parecer, una muy desagradecida.

Los llamaré después de la audición. Por ahora no tengo cabeza para hablar ni con ellos ni con nadie. No puedo creer que esté a minutos de audicionar para una gira de un grupo de rock que quiere implementar bailarinas en sus conciertos. Honestamente, solo yo, una bailarina de ritmos tropicales básicamente, viene a bailar música de una audición que nunca en su vida ha escuchado, mucho menos bailado.

Cuando Marcy me entregó el papel de la audición que me había enviado la agencia lo primero que pensé fue:

¿Bailarinas y una banda de Rock?

La miré con incredulidad al principio, pero como para ella todo es negocio serio, no tardó en arrojarme una de sus miradas asesinas y entonces comprendí que cuando a trabajo se refiere, la seriedad viene siendo uno de sus mayores rasgos. Es mi manager y mi mejor amiga y todavía no puedo entender por qué optó por el mundo de negocios cuando fácilmente podría haber sido modelo: alta, delgada, de cabello largo negro y ojos castaños, curvas hechas gracias a los mejores cirujanos y los mejores gimnasios del mundo, labios delgados, pómulos y quijada bien definidas, piel perfectamente dorada; vestida y maquillada impecablemente y con mucho, mucho dinero.

A veces siento que para Marc vengo siendo más su conejillo de indias que su cliente. Vale, es cierto que ni ella es una verdadera manager ni yo le pago un solo peso por ayudarme a conseguir laburos. Pero a las dos, nos cae de maravilla la experiencia para lo que queremos ser en nuestras vidas. A las dos nos ha costado acostumbrarnos a esta ciudad y honestamente sin ella, estaría muriendo lentamente.

– ¡Molly! – grita la pelirroja que está detrás de la barra sosteniendo en su mano el café con mi nombre escrito. Me sobresalto un poco y largo mi mano y agarro el café.

– Gracias – le digo amablemente notando su disgusto.

Tal vez ya había gritado mi nombre y mi sueño diurno me había entretenido más de la cuenta. Tal vez si me arriesgo a disculparme como siempre lo hago por despistada, podría morir en esta barra y hoy no puedo morir.

Le quito la tapa de plástico a mi largo, helado y delicioso café, le doy un sorbo sin poner atención a mis modales y en seguida suelto un sonoro gemido de placer. Para esta tarde calurosa de verano es perfecto y no me importa si hay alguien está observándome. ¡Que consigan una vida!

Definitivamente, debes revisar las estaciones y el tiempo de la ciudad donde te vas a pasar a vivir antes de hacerlo. No sabía que Los Ángeles pudiera ser tan caliente.

Mmm...

Se me olvidaba lo rico que es el café a cualquier hora del día. Esto hará que mi estómago esté bien y mi energía al tope, sin necesidad de comer algo que no pueda tolerar en éste momento.

Saco mi celular de mi mochila para revisar la hora mientras me dirijo hacia la puerta. Tengo aproximadamente 5 minutos para llegar a la audición, pero como soy un poco obsesiva, he llegado con tiempo de sobra. Siendo esta ciudad tan grande y transitada, no podía arriesgarme a llegar tarde o peor aún, perderme y no llegar.

Bajo la mirada a mi café y me doy cuenta que no tome un pitillo por hambrienta. Entorno los ojos y giro hacia la barra de nuevo cuando me doy un golpe fuerte contra alguien y un chorro frío empieza a bajar por mi pecho hacia mi torso. Miro hacia abajo y noto que la mitad de *mi* café está en mi cuerpo.

– La concha de su madre – susurro en español despegando mi camisa de mi pecho.

Subo la mirada buscando con quién demonios me he chocado para poder preguntarle qué tan ciego esta al no ver por dónde camina, pero me quedo con la boca abierta dispuesta a insultar, cuando veo otra mano sosteniendo otro café similar al mío y una cabeza hacia abajo observando *su* camisa, goteando café.

– ¡Hijo de puta! – murmura el hombre mojado en café en su inglés perfecto, enfatizando la última palabra. Acostumbrarme a los insultos en inglés todavía me cuesta trabajo.

– Amm – es lo único que logro articular cuando veo que no solamente yo estoy bañada en café, sino también el hombre que está en frente, que para ser sincera si fuera por él y la pelirroja, nunca volvería a ver la luz del día.

Sé que estoy distraída hoy y posiblemente fue mi culpa haber regado nuestros cafés, pero que tan pocos reflejos tiene este hombre por el amor de Dios.

– Discúlpame, me dirigía a...–respiro profundo tratando de articular todo en inglés– No importa, lo siento – termino señalando su camisa.

– A la próxima le pones direccionales a tus movimientos ¿Bueno? – responde sarcásticamente sin alzar su cabeza y sacudiendo su camisa.

¿Cómo no me di cuenta que su camisa era blanca? A él le ha ido mucho peor que a mí. Por lo menos yo estoy vestida de gris con negro, él tiene, bueno, tenía una camiseta blanca ahora adornada con una linda mancha café encima de las letras:

“KEEP CALM AND CARRY ON”

Trato de disimular una sonrisa. Eso no va a pasar ahora que he logrado arruinar su divertida camisa.

Respiro profundamente, bajo mi cabeza avergonzada de mi error y camino hacia la barra. Tomo varias servilletas para poder limpiar el desorden de nuestra ropa y boto lo que queda de mi café en la basura para que no pueda ser una amenaza para nadie más. Por lo menos no estaba caliente, sino esta historia hubiera sido muy diferente.

Cuando empiezo a caminar de vuelta hacia el hombre, aprovecho que está de espaldas para analizarlo de pies a cabeza: va vestido con la camisa blanca que le estropee, un jean oscuro que cae sobre su cadera, un cinturón negro con taches que no está cumpliendo la función de mantener el jean en su sitio porque se puede ver el borde del bóxer negro y las letras *CK* sobre la banda elástica y unos converse negros.

Adicionalmente, se le unen gafas de sol oscuras y tatuajes regados en toda la extensión de sus brazos.

– Genial – murmuro caminando hacia él cuando me doy cuenta que es una clase de “*Rockstar wanna be*” y que posiblemente sí me va a matar después de todo. Me estanco en frente de él nuevamente y le paso con mis manos temblorosas parte de las servilletas.

– Toma – digo con voz suave y baja. Si me va a insultar (o a matar), tal vez al verme apenada lo piense nuevamente y simplemente lo deje ir. Igual, espero que ni se le ocurra decirme una mala palabra o me toque inapropiadamente porque sufrirá. Sea como sea la situación o de quien haya sido la culpa, papá me enseñó a defenderme y a no dejarme de nadie.

Como si ESO fuera a pasar...

Este hombre es altísimo. En el momento en que decida atacarme, ya estaré llorando y rogando por mi vida.

Levanta su cabeza y sus cejas alzan al instante por encima de sus gafas de sol. Como no puedo ver sus ojos, no entiendo muy bien su reacción, pero de seguro sus ojos están muy abiertos.

– Gracias –dice tomando las servilletas y limpiándose un poco más– Por lo menos no era caliente –completa con humor sarcástico y veo que una de sus cejas se

alza.

Me sonrojo inmediatamente. Lo mismo había estado pensando yo. Asiento con la cabeza tratando de sonreír un poco para alivianar la situación tan incómoda que estamos pasando. Lo miro nuevamente y algo me resulta inquietante. Sé que me hace falta verle los ojos para lograr tener la imagen mental de él, pero su cabello negro largo, su piel blanca debajo de esos tatuajes y los músculos apretados por su camisa me distraen de todo lo demás. Sé que me está mirando también. La tensión se puede cortar con un maldito cuchillo. ¿Qué está pasando?

Siento vibrar mi celular en mi mano y me sobresalto. En la pantalla alumbra el nombre de Marcy, por lo que me alejo un poco del extraño para contestarle.

– Hola Mar...

– ¡DIME POR FAVOR QUE YA LLEGASTE AL LUGAR DE LA AUDICION! – grita con su voz chillona en español y un poco alta para mi gusto.

– Estaba en mi camino cuando paso algo y...

– ¿Te paso algo? ¿Estás bien? – pregunta preocupada.

– Estoy bien, si me dejaras hablar sería bueno – le respondo con un poco de sarcasmo y algo irritada. Sabe cómo ponerse en mi último nervio.

– No hay tiempo, saca tu trasero de donde estés y vete rápido a la audición, me costó trabajo conseguirla – dice riéndose y cuelga. Entorno los ojos y suspiro. ¡Cómo me estresa hablar con esa mujer!

Definitivamente, le va a ir bien en los negocios, porque no he visto una mujer tan decidida y cortante como ella. Así le funcionará perfecto para lo que quiere ser en la vida.

Guardo mi celular en mi bolso, no sin antes revisar la hora:

14:10

– ¡Mierda! – grito dándome cuenta que llevo diez minutos de retraso. Me dirijo nuevamente al hombre misterioso.

– Tengo que irme, voy tarde... discúlpame de nuevo – y sin más salgo corriendo de Starbucks y atravieso la calle lo más rápido posible.

Gracias a Dios estaba cerca.

Cruzo la puerta y me registro rápidamente en el Lobby. Tomo el ascensor hasta el séptimo piso y a lo lejos veo una puerta con un papel en inglés:

AUDICIONES BAILARINAS DARKCY

Toco la puerta y al ver que no me abren, me apresuro a abrirla sin esperar y me quedo helada. Alrededor de 50 personas como mínimo posan sus ojos en mí en este momento y ninguna parece estar alegre con mi llegada. Paso saliva. Hoy no es mi día.

Sonríbo amablemente y empiezo a ingresar al salón. Es supremamente amplio, con espejos en frente y ventanales en la parte de atrás que dan hacia una vista espectacular de los edificios y las calles cercanas. Junto a los espejos hay una mesa larga con fotos de las bailarinas, lapiceros, marcadores, listados y cinco puestos con cuatro personas sentadas hablando entre ellas y revisando los papeles que tienen en frente. Al lado de la entrada hay otra mesa pequeña con números y un hombre moreno, alto y musculoso sosteniendo en una mano un listado y en la otra un resaltador. Me siento altamente observada. Giro mi cabeza hacia el centro del salón y me encuentro con muchísimas bailarinas estirando sus músculos. Todas me miran de pies a cabeza, unas riéndose *–de mi seguro–* y otras con desdén.

Odio ser el centro de atención cuando no estoy en un escenario y para ser sincera, la vida entre bailarines no es nada fácil. Te puedes encontrar con tu mejor amiga al lado y a la vez, con tu peor enemigo. El mundo artístico es de cuidado y yo soy carne fresca y lista para despachar.

Alguien llega a mi lado e interrumpe mi análisis introspectivo.

– ¿Cómo es tu nombre? – pregunta el hombre que estaba al lado de la mesa con los números ahora y me sobresalto con su profunda y masculina voz.

– Molly... Molly Giafrascoli – respondo nerviosa mirándolo.

Él revisa su listado y subraya mi nombre.

– Llegas tarde – dice mirando el reloj que está en la pared del lado. *Maldita sea.* Empiezo a maquinara como explicarle mis razones por las cuales llegue tarde a esta audición tan importante para mí, cuando lanza una mirada de desagradado a mi camisa y luego a mi cara.

– Y mal presentada – termina y continúa mirando su hoja.

Bajo mi mirada y me doy cuenta que no me he cambiado mi camisa gris llena de café. Se puede ver claramente la mancha y además gotea la muy traidora. No falta mencionar que huelo como si estuviera en las montañas del eje cafetero de Colombia. Cierro mis ojos y siento ganas de llorar, mi primera audición de baile y no ha podido ser peor.

– Lo siento, yo... yo venía y...

– Fue mi culpa – corta mi respuesta una voz seria, varonil y en los últimos minutos, muy familiar.

Miro a mi lado y veo las gafas de sol que probablemente me habían querido matar 10 minutos atrás. Alzo una ceja tratando de entender –*y que él entienda*– porque me está siguiendo y porqué me está excusando.

Es imposible que él sea un bailarín y mucho menos para este casting que es para bailarinas solamente. Me siguió cuando salí de Starbucks, es mi única explicación.

Miro al moreno grande que esta con la lista sin entender nada y veo que sus ojos se han agrandado como si fuera día de regalos en navidad. Giro mi cabeza nuevamente al hombre de las gafas y me siento un poco mareada. Él me mira –*o por lo menos creo que me mira*– intensamente.

– ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Me estás siguiendo? – le pregunto en voz baja, tratando de que el moreno no escuche nuestra conversación. Lo que me faltaba ahora, un loco persiguiéndome.

– Lo mismo me estoy preguntando en este momento –dice completamente serio. Que engreído que es– Igual me relajé un poco al ver que ya no tienes café, entonces no hay forma de que atentes contra mí de nuevo –termina esbozando una sonrisa en sus labios.

Maldito odioso. Como si hubiera regado mi café y su café porque ese fuera mi pasatiempo favorito. Gafas gira su cabeza hacia el moreno que nos mira apáticamente, sin entender una palabra de nuestra conversación.

–Como te decía Doug, fue mi culpa, tuvimos un café – accidente y ella se quedó limpiándose– para el momento que termina de explicar su sonrisa ya está completamente afuera, mostrando sus perfectos dientes blancos y de paso, mi quijada ya está llegando al suelo de incredulidad. El moreno nos mira con atención y empieza a esbozar la misma sonrisa pervertida que tiene el señor “quiero que me mate la rubia que está a mi lado”.

– ¡Eso no fue lo que paso!– respondo en voz alta aterrada del intercambio de miradas y sonrisas entre estos dos como si fuera una cualquiera –Me choqué con él, regué mi café –*hago un gesto señalando mi ropa*– su café –*señalo su camisa*– y mientras busque las servilletas, se las di para que se limpiara SOLO y corrí la calle, pasaron diez minutos – tomo una larga bocanada de aire al finalizar, llenando mis pulmones de satisfacción por haber explicado tan fluidamente lo que de verdad paso.

Miro nuevamente al hombre de las gafas de sol y a Doug y sus sonrisas siguen intactas. Me sonrojo en seguida y bajo mi mirada.

– No tengo la culpa de que él sea pervertido y mentiroso – digo por lo debajo.

Se escucha un sonido sepulcral entre ellos. Levanto nuevamente la cabeza y Doug está completamente serio y a punto de aniquilarme con la mirada.

¿Hay alguien que no quiera acabar conmigo hoy?

Miro a gafas y al parecer se está divirtiendo porque sigue sonriendo observándome intensamente. Pero cuando gira su cabeza y ve la cara de su amigo, su sonrisa se esfuma y sus labios se aprietan tan fuerte, que forman una línea recta casi perfecta.

Levanta su brazo y le pega un suave golpe en el brazo.

– Vamos Doug, no ha pasado nada – dice el misterioso hombre ahora retirándose las gafas y colgándolas en su bolsillo del pantalón.

Siento como toda mi sangre va abandonando mi cara cuando sus ojos se instalan en los míos, sus verdaderos ojos. Sus facciones definidas antes no tenían sentido sin esos ojos. Esos hermosísimos ojos azules que ahora me miran. Creo que no estoy respirando.

Nos miramos no sé por cuanto tiempo. Podrían haber sido segundos o minutos, pero por mí, hubiera querido que fuera por horas. Tengo la sensación que los mismos ojos que me están metiendo en problemas en este momento, van a ser los mismo ojos que no me dejarán dormir por unos cuantos días.

Me van a asechar en mis sueños.

– De verdad fue mi culpa, déjala pasar y que baile, no tendré en cuenta su llegada tarde... todavía – interrumpe nuestro contacto visual diciéndole a Doug y pasa por entre los dos, no sin antes mirarme divertidamente por última vez. Se dirige a la mesa donde están todos los interesados en la audición o “jurados”, quienes se levantan en seguida a saludarlo efusivamente. Habla con todos cortésmente y ocupa la última silla disponible al lado de una señora.

Por favor díganme que esto no está pasando.

Las chicas de la audición empiezan a murmurar entre ellas tan pronto notan su presencia y cuando él las saluda, todas sonrían coquetamente y mejoran sus posturas,

tratándose de ver más estilizadas aunque la baba que sale de la boca de más de una de ellas las delate. Están completamente mesmerizadas con este hombre que acababa de entrar al salón y que todavía no entiendo que está haciendo aquí. Giro mi cabeza hacia Doug confundida.

– ¿Quién es él? – pregunto asombrada de las reacciones de todos frente a su presencia. Parece que estuviera en frente del presidente.

Doug suelta una gran carcajada que hace que más de una de las bailarinas nos mire.

– Él es Sean, el cantante y líder de Darkcy. –*Oh no*– Toma tu número, pónelo en tu torso donde lo podamos ver y la próxima vez, busca primero en internet para quien vas a audicionar, así te evitas la pena de darte cuenta que le acabas de decir perverso y mentiroso a tu ex futuro jefe. –cierro mis ojos con todas mis fuerzas.

Mierda...

Mi ex futuro jefe...

CAPITULO 2

Resigna-te

Ahora sí la cagué. Mi respiración esta fuera de control. Creo que lo más ideal es salir corriendo. Ya he hecho todo lo posible para embarrar mi primera audición, no hay forma alguna de tener un trabajo en esta gira ni sosteniéndole la maldita batería a quien vaya a tocarla. Quieroirme ya.

No, espera.

Eres una maldita bailarina profesional Molly. Si te vas de esta audición, no solamente la embarrarás más a fondo sino que, posiblemente, quedaras fichada para que nunca más te vuelvan a llamar a una audición de nuevo.

Por lo menos termina esto con tu cabeza en alto y luego te vas a beber.

¡Excelente el plan!

Me quito la camisa llena de café y me quedo con el leotardo negro que tengo debajo. Veo mi maldita calza y encuentro manchas por todos lados. ¡Perfecto! Grito para mis adentros. Me la quito y quedo en las medias malla que traía por si acaso debía mostrar mas piel. Ahora no tengo solución. Al menos no soy la única porque al parecer, las audiciones en esta ciudad implican poca ropa.

No importa. Vine a bailar y el resto se puede ir a la mismísima mierda. Daré todo lo mejor de mí y nada me va a detener.

Respiro profundo y cierro mis ojos antes de que los pensamientos negativos inunden mi cabeza. Dejo mi bolso junto a los demás y me ubico en la segunda fila tan cerca como puedo, tratando de no perder más tiempo. Como gasté tanto tiempo vistiéndome, no pude estirar, lo cual va a ser genial para cuando baile (sarcásticamente hablando). Miro el número que me entrego Doug y veo el 9. Suspiro aliviada. Dentro de todo este caos, me ha tocado mi número favorito. Lo desprendo y me lo pego en el torso.

Vuelvo a la realidad cuando de la “Mesa de jurados” se levanta un hombre alto, delgado, con facciones no muy americanas y camina hacia nosotras. Su cabello rubio al borde de blanco y sus cejas oscuras me hacen pensar que es un hombre comprometido con su look. Su atuendo es colorido y no sé qué tan a la moda se encuentre, pero su forma de caminar hace que te olvides de lo que lleva puesto. ¡Qué elegancia y qué estilo!

– Bueno señoritas, mi nombre es César, el coreógrafo encargado –de razón– Están audicionando para la gira de Darkcy y Sean, –señala a gafas– quiere seleccionar cinco bailarinas que los acompañarán en su gira –. Observo mi némesis, quien ahora sé que se llama Sean, sentado tranquilamente en su silla; mostrando su adorable, irritante y matadora sonrisa. Como lo odio.

– La coreografía que les enseñaré hoy es parte de una que ya he estado trabajando; –el coreógrafo continua– les indicaré los pasos y luego tendrán de cinco a diez minutos para repasarlos. –oh por Dios, eso es poco tiempo– Las dividiremos en tres grupos, se presentarán y de ustedes escogeremos ocho bailarinas que harán un solo de un minuto cada una y por último, seleccionaremos las cinco bailarinas finales –.OK. Esto va a ser más difícil de lo que pensé.

–Empecemos – termina y todas lo aplaudimos.

Creo que estoy temblando. Se me olvidaba lo mucho que deseo esta gira y la gran oportunidad que he cagado mucho antes de iniciarla. Me duele un poco el pecho de solo pensar en ello, pero siento que lo último que me queda es dar una buena impresión bailando que los haga olvidarse de mi desafortunada entrada en el mundo artístico.

Sacudo mi cabeza tratando de patear los malos pensamientos lejos de mi cabeza y enfoco toda mi atención a los pasos que nos está enseñando César. Los imito, los

repaso en mi mente una y otra vez escuchando la música y en menos de nada, es hora de bailar para ellos... para él.

¡Estoy más que lista!

Sale el primer grupo de chicas a bailar y todas son muy buenas. En realidad no me sorprende. Esta ciudad está llena de bailarines talentosos y por eso resulta a veces casi imposible, obtener este tipo de trabajos. Miro a los jurados y todos sonrían y asienten. Clavo mi mirada en el piso y me desligo de la realidad. No quiero preocuparme de antemano por la mano de talento que tengo en frente y tampoco está en mí, observar a mi competencia para estudiar sus debilidades o que movimientos les puedo robar para mejorar. Lo único que puedo hacer es concentrarme y entregar todo de mí. De esa manera podré soportar cuando no llamen mi número para las finalistas porque le eché encima un café frío y llamé pervertido a mi posiblemente futuro jefe en menos de 10 minutos.

El segundo grupo empieza a bailar y mi corazón escapa un latido. Estoy en el tercero y ahora los nervios han llegado a masacrarme. Detesto con todo mi ser que mis nervios sean así de traicioneros. Siempre me siento mal justo antes de bailar y tan pronto soy capaz de poner un pie en el escenario, todo se va y lo único que queda es la adrenalina corriendo por mis venas.

No puedo con mi curiosidad y me quedo observando a las bailarinas. La competencia está demasiado fuerte. Los movimientos de todas son tan fuertes y naturales, que les resultará difícil a los jurados decidirse por tan pocas.

Giro mi cabeza hacia la “Mesa de jurados” y todos siguen asintiendo y pasean sus ojos de una foto a la otra, escribiendo en pequeños papeles y hablando entre ellos. Pero como si fuera por arte de lo obvio, Sean no se mueve, no habla, no mira a las hojas y no escribe en papeles. Se ve tan poco interesado en esto, que realmente me parece estúpido que estuviera perdiendo su tiempo ahí. Hubiera dejado que hicieran el casting y se hubiera conformado con las bailarinas que hubieran seleccionado por él. Para completar, ¡Sigue con su camisa sucia!

Casi parece como si lo hiciera a propósito para recordarme que tengo todas las de perder en esta audición.

Igual, es un rockero, es famoso y puedo apostar que tiene dinero hasta para secarse con él; así que no le puede importar una simple audición y menos, como se ve para las bailarinas que veo, se derriten por él.

Llaman al tercer grupo y por andar distraída con el señor ojos lindos no tuve tiempo de prepararme mentalmente. Mi corazón empieza a latir fuertemente en mi pecho, queriendo salir corriendo del lugar.

Ignoro mi arritmia cardíaca y entro con actitud a la pista. Podrán no contratarme porque les caí mal, pero nunca porque soy una pésima bailarina.

Les sonrío a cada uno de ellos, incluyendo a Sean quien está recostado en su silla. Él simplemente sonrío de vuelta por un segundo y asiente levemente hacia mi lugar.

La música empieza a sonar y todo mi agobio queda en un tercer plano. Gran parte de lo que me encanta de ser bailarina, es ese poder que me da el arte, de dejar todo lo que estás pensando atrás y lograr enfocarte en tan solo disfrutar lo que estás haciendo. Me siento grande y espectacular cuando bailo. No hay nada que me distraiga en momentos como estos.

Ni siquiera un hombre

Cuando estaba en Argentina, conocí un par de hombres que atraparon mi corazón, pero nunca he podido enamorarme de ninguno de ellos como me enamoré del baile. Los he querido bastante, pero no me he enloquecido de amor por alguien en mis 24 años de vida. Mi amor siempre ha sido el baile.

Para rematar; no ayudó el hecho de que los que tuve a mi lado terminaron siendo malos, locos, infieles, adictos o mentirosos y eso ponía un dramático y doloroso final a mis relaciones. Pero bueno, eso es culpa mía y de mi pobre gusto en hombres. Siempre los escojo por impulso y por supuesto, al instante que los veo sé que son fieles muestras de los “chicos malos”. He tenido una gran debilidad por ellos y siempre, siempre ha terminado mal.

Mientras avanza la música, trato de enterrar los pensamientos sobre estos hombres veinte metros bajo tierra. No es justo que lo poco que me queda por salvar de mi dignidad como bailarina en esta audición, me lo arrebaten aterradores recuerdos que he logrado bloquear con gran destreza.

Prefiero estar concentrada en la coreografía. Esto es lo que me hace feliz. Esto es...

Un movimiento en la mesa de los jurados capta mi atención. Sean se compone en su asiento mirándome fijamente. Le dice algo al oído de la mujer que está a su lado en la mesa sin dejar de mirarme y sin más, se quita la camisa, dejando su perfecto torso al aire y se la entrega.

Oh por Dios...

Trato de seguir bailando sin equivocarme, pretendiendo ignorar la terminación de los tatuajes que solo lograba ver en sus brazos desnudos. Maldita sea, ¿Por qué de todos los grupos, se tenía que quitar la camisa en el mío? Es bastante pesado al parecer, porque de verdad, ¿Quién hace eso en plena audición de mujeres bailando y tratándose de concentrar?

Miro por el raballo del ojo justo cuando mi compañera del lado se equivoca monumentalmente y por poco se cae. Seguro que ha querido pasarse de lista y ha mirado más de lo que debía. Pobre. Sean por su parte, sigue sin camisa tranquilo mientras la mujer a la que le dio la camisa, sale por la puerta.

Intuyo que posiblemente fue a lavársela y planchársela.

Una ráfaga de ira me golpea. Empiezo a bailar con más fuerza, pero la sonrisa con la que lo hacía se esfuma poco a poco. No lo puedo evitar. Cada vez que veo su cara o sus perfectos abdominales me dan más rabia su desfachatez y falta de seriedad frente a esta audición. Se nota por la manera como está sentado con sus manos por detrás de su nuca, lo que hace que se flexionen sus músculos y se pronuncien aún más sus tatuajes, que le vale cinco esta audición. Sus ojos muestran una diversión malvada ¿Lo estará haciendo a propósito? ¿Se está divirtiendo al ponernos a todas incómodas con su desnudez y desconcentrándonos?

Gracias a Dios, ese no es mi caso.

Si, como no...

La música finaliza gracias a Dios y terminamos la coreografía en el suelo. Todos aplauden como de costumbre, me levanto, asiento hacia la mesa agradecida y veo que la mujer entra nuevamente con una camisa negra en sus manos. Se la entrega a Sean y en seguida se la coloca.

Que conveniente.

Luego se apoya en la mesa y escribe algo en el papel que está en frente de él. Nada de esto tiene sentido. Creo que hoy es el peor día que he vivido en Los Ángeles hasta ahora.

Las bailarinas de los demás grupos se unen a nosotras y todas esperamos que deliberen en voz baja. No puedo quitar mis ojos de Sean y veo que solo apunta dos o tres palabras a la decisión final de los jurados. Ahora parece un poco interesado, pero sinceramente, no entiendo nada de lo que hace este hombre. Es completamente impredecible.

– Bailas bien –dice una voz muy dulce a mi lado. Giro mi cabeza y veo una rubia, delgada, de estatura baja y cara angelical a mi lado.

– Gracias, tú también –sonríe amablemente y no miento cuando le doy el cumplido. Ella es muy buena bailarina, pero su cara es tan angelical, que no puedo creer que este de hecho audicionando para una gira de rock alternativo.

– ¿Crees que nos escojan? – pregunta mordiéndose el labio al final de la oración.

– No sé. –Respondo honestamente– Somos alrededor de 40 y escogen 5, el porcentaje no está a nuestro favor. –Sé que eso sonó un poco negativo pero soy realista.

– ¿A quién le importa una mierda si nos escogen o no, verdad? – dice mirándome seriamente. Yo me muerdo un labio, tratando de no reírme pero fracasó estrepitosamente cuando una carcajada sale disparada de mi boca. La tapo tan fuerte como puedo para no hacer escándalo.

– See – le contesto haciendo un gesto de poca importancia con mi mano.

– Me llamo Camille, mucho gusto – dice alargando su mano hacia mí.

– Molly, Mo, un gusto también – agarro su mano y le doy un pequeño apretón.

– Bailarinas – grita César desde la mesa y en seguida empiezo a respirar rápidamente. Camille aprieta suavemente mi mano y tiro de ella para avanzar hacia el centro de la sala.

– Todas han hecho un trabajo excepcional. Los siguientes números se quedan con nosotros y el resto, muchas gracias por haber venido –dice Cesar. Este es el momento de la verdad y aunque sé que no debo tener muchas esperanzas, no pienso perderlas del todo. Ante todo, creo fielmente que los sueños se pueden hacer realidad.

Espero que este sea uno de ellos.

Miro a Sean quien esta recostado contra el espejo con su silla y mira su celular con determinación. Definitivamente, le importa una mierda lo que está pasando en frente.

–25...

Una de las bailarinas grita y salta.

–15...

Otra de las bailarinas se agarra la cabeza y se agacha al piso, formando una pequeña bola con su cuerpo.

–3...

Un fuerte apretón en mi mano me alerta que mi nueva conocida ha conseguido pasar y el gran grito que le sigue con un puño al aire lo confirma.

– ¡Sí! – grita Camille habiendo logrado impresionar a la mesa y pasando a la siguiente ronda. Yo le aprieto la mano también y le sonrío, mostrando todavía preocupación por mi resultado.

Como si fuera a pasar.

–17...

–12...

–1...

–19...

Casi dejo de respirar con ese número.

– Y por último...9 – dice cerrando el papel que tiene en su mano con los números escogidos por la mesa.

Creo que si Camille no me hubiera estado sostenido, me hubiera ido de bruces al piso. Estoy pasmada. Congelada. Creo que no he escuchado bien el último número. ¿Los sueños sí se hacen realidad? Las manos me toman de los hombros y me sacuden fuertemente. Enfoco un poco mi vista y ella aparece en mi campo visual.

– Molly reacciona – la miro y ella me muestra sus lindos y perfectos dientes. Se abalanza hacia mí en un fuerte abrazo. Siento su alegría e inmediatamente me contagió. *¿Cómo ha sido posible?* La abrazo fuertemente y empiezo a celebrar que he pasado a la siguiente ronda.

Solo a la siguiente ronda.

– Gracias a todas por venir, los números que llamamos por favor alisten su solo, si trajeron su propia música pásenla a Doug y si no, les colocaremos una canción y ustedes bailarán – dice César volviendo a su mesa, recogiendo las fotos de las bailarinas que ya no siguen y dejando solamente las de nosotras.

– Empezaremos en el orden llamado, 25, al frente y al centro – termina y una belleza morena camina hacia el centro del salón. Estas mujeres tienen mejores cuerpos que yo definitivamente. Necesito meterme a un gimnasio o ser más juiciosa a la hora de hacer los ejercicios en casa. No me sirve de nada que Marcy se pase por mi lado con tostadas, huevos y café cuando estoy tratando de hacer algo productivo para mi cuerpo. Siempre termino sentándome con ella a desayunar en la barra y dejando mis ejercicios a un lado.

Hablando de Marcy, la muy zorra no me mencionó nada sobre un solo ni que tenía que traer música. Mi querida manager es cero eficiente al parecer cuando de detalles estamos hablando. Por fortuna, tengo mi IPod a reventar de canciones de todos los ritmos posibles y varias de ellas ya las he trabajado. Hace mucho no repaso mis solos y si lo hubiera sabido, posiblemente me hubiera dedicado en estos días a elaborar uno nuevo y más decente. Suspiro derrotada. Me tendré que conformar con cualquiera de los antiguos. El problema es que la mayoría so de canciones tropicales. Solo me puedo imaginar la cara de los jurados si llegará a bailar una champeta. Muerdo mi labio para no soltar una carcajada que ponga la atención en mí.

Repaso mentalmente las canciones y solo encuentro una opción. Es un poco descabellada pero no tengo más. Es el único solo con el que me siento segura y no voy a dejar pasar esta oportunidad, así que agarro mi IPod, busco la canción y hago lo que las demás están haciendo. Se la paso a Doug.

– Hasta ahora vas bien – dice mientras recibe mi IPod y me sonrío. Creo que él tampoco cree que todavía este acá. Le sonrío de vuelta y camino hacia la parte de atrás del salón, esperando a que mi turno llegue.

Mientras tanto, miro con detenimiento los solos de las bailarinas y algunos realmente son impresionantes. Son muy creativos y mucho mejores que el mío *–obviamente–*.

La competencia está difícil y me gusta.

El antipático rockero que ahora está vestido con una camisa que dice Dark-cy en letras rojas, mira de vez en cuando al salón sin reparar en ningún solo en particular. Al parecer hay algo más importante acaparando su atención en el momento. Su celular. Tal vez lo que tiene en su pantalla es mucho más interesante que lo que está pasando en frente.

Tal vez es gay... ¿Mujeres así de lindas bailándole, coqueteándole y a él no le importa? es... raro.

– 9 – llega en un abrir y cerrar de ojos mi momento de bailar y me levanto del suelo y camino al centro del salón. Sonrío nuevamente a la mesa y agacho mi cabeza para iniciar, cuestionando si la decisión que tomé con respecto al solo, era la acertada o si me había equivocado infernalmente.

Solo a mí se me ocurre bailar “Opera 2” de Vitas en una audición de rock.

Inicia la canción y levanto lentamente mi cabeza, alcanzando a ver la reacción de los jurados de la mesa y como lo sospeché, todos tienen el ceño fruncido ante mi

elección. Todos menos Sean, quien tiene las cejas muy levantadas y una cara completamente divertida. Empiezo a moverme lentamente con la canción, caminando por todo el espacio, pero cuando Vitas revienta sus pulmones, yo lo hago con mis pies y entrego todo lo que tengo de mí en la pista.

Me siento grade, segura y empiezo a sentir, que fue la mejor decisión que he podido tomar. Pero claro, todos mis pensamientos tambalean cuando escucho una suave carcajada. Miro directamente a la persona que sé que se está riendo de mí: Sean. Lo miro intensamente a ver si de pronto le da un poco de vergüenza lo que está haciendo pero él simplemente sigue riéndose sin importarle. *Idiota*.

Eso me da aún más fuerzas para seguir bailando. Observo el rostro de los demás jurados y todos están complacidos con mi elección. Así que Sean, se puede ir a la mierda.

Termino mi solo y todos aplauden. Doy las gracias y me quedo en mi puesto sabiendo que ahora si en definitiva, van a seleccionar a las finalistas. Los jurados hablan un poco entre ellos y Sean se queda mirándome fijamente todo el tiempo, con su sonrisita ahora más profunda y prometedora, que me está empezando a dar escalofríos en todo el cuerpo. No entiendo a este hombre en lo absoluto. Presiento que su cabeza máquina de una manera no muy buena y eso no me gusta. Frunzo mi ceño al ver que no deja de mirarme. Creo que se percata de mi reacción por que finalmente se compone en su asiento y gira su cabeza hacia la mesa, escuchando las opiniones de todos y asintiendo de vez en cuando. Opina una sola vez y vuelve a su postura relajada. *Sorprendente... NO*.

Finalmente, César se levanta.

– Chicas, muchas gracias por haber venido, todas estuvieron fabulosas pero lastimosamente, solo tenemos espacio para cinco. Hemos dialogado todos y Sean ha estado de acuerdo que las siguientes bailarinas son las que estarán con nosotros en la gira – César retoma el papel que tiene ahora los números de las finalistas.

Ha llegado el momento de la verdad. No soy capaz de sentir ni percibir nada a mí al rededor. Pensaría que los nervios se han apoderado de mí pero no siento nada. Creo que he logrado asimilar la idea de que si paso, va a ser una experiencia inolvidable pero si no, he dado todo de mí.

Veo a Sean por última vez y él me está mirando ferozmente, sus ojos brillan y me empiezo a sentir caliente. Nadie me había mirado así. Nunca. Me hace sentir incomoda y desesperada al mismo tiempo. Como si mi vida se fuera a acabar si algún día dejara de mirarme. Soy adicta a ella. Y siendo que hoy va a ser el último día donde yo voy a ver esos hermosos ojos, no pretendo despegar mi mirada de él ni un segundo hasta que escuche que debo irme. ¿Cómo pude haber arruinado mis oportunidades antes de haber bailado? Soy una imbécil.

– Se quedan con nosotros los números 3, 9, 17, 19 y 25, el resto gracias.

Mi respiración... ¿A dónde se ha ido?

Llevo las manos a mi boca...

Pasé...

CAPITULO 3

Ignora – lo

– No puedo creer que hayas pasado Momo – dice Marcy asombrada a mi lado en la barra de comidas de nuestro apartamento, saboreando la deliciosa crema de cebolla que ha hecho.

– Gracias – le respondo dejando mi tenedor encima de la ensalada César que me preparé para empujarla. Me siento mucho más tranquila ahora que estoy en un territorio seguro y hablando español. Estar en un país que no maneje tu lengua materna es estresante.

– Me refiero a que no puedo creer que te hayan contratado después de todo lo que paso contigo y con el cantante, parecía tan poco probable. Debiste haber bailado increíblemente Momo – dice sonriendo. Yo sonrío levantando mi tenedor y picando un poco la ensalada.

– No sé, –digo incrédula– tal vez sí le di una buena impresión a la mesa. Sean estaba más interesado en mirar su celular que la audición –respondo sorprendida de la amargura de mis palabras.

– ¿Puedes creer lo que hizo con la camisa? –dice Marcy riéndose y negando con su cabeza– Sean debe ser la definición de la canción Womanizer de Britney –giro mi cabeza hacia ella sorprendida ante tan perfecta definición del rockero que había estado tratando de hacer desde que lo conocí y no había podido.

– Lo más probable es que sí, pero ¿A quién le importa? – le digo tratando de poner el tema a descansar. Pero Marcy no se rinde.

– Me parece que a ti – dice con ironía en su voz y tan pronto levanto la mirada para fulminarla, me doy cuenta que ella me está observando detenidamente con su boca abierta, el tenedor en el aire y sus ojos bien abiertos. Resoplo bruscamente.

– No te pases de lista ¿Bueno?, es un idiota que no vale la pena ni mencionarlo – le digo tratando de sonar seria y tomando mi tenedor nuevamente, llevándome un gran bocado de ensalada a la boca.

– Está bien, me equivoque, lo siento... igual no te puedes enamorar de tu jefe – dice sonriendo.

– Marcy – digo en tono de amenaza irritada. Si sigue, le voy a terminar pegando.

– Está bien, está bien, ya no molesto más... ¿Vamos a ir a la fiesta de las bailarinas entonces? – pregunta emocionada por la noche que nos está esperando. Creo que ella está mucho más emocionada que yo. La verdad, no me apetece ir en lo absoluto. Hay algo que no me cuadra con Sean y preferiría evitarlo a toda costa en situaciones no laborales.

– Claro, es la perfecta forma de mezclarse con gente del medio y tu como mi manager debes asistir, además, tu adoras las fiestas, así que no pretendas ni por un segundo que no quieres ir porque nadie te va a creer – digo señalándola con el tenedor y entrecerrando los ojos.

Ella sonríe tan amablemente, que es imposible no alegrarse. Yo le sonrío de vuelta pero siento que no puedo sostenerla ni por un segundo. Mi cuerpo me grita y me manda señales de advertencia, pero no puedo entender si es porque debo huir de Sean o por otra cosa.

Justo antes de salir de la audición, dispuesta a celebrar con mi mejor amiga en nuestra casa, aparecen las demás bailarinas que quedaron en la audición, planeando una fiesta de celebración. Cuando estaba a punto de decir que no, Sean mete su cucharada y nos compromete a ir TODAS a su fiesta de integración con todos los de la banda. ¿Como me iba a negar? Ya la había embarrado lo suficiente como para tentar mi suerte haciéndole un desplante al que ahora de verdad es mi jefe.

¡Que emboscada!

Y para completar, la muy fiestera de mi manager se muere por asistir. Entonces no hay ni forma que no vaya a esa maldita reunión.

Sacudo mi cabeza y cuando termino de comer, llevo mi plato al lavaplatos y lo enjuago. Viéndolo de la mejor manera, tenemos el gran motivo de celebrar que tengo mi primer trabajo serio en Los Ángeles como bailarina de Darkcy gracias a ella, que consiguió esta audición para mí. Marcy intenta hacer lo mismo y yo la detengo. Si ella cocina y de paso se esfuerza consiguiéndome trabajo, lo mínimo que puedo hacer es fregar los platos. Ella sonríe y se aleja a su cuarto, dándome el minuto de silencio que mi cabeza pide a gritos.

Termino de fregar y me encamino hacia mi habitación. El apartamento de Marcy es perfecto para nosotras, tiene dos cuartos, tres baños, una sala de televisión espectacular y una cocina lujosa y moderna con una barra de desayunos. También tenemos un pequeño balcón para admirar una parte de Beverly hills, pero realmente lo que me dejo sin respiración el día que conocí mi futura casa, fue la terraza que se encuentra ubicada en el último piso del edificio. La vista que se puede observar desde allí es enloquecedora y tranquilizante a la vez. Gran parte del tiempo de los fines de semana que hemos pasado dentro de la casa, siempre terminamos en esa hermosa terraza.

Me ducho rápidamente y me seco mi dorada cabellera con la secadora. La recojo toda hacia un lado y la dejo con un poco de volumen. Me miro en el espejo y mis ojos verdes resaltan más que nunca. Sonrío a mi reflejo. Así está mucho mejor. Busco en mi closet y encuentro un vestido negro, corto, de una manga, muy ceñido al cuerpo. Es perfecto. Busco mis zapatos de tacón alto rojos y tomo un bolso a juego que realmente no sirve para cargar muchas cosas sino más bien, es ornamental y molesto de cargar. Todo sea por verme bien esta noche.

Tiro mi celular en él, las llaves y mis documentos y regreso al baño a maquillarme. Normalmente, no me maquillo demasiado, pero hoy estoy de muy buen humor y quiero tomarme mi tiempo para combinar las sombras perfectas y resaltar mis brillantes ojos verdes.

Termino el *Master Piece* de mi cara, tomo mi bolso y abro la puerta de mi cuarto, dirigiéndome a la cocina a servirme una copa de vino. Abro la nevera y la idea del vino se va por la ventana al ver que nos quedaron varias botellas interesantes para beber después de la fiesta del fin de semana anterior que Marcy tuvo en el apartamento.

– ¿Marcy? – grito.

– ¿Sí? – me contesta y casi no logro escucharla por el sonido de la música que sale desahogado de su habitación.

– ¿Que dices si empezamos la fiesta con un JägerBomb? – grito más fuerte con una sonrisa.

– Fan-tástico – grita dividiendo esa palabra en dos promesas de felicidad.

Con Marcy es con la única que puedo hablar en español en esta ciudad. Ninguna de las personas que conozco, incluyendo sus amigos, las bailarinas y los de la banda saben español, entonces debo aprovechar hasta el último momento con ella.

Saco la botella de Jägermeister, una lata de Red Bull y tomo dos vasos de los cobertizos superiores. Una vez Marcy sale de su habitación, le ofrezco su vaso con Red Bull y resbalo suavemente adentro el pequeño shot de Jäger. Hago lo mismo con el mío y nos lo tomamos de un solo trago. Mientras Marcy pone cara de dolor, yo sonrío.

– Que comience la fiesta – digo con los ojos cerrados, sintiendo el dulce sabor bajar por mi garganta.

Llegamos a Playhouse, una discoteca muy conocida donde supuestamente nos están esperando los de la banda. Como es de esperarse en esta ciudad, hay una fila interminable de gente esperando para entrar. Marcy y yo nos miramos aburridas y arrepiintiéndonos de habernos tomado nuestro tiempo para llegar al lugar. Los guardias están impacientes con las personas que pelean en la entrada y me duele hasta el último poro saber que debo acercarme a uno de ellos a preguntarle por la banda. Si no, nunca lograremos entrar al lugar.

Camino decidida hacia uno de ellos.

– Hola – le digo coquetamente.

– Buenas noches –contesta sin siquiera mirarme. Ellos deben estar entrenados para esto y debe saberse todos los trucos del libro.

– Estoy invitada a una fiesta del grupo Darkcy – digo por lo debajo para que la gente que está a mi lado no me escuche.

– No sé nada de eso –contesta con su mirada puesta todavía en la gente de la fila.

– Pero si ellos me dijeron que estarían acá, es imposible que este equivocada de lugar, deben estar Cesar Doherty, Anna... algo... mmm...

– Sean Wesley – interrumpe una voz conocida y mi cuerpo se tensiona de pies a cabeza. Al ver que los ojos del guardia se abren enseguida al ver a alguien que está detrás de mí, no me queda ninguna duda: El señor ojitos lindos esta aquí.

Mis mejillas se sonrojan y respiro profundo antes de girar mi cabeza hacia la silueta que ya reconozco bastante bien. Como me pone este hombre.

Sean esta con una camisa negra de mangas largas remangadas hasta sus codos, mostrando parte de sus tatuajes. Tiene puesta una corbata negra, un jean oscuro con cadenas colgándole del cinturón al lado de una pierna y botas negras que están siendo sutilmente cubiertas por la bota del jean. Se ve increíble y eso me da más rabia. Siempre se ve asombroso y siempre me ve en apuros.

– Hola latte, ¿Cómo estás? – pregunta cuando su mirada se cruza con la mía, esbozando una pequeña sonrisa en la comisura de sus labios.

– ¿Latte? Que original... Mi nombre es Molly – digo con un tono insolente del cual me arrepiento tan pronto lo escucho. Es mi jefe.

– Gracias, yo sé que es original Latte, ¿Vienes sola? – pregunta mirando a mi alrededor.

– No, de hecho vengo con mi amiga – giro mi cabeza en su búsqueda y cuando la veo, la agarro tan fuerte como puedo a la pego a mi lado como si fuera mi escudo. Ella por su lado tiene sus ojos y boca muy abiertos, logrando que me sonroje aún más.

– Marcy, éste es el Sr. Wesley, mi jefe, Sr. Wesley esta es Marcy, mi compañera de apartamento y amiga – digo señalando a cada uno en su presentación y sonriendo un poco de mi habilidad de sonar tan fría cuando claramente estoy ardiendo por dentro.

Marcy estira su mano hacia Sean y éste se la aprieta, la acerca de un tirón y le da un beso en la mejilla. Perfecto...ahora Marcy se va a enamorar de él y voy a tener que soportarlo más seguido en mi vida. Ella lo observa atónita mientras el muy descarado termina su coquetería mirándola profundamente a sus ojos.

– Encantado – murmura y yo pongo mis ojos en blanco al ver que Marcy poco a poco se derrite. *Que imbécil.*

– ¿Entramos latte? – pregunta mirándome nuevamente y señalando las cuerdas que ya han abierto los guardias. Yo solo asiento ante su aparente amabilidad. Aprieto la mano de y entro al lugar. Giro mi cabeza hacia atrás buscando a Sean y me doy cuenta que no está solo, sino por el contrario, está acompañado nada más que por un gran grupo de personas, entre ellos pocos hombres y muchas mujeres que saludan igualmente a los guardias y a la gente que está cerca, que ahora les agitan las manos y gritan sus nombres mientras entran al lugar. Asumo que los hombres son los integrantes de la banda porque fueron los que desataron el desorden en el público.

Las mujeres por la forma como están agarradas de ellos, como si no pudieran caminar por si mismas sin que les cogieran el trasero con una mano, intuyo que son sus amigas “especiales”. Porque seamos realistas, los rockeros no tienen novias ni son monógamos. Esas son palabras que no encuentras en su diccionario o posiblemente, están tachadas o quemadas con un encendedor. Son prohibidas.

– ¿Ese es tu jefe llorona? – pregunta Marcy pegándome un leve codazo en las costillas.

– Au...eso dolió – le digo seriamente tratando de parecer enfadada.

– De verdad Mo, si ese es tu jefe, déjame decirte que está buenísimo, es un perro, pero está buenísimo igual, yo no pudiera bailar con semejante trasero cantando delante de mí – dice ella mirando hacia donde esta Sean. Yo hago lo mismo.

–Yo no creo que esté tan bueno y por eso no voy a tener problemas de concentración. Aparte, bailar es todo lo que quiero hacer en mi vida y un perro como él no me va a quitar el sueño, créeme – digo entrando sin esperar un segundo más.

– ¡Nunca digas nunca, es lo único que voy a decir! – logro escuchar su grito a través de la música que ahora revienta en nuestros oídos. Me detengo y la miro. Ella me guiña un ojo y yo sacudo mi cabeza. Empiezan a pasar los acompañantes de Sean por nuestro lado saludándonos y nosotras solo asentimos. Los chicos claramente son de la banda porque ahora que los puedo detallar mejor, parecen caballeros de la noche con su ropa oscura y algunos inclusive con un delineador negro en sus ojos. Miro nuevamente a Marcy que no deja de verlos a todos sorprendida de sus pintas y trato de no soltar una carajada. No estamos acostumbradas a esta vida.

Sean entra de último, deteniéndose frente a nosotras.

– Hay una mesa en VIP reservada. –comenta Sean– Sé que Cesar, Joe y ellos ya deben estar ahí, entonces si no les molesta, es mejor entrar de una buena vez – termina gritando por lo fuerte que suena la música.

¿Joe? ¿Quién diablos es Joe?

Marcy y yo nos miramos y ella me pellizca la espalda sin que Sean se dé cuenta. Me retuerzo un poco.

– Lidera el camino, Sr Wesley – digo señalando literalmente un camino ficticio. Que estúpida. Esto cada vez se pone peor.

Él extiende su mano hacia las escaleras, Marcy camina hacia ellas y las sube sin titubear. Luego pone su otra mano en mi espalda y por acto reflejo, giro mi cabeza hacia la piel que tengo desnuda en la parte del lumbar gracias al corte tan maravilloso que tiene este vestido, donde ahora reposa su cálido tacto. Sean mira su mano junto conmigo y la presiona más contra mi piel. Un escalofrío hace que mi cuerpo tiemble. Se acerca lentamente a mi oído mientras subíamos la escalera.

– ¿Por qué me sigues llamando Sr. Wesley? – pregunta en inglés con una sonrisa divertida.

– Ese es tu apellido ¿Cierto? – *Por favor dime que sí sino me pegó un tiro.*

– Sí, pero suena tan grande y sofisticado, nada parecido a lo que yo soy – dice acercándose aún más a mi oído.

– ¿Cómo quieres que te llame entonces? – hago la pregunta y me arrepiento de lo sensual e insinuante que sonó.

– Puedes llamarme Papi, cariño, amor, cielo, mi vida, todo menos Sr. Wesley – dice seriamente pero yo sé que detrás de esos ojos, aparte de lujuria, se esconde mucha diversión en este momento.

– ¿Papi? ¿Enserio? ¿Con que tipo de mujeres sales? – digo con un gesto de desagrado cuando llegamos al segundo piso y nos encaminamos a la mesa. Este hombre me saca de quicio. Si cree que lo voy a llamar como sus amistades que van en frente de nosotros, se equivocó.

– Yo no *salgo* con mujeres – dice con su cara completamente seria y sin ningún gesto ameno.

– Sorprendente – respondo sin pensarlo con el tono más sarcástico que he escuchado salir de mi boca en toda mi vida. El abre sus ojos y me mira detenidamente. Luego sonrío y sigue caminando con su mano en mi espalda.

Caminamos por un momento sin decir nada. Giro nuevamente mi cabeza hacia donde está la mano de Sean y luego a su rostro. Por primera vez desde que lo vi, me tomo mi tiempo para detallar bien sus facciones: blanco; quijada y pómulos definidos; cabello negro, largo y desordenado; creo que no se ha peinado desde que nació pero lo hace ver misterioso. Sexy.

Su nariz es fina, respingada, sus labios varoniles y sus ojos azules, muy azules, que esconden más de un problema en ellos que no pienso averiguar.

Creo que Sean es de los hombres más apuestos que he visto en toda mi vida, pero eso solo confirma más mi forma de verlo a él y esta situación: entre más lejos esté, mejor.

Nos acercamos más a la mesa y veo que no tiene intenciones de soltarme. Me revuelvo incomoda, porque no quiero que el resto de mis jefes, piensen que yo he venido con él o que lo he estado seduciendo. Es lo último que quiero que se les pase por la mente.

A pocos pasos de la mesa, se acerca a mi oído nuevamente.

– Llámame Sean, por favor – me suelta la espalda y camina hacia sus amigos y a saludar a los que ya estaban en la mesa. Tomo la mano de Marcy y ella al ver mis ojos, responde con una gran sonrisa.

– ¿Otro JägerBomb? – pregunta. Respiro profundo agradecida que mi mejor amiga esté conmigo en este momento.

– Leíste mi pensamiento – nos dirigimos a la barra y pedimos nuestros tragos.

Esta va a ser una noche laaaaaaaaaaarga.

Para cuando volvemos a la mesa, la banda ya se ha disuelto con sus acompañantes y están hablando con diferentes personas. Escaneo el lugar rápidamente buscando a Sean y lo veo en un rincón cercano a la mesa, con cuatro mujeres al lado tocándole lo poco que sobresale de sus tatuajes, sus músculos por encima de su camisa, las cadenas del pantalón, su rostro, todo. Él se ve contento, interesado en cada una de las groupies que tiene al lado. Me molesta un poco ver esa escena, pero muy rápido caigo en cuenta que esto es algo a lo cual me tendré que acostumbrar trabajando con ellos: ver mujeres que se tratan como estúpidas para que un hombre se fije solo en su cuerpo y a Sean ser... bueno... SEAN.

Me siento en uno de los sofás en frente de la mesa al lado César. Él me saluda rápidamente y continúa hablando de todos los lugares que visitaremos a las chicas. Ellas me saludan con la mano y yo hago lo mismo. Pongo atención a las palabras de César tratando de ignorar al rockstar y sus fans de en frente, pero muy pronto me da un fuerte dolor de estómago al caer en cuenta que no voy a estar por un tiempo con Marcy. Tantos viajes que tenemos pendientes asegurarán que no la vea tan seguido como lo he hecho desde que llegue a esta ciudad y sé que la voy a extrañar demasiado. Miro a Marcy y sé que ella también ha llegado a la misma conclusión. Sus ojos la traicionan y no revelan más que tristeza en este momento. Gira su cabeza hacia mí y enseguida sonrío tan grande como puede. Trata de darme alegría y recordarme lo afortunada que soy al haber conseguido un trabajo en esta gira. Nunca pensé que en tan poco tiempo lo lograría.

Suena "Get Lucky" de Daft Punk por los altavoces y la gran mayoría de los invitados se dirigen a la pista de baile. Bueno, todos menos Sean, la banda y sus acompañantes. Marcy y yo nos levantamos para unirnos a la fiesta cuando siento que mi celular vibra en mi bolso y lo saco rápidamente. Tengo varias llamadas perdidas de mamá y un mensaje de voz. Se me olvidó por completo hablar hoy con ella y sé que debe estar sumamente preocupada.

Le indico con un dedo que estaré en un minuto con ella y subo rápidamente las escaleras que dan al baño de mujeres tratando de escuchar el mensaje. Por lo menos allí la música no está a tope.

Nena...pasando...extrañamos...mañana...

– ¡Genial! – grito frustrada al celular cuando entiendo una palabra de cada tres que dice mi madre. Suspiro. Esperaré a que amanezca y a que sea una hora decente – y que yo esté en decente estado – para llamarla.

Apago mi celular porque sé que de nada sirve tenerlo encendido si no voy a escuchar una mierda. Al instante, siento una leve respiración en mi cabello que me pone todos los pelos de punta. Giro mi cabeza lentamente con el corazón en mi boca y al ver una silueta detrás de mí, me sobresalto y camino hacia atrás, hasta pegarme a la pared de la esquina, con las manos extendidas a los lados tocándola, dejando caer mi celular suelo.

– Tranquila, soy yo – dice Sean con una mano alzada, dando a entender que no me haría daño. Se agacha, recoge el celular y me lo entrega. Me toma un tiempo espabilarme y entender que verdaderamente estoy a salvo. La verdad es que las últimas veces que me ha asado esto, no han terminado para nada bien.

– Dios mío, tienes la maña de aparecer por las espaldas de la gente ¿Cierto? – digo recobrando el aire en mi pecho y recibiendo el celular.

– Más o menos, ¿Tu novio se molestó porque no le contestaste? – pregunta. Frunzo el ceño. ¿Y a éste que le importa?

– Ahh entonces espías a la gente a sus espaldas – digo con un gesto de desaprobación.

– No, digamos que no, pero bueno saber que si tienes novio – sus ojos se oscurecen. ¿Cuál es su rollo?

– Yo no dije eso – digo sin quitar mi mirada de sus ojos.

– Oh, mi error – dice divertido. No puedo evitar poner mis ojos en blanco. Realmente es un descarado. Creo que siempre que habla con una mujer debe coquetearle. Me sorprendería conocer alguna que dijera lo contrario. Excepto de su madre.

– ¿Iras a bailar? – pregunto tratando de cambiar de tema y agradeciéndole a la poca luz de este lugar que no le permite darse cuenta de lo sonrojada que estoy.

– Yo no bailo – responde secamente.

– ¿No puedes o no te gusta? – pregunto tratando de seguir la conversación sin saber por qué. Nunca puedo pensar claramente cuando está cerca de mí. Creo que eso es lo que más me asusta de él. O de mí.

– No quiero – responde y su mirada se pierde en el tumulto de gente bailando en el piso de abajo. Una carcajada se trata de escapar de mi boca pero logro sostenerla.

– Claaaro, tiene sentido entonces contratar cinco bailarinas para que bailen en el mismo escenario contigo mientras cantas, siendo que no te gusta el baile – digo divertida pero realmente me parece estúpida esa idea. ¿No es su gira?

– Esas decisiones no las tomo yo, vienen de arriba, si sabes a lo que me refiero... – dice mirándome nuevamente y señalando hacia arriba con su dedo.

– Entiendo... pero es tu grupo, tu imagen ¿No deberías tener tú algo que decir sobre eso? – continuo tratando de entender un poco más la situación.

– Sí, pero no me molesta la idea de tener cinco chicas que están buenísimas, bailando para mí en el escenario – responde mirándome desde los pies hasta la cabeza. No me he dado cuenta en que momento ha puesto una mano sobre la misma pared al lado de mi cara.

– Para ti no, para el público – digo tratando de no sonar odiosa pero creo que no debo esforzarme intentándolo. Sale natural cuando hablo con él.

– Me gusta la idea de que sea para mí – responde con una voz más grave y sus ojos completamente oscuros de deseo. Su cuerpo se inclina ligeramente hacia mí y todas las alarmas se vuelven a activar.

– Bailaré, nos vemos después – digo evitando su cercanía. Me despego de la pared y trato de caminar pero él me sujeta del estómago y yo miro apresuradamente su rostro, sin poder controlar el aire que entra y sale rápidamente de mi cuerpo.

– Primero te tomas un JägerBomb conmigo – toma mi mano sin mi permiso, nos alejamos de los baños y me lleva a la barra casi arrastrada.

La electricidad que se descarga por mi mano tan pronto la toma es inaudita. Siento que debo soltársela pero gran parte de mi cuerpo pide que esa mano no solamente agarre la mía, sino todo mi cuerpo. Esto está mal, muy mal. Me tomaré el shot con él y me mantendré lo más alejada posible. Es mi jefe y por nada del mundo puedo tener este tipo de pensamientos con él.

Hace una breve seña al barman, quien amablemente deja lo que estaba haciendo y se acerca a Sean. Debe ser divertido que la gente haga todo por ti instantáneamente. Lo detallo nuevamente asombrada de la seguridad tan sexy que emana pero en seguida recuerdo las cuatro mujeres que lo manoseaban salvajemente hace un rato y me percató que esa es su vida. Mi decepción es tangible. Bajo ningún motivo puedo pensar querer ser algo más que una de sus bailarinas. No lo voy a permitir.

Le habla al oído al chico que está detrás de la barra, él se va y en cuestión de segundos, llega con los cocteles junto con dos copas de champagne. Tomo mi vaso elevándolo hacia él, él hace lo mismo, nos miramos y en seguida nos tomamos ese dulce líquido. Tan pronto pasa por mi garganta, siento que he excedido los límites de Jäger. Ya mi cuerpo está perdiendo su balance natural y si sigo así, voy a terminar haciendo algo de lo que más tarde me voy a arrepentir.

– Sí, de eso es lo que estoy hablando – grita Sean y yo me río fuertemente, pasando el sabor Jäger con un sorbo de champagne.

– Gracias por la invitación, nos vemos más tarde Sean – digo alzando mi copa y caminando hacia atrás. Él se lleva la mano al pecho y me dice con sus labios “*Me encanta que me llames Sean*”, sonrío y saca su celular del bolsillo para contestar la llamada que está entrando. Se aparta de mí rápidamente y no puedo evitar fruncir el ceño. Sé que me muero por saber quién lo pueda estar llamando a esta hora de la noche, pero por supuesto, la idea me pega de una: es una estrella de rock, cualquiera (mujer) lo puede llamar a esta hora que de seguro él estará despierto.

Sacudo mi cabeza convencida de que puedo sacudir así el pensamiento y busco a Marcy en la pista de baile. Ella está bailando alegremente con César y con dos bailarines más de la mesa. Sonríe y me acerco a ellos con un movimiento sutil, metiéndome en el pequeño sándwich que habían armado entre sus cuerpos.

Definitivamente todos hemos tomado demasiado hoy. Lo noto por los bailes sensuales e inapropiados que se empiezan a formar en la pista entre todos los que estaremos encerrados en buses de tour y no me parece sano o apropiado. Esto podría terminar mal pero como también he bebido más de la cuenta, realmente no reparo en las consecuencias y me muevo al ritmo de la música al lado de Mar y otro bailarín que no conozco. La música me mueve y yo me dejo llevar por ella. Cierro mis ojos y siento que una mano se pone en mi cintura. Inmediatamente pienso que es la mano de Sean y empiezo a moverme junto a él, agarrándome de la cintura y pegando su cuerpo al mío.

La razón me golpea una cachetada y logro salir de mi ensueño. Por fortuna el bailarín con el que estaba bailando está más tomado que yo y no logra percatarse de nada. Sacudo nuevamente mi cabeza y me tomo otro sorbo de champagne. Marcy se acerca a mi lado bailando.

– Deja de sacudir la cabeza que los pensamientos por Sean no se van a ir – dice en mi oído.

– ¿Quién te dijo que estoy pensando en él? – digo seriamente, tratando de convencerla que la situación no es así pero sé que soy un libro abierto para ella. Me conoce demasiado bien.

– Es obvio, pero aquí soy la única que te conoce – dice divertida pero su diversión no dura por mucho tiempo – No pierdas tu tiempo con él – termina señalando levemente con su copa de champagne a un lugar del bar.

Yo sigo la copa con mi mirada en una línea recta y encuentro a Sean hablando con otra mujer tan cerca, que estoy segura que si estuvieran más cerca, no se podrían diferenciar los cuerpos. *Maldita sea*. No sé por quién tengo más rabia, si por él o por mí. Claramente a mí no me gusta, pero hay algo en sus comportamientos que juegan con mi cabeza, él es de esos, que utilizan jueguitos atroces para llevarte a la cama y luego hacerte pensar que por tu culpa, no te van a volver a llamar.

Sé que la idea de Sean es buscar a alguien que le dé por un rato lo que él quiere y ya. Por supuesto, mis ideas se aclaran aún más cuando se la lleva a un lugar más oscuro y dejo de ver lo que hacen pero... cualquier idiota podría suponerlo. Miro a Marcy y alzo mis hombros tratando de demostrarle que no me importa.

– ¿A quién le importa una mierda? – digo poco convencida. Ella entrecierra sus ojos y finalmente alza sus hombros y deja ir el tema de conversación.

Todo lo que Marcy hace, sé que lo hace por mi bien. No se me puede olvidar que Sean es un Womanizer, como muy bien puntualizado lo dijo ella. Cuando estábamos en la universidad, ella vivió conmigo una parte de mis tristezas amorosas, solo que se fue para cuando las cosas se fueron al mismísimo infierno.

Trato de distraerme y seguir bailando para no levantar sospechas, pero mi cuerpo me traiciona. Siempre me encuentro buscando a Sean. Esperando a que vuelva. Pero como ha de ser obvio, no quedo rastro de él por el resto de la noche.

Lo mejor será ignorarlo de una vez por todas.

A la semana siguiente empezamos los arduos ensayos. A cada una de las bailarinas le asignaron un solo en una canción. Casualmente, mi canción tiene el nombre de “Molly’s mine” -*nuevamente, que conveniente*– y cada uno de las coreografías involucraban algún paso de coqueteo con Sean.

Todos los pasos me parecían bastante morbosos, pero los míos eran exagerados en longitud. Tres coros, un intermedio, prácticamente toda la canción a partir de la mitad estaba yo manoseándolo. Sé que esto me va a traer problemas una vez lo implemente con el cantante y no con el sustituto. Sin embargo, las coreografías son tan geniales, difíciles, exigentes y los vestuarios son más allá de estupendos, que podría dejar de quejarme por una vez en mi vida.

Sea lo que sea, Cesar tiene muy en claro lo que quiere vender en la gira: *Sexo*, y yo tengo que aprender a aceptar eso.

Pasaron así más y más días y pronto llegó el momento donde nuevamente lo tenía que ver. Antes, la única interacción que tuve con él fue revisar ocasionalmente la página web de la banda. Respiro hondo y fuerte mientras dejo mi bolso en el suelo. He ensayado tanto para este show, que nada ni nadie me va a detener.

La puerta se abre bruscamente y entra Sean con dos mochilas en sus manos. Esta divino y relajado como siempre con un jean, una camiseta roja y unos converse azules. Deja sus bolsos en la mesa que está a un lado y saluda a César y a Omar. Luego, como si fuera su costumbre darle besos a todas las mujeres del planeta, pasa por cada una mis compañeras y las saluda con un beso en la mejilla. Ellas encantadas lo saludan amablemente y cuando sus ojos cruzan los míos por un segundo, me doy cuenta que no he dejado de observarlo desde que entró.

Giro rápidamente mi cabeza hacia la barra y sigo estirando como si nada hubiera pasado. No puedo dejar que vea que me altera. Igual no lo hace tanto, pero si se da cuenta que lo miro ininterrumpidamente empezará a sospechar cosas que no existen. Veo por el rabillo del ojo cuando llega a mí, pone su mano sobre mi pierna que tengo estirada encima de la barra y la aprieta ligeramente.

–Hola– susurra en mi oído y siento otra vez esa maldita electricidad.

Me da un dulce beso en la mejilla y sorprendida, me veo devolviéndoselo. Él se retira lentamente y me mira con detenimiento. Yo sonrío sin ganas y bajo la pierna para romper el contacto que me está prendiendo como se prende un motor. Hago el ademán de inclinarme a arreglar mis medias y cuando veo que no se va, termino por agacharme y hacerlo de verdad. Pierdo contacto visual con él y solo veo por debajo de mis pestañas que sus pies se alejan de mí. Respiro sonoramente aliviada y gracias a Dios, solo yo estaba ahí para escucharlo.

Concéntrate.

Mi solo para ensayar es el último, por lo que pasaron días antes de poder ensayarlo con él. Lo bueno de esto era que todas mis compañeras pudieron bailar con él y tocarlo mucho antes que yo. Así, ya cuando a Sean le tocara ensayar conmigo, estaría tan cansado de dejar que bailen a su lado, que no me iba a representar ningún problema. Ni Sean, ni su libido. Además, tenía tiempo para acostumbrarme a la idea de tenerlo cerca nuevamente.

Sacudí mi cabeza mas veces en esos días que en lo que la había sacudido en mi vida. Parecía una imbécil. Trataba siempre de ignorarlo pero de vez en cuando mis ojos se chocaban con los de él y la electricidad me mataba. Mi mente estaba hecha un ocho. Me levantaba tardísimo de la cama porque aunque llegaba exhausta de los ensayos, pasaba gran parte de la noche pensando en su voz, en sus ojos, sus movimientos y en su cuerpo. Me levantaba tan tarde, que apenas tenía tiempo de arreglarme e irme. Para completar, mi apetito estaba en el limbo y ni siquiera estaba tomando líquido porque mi estómago no estaba tolerando nada de lo que ingería. Definitivamente, la mente te puede jugar no solo una, sino muchas malas pasadas

En los solos con las otras bailarinas actuó como yo me imaginaba que actuaría. Era coqueto, las tocaba de más, era muy lujurioso y obsceno. Pero realmente cada una de nosotras podía controlar su solo, es decir, sabes cuándo te le restringas de más a un hombre o cuando haces ciertos pasos que son más atrevidos que otros. Era cuestión de control y estas mujeres no lo estaban ejerciendo. Bueno, por mi parte, mejor que Sean tenga sus manos lejos de mí o sabrá quién soy, mi solo va a ser completamente profesional.

Los ensayos eran largos y detenidos en cuanto a los solos, por eso nunca lográbamos llegar a mí solo. Sin embargo, el tiempo se acabó muy pronto llegamos al primer viernes de Agosto, lo que significa que estamos a un día del primer concierto de la gira. En parte, podíamos respirar tranquilamente porque solo quedaba mí solo por ensayar, pero eso significaba que solo tendría un maldito día para ensayarlo y ubicarme, lo que significaba que iba a tener que estar todo el día al lado de Sean. Por suerte, aunque nuestra coreografía para esa canción era bastante exigente y difícil, Sean no tenía que hacer más que dejarse guiar por mí a diferentes lugares del escenario, entonces no pasaríamos gran parte del tiempo enfatizando en sus movimientos cuando no habría necesidad y yo ya sabía los míos.

Tan pronto llego a la sala de ensayo, trato de hacerme lo más lejos posible de los espejos y las personas que están cerca. De ese modo cuando Sean llegue, le dará pereza ir hasta el fondo del salón a saludarme y evitaré un roce más con él de lo necesario. Mis compañeras me miran sospechosamente, pero al verme repasar los movimientos de mí solo, creo que descartaron cualquier teoría descabellada que se les estaba armando en la cabeza. Igual, he sido la que menos ha hablado con Sean porque le he huido hasta más no poder, se nota claramente que me incomoda cuando él llega y además, soy la única que no le sonrío ni se derrite por él. O al menos eso pretendo hacer entender. Hasta Cami que tiene novio cae rendida ante las sonrisas de Sean.

Giro mi cuerpo hacia la pared y me concentro en los pasos que estoy repasando mentalmente, pongo un auricular en mi oído para escuchar la canción mientras repaso pero dejo el otro libre para estar pendiente de las indicaciones de Cesar.

Al parecer, Sean está retrasado hoy y Cesar está muy molesto por ello. Nos queda un día y todavía una canción entera por ensayar y de seguro Cesar está pensando que no hay tiempo que perder. Se rehúsa a iniciar el ensayo hasta que Sean no esté presente, lo cual me da suficiente tiempo de repasar mis movimientos y *calmarme*.

–Me encanta escuchar mi vos en tu oído– dice una voz muy suave cerca de mi cara y a la vez muy familiar. Sin poder controlar los poros de mi piel, siento un escalofrío que me pone la piel como gallina. ¿A qué hora ha llegado?

–Hola Sean– respondo sin girar mi cabeza hacia donde está.

–¿Con quién bailo hoy?– pregunta el muy descarado. Así que ya sabía que el ensayo de hoy era conmigo, por ende, no me queda de otra que asumir que llegó tarde a propósito.

–Conmigo– digo mirando todavía a la pared

–Mmm– murmura y se va. ¿Fue eso un... ronroneo? Me tensó de lo caliente que estoy y no precisamente por el estiramiento previo al baile.

Maldita sea, no requiere que sea un genio para saber que solo hacía falta mí solo por ensayar con él.

Giro mi cabeza por mi hombro y lo detallo, tiene el mismo estilo de siempre: el mismo peinado, el mismo estilo de jean, el mismo estilo de zapatos, el mismo estilo de camiseta –*Ah bien, tiene la camiseta que le había arruinado con el café*– pero de un color distinto, azul claro.

No entiendo ni me importan las señales confusas y raras que me está mandando, si es que es así de evolucionado para poder mandar alguna. Mi opción de ignorarlo sigue en pie, solo que no puedo hacerlo satisfactoriamente si tengo que bailar a pocos centímetros de él. Me echarían del puesto por ser poco profesional. Podré mirarlo, sonreírle, tocarlo y bailarle pero debo meterme en la cabeza que solo es baile, nada más.

CAPITULO 4

Baila - le

Empieza la canción “Molly’s mine”, la cual de hecho me alegra el día y a la vez, me hace reír cada vez que la escucho. Es una excelente canción pero de verdad, no puedo creer que estuviera bailando una canción con mi nombre, en un escenario, que habla de querer tener nuevamente a una mujer y con un hombre al que estoy tratando de evitar a toda costa.

Cesar es un coreógrafo excepcional, todas las coreografías de la gira me encantan, especialmente la mía. Me dio el lujo de entrar estar en frente de las demás, en el centro, mientras bailamos esa canción, así que me veo tan clara como el agua y para mi desgracia, me dio más interacción de la que yo quería con Sean pero sabía que a la larga, se iba a ver espectacular, como todo lo que él hacía.

Cami es la bailarina que está más cerca de mí en esta coreografía, entonces intercambiamos gestos y sonrisas para hacer más alegre el baile mientras me toca empezar el coqueteo.

Sean por su parte, hace la musa de cantar en la parte de adelante y pasa por los lados de nosotras sin reparar mayormente en ninguna. Empieza a sonar el segundo coro y en seguida empiezo a sufrir al saber que mi jugueteo con el cantante está a punto de iniciar. Estoy adelante a unos pasos de distancia de Sean y cuando el coro termina, la música disminuye su rapidez, lo cual hace que todo se vea en cámara lenta, más suave y más sexy. Empiezan a caminar alrededor de él, pasando cada una por su lado, mirándolo y tocándole los hombros hasta que llego yo y paso por su lado. En la coreografía, él simplemente debe tomarme la mano y pegarme a su cuerpo pero cuando paso por su lado, me sonríe y sin dejarme avanzar mucho me toma la mano y me da una vuelta rápida que me devuelve en un santiamén y hace que golpee levemente mi espalda contra su cuerpo, quedando lo suficientemente cerca para escucharlo cantar en mi oído, mis manos están pegadas a los lados de su cadera y aunque él debe mirar al público (al espejo), no quita sus ojos de mí en ningún momento. Giro mi cabeza y veo rápidamente el rostro de César, pensando que encontraría desaprobación pero por el contrario, está sonriendo y asintiendo como si le gustara lo que está viendo.

Trato de relajarme un poco, respiro, clavo mi mirada en el suelo y empiezo a bajar lentamente por su cuerpo. Sean queda completamente inmóvil tan pronto siente mi cuerpo restregándose contra el suyo. La curiosidad me mata y levanto mi mirada por el espejo y me encuentro con la suya, observándome con sus ojos muy calientes ir abajo con mi cuerpo. Sus ojos brillan y yo subo lentamente, restregándome una vez más. Mis manos me acompañan mientras bajo y subo y él termina colocando una de las suyas en mi hombro, sin saber que más hacer.

Una vez de pie, giro nuevamente, quedando frente a él. Su mirada se une con la mía, completamente oscura, su cabello cae por encima de sus ojos y ahora unas gotas de sudor relucen en su frente. Se ve demasiado guapo y peligroso.

Dios

Me agarra instantáneamente por el lumbar mi espalda y yo pongo mis manos en sus brazos. No me había dado cuenta lo musculosos que son, me resulta un poco difícil agarrarme de ellos pero así, dejo caer mi espalda y mi cabello en un semi círculo mientras él me sostiene. Lentamente vuelvo a sus ojos pero esta vez, quedamos aún más cerca de lo que habíamos estado. Lo empujo levemente del pecho para alejarlo de mí y lo miro mientras me alejo hacia el centro del escenario esbozando una leve sonrisa en la comisura de mi labio. Él me la devuelve entretenido y parece que estuviéramos conectados.

¿Qué diablos está pasando aquí?

Me reúno nuevamente con las bailarinas y seguimos la coreografía en un riff de guitarra. Sean se queda en la esquina del salón donde yo lo prácticamente lo dejé, inmóvil, mirándonos. Mirándome. Sus ojos demuestran algo más... ¿Asombró?

Cuando termina el riff, Sean empieza a cantar de nuevo y me acerco a él, lo traigo conmigo por la camisa hacia el centro del escenario y él solo sonríe ampliamente mientras se deja guiar, toco su cabello y en ese momento empiezo a sentir la sangre correr más fuerte por mis venas. Creo que ya me estaba haciendo falta tocarlo. Me siento cada vez más caliente *—y de nuevo no por el baile—* y no puedo evitar querer tocarlo, más y más *—y no precisamente bailando—*.

Cierro mis ojos por un momento justo cuando llegamos al centro del salón, antes de volver a su mirada nuevamente, respiro profundo y cuando los abro, veo que sus ojos están posados en mí, tal cual como los había dejado, seductores, oscuros y lujuriosos. Paso un dedo por su quijada, siguiendo con mis ojos cada centímetro que recorro de ella, levanto mi mirada hacia él y me doy cuenta que esta embelesado con mis labios mientras canta. Empiezo a retirarme nuevamente de su lado para terminar la canción con el grupo de bailarinas y mientras lo hago, Sean toma mi barbilla como si me fuera a besar y yo no puedo hacer más sino sonreír.

Sean sigue cantando pero al ver mi sonrisa, no puede evitar y me sonríe también. Me siento muy a gusto, en confianza, como si lo conociera de hace mucho tiempo y compartiéramos una intimidad mucho mayor que la de unos simples conocidos. Vuelvo al grupo y veo como todas me miran con la boca abierta y Camille sacude la cabeza, dedicándome una mirada perversa. Decido ignorarlas y continuar con la coreografía.

Justo antes de que se acabe, nos acercamos todas a Sean y cada una queda en una pose diferente. Pero solo Sean y yo quedamos de pie, mirándonos y muy, muy cerca. Nuestras manos nos buscan automáticamente y él coloca una de las suyas en mi espalda y yo en su cuello, como si no pudiéramos estar alejados el uno del otro.

Termina la canción y veo por el rabillo de mi ojo que todas empiezan a separarse o levantarse del piso y nos contemplan sin decir nada, yo retiro mis manos de su cuerpo y lo veo detalladamente. Sean está esbozando una sonrisa de oreja a oreja y yo frunzo el ceño cuando finalmente la idea me pega en la cabeza.

No hicimos nada de la coreografía

Giro mi cabeza hacia César y lo veo hundido en sus pensamientos. Sean carraspea un poco la garganta al ver que estoy inquieta por la retroalimentación del coreógrafo y Cesar clava su mirada en nosotros.

—¿Qué tal?— pregunto buscando aprobación de un solo que sabía que había salido mal.

—Mmm— responde César con su mano acariciando su mentón.

—¿Mmm bien o Mmm mal?— pregunto intrigada con su reacción.

–Mmm bien, muy bien de hecho, hay una química rara entre ustedes que no analizaré si no quiero que se pierda la magia. Sea lo que sea que hayan hecho funciona, pero solo quiero que improvises cuando estés con Sean, el resto de la coreografía no la alteres– dice con su ojos enterrados en los míos, alzando una ceja y su mano acariciando de nuevo su mentón.

¿Qué diablos me está pasando?

Miro a Sean que se está secándose el sudor con una toalla y mi quijada cae al piso. No lo había visto que derramara una gota de sudor con las otras bailarinas y conmigo necesita una toalla. ¿Eso debe significar algo no?

¡NO!, CONCENTRATE!

Me regaño a mí misma, sacudiendo mi cabeza y dispuesta a retomar el ensayo una vez más, sintiéndome cada vez más atraída hacia el sexo en tatuajes que tengo en frente. Dios, necesito acostarme con alguien.

Terminamos el ensayo un poco más tarde de lo normal debido a que nuestro querido cantante no quiso irse hasta no haber exprimido la última gota de sudor que tenía en su cuerpo. Por mí no había ningún inconveniente, pero las chicas ya estaban molestas porque habían hecho planes para la noche y la extensión del ensayo solo les quitaba más tiempo.

Es viernes y mañana tenemos el primer concierto en Los Ángeles, el que oficialmente da paso a la gira, entonces tenemos todavía hoy y mañana para ensayar pero me doy cuenta que hasta Cesar está tratando de terminarlo porque sospecho que tiene planes con uno de los ayudantes de vestuario y también porque todos estamos cansados.

Recogemos nuestras cosas una vez terminado el ensayo y Sean se despide con un gesto de mano sin reparar en nadie y se va enseguida revisando su celular.

–Está bueno tu solo con Sean– dice Camille sonriendo.

–No sé qué me paso, debí haber seguido la coreografía– digo quitándome mis zapatillas y poniéndome mis tenis.

–Sea lo que sea que pasa, a nadie lo importa, solo quieren un buen show– dice Camille ayudándome a guardar en mi mochila lo que me hacía falta. Suspiro profundamente.

–Gracias... con que esta bueno eh?– le digo divertidamente mientras la empujo tratando de hacerle perder el balance. Ella me pega en la mano y se ríe.

–Se ven muy bien juntos– dice pasándome mi bolso de maquillaje que está a su lado. Frunzo mi ceño y lo agarro sin decir nada y me dedico a ordenar mi maletita. ¿Qué habrá querido decir?

–No me pongas cuidado, estoy cansada y James me va a matar si no llego en 5 minutos a la casa, hoy tenemos una cita doble... yay– dice con menos entusiasmo que el de un niño cuando le han dicho que su almuerzo son verduras. Le sonrío simpatizando pero no digo nada. Yo también estoy muy cansada.

Me levanto y la abrazo mientras caminamos hacia la salida y ella me cuenta los detalles de su próxima no muy romántica cita. Marcy está ocupada hoy con un amigo muy especial que llego de Las Vegas, así que no puede venir a recogerme como de costumbre. Por lo tanto, tengo que tomar el colectivo de mierda con lo cansada que estoy. Salimos a la calle y hace una noche bastante fresca.

Camille se ofrece a acompañarme hasta la parada del colectivo pero yo le insisto que no quiero que pierda a su novio por mi culpa. Ella se va y empiezo a temblar un poco por la fuerte brisa que circula, así que me agacho a buscar en mi mochila mi ligero abrigo que siempre cargo para días o noches como esta. Por lo menos me calentará un poco más que esta ropa sudada y destapada que tengo.

–¿A dónde vas?– gritan desde alguna parte de la calle. Miro a mí alrededor pero estoy sola.

–¿Molly, a dónde vas?– me doy cuenta ahora que la voz sale de un jeep negro lujosísimo, con vidrios opacos y al parecer blindada. Alguien baja un poco más la ventana del conductor y aparecen unos ojos azules mirándome profundamente desde el otro lado de la calle. Yo sigo agachada en la acera de enfrente mirando como una estúpida al coche. Sean frunce su ceño y cierra la ventana nuevamente. Pone las luces de parqueo y sin más, se baja del auto y atraviesa la calle hacia donde yo sigo acurrucada, viéndolo como una estúpida.

–¿Estas bien?– se agacha y me toma por el codo. Sus ojos están oscuros pero por su ceño fruncido me doy cuenta que está preocupado. Parpadeo nuevamente y lucho por entrar en mi misma de nuevo.

–Si... eh... si, si gracias, voy a... voy a encontrarme con un amigo– *como eres de mentirosa*. Sean suelta una risotada que hace eco en la calle. Estoy sorprendida que no haya gente o paparazzi por estos lados tomando su foto. Siempre va con lentes o gorra a todos lados para que no lo reconozcan.

–¿Así vas a ir a ver a tu amigo?– dice todavía riéndose y señalándome de pies a cabeza. Me levanto rápidamente y tomo mi mochila. Obvio que no voy así a ver a nadie pero no tiene que echármelo en cara. Él se levanta serio, dándose cuenta de su error –Me refiero que estas temblando del frío, estas pálida y por lo visto, no tienes quien te lleve a casa, o con tu amigo– dice las últimas palabras aún más serio.

–Obvio voy a mi casa primero– respondo sin pensar. Me hieren un poco sus palabras, no sé si porque estoy muy cansada o porque de verdad son inadecuadas en este momento. Sean me mira detenidamente.

–Vamos, te llevo a tu casa y no acepto un no– en ese momento escuchamos un grito de una adolescente que corre hacia nuestro lado jalando a su madre y señalando a Sean. Los dos giramos nuestra mirada hacia ella y en seguida la devuelvo al rostro de Sean. Está pensando cómo salir de ésta porque creo que ya lo descubrieron. Me agarra la mano, toma mi mochila y cruza la calle sin ni siquiera mirar si vienen coches.

Creo que vi pasar mi vida entera frente a mis ojos del susto al escuchar un par de bocinas y unos cuantos improperios saliendo de los conductores de los coches que pasaban por delante y detrás de nosotros. En pocos segundos estábamos adentro del jeep y rodeados de fans de Darkcy. Sean da un par de autógrafos en su ventana, se disculpa como todo un profesional, sube su ventana y pone el coche a marchar a toda velocidad.

El camino va avanzando y no cruzamos una palabra. Tampoco soy capaz de mirarlo así que me detengo a admirar los edificios y las casas pasar mientras nos acercamos a mi calle... un momento... ¿Cómo sabe...?

–¿Sabes dónde vivo?– le pregunto asombrada.

–Por supuesto que se dónde vives– me afirma mirando fijamente la carretera.

–¿Es un pasatiempo tuyo espiar a la gente o te pagan por ello?– digo tratando de sonar divertida pero en realidad el enfado esta de aquí a Saturno.

–Más bien yo pago para que hagan eso– dice mirándome divertido también. Al ver que no sonrío, sus ojos se tornan oscuros y regresa su mirada a la carretera

–Yo siempre estoy informado de todo y de todos, es parte de mi seguridad y la de la banda– responde. Mi estómago se vuelca en mi torso.

Creo que muy adentro quería que él me dijera que sabía dónde vivía porque le intereso, no porque quería saber si yo le imponía peligros a él o a su banda. Eso me parte el corazón. Giro mi cabeza hacia la ventana nuevamente y me siento mareada. Debe ser porque no he comido bien (nada) hoy y eso, sumado al arduo ensayo, me han cobrado renta finalmente. Cierro los ojos y trato de respirar pausadamente para que me pase.

El coche se estaciona y abro mis ojos nuevamente. Me agacho a recoger mi mochila del piso del coche y al levantar mi mirada, me encuentro con unos ojos azules clavados en mí. Abre su boca como si me quisiera decir algo pero vuelve y la cierra.

–Gracias por traerme– le digo esbozando una leve sonrisa que sé que no llega ni a mi nariz.

–Que te vaya bien en tu cita– dice amargamente y retira el seguro de la puerta para que me baje.

Cuando la abro me doy cuenta que no parqueó en mi edificio, sino en el de en frente. Lo que quiere decir que no tiene la información tan correcta como pensé. Cierro la puerta y sonrío para mis adentros al pensar que se sentirá como un imbécil cuando vea ni siquiera le han dado el nombre del edificio correcto en el folio que debe tener guardado en su cajón secreto con mi nombre.

Empiezo a caminar hacia mi edificio y siento que las piernas me tiemblan. No he logrado avanzar sino cinco pasos hacia el edificio y estoy en la mitad de la carretera. Me detengo en seco y frunzo mi ceño cuando bajo mi mirada y me encuentro con un movimiento errático en mis rodillas, como si fueran a ceder en cualquier momento. El ensayo de hoy estuvo mortal. Debo recordarme siempre comer antes de los ensayos sino me voy a enfermar y este no es el momento adecuado. De repente, veo que el suelo empieza a girar bajo mis pies y la oscuridad va y viene nublando mi vista.

Un fuerte dolor en una de mis rodillas me devuelve a la realidad y al abrir mis ojos, sosteniéndome por mis manos a pocos centímetros del pavimento. ¿Qué diablos? En qué momento he perdido el equilibrio y me he caído. Escucho que Sean grita mi nombre pero yo solo logro sentarme al lado de mi mochila. Bajo mi mirada y me doy cuenta que me he cortado una rodilla horriblemente. ¿En qué momento?

Una luz se acerca rápidamente y escucho mi nombre una vez más. Enfoco mi mirada por encima de mi hombro y encuentro a Sean corriendo hacia mí pero no llega a donde estoy sino se interpone entre la luz que brilla cada vez más y justo ahí escucho un auto frenar. Pongo mi mano encima mis ojos para poder detallar lo que ha pasado. Sean estaba frenando un coche que venía a toda velocidad hacia mí.

En cuestión de segundos, está a centímetros de mi cara.

–¿Estas bien?– Yo asiento con el poco de energía que me queda y hago el ademán de agarrar mi maleta pero él la agarra primero, se la cuelga y luego me toma a mí por las piernas y la espalda y me carga. No entiendo muy bien que ha pasado...

–¿Dónde estoy?”

–Estás en tu casa– me contesta una voz masculina.

–Me duele la rodilla

–Te caíste y te cortaste pero no ha sido más– me vuelve a contestar una voz masculina.

–Tengo sed

–Toma– toman mi quijada y voltean mi cara hacia un lado. Un pitillo entra en mi boca y empiezo a tomar el líquido desesperadamente. Esta frío. Agudizo mi oído y no escucho nada más que su respiración y la mía

–Estas deshidratada, por eso has perdido el equilibrio, te has caído, casi te atropellan y encima te has desmayado– vuelve y me contesta la voz masculina. Sonríe.

–Sean– susurro y abro mis ojos lentamente dejando que se ajusten a la luz tenue de mi habitación. Veo el techo blanco encima y giro poco a poco la cabeza hasta que me encuentro con unos ojos azules muy oscuros y tristes sentados a mi lado. Muevo como puedo mis manos y busco su mano. Él se da cuenta de mi intención y no me deja casi moverme porque en segundos la agarra fuertemente. Otro que me quiere mandar al quirófano.

–Estas muy deshidratada, el doctor dijo que no habías consumido suficiente líquido ni habías comido bien en varios días para estar así y que debías cuidarte

si querías seguir bailando– abro mis ojos muy grandes y escucho cada palabra que dicen los ojos azules.

¿Cómo he sido tan descuidada para deshidratarme de esta manera? No he comido bien durante varios días porque he estado muy ocupada y porque mi cabeza no me ha dado un respiro con respecto este Dios que tengo en frente, pero ¿Deshidratarme? Soy una irresponsable.

–Perdón– murmuro.

–No te disculpes conmigo, debes cuidarte. Si hubieras venido sola a tu casa no sé qué te hubiera podido pasar y no hubiera soportado que...– suspira fuertemente –Debes cuidarte– dice apretándome un poco más la mano.

Hago un gesto de dolor cuando siento su fuerza en la palma de mi mano, entonces la relaja y la gira, dándome un beso justo en el lado adolorido. Yo sigo con mi mirada todos sus movimientos y al encontrarme con sus ojos de nuevo, sonrío.

–Eres hermoso– digo mirándolo profundamente. Él los cierra por un momento, como si saboreara mis palabras y luego los abre.

–Estas cansada, duerme.

CAPITULO 5

Enamora - te

Abro mis ojos y estoy nuevamente mareada, sofocada y desubicada. Algo suena pero no logro asociar el sonido con nada que tenga mi casa. ¿Un teléfono? Pero si Marcy y yo no tenemos teléfono. Giro mi cabeza hacia mi mesa de noche y mi celular esta muerto pero...no recuerdo haberlo puesto en la mesa anoche...

¡ANOCHE!

Mi mente se ilumina y finalmente asocio el sonido. Vuelvo mi cabeza lentamente hacia la leve respiración que empiezo escuchar a mi derecha y encuentro a un hombre sin camisa, sin jean, zapatos, sin consciencia y con sus dos brazos extendidos a lo largo de la cama. Tengo que agradecerle a Marcy por esta cama tan grande.

Giro mi cuerpo por completo hacia donde esta él tratando de no despertarlo y por el rabillo del ojo me doy cuenta que mi cabeza reposa sobre su brazo. No puedo creerlo. Sean duerme a mi lado y se ve tan tranquilo... parece mucho más joven de lo que es.

No sé nada de él aparte de su nombre y que está buenísimo y aun así, está durmiendo en mi cama.

¿Cómo demonios?

Su celular deja de sonar e inmediatamente sonrío aliviada. No ha logrado despertarlo y así puedo dedicarme a contemplarlo: su cabello se ve desordenado y brillante, sus pestañas son tan largas que alcanzan a tocar la piel en la que reposan, su cuello se mueve al ritmo de los latidos de su corazón, su pecho sube y baja rítmicamente junto con sus perfectos y marcados abdominales. En mi vida pensé que iba a verlo de esta manera, aunque admito que gran parte de mi cansancio últimamente ha sido porque no he podido dejar de pensar en cómo se vería desnudo en mi cama. Mis sueños han sido bastante mojados y pornográficos para tener 24 años de edad.

Lentamente subo mi mano hacia su cara y con mi dedo índice, recorro la parte lateral de su mandíbula, bajando por su garganta, su pecho y pasando mi dedo justo en la línea central de sus abdominales, parando donde no hay más piel al descubierto. Sean suspira y en seguida retiro mi dedo y dejo de respirar. Lo observo por un momento pero sigue dormido. Mi sonrisa se hace aún más amplia y le toco el ceño que esta fruncido en este momento. ¿Qué soñará? Se ve tan tranquilo durmiendo pero a la vez tan preocupado, como si lo que soñara lo atormentase.

Estiro suavemente la piel de su frente para borrar esa fea arruga y él empieza a estirar su cuerpo. Yo retiro mi mano inmediatamente y las pongo mi pecho. Él abre sus ojos y vuelve su cabeza hacia mí.

– ¿Cómo te sientes?– pregunta sonriendo a mi lado.

Me siento embelesada por este hombre. No hay mejor forma de describirlo. No puedo parar de mirarlo. Es tan... perfecto. Él me observa con detenimiento y alza sus cejas divertido. Vale, abre la boca de una buena vez Molly que te debes ver infinitamente estúpida.

–Bien, tengo mucha sed y hambre– digo para no quedar en ridículo más de la cuenta y justo antes de que mi estómago confirme mi estado tan deplorable con un sonido dramático. No debo descuidarme de esta manera, soy una bailarina y si no como simplemente, no bailo.

Los dos bajamos nuestras miradas a mi estómago y Sean se ríe divertido.

–Bueno, vamos a solucionarlo de una vez por todas– me mira todavía sonriendo y sin más, sus ojos se desvían y empiezan a bajar por todo mi cuerpo.

Esa mirada solo quiere decir una cosa: “Estoy en problemas” y lo peor aún, me encanta estarlo.

Mis ojos se quedan posados en su boca y todo mi cuerpo me grita que lo bese, pero mi cabeza como siempre, actúa más rápido que mi libido y me levanto de la cama de un tirón. No puedo acostarme con mi jefe. Bueno técnicamente ya me acosté con él... en mi cama... inconsciente, pero si alguien nos viera, jamás nos creerían que no ha sucedido nada y con la reputación que tiene Sean, creo que estaría más que acabada.

Me quedo parada junto a la cama observándolo reírse de mi reacción. Golpeo mi pie contra el suelo repetidas veces y él se compone sobre sus codos mirándome y sin parar de sonreír. Dios se ve tan genial.

Molly concéntrate.

Sacudo mi cabeza y abro mis ojos alzando mis cejas y ladeo la cabeza hacia un lado tratando de hacere entender con un gesto “Levántate ya” y él suelta una carcajada sonora.

Resoplo derrotada y camino hacia el otro lado de mi cama tratando de no ponerle atención. Busco en el suelo y encuentro su camisa, la recojo y se la tiro fuerte sobre su cara, lo cual lo hace reírse aún más fuerte. Lo miro enojada y camino hacia mi baño mientras él sigue riéndose en mi cama. Cierro la puerta con fuerza y me recuesto en ella.

No debería ser tan tosca con él. Finalmente, él fue quien me trajo a casa, me salvo la vida y al parecer curo mis heridas y me cuidó toda la noche. Sé que es un perro, que cambia de mujeres como lo hace de camisetas en un mismo día, pero se ha portado como un príncipe conmigo. Debo ser más agradecida con él y recordar también que es mi jefe y si él quisiera, ya estaría de patitas en la calle sin trabajo y sin un sueño por cumplir.

Abro la ducha y dejo que se caliente un poco el agua mientras me desvisto. Cuando entro en ella mi cuerpo se relaja inmediatamente. Me reconforta cada gota que cae sobre mi cuerpo. Estoy muy cansada todavía y hoy es un día muy importante. Creo que el día más importante de mi vida y no puedo sentirme tan mal. Arrugo mi cara a sentir que mi rodilla empieza a arder con el agua. Bajo mi mirada confundida y recuerdo que tengo esa horrible raspadura que me hice anoche. Un gel se desliza por mi pantorrilla. Debe ser el medicamento que me ha aplicado Sean y que empieza a irse con el agua. El dolor vuelve como una puñalada. Arrugo mi cara aún más y me acerco a mi rodilla a ver qué tan grande es el daño.

Me he raspado y cortado casi toda la rodilla. ¿Pero cómo demonios me caí ayer para hacerme esto?

Trato de tocarla pero... mala idea, el dolor se vuelve más agudo y quiero quitarme la rodilla. Tomo un par de bocanadas de aire y decido solo lavarla. Si a molesto más puede empeorarse y hoy no es un día para tener discapacidades motoras en mi vida.

Alejo mi atención de mi rodilla y la enfoco en mi cabello. Me masajeo la cabeza en búsqueda de confort pero las palmas de mis manos me molestan. Las miro y están un poco enrojecidas y con uno que otro punto de sangre. Suspiro aterrada de la falta de reflejos que tengo. Me he caído como si fuera una niña de tres años. La mala leche vuelve a mi y termino mi ducha casi enseguida. Debo salir a cargar m celular y alistar mi bolso para esta tarde.

Salgo del baño y veo mi cama vacía. Miro alrededor y me doy cuenta que Sean no está en mi habitación, entonces aprovecho para vestirme lo más rápido posible y me pongo el primer camisón y short que encuentro. Me pongo mis converse de combate que me reconfortan cuando no quiero utilizar zapatos de tacón. Salgo de la habitación y en frente encuentro a Sean preparando el desayuno. Ojeo el apartamento buscando de Marcy pero no la encuentro por ningún lado. Creo que su cita fue mejor de la que planeaba.

Camino hacia la cocina y al acercarme, empiezo a escuchar su voz suave, casi indetectable, cantando una de sus canciones. *Mi canción*. Bueno, no es exactamente mi canción pero por lo menos, tiene mi nombre y yo la bailo. Gira su cabeza hacia donde estoy y me guiña un ojo mientras revuelve los huevos. No puedo evitar sonreír.

Por Dios, ¿Cuantos huevos ha utilizado?

Debe tener más hambre que yo, de eso estoy segura.

–Sean... ¿Me puedes decir dónde está el medicamento de la rodilla para aplicármelo?– digo en voz baja. Él me mira detenidamente y luego posa sus ojos en mi horrible rodilla. Esta espantosa, lo sé. Frunce el ceño y saca un pequeño tubo de crema de su bolsillo y me lo da.

–Gracias– le digo y doy media vuelta a mi habitación de nuevo.

–El doctor dijo que no te taparas la herida con una venda, pero creo que es mejor que lo hagas– dice y escucho que revuelve de nuevo los huevos.

–No sé cómo vas a bailar hoy, no deberías...

–No digas eso ni de broma– giro nuevamente y lo interrumpo –No hay duda de que hoy bailo.

Sean apaga la estufa de los huevos y se queda parado allí por un minuto. Lo miro detenidamente. Su espalda es igual de musculosa y marcada al resto de su cuerpo. Sus brazos son enormes y sus tatuajes los hacen verse mucho más interesantes y con un aire a peligro. Quisiera estar de pie detrás de él y abrazarlo por la cintura, sentir como sus músculos se tensan y darle un beso justo en la mitad de donde parten unas hermosas alas de ángel tatuadas. El ángel de mis sueños. Vuelvo a la realidad cuando

veo que Sean camina hacia mí. Se detiene a unos centímetros de mi cara y por un momento pienso que me va a besar. Sostengo mi respiración.

—Sé que no puedes dejar de bailar porque te despedirían de una vez pero tampoco quiero que te lastimes. Debes ser consciente que te has caído y casi te han atropellado por tu culpa, por no cuidarte, entonces por favor, ponte el medicamento, véndate y sentémonos a comer que tenemos un día importante por delante— cualquier rastro de diversión ha abandonado sus ojos... y los míos.

No me va a besar.

—¿Doctor?— es lo primero que logro articular rebobinando lo que acaba de decir. Cuando esta tan cerca no puedo pensar claramente.

— Doctor— afirma.

Me alejo unos pasos de él y empiezo a buscar en mi memoria rastros de un doctor o una clínica que hayamos visitado. No encuentro nada. No puede ser que haya estado tan inconsciente. Lo único que recuerdo es tomar agua, mucha agua y a Sean, dándome un beso en la palma de mi mano.

—¿En qué momento fuimos al hospital?— pregunto sumida en mis pensamientos.

— Cuando te acosté en tu cama anoche y no respondías, me asuste y llame a mi doctor. Créeme que cuando llegó y te vio en ese estado, pensó lo peor de mí, así que le expliqué paso a paso lo que había sucedido y entonces te revisó. Dijo que estabas deshidratada y que debías aplicarte un ungüento en la rodilla, comer y reposar— señala el pequeño tubo que tengo en mi mano.

Sonrí un poco al ver lo preocupado que estuvo por mí y lo bien que se ha portado. Es un verdadero príncipe.

—Reposar no está dentro de las tareas de hoy— digo seriamente contemplando el tubito de crema. Levanto mi mirada y veo nuevamente esos ojos azules debajo de un ceño fruncido—No te preocupes que no la cagaré. Tú cantarás, yo bailaré y tu gira será un éxito. Puedes estar tranquilo— digo tratando de calmar su preocupación.

Él suspira y cierra sus ojos por unos segundos, pero cuando los abre de nuevo, su expresión ha cambiado. Su ceño sigue fruncido pero esta vez, sus ojos no denotan preocupación sino furia.

—Cámbiate, ponte un pantalón o algo que te tape y ven a comer— dice molesto y se va a la cocina de nuevo. Abre los cobertizos hasta encontrar los platos y empieza a servir nuestra comida con rabia.

Yo entro en mi cuarto y camino hasta el closet donde no me pueda ver. ¿Qué diablos le ha molestado ahora? Nunca sé lo que está pensando y siento que todo lo que digo le molesta. ¿Por qué esta acá entonces si tanto le molesto? Saco rápidamente un pantalón tipo Aladino que me queda bastante suelto, me vendo la rodilla después de haber aplicado bastante del gel transparente en ella y me lo pongo.

Entro rápidamente al baño, me peino mi cabellera que ahora está un poco más seca pero no hago esfuerzo en arreglarla más de la cuenta porque estoy segura que todo lo que me haga ahora en mi cabello o en mi cara, será limpiado o peinado de vuelta, entonces prefiero no perder mi tiempo.

Cuando salgo de mi habitación encuentro solo mi plato de comida en la barra de desayuno. Sean está lavando el suyo y ya se ha puesto su camisa. Se me cae el alma al piso. ¿Tan molesto está que no puede compartir ni siquiera un desayuno conmigo, que él mismo preparo? Me quedo congelada viéndolo. Él gira su cabeza y su mirada se reúne con la mía nuevamente. Cierra el grifo y camina hacia donde estoy.

— Debo irme, tengo que hacer muchas cosas antes del concierto y creo que Joe me va a matar— ahí está nuevamente ese nombre, ¿Quién diablos es Joe? — Come y nos vemos esta noche— me da un casto y rudo beso en la mejilla, abre la puerta y se va.

Me quedo observando la puerta, como si Sean fuera a entrar de nuevo por ella. Pero eso no va a pasar. Reacciono y camino hacia la cocina. Me siento en el taburete y miro mi plato: huevos revueltos, tocineta, dos tostadas con mantequilla y un café. Mi estómago ruge con fuerza y sacudo todo los pensamientos que vienen a mi cabeza a atormentarme y no dejarme disfrutar de mi primera comida en días. Decido atacar el plato y siento como la fuerza va volviendo a mi cuerpo. Todo está delicioso y por fin vuelvo a sentirme bien.

No puedo pasar un día más pensando en él. No puedo alterarme cada vez que lo veo. No puedo sentir que me muero cada vez que lo tengo a mi lado, no lo puedo tocar y definitivamente, no puedo sufrir cada diez segundos por sus cambios de ánimo. Mi plan de ignorarlo se ha ido por la colina. ¿Cómo no, si ayer prácticamente me salvo la vida? No puedo ser una mala persona con Sean, no se lo merece; pero si debo ser profesional. Es mi jefe y es miembro de una banda de rock; no tiene novias y se follará a todas las que se lo permitan. Me aclaró su forma de pensar en Playhouse. ¿Por qué me afecta tanto entonces?

Suficiente

Me reprendo mentalmente, sacudo mi cabeza y me levanto del taburete, dejando lo poco que a quedaba de mi desayuno. Voy a mi cuarto y me enfoco en empacar lo que necesitaré para esta noche. No es mucho porque todo lo que he de usar estará allá. Termino en menos de nada y agarro mi bolso de la cama, mis llaves, mi celular y miro la hora:

1:35 p.m.

Salgo de mi casa con demasiado tiempo de sobra y camino a la salida se me ilumina el bombillo. No existe mejor plan en este momento que pasar por el salón de belleza, arreglarme las uñas y tomar un pequeño masaje. Esa es la solución para mi rompecabezas mental.

Sé que mucha gente va a asistir a ese concierto, incluyendo Marcy, sus amigos especiales y no especiales y eso me pone nerviosa y me emociona al mismo tiempo. Debo enfocarme más en los sentimientos que me genera mi actual trabajo a los sentimientos que me genera mi actual tormento.

Llego al Staples Center y lo observo como una idiota en la entrada. Estoy a punto de cumplir el único sueño que he anhelado toda mi vida y como siempre, estoy dejando que los hombres lo arrebatan. Basta ya con ese patrón destructivo. Voy a gozar hasta donde más pueda este día.

Sonrí tan ampliamente que mis mejillas comienzan a doler. Camino hacia nuestra entrada y los guardias revisan mi nombre en una lista y requisan mi bolso. Una vez esta todo en orden, me permiten entrar y me encamino a conocer el majestuoso lugar. Al fin y al cabo tengo tiempo de sobra y puedo permitirme este lujo.

Mientras camino, me distraigo con cada centímetro del pasillo que recorro. Hay muchas personas por todos lados, hablando, caminando y cargando instrumentos y equipos de sonidos que se ven bastante pesados. Diviso la primera puerta a mí con un papel que dice "*Dancers*", lo que indica que he arribado exitosamente a mi primer destino.

Entro a una especie de habitación amplia y oscura. Busco por la pared hasta encontrar el interruptor de luz y lo enciendo. Quedo ciega por un momento por el destello de la infinidad de luces que hay dentro pero cuando puedo detallar el camerino, mi aliento se va por el corredor. Es espectacular, lleno de espejos con bombillos alumbrándolos, muebles blancos, mesas pequeñas con centros decorativos muy delicados, brochas de maquillaje, infinidad de utensilios para el cabello y botellas de agua por todos lados. Todo me sorprende de este lugar, incluyendo el hecho que estoy completamente sola. Ni Cesar, ni Anna, ni maquillaje, ni vestuario, ni mucho menos las demás bailarinas han llegado.

Miro el reloj de la pared y son tan solo las 4:15. César nos citó a las 5 de la tarde, así que todavía tengo mucho tiempo para conocer el resto del centro. Mis hombros se relajan y suspiro hondamente. El eco de mi suspiro se esparce por el lugar, haciendo que sonría. Dejo mi bolso en uno de los sofás, busco mi iPod y me coloco los audífonos. El mejor rock Argentino inunda mis oídos y vuelvo a sonreír.

Salgo nuevamente al pasillo y empiezo a caminar de nuevo. Observo a los dos lados del pasillo mientras camino y voy dejando puertas atrás. Algunas marcadas con un papel que indica para quien es el respectivo camerino y otras simplemente, no están interesadas en dar a conocer que o quien está adentro. Luego de recorrerlo por completo, encuentro la señalización que estaba deseando: escaleras de acceso al escenario. Corro por ellas sin pensarlo emocionada, llegando al escenario y caminando directamente al centro de él. Miro todas las sillas vacías del lugar y respiro profundamente, memorizando cada detalle de este maravilloso centro. Es hermoso y mucho más grande de lo que imaginé cuando lo vi por fuera. Estar frente a las miles y miles de sillas que rodean el escenario te hace ver el lugar con una perspectiva diferente. Más excitante, si se puede decir.

– ¿Quién eres tú?– pregunta alguien detrás de mí. Volteo y por su atuendo creo que es uno de los de logística – o seguridad – no sé muy bien.

–Amm... soy Molly... una de las bailarinas– el guardia (viendo más claramente su uniforme) saca su listado y me mira nuevamente.

–Molly, llegas muy temprano, puedes quedarte por unos minutos más pero tendrás que irte después porque la banda empezará dentro de poco la prueba de sonido– responde con una leve sonrisa y se retira al instante.

¿Sean ya está aquí?

Me doy cuenta de las personas que están terminando de acomodar los instrumentos musicales. Estaba tan emocionada que ni cuenta me di de ellos. Para no incomodarlos, camino hasta el borde del escenario y me siento en él. Algunas luces pasan por mis ojos y me ciegan. Miro hacia arriba e inmediatamente mido la gran altura del Staples. Absorbo toda su magnitud y cierro mis ojos. Una sonrisa se dibuja en mi rostro. Una sonrisa que simplemente, no puedo controlar.

Es tan difícil imaginarme mi vida de otra manera a la que vivo ahora. Estoy supremamente feliz conmigo misma y con lo que hago. Soy muy afortunada.

–Me gusta lo que escuchas– dice la voz grave más sexy del escenario muy cerca de mi oído. Esta vez su presencia no me alerta. Creo que mi cuerpo rogaba por escuchar esa dulce voz de nuevo.

–Se llama Crimen, de Gustavo Cerati, una de mis canciones favoritas– digo girando mi cabeza hacia él. Su cara queda a centímetros de la mía.

– ¿De qué trata?– pregunta intrigado.

–De cuando te das cuenta finalmente, que has perdido al amor de tu vida– digo mirando fijamente sus hermosos ojos azules.

– ¿Has perdido al amor de tu vida?– pregunta sentándose a mi lado.

–No creo que haya encontrado al amor de mi vida todavía y cuando lo haga, espero no perderlo– digo sonriendo de oreja a oreja.

–No sabía que pudieras sonreír tanto– dice divertido, detallando mi cara.

–Estar aquí es mi mayor felicidad, no puedes imaginarlo– digo inclinando mi rostro hacia arriba sin dejar de sonreír, como si recibiera de una manera agradable el sol en la playa.

–Es bueno verte así por una vez, de hecho encontraste el mejor lugar en todo el teatro– dice sentándose a mi lado y elevando su rostro también.

– ¿Llegas temprano a la prueba de sonido?– pregunto.

–No, de hecho muy muy tarde, la banda quiere mi cabeza en una bandeja y ponerla de decoración en nuestro camerino– responde con su mirada entretenida ahora en las sillas vacías que están en frente.

– ¿Debería irme?– pregunto por lo debajo. Sé que la razón por la cual ha llegado tarde tiene nombre, apellido y está sentada al lado de él. No solamente se quedó anoche en mi apartamento cuidándome sino además, gastó una parte de su mañana preparándole el desayuno a una persona que creo, ni le cae completamente bien en un principio.

–No, no me estorbas– dice divertido y siento una leve ráfaga de ira en mi interior. Él sonríe aún más al ver mi rostro.

–Es una broma– toma mi hombro y me sacude suavemente.

–No muy chistosa– le contesto pero la sonrisa en mi boca traiciona mis palabras. Sean me mira tiernamente ahora y luego vuelve su rostro al auditorio, respirando y parpadeando lentamente.

– ¿Estas nervioso?– pregunto analizándolo.

–No, de hecho estos son los momentos que más adoro en mi vida, cantar en frente de miles de personas, no puede ser mejor ¿Sabes?– dice observando detalladamente todo el lugar.

–Entiendo exactamente lo que dices– respondo mirando nuevamente hacia el techo –Es el mejor sentimiento del mundo.

–Entonces debemos ser las personas más afortunadas del planeta tierra, los dos hacemos lo que más nos gusta, no nos asusta hacerlo y de paso, ganamos dinero con ello, somos los mejores– dice Sean con una gran sonrisa y cuando lo veo, me resulta imposible no imitarla. Él tiene razón y yo estoy perdiendo mis momentos de felicidad, matándome la cabeza pensando en él.

–Me gusta mucho como bailas ¿Sabes?, de verdad eres talentosa, te destacas y por más que no disfrutas bailando conmigo porque no me pasas ni poquito, cuando lo haces, te esfuerzas porque hacer tu mejor trabajo y te admiro por eso– Sean me mira y baja poco a poco por mi rostro hasta detener su mirada en mis labios.

Pensé que el que no me pasaba ni poquito era él.

– “¡No me caes mal!” – digo con un tono un poco alto e instantáneamente abro mis ojos cuando escucho el eco de mi grito en el auditorio. Sean me mira con los ojos muy abiertos y las cejas alzadas y sin más, suelta una carcajada que hace que se recueste en el piso del escenario. Me llevo las manos a mi cara de la vergüenza y no aguanto más y me río con él por un buen rato. Luego tomo aire y continúo mi línea de pensamientos, o verdades.

–No me caes mal, para nada, de hecho te admiro, eres un excelente cantante, exitoso y las mujeres te llueven. Además, eres una buena persona. La verdad, no sé qué hubiera hecho sin ti anoche, me ayudaste mucho y siempre estaré agradecida contigo– digo sin poder evitar sonrojarme. No puedo creer lo que acaba de salir de mi boca. Miro hacia las sillas nuevamente tratando de no soltar más pero es muy tarde.

Ya empecé con las confesiones, ahora debo terminar.

–Me encantan tus canciones, especialmente “Molly’s mine”.

–Gracias, me siento alagado– dice con una sonrisa que se esfuma demasiado rápido. Ayer me has pegado un susto de mil demonios y era más que obvio que te cuidaría, pero eso de la lluvia de mujeres no estoy tan seguro. Ellas se acercan a mí buscando al “rockstar” que crearon los medios, no les interesa lo que realmente soy o quiero– su mirada se pierde en la silletería y la mía en su boca –Con respecto a la canción, te luce bailarla, es como si hubiera sido escrita para ti–frunzo mi ceño.

Es una hermosa canción pero habla de traición y de dolor, mucho dolor. Sean me observa por un momento y se muerde su labio inferior aguantado la risa que seguro mi cara le está provocando.

–Me refiero a la coincidencia de tu nombre con la canción y el buen trabajo que haces bailándola, no a la letra en sí– termina y vuelve su cabeza de nuevo a las sillas.

Estoy completamente anonadada. Me sorprende lo sincero que está siendo conmigo y me siento mal por haberlo juzgado anticipadamente. Igual, todavía no se me olvida la noche del bar que se fue con esa Barbie. Tal vez él tenga razón y las mujeres lo busquen por un ideal diferente a lo que él es, pero a Sean le encanta ser buscado y en eso no me puede mentir. El hombre se ve más cómodo con mujeres al lado que con sus compañeros de banda.

–Gracias por tus palabras pero no llores tanto– digo sonriéndole y él me mira sorprendido –No creo que te duela tener tantas mujeres a tu lado– evito su mirada y la enfoco en mis dedos entrelazados. El solo hecho de pensar en todas las mujeres que voy a ver coqueteándole en la gira me ocasionan un terrible dolor en el pecho que no puedo disimular a menos que no lo mire.

Sean agarra mi mentón y levanta mi rostro hacia su mirada. Abre su boca como si fuera a decirme algo pero en seguida la cierra. Sus ojos se tornan opacos y dudosos. ¿Qué me querrá decir que no se atreve a hacerlo?

Busco en mi mente rápidamente una excusa para que se anime a decirme lo que piensa, pero un sonido fuerte sale de los altavoces que están cobrando vida justo en este momento. Los dos nos sobresaltamos y él deja caer su mano.

–Check– suena fuerte la voz en todo el centro y automáticamente miramos hacia las personas que están detrás de nosotros. Ya están terminando de alistar el escenario y se acerca la hora de irme. Nos observamos detenidamente y antes de hundirme más en sus hermosos ojos azules, decido marcharme.

–Debo arreglarme, nos vemos en el escenario– digo levantándome y en seguida se levanta también y me acompaña hasta la escalera.

–Nos veremos antes para tomarnos una copa de champagne y rezar... no todo a la vez– dice frunciendo el ceño al escuchar sus palabras. Suelto una pequeña carcajada y asiento.

Se está portando muy formal conmigo y eso me desconcierta. Definitivamente es el hombre menos predecible que he conocido. Sean me mira por unos segundos más y da media vuelta en búsqueda de su micrófono. De la nada, levanto mi mano y agarro su brazo.

–Gracias por hablarme– digo sonriendo dulcemente, deseando haberme quedado hablando con él toda la noche y que ojala, siguiera contándome un poco más de lo que pasa por su hermosa mente, que me ha enloquecido los últimos días lo suficiente para no comer ni dormir. Él toma mi mano y la aprieta sacudiendo su cabeza.

–No me agradezcas eso, te quería hablar desde que te vi en Starbucks– sonrío y se va rápidamente hacia el micrófono, dejando mi mano caer sobre mi costado. Me quedo fría, con mis ojos como platos e incapaz de moverme.

Esas palabras han significado mucho más de lo que yo quería que significaran, pero este no es el momento de repasarlas. Es hora del show y debo irme al camerino a arreglarme.

Bajo las escaleras y camino a paso acelerado por el pasillo hasta entrar al camerino de bailarinas. Cierro la puerta y me dejo caer contra ella cerrando mis ojos. Vi lo suficiente para saber que los vestuarios ya han llegado, pero también para saber que estoy sola y no quiero abrirlos para verificarlo.

Respiro, respiro y respiro y no logro por ningún motivo sacármelo de la cabeza. Quiero pensar en todo menos en Sean Wesley, tengo el primer show de la gira esta noche por el amor a Dios y tengo que concentrarme en eso. Pero por supuesto, mi cabeza es una perra desobediente.

Lo único que pasa por mi mente son sus palabras, sus miradas, su rostro, su mano en mi mentón, en mi mano. ¿Qué me habría querido decir antes de que nos interrumpieran? ¿Es un hombre diferente al que creo que es? Una parte de mi quisiera que lo fuera pero eso no va a cambiar nada. Yo no quiero un hombre en mi vida en este momento y definitivamente no quiero enamorarme de mi jefe, o bueno del jefe de mi jefe o como sea esa maldita jerarquía. Necesito mantenerme concentrada y bailar –*bailar para él*– ¡No!, bailar para mí misma y el público –*no me molesta tener cinco chicas buenisimas bailando para mí en el escenario*– idiota... lindo idiota. ¡Basta!

Me encuentro ahora sentada en el tapete del camerino, enrollada en mis piernas y con las manos sujetando mi cabeza, queriendo parar los pensamientos que surgen compulsivamente en mi mente. Este hombre me va a matar las neuronas si sigo así. Siento un fuerte golpe en mi espalda de la puerta y me retiro hacia un lado para darle espacio al animal que está tratando de entrar. Se vuelve a cerrar y finalmente se abre, entrando Sean como un relámpago al camerino y dando un portazo detrás de él que me ha dejado despeinada. Vaya fuerza que tiene. Sus ojos examinan todos los lugares del camerino y se paralizan cuando me encuentra sentada en el suelo.

– ¿Qué haces ahí abajo? ¿Te paso algo? Estas pálida otra vez... ¿Dime que comiste lo que te deje por favor? No quiero que te desmayes de nuevo– dice con el ceño fruncido y sin respirar.

–Solo estoy pensando, nada más– digo sujetando nuevamente mi cabeza. Escucho sus pasos dirigirse hacia mí y veo entre mis brazos que sus converse están ahora en frente de mí.

– ¿En qué piensas?– pregunta agachándose lentamente hasta quedar a mi nivel, tomando mis muñecas con sus manos y separándolas de mi cara.

– En algo que no debería pensar– recuesto mi cabeza con los ojos cerrados contra la pared y le doy un pequeño golpe para tratar de despejarla.

– Para– exige jalando mis muñecas – Te vas a lastimar de nuevo– toma mi cara entre sus manos

– ¿En qué piensas?– pregunta nuevamente. Abro mis ojos y miro su rostro. Está nervioso, tiene sus hermosos ojos azules muy oscuros y de pronto me surge la misma pregunta a mí.

– ¿En qué piensas tú? ¿Por qué estás aquí?

– ¿No es obvio?– responde con su voz suave y profunda. Como si estuviera llena de dolor.

– No– tomo sus manos y las retiro de mi cara, me levanto del piso y cruzo mis brazos sobre mi pecho. Creo que si piensa que va a conseguir sexo antes de un concierto con una bailarina, está muy equivocado. Para eso tiene a sus groupies.

– ¿Qué quieres? No demoran en llegar Cesar, los chicos de maquillaje, vestuario y las otras bailarinas– dejo en claro que no hay tiempo para nada y que si buscaba algo, es mejor que lo busque en otro lado.

Me dispongo a caminar hacia los espejos pero sus brazos me atan contra la pared.

– Para– dice molesto ahora – ¿Qué crees, que vine aquí para tener sexo contigo?– abro mis ojos ante la facilidad que tiene de leer mis pensamientos. Miro hacia abajo sintiéndome culpable y asiento suavemente. Sean toma mi mentón una vez más en su mano y sube mi rostro para encontrarme con el suyo.

– Me encantas y tu ni te das cuenta, te saludo y te hablo todos los días y tu huyes lo más lejos posible, te pregunto si tienes novio, me congelo ante tu roce, ardo cada vez que te tengo cerca, parezco un maldito imbécil viéndote bailar con la boca abierta, me quedo contigo toda una noche sin tocarte, te cocino y tú piensas que solo quiero sexo contigo. No tengo que hacer tanto para obtenerlo ¿Sabes?– le pega un fuerte puño a la puerta y yo cierro mis ojos instantáneamente pensando que el siguiente puño va a aterrizar en mi quijada.

Al no sentir nada, abro los ojos lentamente y veo que sus manos están extendidas a los lados de mi cara sobre la pared y su cabello esta tan cerca que puedo olerlo. Su mirada esta clavada en el piso y por un momento, siento pena por ser tan estúpida y haber sido tan fría con él.

– Me gustas Mo y me di cuenta después de un tiempo que no es sexo lo que quiero contigo; quiero hablarte, conocerte, cuidarte, estar así como acabamos de estar en el escenario, tranquilos, sin preocupaciones, disfrutando de nuestras vidas pero juntos.

– No podemos– interrumpo a Sean. Cada fibra de mi cuerpo ruega que no diga esas palabras pero es la verdad... no podemos.

– Yo sé– dice con su mirada todavía en el piso.

– Tú eres mi jefe y me pueden despedir. Además, vamos a estar de gira por mucho tiempo y si no funciona...”

– ¡YO SE!– interrumpe con un tono más fuerte mirándome por un momento y luego lleva nuevamente su mirada al suelo, aun con sus brazos encarcelándome contra la pared. Pienso mucho antes de decir lo que estoy a punto de decir, pero no puedo contenerme más.

– Tú también me gustas– digo llevándome las manos sobre mis ojos esquivando sus brazos.

– Mírame– me dice con voz cruda y profunda. Me rehúso a hacerlo– Mírame– repite y saco fuerzas para retirar mis manos de mis ojos y lo miro, sintiendo que mis ojos están a punto de llenarse de lágrimas pero las detengo. Sus ojos analizan mis ojos, mi nariz, mi boca, mi cuello y yo hago lo mismo hasta que llego a su boca. Sus labios se ven tan provocativos, que tengo que separar los míos para poder respirar mejor. Puedo notar que su respiración esta igual de entrecortada a la mía.

– ¿Qué piensas hacer sobre esto?– pregunta mirando mis labios.

– No quiero perder mi trabajo y no quiero perder... nada– respondo honestamente y veo como en seguida sus ojos se enfrían y se alejan de mí.

– ¿No quieres perder nada? Bien... me voy entonces– retira sus manos de la pared. Ahí están de nuevo esos ojos azules oscuros, muy oscuros y muy furiosos. Sé que no era la respuesta ideal y no es la verdad de lo que realmente quiero hacer, pero es lo que debo hacer. No puedo arriesgar todo lo que he conseguido hasta ahora solo por acostarme con un cantante y mucho menos, enamorándome de él para que cuando se aburra de mí, me deje por otra y yo no sea capaz de continuar en la gira.

Sus ojos se entrecierran, analizando la situación... mi situación... pero cuando los abre de nuevo, ya no veo rabia sino dolor. Me rompe el corazón. Por todo el baile del mundo quiero decirle que sí, que yo también quiero lo mismo que él quiere pero no puedo.

Sean abre la puerta y se va, dejándome vacía y triste. Nunca me había sentido así por un hombre, mucho menos por uno que acababa de conocer y después de todo lo que he vivido, es increíble que me sienta así.

Camino hacia una silla ubicada en frente de uno de los espejos de maquillaje y la agarro fuertemente tratando de liberar mi frustración. Siento mis ojos arder, los espasmos de los sollozos por venir y todavía no me explico por qué me siento de esta manera, sí apenas conozco a este hombre. Esto no puede ser normal. El solo hecho de pensar en él me hace un hueco grande en el pecho y cuando elevo mi mirada al espejo, encuentro que lo sostengo con una mano por la camisa, como si se fuera a reventar.

Respiro profundamente y levanto mi mirada al techo del camerino, rogando que mi sistema respiratorio funcione como debe ser. Siento una oleada fuerte de aire que me despeina por completo y seguido, el sonido de la puerta cerrándose de un fuerte tirón. Vuelvo mi cabeza hacia la entrada y veo a Sean recostado una vez más en la puerta mirándome furioso. Frunzo mi ceño sin entender una mierda. ¿Es que no tiene una prueba de sonido por hacer? Cuando empiezo a organizar mis palabras para sacarlo del camerino, el alza un dedo y me señala.

– Yo te daré nada– camina con paso decidido hacia mí, toma mi cara en sus manos y sella sus labios con los míos en un beso rudo, pasional y sin sentido.

Su lengua encuentra la mía y por un momento me resisto a su beso, sabiendo que lo que estamos haciendo está mal, pero luego de unos segundos, recorro con mis manos sus brazos hasta llegar a sus hombros y lo abrazo más fuerte hacia mí.

Estoy desesperada, no sé cómo tenerlo más cerca de mí, me encanta y quiero tenerlo así para siempre. Junto a mí. Sus brazos me aprietan tanto, que me está

empezando a costar trabajo respirar, pero no me importa. Sus manos me acarician la espalda y se enredan en mi cabello de vez en cuando pero nunca me sueltan. Él también me necesita, tanto o más de lo que yo lo necesito a él. Pero tengo miedo de dejarme llevar. Mi cuerpo demanda algo de mí completamente diferente a lo que mi cabeza quiere y eso me preocupa. Me separo un poco de sus labios para tomar aire pero Sean pega su frente a la mía, evitando que me aleje demasiado.

—Eres especial para mí y no quiero hacerte daño, yo solo quiero verte sonreír como hoy y ojala algún día, sonrías así por mí— escucho esas palabras y siento que tengo ganas de llorar. Pero en medio de mi locura, en vez de derramar lágrimas, sonrío.

No quiero abrir mis ojos porque no quiero despertar de este hermoso sueño, entonces simplemente busco sus labios nuevamente y los encuentro. Nos damos otro beso igual de apasionado. ¿Serían así todos nuestros besos si estuviéramos juntos?

Nos separamos de nuevo y Sean llena de besos mis mejillas, mis ojos, mi cuello y termina con un fuerte abrazo. Me sujeta por muy poco tiempo y luego me suelta y sin más, se va y me deja sola, con ganas de más.

Toco mis labios inflamados mirando fijamente a la puerta, suspiro con todas las fuerzas de mi alma y acepto lo que es obvio.

Creo que me estoy enamorando de él.

CAPITULO 6

Coquetea - le

— Te ves estupenda— dice Clark terminando de agregar los últimos toques del maquillaje.

Me detallo en el espejo y adoro mi rostro. Parezco la reina de la oscuridad. Ojos difuminados entre colores oscuros, pestañas postizas, brillo por el rostro, rubor y un labial color crema. Es estilo Taylor Momsen y me encanta de pies a cabeza. Tengo extensiones de cabello, lo que hace que se vea más largo y voluminoso, y adicionalmente, tengo una extensión individual al lado izquierdo color negro, lo cual finaliza mi look con un toque gótico.

El primer vestuario es de estilo Flash dance en versión dominante: un short negro de cuero, un camión negro con las letras D-CY marcadas en rojo en el torso, medias color piel y botas hasta arriba de la rodilla de cuero, perfecto para tapar mi raspón de niña. Me observo en el espejo y estoy enamorada de este look. Es relajado, sexy y *Bad Ass* al mismo tiempo. ¿Cómo una chica de una ciudad tan lejana ha llegado a ser una bailarina profesional a punto de presentarse por primera vez frente a miles de personas, en unos de los mejores lugares de Los Ángeles y con una de las mejores bandas de Rock del mundo?. Mi vida es un sueño, un hermoso sueño del que no quiero despertar.

— No puedo creer que te hayas caído así no más, debes tener cuidado— dice Anna no muy contenta con la venda que tapa mi rodilla debajo de las botas de cuero— La mayoría de los trajes ocultan la venda pero me preocupa el último, el de tu solo— termina y abro mis ojos como platos. ¿Cómo pude haber olvidado mi traje favorito? Entre la falda y los botines que componen la parte inferior de mi cuerpo para “Molly´s mine”, no hay ni la más remota forma de cubrir la rodilla.

— Creo que tendrás que quitártela para el final y te maquillaré la rodilla— termina señalando mi pierna. Yo asiento sin nada más que agregar. Solo a mí me pasa esto un día antes del primer concierto de la gira. Falta ver que tanto me dolerá bailar con la rodilla así y por ahora, no pienso tomarme ningún calmante para el dolor. No está en mi sangre drogarme cada vez que algo me duele en el cuerpo.

Una vez todas y todos listos, nos dirigimos al camerino de la banda. Al parecer es costumbre que en el primer show de la gira, todos se reúnan en el camerino del grupo a brindar por nuestra aventura por empezar y a rezar por el bienestar de todos y el éxito de la gira. Eso me sigue pareciendo un poco raro. Tomar alcohol y rezar al mismo tiempo es en muchas formas un pecado, pero asumo que a esta vida me tendré que acostumbrar al menos por unos cuantos meses más. A la vida del Rock and Roll.

Todo lo que queríamos está a punto de convertirse realidad. Bueno todo menos una cosa para mí. *Él*. Mi corazón empieza a latir más fuerte en mi pecho. No había reparado en la idea de que lo voy a ver. Respiro profundo para calmarme e intento seguir la cuerda de la conversación que me acabo de dar cuenta, Cami está tratando de hacerme pero cuando veo el letrero “Darkcy” en la puerta, pierdo mis estribos. Hemos llegado a donde Sean esta y no sé cómo voy a reaccionar al verlo, no sé cómo él va a reaccionar al verme. Después de que se fue del camerino, no lo volví a ver y ahora, vamos a estar frente a frente, otra vez, rodeados de muchos ojos peligrosos para nuestras carreras.

César toca la puerta y se escuchan varias voces gritar al mismo tiempo “Entren”. Camino hacia atrás y me ubico al final de la fila de gente que se dispone a entrar con Camille mientras ella sigue hablando amenamente de los vestuarios y lo contenta que esta de estar allí. Yo solo logro fingir escucharla sin que sus palabras sean procesadas por mi cerebro.

Soy de las últimas en entrar al camerino. Es mucho más grande que el de nosotras y los chicos están distribuidos por el espacio. TJ y Luke (guitarrista y baterista) están hablando en un sofá negro que se encuentra al fondo del lugar. Lance (bajista) está tratando de abrir el papel que envuelve la tapa de la botella de champagne y Sean está hablando con un señor alto, rubio, simpático, vestido muy elegante para la ocasión, mientras la maquilladora sigue brochas de maquillaje por su cara. Parece irritado, no sé si con la maquilladora o con el hombre que le habla con intensidad, pero cuando nuestras miradas se cruzan, sus ojos se agrandan y me registran de pies a cabeza, esbozando una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. Nunca me había sentido tan alagada con una mirada. Sus ojos y su boca me dieron la aprobación que hasta este momento, no sabía que esperaba.

Opté por hacer lo mismo que Sean y lo analicé. Se ve estupendo vestido todo de negro, con una camiseta estilo esqueleto que deja ver sus músculos y tatuajes a la perfección, su pelo rebelde y despeinado que le cae ligeramente sobre sus ojos y en su boca, muerde una púa de guitarra roja. Un leve calor comienza a esparcirse por todo mi cuerpo. Ya entiendo porque a todas las mujeres les parece un Dios.

Estoy en problemas otra vez

Salgo de mi ensueño por mi propio bien y me dirijo con Cami hacia los muebles. Luke grita mi nombre y le pega suavemente con su mano al espacio libre que hay a su lado. No sé cómo ellos saben nuestros nombres, siendo que nos hemos visto solo en aquella fiesta después de la audición. Pero me imagino que así como a nosotras nos mostraron sus fotos y nos dijeron sus nombres, habrán hecho lo mismo con nosotras.

Camino hacia donde está sentado, pasando por el lado de Lance que sigue luchando con la botella que tiene entre sus manos. Alza su mirada y me pone los ojos en blanco, tratando de decirme que esta frustrado con su tarea y ahogo una carcajada. Se ve miserable. Me siento al lado de la agradable sonrisa de Luke y me concentro en evaluar el lugar, pasando de vez en cuando mis ojos por Sean.

– Estás muy callada Molly– dice Luke colocando su mano en mi pierna y dándole un pequeño golpecito.

–Estaba pensando en lo relajado que es este atuendo y en lo mucho que voy a sufrir con el segundo– miento.

–Oí eso– grita Anna en la parte trasera del camerino mientras arregla el traje de Mía. Anna es la jefe de vestuario y maquillaje, por ende, es la encargada de los diseños de cada uno de nuestros atuendos y por mas maravillosos que fueran, algunos eran atrevidos y otros un poco incómodos. Vincent suelta una carcajada y todos los seguimos. Él es su mano derecha y el encargado del maquillaje. Los dos siempre trabajan mano a mano. Son adorables y puedo decir con certeza que aman su trabajo. Siempre han sido muy amables y se gastan bromas constantemente entre ellos.

– ¿Estás nerviosa?– pregunta Luke mirándome fijamente y tratando de hacer un mohín con su boca. Yo sonrío soltando el aire de mis pulmones y entrelazo mis dedos encima de mi regazo.

– No, para nada. Me pongo nerviosa justo antes de salir a bailar pero una vez piso el escenario, todo se va y solo...bailo– digo acompañando mis palabras con una leve levitación de hombros como si no pudiera evitarlo.

– Que interesante saber eso– dice Sean.

Vuelvo mi cabeza hacia su voz y veo que ahora está de pie al lado del sofá recostado contra la pared. Que manía que tiene este hombre de andar espiando las conversaciones ajenas. Además, que tanta habilidad de gato puede tener que siempre lo hace sin ser detectado. Debería ponerle un cascabel para tener unos segundos de aviso antes de que el corazón me deje de latir cada vez que se le dé por aparecer sin previo aviso.

Suena el corcho de la botella de champagne y el camerino se llena de gritos, risas y aplausos. Lance hace una pequeña reverencia interrumpida por la espuma de la botella saliendo disparada, amenazando con dañar su atuendo. Corre hacia las copas y sirve el líquido rápidamente. Sean camina hacia la mesa y toma dos copas de champagne. Vuelve hacia nosotros y me ofrece una mientras se posa nuevamente en la pared. Yo la tomo asombrada y le sonrío.

–Oh, gracias hombre por traerme mi copa– dice Luke sarcásticamente, fulminándolo con la mirada.

–Jódete– le responde Sean y alza su copa hacia él, tomando un sorbo de ella y devolviendo su mirada a la mía.

– Gracias– digo alzando mi copa hacia él y tomando un poco sin quitarle la mirada de encima. El peso del sofá cambia y giro mi cabeza para ver a Luke estirarse un poco y tomar la copa que Camille le estaba largando.

– Bueno ¿Quién va a hacer el brindis?– pregunta César en voz alta– ¿Sean?– lo mira detenidamente y Sean solo eleva la comisura de su labio. Se separa de la pared y se sienta en el brazo del sofá a mi lado. Coloca uno de sus pies sobre el cojín donde estoy sentada, al lado de una de mis piernas con cuidado de no pisarme y su mano izquierda se apoya en el respaldar de atrás de mi cabeza.

No me había sentido tan acorralada en mi vida. Parecía que estuviera protegiendo su terreno, pero su rostro no denotaba más que tranquilidad y serenidad. Sabe que nuestra cercanía solo me afecta a mí, porque ahora estoy inquieta revolviéndome en el asiento a su lado, mi corazón late a mil por hora, mi respiración se ha acelerado y me he sonrojado lo suficiente para que todo Staples Center lo vea. Gracias a Dios por la cantidad de maquillaje que tengo puesta y no me delata, sino estaría más que muerta de la vergüenza.

– Brindemos...–alza su copa y todos hacemos lo mismo con la nuestra– Porque esta sea la mejor gira que nuestros fans hayan visto, porque disfrutemos cada segundo de nuestras vidas en ella, reconociendo que somos los seres humanos más jodidamente afortunados de la tierra porque hacemos lo que amamos todos los días y por la nuevas amistades que empezamos a formar entre la banda, las bailarinas y el excelente grupo logístico y administrativo que tenemos...

– Es cierto–más de uno comenta entre susurros y sonrisas.

– Brindemos por nosotros, por los fans que nos esperan allí afuera, por el baile y el MALDITO ROCK AND ROLL– termina gritando las últimas palabras y todos gritamos con él chocando nuestras copas. Lo miro sonriendo por su habilidad con las palabras. Puede no ser tan perfecto por favor. Pego mi copa con la suya y de repente, mi cuerpo involuntario le gana a mi cuerpo racional y le guiño un ojo, mordéndome suavemente el labio inferior.

Sean abre los ojos hasta mas no poder y se queda paralizado con la copa en el mismo lugar donde había chocado la mía. Tomo un sorbo largo sin dejar de mirarlo. Su cara se sonroja un poco detrás de todo el maquillaje que tiene puesto y sus ojos me miran entretenidos, entrecerrándolos un poco, haciendo que su mirada se vuelva peligrosa y diabólica. Ensancha su sonrisa maligna cuando acerca su copa a sus labios.

¿Cuándo dejaré de meterme en problemas?

– Cinco minutos para escena–se asoma un hombre de logística por la puerta y desaparece nuevamente.

Todos se levantan de sus sillas y empiezan a apurarse de un lado al otro del camerino. Vincent y su equipo nos retoca rápidamente el maquillaje y Anna pasa ágilmente por cada una de nosotras, buscando que cada pieza del vestuario este en su lugar.

Una vez todos listos, formamos un círculo y nos tomamos rápidamente de las manos para rezar. Anna toma la iniciativa y empieza a orar antes que todos estemos en el círculo. Tan pronto la escucho, salgo corriendo y me uno sin reparar en quienes están a mi lado. Creo que aquella teoría de mis nervios se está empezando a invalidar porque ya no soy capaz de sentir ni mis brazos ni mis piernas. Cierro mis ojos tratando de concentrarme en las palabras de Anna, a ver si logro distraerme de la oleada de nervios que me atacan, pero lo único que escucho son los latidos de mi corazón. Respiro profundamente buscando un poco de paz mental y siento como una suave caricia pasa por encima de mis nudillos sobre mi mano derecha que tengo entrelazada con la de alguien más. Abro mis ojos y veo la bonita alfombra tupida debajo de mis pies. Vuelvo mi cabeza disimuladamente hacia la mano que me está acariciando y veo un anillo rojo con negro en uno de los dedos que se combinan con los míos. Cierro los ojos nuevamente y a mi mente viene un pequeño flash de Sean alzando su copa hacia mí y ese pequeño anillo puesto en su dedo. Es la mano de Sean la que me esta sujetando.

El momento de paz se ha ido.

Dentro de lo poco que escucho, Anna está diciendo unas hermosas palabras, a tal punto que ha logrado que todos se llenen de emoción, pero a mí me cuesta trabajo concentrarme sintiendo las caricias de Sean. Cada vez que me toca pasa una carga eléctrica por todo mi cuerpo.

Cuando la curiosidad me gana, levanto mi cabeza y lo miro pensando que me encontraría con sus hermosos ojos azules pero para mi sorpresa, los tiene bien cerrados y parece como si los estuviera apretando más de la cuenta. Creo que a él también le cuesta trabajo concentrarse en este momento. Sonríó para mis adentros.

Una alarma se activa en mí y recuerdo que estamos no solo en un lugar público, sino que además estamos acompañados de todos nuestros colegas y grupo técnico y administrativo. Vuelvo mi cabeza, analizando el status del grupo y revisar que no me han visto observando a Sean pero para mí infortunio, me encuentro de frente con una mirada llena de escrutinio. Mía, una de las bailarinas que considero mejor que yo, a la que le tengo cierto respeto porque siempre está enfocada en su trabajo, no pierde su tiempo con nada ni nadie y es muy profesional, ahora me mira colerizada. Después de haberme visto tan fijada en Sean y a él acariciando mi mano, no creo que se pueda pensar otra cosa más que: *estas tienen algo*.

Debo ser más cuidadosa.

Terminada la oración, suelto rápidamente la mano de Sean y abrazo a mis compañeras de baile. Hago un esfuerzo en abrazar más fuerte a Mía y ella toma el abrazo sin mencionar una sola palabra, lo que me tranquiliza cuando la suelto. Sonríó un poco al imaginarme mi cara de agobio. No quiero que piense mal de mí y tampoco quiero perder mi trabajo.

No quiero perder a Sean y al mismo tiempo no quiero estar con él. Bailar es lo único que me queda y voy a utilizar mis últimos esfuerzos en enfocarme una vez más en mi verdadera pasión. Cesar se une a nosotras dándonos las últimas notas.

–Recuerden que cambiamos la entrada de Lost in you, Sean tendrá más tiempo solo en escenario. Mía, fuerza en tu solo, Camille no sonrías tanto, sino nunca te creerán que bailas para una banda de rock– todas nos reímos mientras Cami hace morritos – Carla, recuerda los tiempos y no te adelantes a la música, Kristen, mira siempre al público excepto cuando tengas que mirar a Sean y Molly, trata de no menear tanto la cadera– suelto una carcajada sonora y todos me siguen. Esa la nota más graciosa que me han dado en toda mi vida.

–Vamos– grita TJ y todos nos encaminamos hacia la puerta.

Como somos bastantes, se forma un pequeño tumulto en la entrada. Mientras intentamos salir, alguien se acerca a mi espalda, pegando su torso en mi espalda y colocando su mano derecha en mi cintura. Inmediatamente, trato de volver la cabeza buscando quien ha sido pero un mechón negro aparece por el raballo de mi ojo izquierdo y sé que no tengo la necesidad de corroborar quien es. En otras ocasiones, si hubiera sentido un acercamiento de alguien extraño de esta manera, le hubiera partido la cara de una bofetada o un puño. Pero Sean no es un extraño. Por lo menos ya no.

– Guárdame un baile– susurra en mi oído con su perfecto inglés.

– Tú no bailas– respondo girando mi cabeza hacia su cara, quedando a un centímetro de él.

– A quién le importa una mierda, yo bailo cuando quiero– dice apretando más fuerte mi cintura. Sonríe ante su cinismo.

– A mí– digo suavemente y él se acerca un poco más, sintiendo sus labios en mi oído. Escucho por un momento su respiración y luego se aleja de mí, pasando su boca por mi cabello. ¿Por qué tiene que ser tan jodidamente sexy?

Llegamos a la sala de acceso al escenario y todas calentamos nuestros músculos mientras la banda se reúne y habla entre sí. Alguien anuncia el grupo y la gente enloquece en la oscuridad. De repente, me siento más caliente de lo que debería estar. Ya he visto que el auditorio es inmenso y que tiene capacidad para muchas, muchas personas, pero no había sentido la presión de esa verdad hasta ahora. Todos subimos a escenario y tomamos posiciones.

Diviso a César en la oscuridad, quien me saluda con un guiño y una sonrisa pero en seguida me distraigo cuando Sean entra un segundo más tarde con su guitarra y se posiciona al frente de su micrófono.

“Wow... el cantante ya está aquí”.

Respiro profundo mientras Lance da en conteo con sus baquetas para iniciar la melodía. Las cortinas se abren rápidamente y el público enloquece.

CAPITULO 7

Disimula – lo

Pasamos el primer bloque del show sin ningún problema. Todas estábamos nerviosas al iniciar la primera coreografía y en nuestras caras y movimientos se notaba, pero rápidamente nos fuimos acostumbrando al calor del escenario, a la buena música de la banda y a la excelente vibra que sus fans nos enviaban. Es impresionante este lugar. Está lleno de hombres y mujeres que gritan ferozmente a cada uno de los miembros de su banda favorita y para nuestra sorpresa, nos acogen más rápido de lo que nos esperábamos, gritando también por nosotras.

Siempre que lograba fijar mi mirada al público de las primeras filas, encontraba una que otra podía cara de molestia de algunas fans de Darkcy. Puedo imaginarme por qué. Cinco aparecidas bailando al lado del hombre más apetecido del mundo, no sería muy grato para alguien que lleva soñando con él por años. Sin embargo, cuando Sean se acercaba a donde ellas estaban, nada ni nadie importaba.

A mí me encanta la música y siempre he sido fan de rock, pero nunca he llegado a ese tope de perder mis cabales por un cantante de rock. Bueno, no hasta ahora. Posiblemente, si alguna de ellas supiera de nuestro pequeño encuentro hace pocas horas en el camerino de las bailarinas, no viviría para contar el resto de mi historia. Honestamente, trataba de no reírme tanto pero era imposible al verles las caras. Todas ellas tenían la mirada de: “*si lo tocas, te mato*” y cada una de nosotras lo teníamos que tocar en algún punto del concierto.

Ahora estamos en el intermedio y mis compañeras corren de un lado al otro por el camerino buscando su ropa y sus zapatos mientras los maquilladores y vestuaristas, corren junto a ellas para arreglarlas. Yo estoy sorprendentemente calmada. Ya tengo mi ropa lista y no demoraré en ponérmela pero primero, debo secar mi sudor para no arruinar mi maquillaje. Me pongo en frente del ventilador que está en una esquina de nuestro camerino y dejo que el viento menee fuertemente mi cabello y sus largas extensiones para refrescarme.

Todavía la adrenalina corre por mi cuerpo y lo único que quiero hacer es estar de nuevo en el escenario y romperlo bailando. Aunque todo a mí alrededor es un caos en este momento, el tiempo se mueve despacio y en cámara lenta, gracias a la sensación de paz que siento. Bailar es mi destino.

Cierro mis ojos y recuerdo a Sean cantando. Ese hombre me quita el aliento. Su faceta de cantante es tan abrumadora, que fácilmente me puedo estar perdiendo en ella. Sus ojos enfocados en el público, sus labios moviéndose al ritmo de sus maravillosas melodías, sus movimientos tan varoniles y rudos con la guitarra, el sudor corriendo por su cara... Dios... es de morirse. En parte ahora puedo justificar a sus fans y groupies. Es una faceta diferente a la que conozco y me gusta.

Mis ojos se desvían a la silla donde me encontraba apoyada en el momento que él entro y me besó. Una sonrisa se escapa de mis labios. No sé si realmente me siento tan bien solo por el baile, o si Sean me ayudo a llevarme a este limbo espectacular donde me encuentro.

– ¿Qué diablos estás haciendo?– grita Cesar desde la esquina del camerino ayudando a vestir a Camille. Me sobresalto con su tono de voz y lo miro incrédula.

– ¿Yo?– pregunto dudosa.

– Que yo sepa, eres la única que no se ha vestido y está perdiendo el tiempo al frente del ventilador– menos mal está ocupado sino sería “Mujer muerta bailando”.

– Perdón Cesar, en seguida me visto– digo reponiéndome y quitándome el vestido rojo de la segunda canción.

El tercer vestuario es un enterizo negro brillante rasgado por todos lados –*realmente era más lo que mostraba que lo que cubría*– y lo acompañaban con unos botines de tachas y muchos accesorios en todos lados.

Desde el principio, éste fue uno de mis atuendos favoritos, pero no puedo traicionar a mi atuendo de “Molly’s mine”. Es completamente sexy y tiene un letrero gigante de “prohibido” detrás de esa máscara de encaje que lo hace más intrigante.

Agito mi cabello un poco una vez he terminado con mi atuendo, lo peino por el desorden que ha generado el ventilador pero al momento, una de las maquilladoras ya está a mi lado envolviendo mi nariz y arreglando mi cabello. Realmente nuestra vida se hace tan sencilla con estas personas a nuestro lado.

En poco tiempo, ya estaba lista para seguir bailando. Por alguna razón, soy la primera en estar lista y las chicas se están demorando mucho más de la cuenta arreglándose. Algunas por vanidad y otras como Cami, porque sus trajes habían tenido algún accidente de última hora y tenían que arreglarlo lo más pronto posible. Escucho nuevamente los gritos del público y la voz de Sean. Mi corazón se acelera una vez más y empiezo a preocuparme por mis compañeras que no están listas.

–Chicas, recuerden que vienen dos canciones y a la tercera entramos con la versión D-CY de Cherry Pie– Grita Cesar muy sabiamente viendo nuestras caras de preocupación.

Suspiro aliviada pero no demoro en salir de un sentimiento para meterme a otro: desesperación. Quiero ir a ver a Sean cantar ahora mismo. Ya lo he visto cantar en las pruebas y en los ensayos, pero nunca he podido admirar su interacción con el público y su bello rostro concentrado en la música sin tener que estar bailando a su lado.

Analizo mi situación: Cesar tiene una mirada asesina porque Camille ha dañado una parte del enterizo y él está tratando locamente de arreglarla. Anna está ocupada con Carla y Mía y Kristen están concentradas con las maquilladoras. La costa está clara.

Camino con decisión hacia Cesar y una vez en su campo de visión, le hago una señal con mis brazos para que vea que ya estoy lista y él se tranquiliza al instante, guiñando muy levemente su ojo hacia mí. Vuelve al vestuario y en seguida miro a Camille, quien está al borde de las lágrimas y le hago un gesto de aprobación y de que todo va a estar bien. Ella relaja sus hombros y su frente, que por poco se marca con arrugas permanentes de lo fruncida que estaba.

–Estoy lista Cesar, ¿Podría salir ya a estirar un poco?– pregunto con una sonrisa dulce tratando de salirme con la mía. Es claro que no voy a estirar ni medio musculo aparte de los de la vista.

–Ve y quédate allá, no te vayas a ningún otro lado– responde sin devolverme la mirada.

Toco suavemente el brazo de Camille, dándole unas pequeñas palmadas dulces de comprensión y salgo del camerino lo más rápido posible. Doy tres pasos por el pasillo hacia la entrada al escenario, observo que ninguna bailarina ha decidido unirse a mí y arruinar mis planes, entonces salgo corriendo lo más rápido posible a verlo.

Llego sin aire a la entrada del escenario. Subo las escaleras una a una y me encuentro en el borde, donde no me puede ver el público. Sean está saltando y corriendo de un lado al otro del escenario, mientras Luke y Tj lo acompañaban de vez en cuando con sus instrumentos y Lance grita desde su batería. Vaya que tienen el Red Bull a mil estos hombres. La adrenalina les emana por los poros. Como se les nota que nacieron para convertirse en estrellas de rock. Especialmente Sean. Esta perdido en su mundo y en el mundo de sus fans.

Se acerca al borde frontal del escenario y canta directamente a la primera fila. Sus movimientos son espectaculares. No puedo creer que este hombre no baile. Son tan coordinados y adecuados a la música, que descarta por completo la idea de que no baile porque no pueda sino porque no quiere. El público esta enloquecido con su voz y sus movimientos. Creo que si sigue así, va a matar a más de una de sus fans. *Incluyéndome*.

Sean capta mi presencia y voltea su mirada hacia donde yo estoy. Sigue cantando pero sin quitar su mirada de la mía. Estoy ardiendo en llamas lentamente. Sus hermosos ojos azules me queman. A pesar de que tenemos miles de personas en frente, parece como si estuviera sola con él en el escenario. Nunca había sentido algo parecido.

Interrumpe nuestras miradas y regresa al público, esbozando una sonrisa pícaro. Me agarro los brazos y me abrazo a mí misma fuertemente, tratando de sostenerme para no caerme. Me mira de nuevo y su sonrisa pícaro sigue intacta, solo que ahora va dirigida hacia mí. No puedo creer que este Dios del rock tenga ojos para mí.

Mis labios automáticamente y sin mi permiso, responden a su sonrisa. Noto que suspira y retoma su canto. Los demás integrantes de la banda a ver están tan concentrados en lo que hacen, que si hubiera entrado a darle un beso a Sean, no se hubieran dado cuenta.

Sean sigue cantando y yo me pierdo cada vez más en su voz. Cada momento que puede me mira y me sonrío, haciéndome entender que era el hombre más feliz del mundo, como me lo había dicho en la conversación que tuvimos en este mismo escenario. No puedo desprender mis ojos de él. Hay imán atrayéndome. No puedo moverme.

Un sonido sospechoso a mi lado me saca de mi paraíso personalizado y giro rápidamente mi cabeza para encontrar a alguien que también lo contempla.

–Pensé que eras diferente– dice Mía mirando a Sean. Mi corazón escapa un latido.

–¿A qué te refieres?– digo tragando saliva fuertemente.

– No me creas tonta Molly, se claramente detrás de que estas, o de quien estas... pensé que eras una bailarina que quería triunfar por talento, no por el camino fácil– dice ahora mirándome fijamente.

–¿Cuál es el camino fácil según tú?– pregunto con ironía. Sé exactamente a que se refiriere.

–Acostándote con el primer cantante, perdón, jefe que tienes– asiente hacia donde esta Sean, lo miro y él enfoca su mirada hacia nosotras. Inmediatamente, su sonrisa se torna más profesional y nos asiente impersonalmente, como si no le importara que lo estuviéramos viendo.

–No entiendo a qué te refieres con ese comentario, claramente no me conoces. Yo no me he acostado con nadie ni lo haré, planeo triunfar en mi vida por mi talento y no por la vía fácil como tú la llamas. Tú y yo entramos de la misma manera...

– Eso dices tú– me interrumpe. La ira aumenta.

– No. Tú y yo entramos de la misma manera, en la audición por si no te acuerdas y merecemos estar las dos. Yo te admiro y te respeto por tu talento, es mejor que hagas lo mismo por mí–ahora no me puedo controlar y le estoy manoteando.

–Yo respeto y admiro a las bailarinas que luchan por sus sueños y su carrera de la manera correcta, no las que escalan por sus cuerpos– dice con un tono burlón mirándome de arriba abajo.

Mi paciencia se está agotando. Ahora soy yo la que tiene en claro que ella no es la persona que creía que era.

–Bueno, por lo menos concordamos en algo. Calentaré– doy por terminada la conversación y la dejo sola en el escenario. Bajo las escaleras como una fiera y estiro mis piernas, con la cara ardiendo de rabia.

Como es posible que Mía piense que me estoy acostando con Sean solo porque me ha visto viéndolo prolongadamente. Claramente, tiene un concepto de mí mucho más bajo del que me puedo imaginar. Tiene muchos cojones al decir que planeo triunfar por mi cuerpo y encima de todo, sugerir que pase la audición por perra. Tal vez ella tenga razón de sospechar, pero no tiene derecho a suponer cosas tan graves y ofensivas como las que me acaba de decir. Pensé que era diferente y aunque coincidido con su modo de pensar, ella no tiene derecho a acusarme.

Empiezan a llegar el resto de las bailarinas y se unen poco a poco al calentamiento. Sonríe falsamente a todas y Camille esta ahora a mi lado, contándome su milagroso arreglo del vestido y de lo asombrosas que las manos de Cesar y Anna. Yo asiento y sonrío a sus comentarios pero mi cabeza estaba dedicada a sacarme canas pensando en una sola cosa: Sean.

Por más de que creo que me estoy empezando a enamorar de él, todavía estoy a tiempo de alejarme emocionalmente de esta situación. Vamos a estar en la gira por más de cuatro semanas, o al menos eso decía el contrato y si las cosas no salen bien o si mis jefes se enteran, bien podía perder todo lo que he obtenido hasta ahora.

Por otro lado, me va a quedar muy difícil verlo todos los días y no poder estar cerca de él, o hablar con él, conocerlo más a fondo o tener la oportunidad de que me bese como lo hizo hoy. Nuestra relación tendría que ser clandestina y no sé si soy capaz de mantener una. Estoy al borde de una pendiente muy peligrosa y al parecer solo tengo dos opciones: me arrojo o le doy la espalda y me voy. No existe el “término medio” aquí. Cualquiera que sea mi decisión, tendrá riesgos y consecuencias, pero lo único que se ahora, es que no quiero perder esta oportunidad.

No voy a perder esta oportunidad.

–A escenario– grita Cesar.

Nos levantamos todas y nos organizamos para entrar al escenario. Sean pide un fuerte aplauso para las bailarinas y el público revienta. Al salir no pude evitar chocar mi mirada con la de Sean. Entre el nudo de pensamientos que azotan mi mente, solo asiento hacia su dirección cuando lo veo y esto lo deja perplejo. Su sonrisa se borra de inmediato.

Mientras bailo la mirada de Sean me persigue pero trato de esquivarla a toda costa. No entiende mi reacción y la rabia le emana por los poros. La puedo sentir. Definitivamente no está acostumbrado a no tener lo que quiere y lo entiendo. Yo tampoco lo estoy.

Creo que ya es hora de ponerle fin a este asunto.

CAPITULO 8

Decide – te

El primer concierto ha finalizado. Estamos todos de vuelta al camerino de la banda gritando y saltando de alegría. No podemos contener nuestra emoción y lágrimas bajan por nuestras mejillas. Ha sido para mí, a pesar de todo, la mejor experiencia que he tenido.

César nos abraza a cada una y nos felicita por nuestro trabajo. Está más que contento porque ninguna se equivocó en la coreografía, ninguna la olvido y ninguna se cayó en el escenario. Somos pocas bailarinas y cualquier error que cometamos, será más que notado por todos los asistentes. Un aire de tranquilidad llena mis pulmones. Vaya que se siente bien hacer lo que más te gusta en el mundo.

–Yo sabía que no me ibas a decepcionar– susurra Cesar en mi oído mientras me abraza.

Esas palabras llegan a mi corazón y me conmueve aún más. No lo voy a decepcionar. Bailar es mi vida. Me costó mucho trabajo llegar a ser la bailarina que soy. El entrenamiento y el sacrificio fueron tan solo el principio. Tuve que pelear con mi familia y mis seres queridos para hacerles entender que esto es lo que realmente quiero hacer con mi vida. Además, mi vida sentimental ha sido un desastre los últimos seis meses hasta el punto de querer empezar de nuevo en otro país para alejarme de la tristeza y el peligro que me rodeaba. Gracias a Dios por Marcy porque sin ella no hubiera podido llegar a donde estoy. Todo el empuje que ella puso para que saliera esta oportunidad tan temprano en mi nueva vida, no se iba a ir por la borda. Miro los ojos de Cesar con dulzura y asiento.

—No lo haré— es lo único que logra salir de mi boca ante todo el torrente de pensamientos que rondan en mi cabeza. Justo en ese momento entra la banda, pegándose los unos con los otros, chocando sus puños, celebrando su primer triunfo de la gira.

—No pudo haber salido mejor este primer concierto amigo— dice Lance a Sean.

—Es verdad, el público estaba enloquecido— le responde Sean.

—Y todo gracias a estas bellezas— dice TJ acercándose a nosotras extendiendo sus brazos sobre los hombros de Mía y Carla.

—Es verdad, ningún concierto tan entretenido como el de hoy— dice Luke uniéndose al abrazo al lado de Kristen.

—Felicitaciones chicas— Lance se lanza sobre Cami hacia nosotras y soltamos una carcajada. Que bruto que es.

—Felicitaciones a todas— Sean se acerca más precavidamente, dando la vuelta al grupo y quedando justo detrás de mí.

Se unen todos a abrazarnos y ahora estamos acorraladas por 4 hombres en lo que ellos deben llamar “un abrazo grupal”. Sean se pega a mi espalda y su mejilla se une con la mía. Su sudor, que todavía corre por su cara, cae a mi mejilla y en vez de sentirme asqueada, me encanta. Yo también estoy sudada y a él parece no importarle.

Aunque no me está abrazando directamente a mí, puedo sentir la fuerza de sus brazos y su olor es embriagador. Su torso está pegado completamente en mi espalda y siento toda, y me refiero toda la emoción de Sean. Me paraliza y trato de no soltar una carcajada. Cada vez aprieta más y más su cuerpo hacia mí y creo que me voy a derretir.

Al momento, siento una punzada fuerte en mi rodilla y mi cara se tuerce de dolor. Trato de disimularla pero TJ, que está en frente de mí lo nota y se queda observándome detenidamente con su ceño fruncido. Respiro profundamente intentando calmar el dolor, pero al bajar la mirada a mi rodilla palidezco. Sangre baja por mi canilla hacia los botines sin control y siento ganas de vomitar. Sostengo mi respiración.. Nunca he sido buena con la sangre y mucho menos con la mía. Levanto mi mirada aterrada a TJ, quien está mirando la sangre bajar por mi pierna con sus ojos muy abiertos.

Suelta a Carla y a Mía y camina directo hacia mí, rompiendo el círculo. Me toma por el brazo y me separa de Sean. Doy vuelta y camino con TJ hasta el sofá y me siento. Ahogo un grito al doblar la rodilla. Esto está mal, muy mal. Mañana tenemos otro show aquí y luego nos vamos a las Vegas. Si esto no se cura pronto, me van a sacar por sangrona.

Valga el doble sentido mexicano.

—¿Qué sucede?— pregunta Sean sin entender.

Camille ahoga un grito llevándose las manos a la boca y camina directamente hacia mí. TJ abre un closet pequeño ubicado al lado de uno de los espejos y saca un pequeño botiquín. Cami se agacha y me ayuda a retirar el botín que mancha la hermosa alfombra que está debajo. Levanto mi mirada y Sean esta pálido e inmóvil en donde lo dejamos y los demás nos observan con detenimiento. TJ pasa por su lado y él reacciona, quitándole de un tirón el botiquín de las manos y dirigiéndose rápidamente hacia mí.

—¿Qué diablos te ha pasado Molly?— pregunta Cesar confundido desde el otro lado de la habitación. Miro a Sean quien ahora esta agachado al lado de mi rodilla, sacando unas gasas y untándolas de una gel parecida a la que me dio en mi apartamento.

—Me caí anoche cuando estaba caminando a casa y me corte la rodilla— digo sin dejar de mirar a Sean —Con Anna descubrimos que con las medias se notaba la venda, entonces decidimos simplemente que ella la maquillaría y listo, pero asumo que con el movimiento se ha abierto la herida de nuevo— termino.

—Molly, debiste haberme dicho. Todas ustedes deben decirme cuando están heridas, así yo tomo medidas y...

—No hay necesidad de tomar medidas porque no es nada, solo es sangre, estoy bien— interrumpo a Cesar antes que de su boca salgan las palabras que menos quiero escuchar. Voy a bailar sea como sea, eso lo tengo claro y es mejor que él lo vaya teniendo claro de una buena vez también.

Otra punzada de dolor me ataca y lucho por que no vean mi dolor, así que agacho mi cabeza como si estuviera viendo mi rodilla. El único que se percató de ella fue Sean porque Camille está mirando a otro lado y respirando fuertemente con sus manos en mi muslo. Creo que a ella también le afecta la sangre.

—Llamaré a mi doctor para que te mande pastillas para el dolor— dice Sean en voz baja para que nadie más lo escuche.

—No te preocupes, no me gustan las pastillas igual— digo en un susurro de voz desanimándolo. Las únicas pastillas que me tomo son las anticonceptivas y porque debo tomarlas. Además, no necesito de su ayuda. Me mira como un fusil durante el resto del show solo porque no le coqueteo y ahora está preocupado.

Necesito un diccionario para entender los sentimientos de este hombre. *Y los míos de paso.*

–Lo llamaré te guste o no, mañana te traeré las pastillas– dice colocando la gasa con antiséptico en la rodilla. Cierro mis ojos tan fuertes como puedo para no derramar lágrimas. Pongo una mano en mi cien, tapando mis ojos y siento que cambia el peso del sofá a mi lado. Giro un poco mi cabeza y veo que TJ se sentó a mi lado, colocando una mano en mi pierna. Levanto mi cabeza por completo hacia él y su mirada es cálida y dulce. Completamente confortante. Estoy agradecida por el gesto que ha tenido conmigo y de paso avergonzada por llamar tanto la atención y dañar la hermosa alfombra blanca.

– ¿Quieres una copa?– me pregunta.

–Por favor– digo esbozando un intento de sonrisa. TJ se levanta y busca otra botella de champagne. Sean esta ahora colocando la gasa con crema en la rodilla y al verlo mis ojos se enternecen.

Siento que las lágrimas bajan rodando por mis mejillas y yo las limpio rápidamente para que él no las note. No entiendo sus cambios de humor, pero en este momento, quisiera no haber trabajado nunca para ellos y haberlo conocido fuera de este entorno. Quizá hubiera sido el hombre de mi vida.

Él levanta su mirada con un movimiento imperceptible, apenas para encontrarse con la mía. Me sonrío y yo le devuelvo la sonrisa. Saca otra venda que tenía en el bolsillo... un momento... ¿Qué hace Sean con una venda en el bolsillo?

Me mira nuevamente y esta vez su sonrisa es un poco más picara. Sin embargo, eso no obviaba lo que acaba de hacer. ¿Puso una venda extra en su bolsillo? Porque queda claro que la gente normal no carga con vendas en sus bolsillos. Esa sería la otra razón: él no es normal. Sonríe para mis adentros mientras la enrolla con cuidado por mi rodilla. Este hombre, un Dios del rock, esta arrodillado vendándome mi rodilla. Debo estar soñando.

Coloca todos los medicamentos en el botiquín y lo cierra.

–Gracias– digo mientras sigue agachado en el suelo.

–Te dije que te cuidaría– dice en voz baja sin mirarme. Se levanta rápidamente del suelo y se va. Lo sigo con mi mirada hasta el closet donde se dispone a guardar el botiquín pero suena de nuevo el sonido del corcho volando por el camerino y todos estallan en gritos. Siempre se me olvida que estamos acompañados. Que descuidada. TJ llega rápidamente con una copa y me la tomo sin respirar. Eso me quitará el dolor.

–Oooooooooooooooooooooo mi querida bailarina, cada día me gustas más– dice Lance sentándose a mi lado. Trato de no escupir el líquido que baja por mi garganta pero no puedo contener mi carcajada. Me limpio la comisura de mis labios mientras TJ llena nuevamente mi copa riéndose con Camille y luego se toma gran parte de la botella él solo. Sean se le quita y empiezan a beber los dos mientras César abre otras botellas para que todos puedan beber.

– ¿Cómo te sientes?– pregunta Cami preocupada.

–Estoy bien, me siento genial de hecho– digo bebiendo un poco más de champagne.

–Se nota por esa sonrisa, bailaste muy bien y tú también Cami– dice Lance a mi lado y las dos nos reímos

–Gracias Lance– contesta Cami y concentra su atención en Kristen.

–Muchas gracias. Tú también te luciste en el escenario. Traías a más de una loca– digo y Lance suelta una carcajada que hace que más de uno voltee a mirarnos. Incluyendo a Sean. Lance agarra su pecho riéndose y entierra su cara en mi hombro. Sean se paraliza al verlo, ignorando por completo lo que el rubio que acaba de aparecer de la nada y Luke le están hablando. Yo sonrío ampliamente. La risa de Lance es tan contagiosa, simplemente es imposible no alegrarse con ella.

–Te acostumbraras a que todas las mujeres reaccionan de la misma manera con los músicos– dice Lance todavía sonriendo.

–Lo dudo– digo mirando hacia Sean rápidamente quien se ha retomado su conversación.

–Bueno, igual nosotros no recibimos tanta atención como lo hace el maldito de Sean, él enamora todo lo que mira– continúa diciendo un poco asqueado. Mi corazón se hunde. Soy una más de esas. Puede que él me haya dicho que le gusto, pero será una más de sus tácticas para llevarme a la cama.

–Parece que le tuvieras celos– arrojé lo primero que se me viene a la cabeza para tratar de disimular el dolor.

–Naaaaa, me ofende que lo pienses, a mí me va muy bien, pero tal vez es hora de conseguir algo más permanente– dice dándole una leve palmada a mi rodilla buena. Yo volteo a mirar mi rodilla donde Lance acaba de tocar y pienso que sería hermoso escuchar esas palabras de la boca de Sean, no de Lance.

–Si a veces hace falta una persona que esté para ti, incondicionalmente, en las buenas y en las malas... pero en una gira por el país es complicado– digo sin despegar mis ojos de mi rodilla.

–Tocaré con una de las mujeres de la gira– concluye Lance sonriendo. Levanto mi mirada hacia su cara y veo que me observa divertido. No está hablando en serio aunque dentro de todo eso que acaba de decir, debe haber algo de verdad. De repente, una risa fuerte y bastante sarcástica suena al lado de nosotros.

– ¡Ya! ¿Tu hablando de amor permanente?– pregunta Sean con amargura.

– Por supuesto, tal vez ya es hora– responde Lance sonriendo maliciosamente.

– Tú te metes con alguna mujer de la gira y yo te rompo la cara– amenaza Sean sin ningún rastro de diversión en sus palabras. Lance se levanta del sillón y camina hasta quedar en frente de él.

– A ti que te importa con quien me meto– dice Lance serio y muy convencido de sus palabras. La tensión aumenta en la habitación y justo cuando creo que se van a terminar sacando los ojos, Lance giran su cabeza hacia mí, me sonrío y se va caminando hacia donde está el rubio. Sean lo mira fijamente dar cada paso lejos de él y una vez está seguro de que se quedara allá, gira su mirada hacia la mía. Yo lo miro de vuelta sin poder articular una sola palabra. Él se acerca al sillón y apoya sus manos en el mirándome fijamente.

– Con que amor incondicional ¿no?– esbozando una leve sonrisa. Yo lo miro incrédula, sin saber si se está burlando de mí o está interesado en lo que dije.

– Sí, no tiene nada de malo tenerlo, ni quererlo– articulo un poco ofendida. Me levanto del sofá, tomo la mano de Camille y caminamos hacia Cesar y las demás chicas. Prefiero unirme a un tema de conversación que no me interese que continuar mi peligroso tema con Sean.

El rubio que esta con Lance carraspea fuertemente y todos centramos nuestra atención en él.

– Bueno, mi nombre es Joe, soy el manager de la banda y uno de los organizadores de la gira. Quiero felicitarlos a todos por la excelente presentación de hoy, a Cesar por su increíble coreografía, Anna, Vincent y su equipo por los vestuarios y maquillaje, a las chicas por sus buenos movimientos y por supuesto, a la banda por hacer lo que mejor hacen, rockear– todos celebran sus últimas palabras.

– Quiero invitarlos a todos a una fiesta de inauguración de la gira antes de que se vayan por Estados Unidos a deleitar al público con sus talentos y desearles a todos un buen viaje, los espero sin falta. Les pasare los detalles del lugar antes de que se vayan– termina su discurso. Todos aplauden y celebran que tenemos otra excusa para beber hoy. Como si hiciera falta una. No es que sea alcohólica como ni antiguo ex, pero en estos momentos, necesito un par de copas.

Suena nuevamente el corcho de otra botella de champagne abriéndose y el licor llega a nosotros. Chocamos todas nuestras copas y antes de tomar un sorbo, giro mi cabeza hacia donde esta Sean y me doy cuenta que toma de su copa mirándome. Me detengo en mi copa de champán y pensándolo bien un sorbo no es suficiente... Me tomo la copa entera.

– Creo que me enamore– grita Lance desde un lado del camerino. Elevo la copa vacía después del gesto de desagrado que hago de haberme pasado tanta champán en un sorbo y le guiño un ojo. Dios, ese trago no es para fondo blanco. Es completamente desagradable de un sorbo. Esta noche lo mezclare con red Bull y hare mi propio champagne bomb y así beberé toda la noche.

No sé en qué rollo me he metido, pero realmente después de todo lo que ha pasado hoy, solo quiero beber esta noche.

Miro a Sean por última vez en el camerino y lamento hacerlo. No quiero mirar nada más en mi vida que esos hermosos ojos azules.

– ¿Estas lista para la fiesta de esta noche?– entro gritando a nuestro departamento.

– Moooooo– sale Marcy corriendo hacia la entrada y se abalanza hacia mí con un fuerte abrazo –Estuviste genial, a todos mis amigos les encanto el concierto– dice y me pega un fuerte azote en el trasero.

– Es lo mejor que me ha pasado en la vida Mar, es todo lo que le he pedido a Dios que me dé– digo con mucha emoción entrando en el apartamento –Todo salió perfecto.

– Eso me di cuenta, me alegro mucho por ti Mo y Sean cantó espectacular– toma mi maleta y la tira en el piso cerca de mi habitación. Nos sentamos en el sofá de la sala y respiro profundo. Cierro los ojos y los oprimo fuertemente. Quisiera que las cosas fueran más sencillas con Sean, quisiera saber qué debo hacer, pero lo único que logro es abrir los ojos llenos de lágrimas. Miro a Marcy y ella posa su mano sobre mi hombro y me anima a hablarle.

Le cuento todo lo que ha pasado, desde que Sean se ofreció a traerme a casa, mi caída, el doctor, esta mañana, nuestra charla, mi aventura con Sean en el camerino, la discusión con Mía y Sean curándome la pierna en frente de todos. Estoy tan afligida que las palabras salen y salen de mi boca sin poder contenerlas. Marcy escucha pacientemente y me ofrece su hombro cuando las lágrimas no contienen más su estadia en mis ojos y se derraman por mis mejillas. No entiendo porque estoy tan confundida y tan sensible. No debería afectarme tanto una persona a la que apenas estoy conociendo. Es verdad, me estoy enamorando de un desconocido, un completo desconocido que tiene un cartel en su frente con letras rojas grandes que dice “PELIGRO” y yo sigo aquí, pensando en él, en sus cambios de humor, en cuando me dice que le gusto y luego me mira fríamente. Sé que mi deber es dejar a Sean a un lado y continuar con la gira como si nada hubiera pasado, pero ¿Será posible?

– ¿Qué hago Mar?– pregunto sin fuerza en mi voz.

– Por ahora, por hoy, debes divertirte y vivir este primer triunfo tan maravilloso. Es la primera vez que te presentas con un público tan grande y estas cumpliendo tu sueño, no dejes que nada ni nadie te arruine eso. Esta situación con Sean la irás descubriendo con el tiempo, sea para estar con él o no– termina reafirmandome lo que mi mente trataba de ignorar.

–No puedo estar con él porque me pueden despedir y además, pensarán que soy una zorra cualquiera que se acuesta con el jefe para ganar fama o algo así– lanzo agarrándome la cabeza.

–No te adelantes a nada, respira profundo y disfruta, una noche a la vez– me abraza –Ahora, como es noche de celebración, a alguien le he preparado un rico y delicioso coctel que te está esperando en la cocina– me levanta del sillón y llevándome hasta el refrigerador.

–¿Dónde están tus amigos?– pregunto mientras ella lo abre.

–Se fueron a... no se... no me acuerdo el nombre del lugar. Me imaginé que vendrías a invitarme a una fiesta mucho mejor así que decidí venir a casa con la excusa de estar cansada–me larga un coctel y yo suelto una carcajada.

–No tienes vergüenza– digo divertida con su cara. Miro detenidamente el coctel y de una vez me doy cuenta cual ha preparado. Es uno de nuestros favoritos.

–Marcy, me hiciste un Tequila Sunrise, que delicia– tomo un largo sorbo y un litro de tequila baja por mi garganta. Mi cara debió haberlo dicho todo.

–¿Esta fuerte?– pregunta Marcy con una gran sonrisa en su boca.

–Solo un poco– digo tosiendo para ayudar a mi garganta a liberarse de las últimas gotas de alcohol etílico que había bebido –Igual, mi rodilla me está matando y como no quiero tomar pastillas, esto es lo más cercano que tengo para quitar el dolor.

–Vos y tus problemas con las pastillas. ¿Te duele mucho?– pregunta mirando detenidamente mi rodilla.

–No, no te preocupes– miento. Honestamente, no quiero dañar esta noche y como sé que beberé lo suficiente para que se me olvide el dolor, trato de que mi rodilla me importe una mierda en este momento. Levanto mi vaso y tomo otro sorbo. Fuerzo mi garganta a pasarlo y no escupirlo.

–Bueno, la idea es esa– me mira divertida señalando el coctel de la muerte que tengo en mi mano.

–Después de este día tuyo, vamos a beber y pasarla espectacular, vamos a bailar hasta romper nuestros zapatos porque mañana te vas y quiero una despedida que no puedas olvidar, ¿De acuerdo?– pregunta abriendo sus ojos azules. Tomo otro trago del coctel y la miro.

–¿Y tu amigo especial?– pregunto entrecerrando los ojos. Debí pasarla muy bueno con él si no tuvo la decencia de llegar esta mañana a casa.

–Me puede esperar– dice sacudiendo la mano como si no le importara.

–O lo puedes invitar– digo haciendo el mismo gesto con mi mano.

–Cómo crees Momo, quiero conocer gente nueva– dice sirviéndose un chupito de tequila. Wow, creo que este tema de conversación le afecta un poco más de lo que me hace creer.

–Vamos a alistarnos– Digo sin reparar más en la conversación. Mi noche ya está en el abismo pero no quiero dañar la de ella por preguntona. Tomo otro sorbo del Tequila devil Sunrise y me levanto del taburete.

–Esa es mi chica– grita Marcy sonriendo. Se toma chupito, agarra un pedazo de limón y sin inmutarse por el alcohol, camina hasta su cuarto y pone música a todo volumen. Esto me huele raro... muy raro... pero mañana será otro día y prefiero preguntarle a Marcy después. Estaba tan preocupada contándole mis problemas que no me había dado cuenta que ya había estado bebiendo lo suficiente para tomarse el tequila sin parpadear o hacer un mohín.

Escucho la ducha de la habitación de Marcy y ella cantando “That’s not my name” de The Ting Tings.

*They call me Hell
They call me Stacey
They call me her
They call me Jane*

*That's not my name
That's not my name
That's not my name
That's not my...name*

Sonríó al escucharla cantar esa canción. Siempre la pone como loca.

Miro a mi alrededor y memorizo una vez más todo el departamento. Voy a extrañar mi cama, estar sentada en la sala viendo televisión, nuestros desayunos antes de irnos cada una a sus respectivas tareas del día.

Van a ser varias semanas viajando, pero van a ser varias semanas de baile, pasión y de Sean. Todavía no puedo decidir con claridad que haré. No sé qué pasara de ahora en adelante pero estoy segura que será interesante.

Antes de caminar hacia mi habitación, noto que el plato del desayuno sigue allí desde esta mañana. Inmediatamente siento una punzada de dolor en el pecho al recordar a Sean. Tomo una nota mental de limpiarlo antes de salir y ojalá que esté en mis cinco sentidos porque presiento que para cuando me acabe este coctel, estaré cantando corridos prohibidos a pulmón entero.

CAPITULO 9

Confronta – lo

–No puedo creer que nos venga a recoger una limosina– dice Marcy entusiasmada en la entrada del edificio de nuestro apartamento dando saltitos.

Esta hermosa con un vestido negro corto, sin escote en frente pero con la espalda descubierta. Yo estoy con una falda de tubo negra que va desde mi cintura hasta los tobillos, completamente ceñida a mi cuerpo y un top negro. Debido a mi rodilla no podía colocarme nada corto y no quería que la gente me preguntara toda la noche si estaba bien, así que opte por esta falda que realza todas mis curvas que se están evaporando de tanto bailar y poco comer.

Ella tiene puesto mis tacones rojos y yo unos negros suyos que intercambiamos como hermanas tan pronto nos vimos. Marcy es una mujer que le encanta divertirse y no pone mucha atención a detalles mínimos ni el qué dirán. Por eso la admiro tanto. Vive su vida con tanta seguridad que da envidia. Yo, llevo conociendo un hombre unas semanas y ya estoy sufriendo por él. Creo que ese es mi destino. Pero esta noche es para disfrutar como dijo Marcy y pretendo olvidarme de Sean y sus ojos, antes de tener que estar encerrada con él por tanto tiempo en un bus sin salida.

–Vamos no empieces a pensar en él si ni siquiera lo has visto– dice pegándose con su bolso.

–No puedo creer lo bien que me conoces, pero de hecho también estaba pensando en que espero que lindos chicos me inviten a bailar hoy, estoy dispuesta a divertirme– respondo convencida de cada palabra.

–Esa es la actitud, me agradas mejor de esta manera, el resto del tiempo me cansas– dice resoplando fuertemente un mechón de pelo que cae por su cara del hermoso recogido de trenzas en su cabello. Reímos las dos a carcajadas y en ese momento suena una bocina que nos sobresalta.

En frente de nosotras empieza a parquear una limosina más larga que dos coches creo, con rines de lujo, blanca y con luces azules de neón a los costados. Se abre lentamente la puerta y sale Sean con gran dificultad de ella. Parece como si lo estuvieran empujando. Su mirada se posa en la mía y escanea todo mi cuerpo como usualmente lo hace. Vuelve nuevamente a mis ojos y esboza una pequeña sonrisa, calentando mi cuerpo de principio a fin. Me encanta su forma de aprobar mi atuendo cada vez que me ve. Sin embargo no tarda en romper nuestro contacto visual y girar su cabeza hacia Marcy, acercándose y dándole de beso en la mejilla.

–Esperaba verte pronto y acerté, eres una excelente manager– felicita Sean divertido.

–Muchas gracias señor Wesley, pero no aprecio la risita– dice ella entretenida, guiñando un ojo.

–Bueno gracias a ti tenemos a esta hermosa bailarina en nuestro grupo– me señala de arriba abajo y me mira divertido. Yo hago un gesto de desagrado y reprobación a la coquetería doble y cursi que están tratando de crear en este momento.

–Bueno, en eso tienen razón, es la mejor de todas– mira divertida y me hace ojos para que le diga algo a Sean. Él ya está serio y con su hermoso ceño fruncido por el gesto que acabo de hacer.

–Gracias por los cumplidos a los dos pero no me estoy emborrachando estando parada acá, ¿Vamos?– digo señalando la limosina que nos esperaba. Los dos sueltan una gran carcajada.

–SEEEAAAANNN– grita un hombre desde adentro de la limosina. Creo que es de la banda pero no logré descifrar quien era.

–Al parecer no soy la única que tiene afán, así que andando– digo colocándome en marcha y justo cuando paso por el lado de Sean, me agarra del brazo y tira de mí hacia él, envolviéndome en un abrazo fuerte y cálido.

Quedo sin respiración y sin aliento. No me esperaba esta demostración de... lo que sea que sea esto. Lo abrazo sin fuerza pero no puedo evitar cerrar mis ojos al sentir su cabello caer por mi hombro. Eso me enciende. Quiero besarlo hasta hacerle perder la cabeza, quiero abrazarlo con mis brazos y con mis piernas y no dejarlo ir. Sin embargo, tuve que recordarme que no solo Marcy estaba viéndome sino posiblemente toda la banda, así que me apuro a retirarme del abrazo y su nariz pasa suavemente por mi mejilla mientras lo hago. Esta tan cerca... y tan lejos.

Marcy está sin palabras y al ver la reacción de los dos, nos agarra por la espalda y nos lleva a la limosina.

Entramos y me doy cuenta que solo están los miembros de la banda. Respiro aliviada. Sea como sea la situación, si alguien más vio el abrazo entre Sean y yo, pueden empezar rumores que podrían acabar con mi carrera. Pero estando solo los de la banda, no tendría por qué preocuparme. Estoy segura de que el solo hecho de ser hombres y que básicamente a esta hora de la noche ya están altamente alcoholizados después de su concierto, no me venderán a mí ni mucho menos a Sean. Marcy se sienta a mi lado y Sean pasa al frente de nosotros donde están los de la banda bebiendo más champagne.

–Wow Molly, te ves muy muy bien– dice Luke, enfatizando las palabras.

Luke es alto, de cabello negro largo, casi por sus hombros, con facciones delicadas, su nariz parece operada, sus labios son finos y sus ojos miel hacen imposible no notarlo o no fijarse en él. Agarro una de las copas que estaban vacías, la llena de champagne y me la da, yo la recibo agradecida sonriendo y se la paso a Marcy.

–Eres el hombre más imbécil del planeta– le pega un puño Lance en el brazo y él se retuerce de dolor –No puedes ignorar a la belleza que se encuentra al lado de Molly.

Quiero levantarme y abrazar a Lance. Es un completo caballero de la noche. Lo digo por su look oscuro y gótico pero que a la vez no refleja ni poco el corazón dulce que debe tener. Su pelo negro, ojos negros y piel dorada reflejan sexo a la carta. No sé si lo que me hablaba en el camerino era cierto o no, pero sus palabras quedaron marcadas en mi memoria. Así le coqueteo a Marcy, para mí es un buen hombre. Sonreímos ampliamente y él me pasa la otra copa de champagne.

–Eres muy linda, amiga de Molly, sé que te vi en la anterior fiesta pero soy terrible con los nombres– dice Lance luego de tomar un largo sorbo de su copa.

–Me llamo Marcy, gusto en conocerlos oficialmente a todos– alza su copa y bebe un sorbo también.

–¿Sabían que fue la adorable Marcy la que nos trajo a Gia?– escupe Sean con una gran sonrisa en su boca y todos volvemos nuestras cabezas hacia él sin entender.

–¿Gia?– pregunto sorprendida.

–Tu apellido es Giafrascoli ¿No?, entonces me parece que Gia te queda a la perfección, pero eso sí, solo yo te puedo llamar así– termina Sean y su mirada se pierde en la ciudad.

Todos nos miramos entre nosotros y los de la banda tienen una sonrisa divertida en sus labios. Yo miro a Marcy y ella me está mirando de vuelta, tomado un sorbo de champagne, posiblemente para callar su boca de hacer algún comentario. En toda mi vida, nunca había querido escuchar más un comentario de ella pero no pretende soltar la copa al parecer. Miro a Sean nuevamente y su mirada sigue perdida, distante.

–Me gusta Gia, tuve una perra que se llamaba así– interrumpe mi ensueño un TJ muy distraído con el corcho de una botella. Todos nos quedamos callados mirándolo y él eleva su mirada al notar nuestro silencio y el hecho de que su apunte había quedado inconcluso:

—Mi perra mascota, no humana, animal...— TJ suspira y cierra sus ojos al ver que no puede seguir hundiéndose más en el lodo. En ese momento, todo la limosina rompe en carcajadas, incluyendo a Sean. Ellos le pegan puños a TJ y lo molestan con el comentario. Yo volteo a ver a Marcy y ella está casi recostada sobre el sillón riéndose. Miro a Sean y se ríe negando con su cabeza la estupidez que acababa de escuchar. Me encanta este ambiente.

Cuando deja de reírse sus ojos se enfocan en mí con pasión, como si me desvistieran poco a poco. Para mi sorpresa, no me molesta en lo absoluto. Me siento febril, viva y a pesar de que mi cara arde en la poca luz que hay dentro de la limosina, quisiera más que nada que no hubiera nadie más en ella y estuviéramos los dos solos. Un leve codazo interrumpe mi pensamiento lujurioso y giro mi cabeza a ver a Marcy que me ve entretenida, alternando su mirada entre él y yo. Nos reímos las dos por un rato hasta que la limosina se detiene nuevamente. Sean baja del auto y unos minutos más tarde, empiezan a entrar el resto de los invitados.

—Pensé que no venías— dice Camille entrando en la limosina y dándome un beso rápido en la mejilla. Yo la saludo y no comento nada al respecto, porque realmente no entiendo de qué está hablando. Yo solo sabía que me iban a recoger en la casa porque Sean me mandó un mensaje de texto diciendo que así sería. Por cierto, nunca le di mi teléfono, pero si ya sabía mi dirección, que tan difícil le debe resultar conseguir mi número. Ahora caigo en cuenta, todos estaban reunidos en este lugar y a Marcy y a mí nos recogieron en nuestro apartamento.

Los voy saludando y todos me observan sorprendidos. Quiero matar a Sean. No quiero ni pensar que se están imaginando ellos. ¿Por qué no me avisaron ellos que se reunirían?

—¿Cómo te sientes Mo?, pensé que no saldrías con nosotros— dice Anna mientras entra a la limosina y yo abro mi boca para contestarle pero nada se me ocurre. No sé qué decir.

—Lo que pasa es que pensamos que Molly debía tener adolorida la rodilla y queríamos evitar que caminara, así que le ofrecimos que la recogeríamos en su casa— lanza TJ en respuesta a la pregunta que yo claramente no sabía.

Anna asiente y lo mismo Carla que ahora está entrando a la limosina. Anna me mira y frunce el ceño al ver mi gesto. Mi cara de circunstancias no ayuda.

—¿Cierto Mo?— pregunta TJ y giro mi cabeza instantáneamente hacia él. Me está mirando detalladamente pero también me está mandando con la mirada a que corrobore sus palabras. ¿Qué está pasando aquí?

—Sí, si claro— digo y esbozo una ligera sonrisa. Todos retoman sus conversaciones y yo solo observo a TJ que ha vuelto a enfocar su atención en el corcho de su mano.

Ok...

Poco a poco se va llenando la limosina y solo veo que queda el puesto de al lado de Marcy y dos personas por entrar. Las chicas se sientan con la banda y Cesar y Anna con todo su equipo en los lugares restantes de la limosina. Entra Mía y finalmente entra nuevamente Sean.

—Voy a buscar un asiento en la parte de atrás— dice Marcy con una mirada divertida que solo yo puedo descifrar. La intento agarrar del brazo pero ya estaba sosteniéndose de las piernas de Cesar y Omar, su asistente. Mía entra y me saluda con la cabeza, mira el asiento disponible a mi lado pero Marcy se presenta rápidamente y le señala un asiento libre al lado de Carla.

Si no conociera a Marcy, diría que es tremendamente acomedida y cálida, pero se cuál es su verdadera intención en este momento. Sean entra nuevamente a la limosina y se sienta a mi lado sin pensarlo y automáticamente Marcy gira y se sienta al lado de él.

—No había asiento disponible atrás— dice tomando lo último que queda en su copa.

—¿Mas champagne Marcy?— pregunta Sean agarrando su copa.

—Sí, por favor— le dice cariñosamente a su nuevo amigo.

—Que tal tu Gia, ¿Quieres otra copa?— pregunta por lo debajo para que yo solo escuche señalando mi copa que ya llevaba vacía un buen tiempo. Me está rindiendo tomar esta noche.

—Gia, ¿Enserio me llamarás Gia?— le pregunto susurrando.

—Por supuesto, me encanta llamarte con un sobrenombre donde solo yo lo pueda utilizar, además, es muy lindo— agarra mi copa de mi mano.

—Suen a G.I Joe idiota— murmuro arrepiñiéndome en seguida de la última palabra que salió disparada de mi boca sin mi permiso. Ante todo es mi jefe y se ha portado decentemente esta noche como para que yo inicie la guerra. Sean frunce su ceño pero no dice nada.

Toma mi copa y se va a quitarle la botella a Lance que se la está bebiendo prácticamente él solo con la excusa de servir las copas de los demás. Por lo que acabo de decir, de seguro la mía volverá llena de veneno. ¿Cómo puedo ser tan imprudente? Sean regresa con tres copas y me entrega la mía sin mirarme, le pasa a Marcy la de ella con una sonrisa y se sienta de nuevo en la mitad de las dos.

—Bueno gente, porque sea una noche especial— Marcy brinda estirando su copa hacia nosotros dos. Automáticamente entrecierro los ojos, aprovechando

que Sean tiene su mirada clavada en ella y la fulmino con la mirada. No sé qué pretende esta mujer hoy pero siendo ella, no debe ser nada bueno. Sean choca su copa con la de ella y yo hago lo mismo. Gira suavemente hacia mí y me mira.

–Por una noche especial, Gia– dice Sean enfatizando en mi sobrenombre. Quedo completamente nula y sin palabras. Me esperaba cualquier insulto de este hombre menos esto. Algo no está bien. Me he comportado de la peor manera con éste hombre y él sigue empeñado en tratarme bien. O es muy profesional o tiene más de una carta guardada en su manga y después me las cobrará. Miro a Marcy, quien tiene una sonrisa de oreja a oreja casi más grande que la del gato cuando aparece en el camino de Alicia en el país de las maravillas. Vuelvo mi mirada a Sean y finalmente sonrío sin pensarlo más de cuatro veces.

–Salud– choco mi copa con él y bebo un poco más. Yo también puedo jugar.

Que los juegos comiencen...

La fiesta está a reventar de gente. Aunque este lugar parece una discoteca, tiene dotes de la alta sociedad como una piscina adornada con velas que flotan por el agua, antorchas en todos lados, lujosos sofás y camas con velos extendidos dentro y fuera del lugar, una barra al fondo tan grande como el club, bailarines y malabaristas por todos lados y creo estar escuchando las suaves olas del mar. Ahora sí, o he bebido demasiado o estoy soñando. Nada de esta nueva vida tiene sentido, pero todo me encanta. Luces de distintos colores adornan todo el lugar, dándole un aire mágico. La música es muy variada y movida pero claramente, no para los integrantes de una banda de rock. Para colmo, a ellos parece no importarles.

La gran mayoría de las mujeres que están en el club son altas y hermosas. A pesar que estamos en un lugar reservado para nosotros solamente, las modelos encuentran la forma de entrar y hacer de las suyas con los de la banda. Donde estamos ubicados no hay tanta luz y me cuesta trabajo ver la interacción que Sean tiene con estas mujeres. Quiero no perder más mi tiempo con

Por esa parte, la noche se ve prometedora. Así como hay modelos mujeres, hay modelos hombres. La mayoría altos, perfectos, con sus cuerpos definidos, pectorales marcados, brazos musculosos, caras gloriosas y sonrisas matadoras. Hojeo nuevamente nuestra mesa y me doy cuenta que estaba muy equivocada cuando pensé que solo íbamos a estar nosotros, porque Joe, el manager, ha decidido invitar a muchas más personas a la zona donde estamos, incluyendo a la mitad de las modelos que había visto saludando a los chicos. Se me retuerce el estómago al pensar que todas ellas van a estar encima de Sean esta noche, pero como pretendo seguir mi plan, pienso tomar y bailar con chicos guapos hasta que mis tacones se rompan. O bueno los tacones de Marcy. Y sí que había chicos guapos.

Nos sentamos en las sillas que quedan al fondo de la mesa con Marcy y las chicas y tomamos otra copa de champagne. Vemos cómo todos se acomodan poco a poco en la mesa, hablando, riendo, cantando y bailando. No tengo por qué preocuparme por estar aburrida en la gira porque este grupo es un animal fiestero andante. Vuelvo mi cabeza y encuentro a Marcy hablando acaloradamente con Camille sobre hombres. No ha pasado ni dos minutos desde que entramos en el club y ya ha hecho nuevos amigos. Definitivamente ser sociable es una de las mejores cualidades de Mar pero por muy interesante que fuera el tema para ellas, parecían balbuceos en mis oídos. No tengo ganas de hablar con nadie y no quiero ver a nadie más que no sea Sean. Mi plan no está funcionando. Hora del plan B.

–Chicas, iré a la barra por un coctel o lo que sea, el champagne ya no me hace efecto– digo levantándome y arreglándome la falda. Claro que me está haciendo efecto pero prefiero pasar al licor de verdad. Necesito desinhibirme un poco más si quiero conseguir hablarle a algún chico esta noche.

–Nos traes algo– grita Marcy entre la música que ahora retumba en mis oídos. Camino por entre las piernas de todos los que están sentados. Carla y Kristen ya están en la pista de baile, así que cuando paso por su lado, pretendo bailar con ellas un segundo y sigo mi camino hacia la barra. Sean no está cerca, o por lo menos no lo puedo divisar. Claro, tampoco está la modelo que le ha estado haciendo compañía desde que llego, prendiéndose a su brazo como un parásito. Se hunde un poco mi alma al no verlo. Solo me puedo imaginar en donde diablos están y que estará haciendo con la modelito de pacotilla. *Ella si es una zorra que quiere escalar con su cuerpo, no yo Mía.*

Llamo al barman y le pido tres Jägerbomb. Es hora de prender esta fiesta y entre el champagne y el tequila, ya estoy entrando en mi zona. El barman es muy generoso conmigo, al tal punto que disfruto de un show flair mientras prepara las bebidas más básicas del mundo. Termina y lo aplaudo, sonriendo ampliamente. Le paso el billete por la barra, pero antes de que él lo tome, una mano se posa encima de ella, impidiendo que le dé el dinero al barman. Giro mi cabeza y ahí está él.

–¿Vas a tomar algo más o solo eso?– dice señalando los tres vasos de Jäger en frente.

–No son para mí los tres, también llevo a Marcy y Cami– digo completamente sonrojada y enojada. Pobre, hace un minuto lo estaba y ahora que está a mi lado lo ataco. Creo que la cambia de humor todo el tiempo soy yo. Él sonrío.

–No importa, Josh, ponlo en mi cuenta y cualquier coctel que ella te pida esta noche lo anotas– dice al barman quien asiente muy obediente.

–Cómo crees que vas a pagar todo, no Sean, a mí me da pena y...– pone un dedo en mi boca y clava su mirada en mis labios. Se queda así por dos segundos.

–¿Podrías dejar de decirme no a toda hora y solamente aceptar esto?– suelta molesto.

–Es mucho Sean– digo retirando su dedo de mi boca sonrojada. Dejo su mano al costado de su cuerpo y me cuesta soltarlo. El baja su mirada hacia mi mano que todavía lo agarra y yo lo suelto en seguida. Creo que me estoy colocando como un tomate.

–¿Planeas beber mucho?– posa de nuevos sus ojos en mí.

–Ya no– digo apenada.

–No seas tonta, no es nada, es más, vamos a tomarnos un vodka ahora mismo antes de que te vayas de mi lado nuevamente– dice llamando a Josh y pidiendo dos shots.

¿Vodka? Oh por Dios... mañana me voy a levantar sintiéndome de maravilla. Entre el champagne, el tequila, el Jäger y ahora Vodka, voy a entrar más que en mi zona. Me voy a desmayar en ella. Sin embargo, no quiero rechazarle la invitación. Ya me dijo que le vivo diciendo que no a toda hora y no es justo con él. No me voy a seguir comportando como una niña a su lado.

–No he sido yo la que he estado ausente– sale de mi boca y antes de que siga la verborrea, me empiezo a tomar un largo sorbo de mi coctel, esperando el shot venenoso que me van a traer. Creo que voy a morir esta noche o por lo menos, entraré en un coma etílico.

–¿A qué te refieres? He estado acá todo el tiempo– dice seriamente mirando la barra.

–Hum– no logro articular más palabras. Sean dirige su mirada al suelo, de manera pensativa y con elevando la comisura de sus labios. ¿Qué diablos le pasa a este? Sera que recuerda sus travesuras o simplemente se hace el interesante. Mientras tanto, Josh el obediente llega con la muerte en vaso. Agarro el mío petrificada con el tamaño. Es demasiado grande para que se llame shot, creo que Josh entendió “pinta” de vodka.

–Bueno, por encontrar hombres lindos esta noche– digo alzándolo.

–Porque no encuentres ninguno– dice disgustado alzando el de él.

No debí haber dicho eso. Fue de lo más bajo pero al parecer, esta noche mi boca se mueve más rápido que mi cerebro y no lo puedo evitar. Creo que si no lo había logrado alejar, esto hizo el truco.

Toma su Vodka a fondo y yo intento hacer lo mismo pero a mitad de camino debo parar. El licor me quema la garganta y siento una gran necesidad de escupirlo pero cuando veo a Sean tratando de no soltar una carcajada, el ego me gana y me zampo lo que queda del vaso. Cuando paso el último sorbo, siento que la tierra gira más rápido que lo normal. Si sigo mezclado las bebidas no voy a terminar borracha sino ciega. Pongo mi vaso en la barra y vuelvo mi cabeza nuevamente hacia Sean. Su rostro refleja duda... o dolor, no sé muy bien.

–Gracias por los cocteles, te debo una– tomo los tres vasos y me dispongo a caminar.

–Disfruta el resto de la fiesta– dice dando medio giro y alejándose de mí a largas zancadas entre la gente que espera ansiosa en la barra. Creo que debo sentarme. Mis piernas tiemblan igual que ayer, solo que esta vez no por deshidratación. Quiero salir corriendo detrás de él pero estoy muy mareada y si doy un solo paso me voy a caer. Estaba anclada a ese lugar. Sola. Sin él. Todo por mi maravillosa boca. No sé qué pasa conmigo hoy. Soy un completo desastre y todo porque no sé qué hacer con mi vida ni con Sean.

Me encanta, me fascina, siento que me estoy enamorando de él cada minuto que pasa. También sé que es un perro del tamaño del Gran Danés y que hace pocos minutos estaba desaparecido con la modelo esa que lo rodeaba, que sus amigos de la banda piensan que él es que se las lleva todas y que es mi jefe y puedo perder mi trabajo. Esta situación se me está saliendo de las manos. Pongo los vasos encima de la barra de nuevo y agarro el mío y sin escrúpulos ni respiración, me lo bebo todo. Tomo los otros dos vasos y mientras el líquido hace efecto por mis venas, me voy caminando o tambaleando hacia mis amigas a entregarles sus bebidas.

Llego a la mesa sana y salva por arte del espíritu santo, me siento al lado de Marcy y Cami y les entrego sus vasos, las dos parecen no haber notado mi larga ausencia y siguen hablando fervientemente pero esta vez de vestidos de baño. Miro a mí alrededor y veo que todos están pasando un agradable rato. Los chicos de la banda están sentados alrededor de la mesa con todos los administrativos y las modelos, algunos están bailando y yo solo puedo pensar en mi maldita miserable noche porque no puedo estar con Sean. Alcohol, eso es lo único que me puede ayudar. Me levanto nuevamente y me devuelvo a la barra por más licor. No puedo sentirme más sola en esta fiesta si así lo pretendiera. Pido otro Jägerbomb a Josh y el felizmente me lo trae.

–¿Te puedo pagar este?– le pregunto.

–No señorita, ya está en la cuenta de señor Wesley– dice Josh amablemente.

–Pero el señor Wesley no lo sabrá– digo guiñándole un ojo.

–Ya está hecho– termina un poco más serio y se retira del lugar. Oops... creo que lo enfadé. Clavo mi mirada en el suelo pero no pude contener la risa. Creo que finalmente el licor se está apoderando de mí.

–Entraste en la lista preferencial de Sean, bien hecho, llevo años tratando de hacerlo– escucho la voz de Lance casi gritando por la música.

–Si, al parecer solo pocos poseemos el don– digo aun riendo.

–¿Qué tanto has bebido esta noche?– pregunta divertido.

–Creo que no lo suficiente– tomo un sorbo más de mi coctel. Eso es una completa mentira. Sé que he bebido lo suficiente y más. Todo me da vueltas y realmente y nada me está importando. Estoy perdiendo mis cabales.

–Me gusta tu actitud– dice divertido nuevamente. Alarga su mano y toma mi cintura. Yo lo miro aterrada.

–Definitivamente no lo suficiente para dejarme tocar– le quito la mano de mi cintura y la empujo.

–Algún día lo harás– dice convencido de que su teoría se llevará a cabo. Me hierve la sangre en este momento. Me ofende que piense que soy así de fácil y que algún día caeré en sus redes como un indefenso pez en el mar. Respiro profundamente y me recuerdo a mí misma que él en parte, también es mi jefe y que no puedo sobresaltarme con él.

–Sigue rezando y bebiendo champagne al mismo tiempo que algún día llegará– digo orgullosa de mi comentario y tomo el resto de mi alcohol. Gran error. Inmediatamente lo siento devolverse con fuerza por mi garganta. Hago un gran esfuerzo para pasármelo y mantenerlo adentro y cuando encuentro las fuerzas, me retiro del lado de Lance con la primera excusa en del libro.

–Ahora si me disculpas, voy al baño, luego regreso– salgo disparada hacia cualquier parte y me tropiezo con la mitad de los cuerpos que bailan en ese momento.

En cualquier otro momento diría: hora de irse a casa, pero hoy no. No quiero que termine esta noche tan rápido y por supuesto, no quiero irme antes de ver con quien se va Sean a casa. En un lado oscuro del club encuentro el letrero de mujeres y me dirijo hacia allá a paso ligero. Subo tres escalones que no me parecen inteligentemente ubicados en un club y llego a la puerta del baño de mujeres pero antes de abrirla, alguien me levanta por la cintura y me arrastra hacia un rincón casi completamente oscuro. Instantáneamente viene a mi mente Lance y empiezo a patear y golpear todo lo que encuentro de su cuerpo.

–Para, para, soy yo, Sean– dice en voz baja.

–¿Sean? Que te pasa, ¡bájame ya!– grito.

–¿Qué haces coqueteándole a Lance, no te da pena?– reprocha colocándome en el suelo y empujándome fuertemente de los dos brazos hasta recostarme contra la pared.

–Tú no me conoces, así que no estés hablando lo que no es, yo no le coqueteo a nadie– digo gritándole.

–¿Ni a mí, tampoco me coqueteas a mí?– baja su voz y la vuelve más grave. Creo que me estoy derritiendo del calor.

–¿Que me estas tratando de decir, también que soy una cualquiera y una fácil verdad?– pregunto herida y tratando de contener mis lágrimas.

–Como se te ocurre, yo nunca...– empieza a decir pero se frena en seco –¿También? ¿Quién te dijo que eras una cualquiera?– pregunta ahora enfadado.

–Nadie me dijo eso... insinuaron que...

–¿Quién fue? Dime, ¿Quien fue?– interrumpe aún más disgustado, su mano derecha me aprieta más fuerte mi brazo izquierdo y la otra la tiene posada en mi cara.

–Nadie y a ti que te importa igual, si me estabas diciendo lo mismo hace un minuto– grito tratando de liberarme de sus brazos y conteniendo las lágrimas.

–No me malinterpretes, solo quería saber si te gusto, si te importo, ayer pensé que te interesaba y ahora no se... no me has contestado nada y...me estoy volviendo loco– suelta mi brazo y aunque no puedo ver claramente en la oscuridad de ese lugar, sé que esta caminando de un lado a otro impaciente –No sé si cometí un error en besarte, no me arrepiento, pero creo que tú sí, yo no puedo dejar de verte, de buscarte y esta gira va a ser una mierda si no sé qué piensas de mí y que vas a hacer con esto– dice desesperado casi entre dientes, caminando de un lado a otro. Su desesperación me duele. Le gusto. No puedo arrastrarlo en mi indecisión.

–¿Qué quieres conmigo?– pregunto en un hilo de voz. Él sigue caminando de un lado a otro sin contestarme, entonces agarro uno de sus brazos y se detiene por completo. Me mira y toma las dos manos y se las lleva a su boca, les da un par de besos y se las pone en su frente de manera pensativa.

–No sé, lo único que si sé es que quiero estar a tu lado– agarra mis manos con una sola mano y la otra la lleva de nuevo a mi cara. Se mueve lentamente hacia mí y la poca luz que tenemos ilumina su rostro y al fin puedo ver allí lo que quería ver. Verdad.

Suelto mis manos de sus manos y sin pensarlo me abalanzo hacia él y le doy un beso. Se queda quieto e inmóvil ante mi reacción por un segundo, pero luego sus brazos se rinden y me toman por la cintura, apretándome a él como si fuéramos una sola persona. Sé que esto está mal, que no debo hacerlo, pero cada fibra de mi cuerpo grita y ruega por sus labios. Nuestros besos son tan pasionales y ardientes, que honestamente no puedo esperar nada mejor. Mis manos recorren su cuello, su espalda, sus fuertes brazos y las de él recorren toda mi espalda, mi cadera y se enredan en mi cabello. Entre más nos hundimos en el beso, más nos aferramos el uno al otro.

Me alejo de su cara para tomar aire y lo observo. Sus ojos están cerrados todavía y sus labios muestran la sonrisa más tontita que he visto en mucho tiempo. Abre sus ojos finalmente y sus manos se van directas a acariciar mi cara una y otra vez. Le doy un último beso y tomo sus manos.

–Yo tampoco sé que hacer, no sé qué sentir, pero por ahora sé que no puedo estar contigo, eres mi jefe y si algo sale mal, podría perder mi sueño y podríamos poner en riesgo el ambiente de la gira– las lágrimas corren por mis mejillas libremente y me retiro un poco de la luz para que no me vea.

–Pero...– responde incrédulo.

–Lo siento– lo miro nuevamente y me voy. Él intenta tomar mi cara de nuevo pero no lo dejo. Camino rápidamente secándome mis lágrimas hasta la mesa, tomo a Marcy por el brazo sonriéndole a todos y la saco del lugar. Al llegar a la carretera, empiezo a elevar mi mano llamando un taxi y Marcy finalmente reacciona.

–¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué nos vamos?– pregunta furiosa.

–Le dije que no podía estar con él– Oh oh...

Corro al primer tanque de basura y vomito todo lo que tenía adentro, hasta la última gota de alcohol que tenía en mi sistema. Todo se pone borroso y las lágrimas se acumulan en mis ojos. Marcy se acerca preocupada hacia mí y sostiene mi cabello mientras dejo en el tanque de la basura todas mis penas, interiores y exteriores. Una vez controlada, me toma fuerte de los brazos y me lleva a un taxi que ha logrado parar. Me monto en él y antes de subirse ella grita a alguien:

–Yo la cuido, no te preocupes.

–¿Quién es Marcy, a quien le hablas?– pregunto sin aliento, con los ojos muy adormilados.

–A nadie cariño, vámonos a casa– dice recostándose en su hombro. Lloro lo poco que me queda de fuerzas y mientras llegamos a casa, solo pienso en una cosa: Ojala no recuerde mañana nada de esto.

CAPITULO 10

Rinde – te

Que dolor de cabeza tan aterrador. ¿Alguien podría cerrar las cortinas?, la luz me está incomodando... ¿Cortinas? Abro los ojos lentamente para no dañar mis retinas... *No recuerdo como llegue a mi apartamento.* Miro al alrededor, mi habitación me resulta grande, demasiado grande para lo pequeña que me siento en este momento. Sé que pensé que no me iba a acordar de lo hice anoche pero al parecer, no tome lo suficiente para que mi memoria se convirtiera en una hermosa y eterna

laguna. Al fin le dije a Sean que no podía estar con él, que no iba a estar con él. *Su cara*. No quiero recordar más sus ojos cuando le dije esas palabras, me debe odiar. Primero lo beso y luego le digo que no estaré con él y me voy. Soy la peor persona que he conocido. Bueno, aparte de mi ex novio...

El mareo sigue. Mi estómago me arde y aunque sé que debo comer algo, no siento las ganas ni las fuerzas necesarias para hacerlo. Esta resaca es peor de lo que imaginaba. *Claro, la resaca solamente*. Me levanto pausadamente y me siento en el borde de la cama, dejando que mis pies toquen la fría baldosa de mi habitación. Suspiro y cierro mis ojos nuevamente estirando mi cuello y mi cabeza. *¿Habré hecho lo correcto anoche?* La razón concuerda conmigo y asiente muy orgullosa ante mi decisión pero mi corazón está destrozado. Por un momento, surge nublidamente la idea de no continuar con la gira, de cancelar todos mis planes y empezar de cero en otro lado, pero pronto la pateo afuera de mi cabeza. No es justo que por un hombre que apenas conozco, tenga que cambiar mis sueños y mis anhelos. *Aparte, sería peor no verlo*.

Me levanto de la cama y voy al baño de mi habitación. Me observo un momento en el espejo... la belleza de anoche había desaparecido. Los círculos negros debajo de mis ojos, acompañando unas pequeñas bolsas de piel que caen sobre ellos, mi palidez y mi cabello desaliñado y el maquillaje corrido demuestran la noche que pase. Abro el grifo de la ducha y dejo correr el agua para que se caliente, me quito mi vestido y me doy cuenta que en mi brazo izquierdo, hay un pequeño moretón. Creo que Sean me agarró más fuerte de lo que pensaba porque a diferencia de la otra noche, no recuerdo haberme caído esta vez. Paso mi dedo por encima y siento dolor. *¿Cómo es posible que no se pueda contener con sus malditas reacciones y ahora tengo una razón más para acordarme de él?*

Me meto en la ducha y quedo inmóvil por unos minutos debajo de agua. Quiero lavar todos mis pensamientos, pero lo único que el agua logra llevarse es la mugre y el desorden de mi cabello, nada más. Siento ganas de llorar otra vez, pero mi cuerpo no puede soportar un sollozo más. Pongo mis manos extendidas sobre la pared para soportar mi propio peso. Me siento débil, sin energía, sin futuro, *sin él*. Mi piloto automático se activa en cuestión de segundos y termino de ducharme sin reparar en lo que he hecho. Apago el grifo y salgo del baño con mi bata.

–¿Me puedes explicar que paso anoche – La manager que está dentro de Marcy ya está despierta y sentada en mi cama –Estabas hecha un desastre, ¿en qué momento bebiste tanto?– me dice molesta.

–¿Alguien se dio cuenta de mi – *lamentable* – estado antes de salir de la fiesta?– pregunto preocupada.

–¿A quién te refieres específicamente?– pregunta dudosa.

–A Cesar, Anna o Joe, el manager de la banda– respondo.

–Ah no, no te preocupes, ellos no te vieron– contesta ella un poco entretenida con mi pregunta –Creo que tu trabajo sigue en pie, a menos que Sean sea el que te haya despedido.

Sean

Ahogo un grito. Marcy tiene razón: Sean puede haberse molestado lo suficiente anoche para haber hablado con Cesar y decirle que contratara otra bailarina. Sería muy complicado puesto que tenemos un concierto esta noche y mañana tenemos que estar en Las Vegas, entonces no habría tiempo de entrenarla. Pero conociendo a Cesar y lo persuasivo que puede ser Sean, podría ya no tener trabajo.

Atraveso mi cuarto sin decir una palabra más a Marcy y tomo mi celular de la mesita de noche. Marco rápidamente el número de Cesar mientras ella me espera sentada en mi cama, completamente seria. Si llego a perder este trabajo la primera que morirá soy yo pero no de pena moral, *Oh no*, sino por las manos de Marcy. Batalló tanto por conseguirme este trabajo, que sé que me mataría si lo llego a perder por borrachina.

–¿Hola?– contesta Cesar con voz carrasposa.

–H – h – ola Cesar soy yo, Molly– Contesto dudosa.

–Molly ¿Cómo estás?, no te despediste de nosotros cuando te fuiste del club anoche– replica pero suena un poco aliviado.

–Si Cesar, perdón, no me sentía bien y preferí regresar a casa. Quisiera preguntarte...– *todavía tengo trabajo* –¿A qué hora debo estar hoy en el Staples?–
Mejor.

–Llega a las 5. Tan pronto termine el concierto tomaremos el bus y saldremos a las Vegas. Esta noche hay show así que si te sientes mal, tomate una pastilla ahora mismo para que no estés enferma y empaca todo para una semana, que volveremos a Los Ángeles el viernes para que los chicos hagan una promoción corta de su nuevo álbum. Luego te daré los detalles de lo que sigue” – termina Cesar y suspiro.

Creo que tengo todavía mi trabajo. Sean no hablo con Cesar.

–O – o – k Cesar, ahí estaré, gracias– digo incrédula.

–¿Estas bien?– pregunta Cesar al escuchar mi tono de voz.

–Si, un poco dormida todavía, nos vemos pronto– digo remediando.

–Adiós nena– se despide dulcemente. Cuelgo mi teléfono y miro a Marcy quien está por reventar de la duda.

–Sean no hablo con Cesar, tengo todavía mi trabajo– digo mirando nuevamente a mi teléfono como si en cualquier momento Cesar me fuera a llamar y me fuera a decir que es mentira. Marcy grita de felicidad y corre a abrazarme. Aunque me duele mi cabeza y su grito retumba en mi mente y de paso, no tengo ni cinco de fuerzas para abrazarla, utilizo todo lo que me queda para hacerlo. Ella ha estado tan preocupada o más que yo.

–Bueno, no te voy a atormentar más y no te voy a preguntar más, lo que quiero es que te pongas a empacar mientras yo preparo un delicioso desayuno– dice arreglando mi cabello mojado. La abrazo nuevamente y recuerdo que no la veré por ocho días. Mi vida me va a resultar muy difícil sin ella al lado.

–Regreso el viernes porque los chicos tienen que promocionar su álbum– le explico.

–“Hablares todos los días y me contarás cada detalle de la gira. Esa es tu nueva vida por las próximas semanas así que te sugiero que te vayas haciendo a la idea de que me dejarás de ver” – dice divertida. Sonreímos las dos y ella sale de la habitación hacia la cocina. Yo miro una vez más mi grandísima habitación y suspiro profundo.

Nueva vida...

Despedirme de Marcy fue difícil pero no imposible. Repetía constantemente en mi cabeza que la vería en tan solo una semana y eso, sinceramente, arreglaba todo mi día. No voy a estar lejos de ella tampoco porque estaremos viajando por la costa Oeste, así que es hora de tomar mi maleta y disfrutar mi nueva vida en el camino.

Entro al centro de nuevo y camino directamente al camerino de las bailarinas. Como al parecer ahora es costumbre, he llegado más temprano de lo que debía y las luces están apagadas. Me convencí en el camino que lo mejor era estar temprano para evitar pasar más tiempo con Marcy y que luego me resultara imposible despedirme de ella, pero mi razón es otra. No he cambiado mi opinión con respecto a mi decisión de no estar con Sean pero... solo quiero verlo.

Esta vez decido no entrar por completo al camerino ni encender las luces sino simplemente, dejar mi maleta al lado de la puerta y caminar. Cuando llego a la sala de acceso –*por supuesto*– mi corazón late como si quisiera salir huyendo de mi pecho. Mi intención es clara: quiero verlo y necesito verlo; pero el solo hecho de estar allí invoca recuerdos: nuestra conversación, nuestras miradas, sonrisas, la primera muestra de honestidad que pude sentir de Sean, todo eso me deja caer fríamente en la oscuridad de mi decisión.

Mamá siempre decía que nuestra intuición de mujeres pocas veces fallaba, pero como seres humanos, debíamos darnos el beneficio de la duda, si no nunca tendríamos la oportunidad de conocer algo maravilloso. Suspiro y cierro mis ojos. Tal vez he cometido un grandísimo error al no darle el beneficio de la duda a Sean y por eso, nunca sabré si él era mi “algo maravilloso”.

Debo enmendar esto como sea. Sean merece un poco más de mí, por lo menos había sido honesto conmigo y yo debía serlo con él. Quiero estar con él con todas las fuerzas de mi corazón y tal vez si él se entera de mis verdaderos sentimientos y mis temores, podremos llegar a algún acuerdo los dos. Solo quiero estar con él. Apoyo mis manos en las barandas y empiezo a subir las escaleras emocionada.

–Me encanta estar acá, es mi lugar favorito en el mundo– escucho la voz de Mía. ¿Qué hace Mía tan temprano aquí?

–Sí, encontraste el mejor lugar– esa voz la conozco –¿Me podrías pasar el micrófono?– *Maldita sea es Sean.*

Mi cuerpo y mi mente luchan por tomar una decisión. Por un lado, quiero subir las escaleras y hablar con Sean como tenía planeado, así les dañe el buen rato que estaban pasando y por otro, quiero escucharlos, quiero saber a qué viene esta conversación tan profundamente familiar que estoy escuchando en *nuestro* lugar especial.

–Toma, aquí tienes– dice Mía con una voz suave. No le conocía ese tono voz. La última vez que hablé con ella sonaba bastante diferente. Debe ser el efecto de intercambiar palabras con el cantante más sexy de la tierra.

–Estar en este escenario era todo lo que quería en mi vida– termina Mía.

–Creo que somos las personas más afortunadas del planeta tierra, los dos hacemos lo que más nos gusta y nos pagan por ello ¿sabes?

¿Queeeeeeeeeeeeeee?

No puede ser. No puedo creer lo que estoy escuchando. Sean no puede estar repitiendo con Mía la misma conversación que tuvo conmigo ayer. Eso solo quiere decir una cosa... mi intuición estaba en lo correcto. Esta sí es la forma que utiliza para conseguir meter en su cama a todas las mujeres. Primero las convence de que es sincero y quiere compartir sus más íntimos pensamientos y luego que logra abrirles las piernas, las deja a un lado. *Maldita sea.* Agarro mi garganta fuertemente. Creo que voy a gritar. Como es posible que le haya prestado tan poca atención a mis tripas y haya pasado tres semanas pensando en Sean y hubiera estado a punto de decirle mis verdaderos sentimientos por él. Hubiera hecho el peor ridículo de mi vida. Y este imbécil... tan pronto le digo que no, ¿Sale a conquistar a una de mis compañeras utilizando las mismas palabras? Si es que no la estaba conquistando mientras trataba de meterse en mis piernas. Es un maldito mentiroso. ¿Cómo puede ser tan perro?

–Lo sé, te quiero agradecer por esta oportunidad que me has dado de bailar a tu lado– dice Mía con su dulce y zorra voz. Ahora creo que voy a reírme. Mía gastó sus neuronas pensando cómo hacerme dudar de mis sentimientos hacia Sean cuando se dio cuenta que algo sucedía entre nosotros e hizo lo posible para que me alejara de él y al lograrlo, ahora ha iniciado un barato coqueteo para quedarse con el cantante. Digo que gastó sus neuronas porque al parecer, carece de inteligencia para hablarle a un hombre pero para manipular a su competencia, es toda una experta.

–Te lo has ganado Mía– dice Sean.

No me sorprende su falta de humildad. Me esperaba que le dijera que no había sido por él sino que su audición la había llevado a donde estaba en este momento pero en realidad, con el tono en que lo acaba de decir, sonó más a que se había ganado su puesto como bailarina chupando pijas.

No aguanto más, tengo que verlos como sea. Quiero ver su interacción, quiero ver si Mía tiene sus sucias manos encima de él. Quiero darme cuenta de una vez por todas que Sean es el hombre que mi mente gritaba ser pero que mi corazón estúpidamente ignoró. Subo unos escalones cuidadosamente sin hacer ruido y estiro mi cuello al máximo.

–Gracias, necesitaba oírlo– dice Mía pasando una mano por el brazo de Sean que se tensa arreglando su micrófono. Él vuelve su cabeza y la mira con sus ojos azules y oscuros de pasión. Baja su mirada a la mano de Mía y cuando la levanta nuevamente, esboza la sonrisa en la comisura de su labio que tantas veces había visto. Esta coqueteando con ella el muy descarado y Mía ni hablar, tiene el letrero de postre en promoción: pague por una noche y lleve dos.

Mi rabia se esfuma y da paso rápidamente a la tristeza, una profunda y desoladora tristeza. Quisiera nunca haber conocido a Sean. No debería estar pasando por esto otra vez. Mi corazón no puede aguantar una decepción amorosa más. Los últimos meses de mi vida en Buenos Aires fueron tan horribles y decisivos, que una vez pude pensar con cabeza fría, opte por mudarme de una punta del continente a la otra con el fin de ser la persona que realmente quiero ser y no la que depende de un hombre para serlo. Cierro mis ojos fuertemente luchando contra las lágrimas que amenazan por brotar. No estoy cumpliendo con mi propósito.

–Sabes que escuchar las conversaciones ajenas es muy malo– dice una voz varonil cerca de mí. Abro mis ojos y giro la cabeza prontamente y veo a TJ de pie junto a la escalera. Al ver mis ojos humedecidos, palidece. No está bien que palidezca cada vez que sus ojos cruzan los míos porque es un hombre muy blanco y si lo sigue haciendo desaparecerá. TJ es un hombre un poco más alto que yo, su cabello es rubio platino (no natural) y sus ojos son de color café oscuro. Siempre que lo veo pienso que debe tener descendencia latina como yo pero no hemos cruzado más de dos palabras, cuando me salvó en la limosina y un momento en el camerino cuando se fijó en mi rodilla y tuvo la noble intención de curarme la pierna hasta que Sean le quito el botiquín para averiguarlo. Lleva la misma camiseta de D-CY que se puso Sean en la audición después de que se quitara la que tenía manchada de café y su otra amiguita le trajera una nueva. ¿Será que nunca tendré paz mental en esta gira? ¿Por qué todo tiene que ver con Sean?

–No es lo que piensas TJ– digo bajando los escalones que había avanzado para ver mi desdichada verdad. Creo que la gravedad ha llamado por línea directa a mis lágrimas y cuando estoy en frente de TJ, empiezan a correr libres por mis mejillas de nuevo.

Debo mandar a revisar urgentemente mis hormonas porque creo que he llorado más los últimos tres días más de lo que lloré el mes pasado. Y eso es decir mucho. TJ mira hacia el escenario y creo que alcanza a ver a Mía y a Sean. Vuelve su mirada a la mía mientras yo trato desesperadamente de limpiarme las lágrimas.

–Te entiendo, no te preocupes– dice en voz baja.

–No, es un malentendido, me... me duele la rodilla de nuevo– digo sin pensar.

–Entiendo– dice mirando mi rodilla rápidamente.

–Enserio, no es nada, yo no estaba escuchando nada, solo estaba pensando que me dolía la rodilla porque había subido las escaleras y la verdad es...

–Respira... no te preocupes, te entiendo, no pasa nada– TJ agarra fuerte mis hombros y me mira fijamente como lo hizo en la limosina, como si intentara compelerme con su mirada. No le interesan mis explicaciones y por cualquiera que sea su motivo, va a pretender que no me ha visto espiando a Sean y a Mía y lo va a dejar pasar. Suspiro y relajo mis hombros notoriamente. Solo me faltaba que TJ se diera cuenta de que estaba enamorada de mi asqueroso jefe y le dijera a Joe para estar de patitas en la calle en cuestión de segundos. Pero como si fuera un milagro, TJ sí es un buen hombre.

–Gracias– es lo único que logro articular. TJ me guiña un ojo y al escuchar unos pasos venir hacia nosotros me suelta rápidamente y me señala con su cabeza la salida de la sala.

–Vete, ya– susurra mientras se dispone a subir las escaleras.

Yo asiento y salgo corriendo tan rápido como puedo de ese lugar. Gracias a Dios había decidido que hoy era día deportivo y me he vestido con una camiseta sencilla, una sudadera y tenis. Corro por el pasillo como si alguien corriera detrás de mí y llego al camerino en cuestión de segundos. Abro la puerta y enciendo las luces. La cierro y me siento en el sofá. Tomo tres bocanadas de aire justo a tiempo para cuando Mía entró nuevamente.

–Ho-hola Molly, llegas temprano– dice Mía cerrando la puerta. *Que nerviosa que estas.*

–Hola zorra Mía, debía hacerlo sino mi compañera de apartamento nunca me iba a dejar ir– *Si claro.* Mía sonríe nerviosa pero me da la espalda cuando camina a su maleta. ¿Por qué no vi su maleta cuando deje la mía? Vuelvo mi cabeza hacia la mía y recuerdo que la puse al lado de la puerta sin revisar el camerino.

Tal vez si lo hubiera hecho no hubiera ido al escenario a buscar a Sean porque me hubiera dado miedo que Mía estuviera rondando por algún lado del centro y me descubriera nuevamente y me dijera que era una prostituta en busca de fama, como mi hizo sentir la vez pasada. *Como han cambiado los roles ahora.*

Mía busca algo desesperadamente en su maleta pero siento que es su excusa para no verme la cara. Aunque quisiera decirle unas cuantas cosas, empezando por como proyecta su realidad a la mía, decido que mejor lo dejo pasar y que se hunda ella solita en su agobio. Siendo Sean el hombre que es, no durará mucho su amorío con él y pronto la dejará por otra. *De lo que me salvaste querida Mía.*

Me levanto del sofá y me dirijo al baño. Cierro la puerta con seguro y me siento en la tapa del retrete. Llevo mis manos a mi cara e inmediatamente siento que las lágrimas se amontonan en mis ojos. No quiero llorar más, lo que Sean no merece mis lágrimas. No puedo ir lamentándome por ahí cuando ellos felizmente se están desvistiendo en la gira. ¿Si ellos van a disfrutar porque no puedo yo? Abro los ojos como platos y un foco se ilumina en mi mente. Si Sean va a ser tan descarado de meterse con Mía justo después de que intentó hacerlo conmigo, yo puedo hacer exactamente lo mismo. No voy a dejar que él juegue solito. *Oh no*. Si él puede, yo también.

Ojo por ojo, diente por diente

Me levanto rápidamente del retrete y me miro en el espejo. Por suerte hoy no me he maquillado, así que no tengo un desastre en mi cara por las lágrimas que he derramado sin necesidad. Me pellizco un poco las mejillas para que tomen color mientras planeo que puedo hacer para que la bola este en mi cancha y no en la de él. Toco suavemente a la puerta y al agudizar mi oído escucho voces afuera. Seguramente han llegado Cesar y los demás. Sonríe a mi reflejo en el espejo y abro la puerta. Cami se abalanza sobre mí.

–¿Qué te hiciste anoche Mo? Estaba preocupada por ti– dice dándome un fuerte abrazo.

–Si estabas tan preocupada, ¿Por qué no me llamaste?– le contesto sonriendo ampliamente.

–Bueno, es que cuando llegue a mi casa, encontré a James desnudo en mi cama, luego de eso me ocupe– dice en voz baja.

Suelto una carcajada que hace que todos los recién llegados al camerino me miren con curiosidad. Los saludo con la mano y me acerco al oído de Cami.

–Te odio, ¿lo sabes?– le digo en secreto mientras paso un brazo por sus hombros. Es bueno que Cami sea pequeña, es muy sencillo abrazarla y en estos momentos, un abrazo de Cami no me cae para nada mal. Ella pasa su mano por mi cintura y me aprieta delicadamente.

–¿Qué tal tu noche? ¿Te desapareciste con algún caramelito que no conozco – dice en voz baja mientras caminamos hacia el sofá. Yo me río un poco más.

–Cariño, el único caramelo que tuve anoche fue mi amiga la inconsciencia. Estaba tan tomada que no recuerdo ni como llegue a mi apartamento. Si no hubiera ido con Marcy a la fiesta la historia hubiera sido diferente– realmente sí tenía un caramelito anoche y su nombre era Sean pero afortunadamente, lo bote a la basura antes que me diera caries –Pero cuéntame, ¿Cómo terminaron anoche todos?– pregunto teniendo muy claro que mi interés no está puesto en todos sino en dos personas en particular.

–Bueno, Cesar se fue un poco después de que no volvieras con Marcy, nosotras nos tomamos todo el champagne que había en la mesa y bailamos hasta que Kristen se tropezó y cayó encima de un hombre que tenía mucha edad para estar bailando con nosotras, entonces nos asustamos y decidimos que lo mejor era irnos para nuestras casas y la banda se quedó en el club– termina recostando su cabeza en el espaldar del sofá.

–No puedo creer que tomemos tanto alcohol y nos levantemos al otro día como si nada a bailar y ellos a cantar y tocar, ¿Qué clase de personas somos?– pregunto a Camille. Por lo menos no hay drogas a mí alrededor sino cancelaria todo esto y me iría. No soporto ver a nadie consumiendo sustancias ilegales que los convierten de seres humanos a monstruos en cuestión de segundos.

–No somos personas, ese es el problema– dice Cami. Nos reímos como si no hubiera un mañana. Me hacía falta estar así, relajada y calmada, pero últimamente me estaba costando porque Sean aparecía constantemente en mi cabeza a dañar mi paz.

–Y... ¿Todos los de la banda se quedaron bebiendo?– pregunto con cara fingida de póker. Cami mira hacia arriba tratando de recordar.

–Me acuerdo que antes de irnos vi a TJ hablando con Joe, Lance estaba en la barra hablando con dos modelitos que estaban en nuestra mesa y creo que le estaba agarrando el trasero a una, Luke estaba tomando shots interminables con Vincent y otros chicos y Sean... no sé, no lo vi desde que dijo que iba al baño– termina Cami. Mierda, Sean no volvió desde que hablo conmigo.

Seguro se encontró a cualquier modelito saliendo del baño y nunca volvió a la fiesta. Por lo menos no se fue con Mía porque todas estuvieron juntas. Igual, ahora tienen todo el día y todos los días juntos por una semana para cerrar el trato.

–Bueno, creo que mejor alistemos nuestros hermosos hígados porque como van las cosas, hemos de necesitar un hospital al final de esta semana– digo y nos reímos nuevamente. Escaneo rápidamente todo el camerino y la única persona que esta poniendo atención a lo que hablamos era Mía. Creo que es hora de comenzar.

–¿Sabes si viajaremos todos en un bus o si iremos por separado?– me pregunta Cami.

–Jumm no se... Cesar– grito –¿Iremos con los chicos en el mismo bus o por aparte?

–Por aparte, por más grandes que sean no cabemos todos en uno solo y la banda necesita concentrarse para escribir música mientras estamos de gira entonces vamos por separado– dice Cesar mientras revisa los trajes que han traído los de logística.

–Bueno, creo que no beberemos tanto después de todo– digo en voz baja a Cami.

–Ohh Molly, más tarde te darás cuenta que nuestro bus será el de la fiesta, no el de ellos– dice ella mientras se levanta a hablar con Anna que la ha llamado.

Cami tiene toda la razón, no por el hecho de que no viajemos con los chicos no vamos a disfrutar. Además, evitaré vislumbrar a los tortolitos que más he odiado en el mundo. Levanto mi mirada a Mía nuevamente y veo que ella está sumida en sus pensamientos. Creo que debe estar sufriendo porque estaremos solas en el bus. *Sé cómo se siente*. Por más que no quiera verlos juntos, estar por horas y horas sin ver a Sean me resulta casi igual de insoportable a la idea anterior.

Anna concluye la conversación con Cami y nos llama para que nos empecemos a maquillar. Vincent y el equipo ya está disponible para nosotros así que me levanto, camino hacia la primera silla que encuentro que está disponible y me siento al frente de un tocador. Quisiera armar un plan para hacer sufrir a Sean, pero honestamente lo único que quiero en este momento es que entre por la puerta y me bese hasta que el mundo se acabe. *Estoy mal*.

Terminan de maquillarme y me pongo mi primer atuendo de la noche, inmediatamente me empiezo a sentir mucho mejor. Solo saber que dentro de poco voy a salir al escenario a bailar me relaja y me aviva al mismo tiempo. Solo bailando puedo olvidarme de todos mis problemas, mis angustias y mis tristezas. Lo único que queda es un ser grande e invencible. Así me siento cuando bailo y gracias a esta gira, me sentiré así mucho más seguido.

–Vamos, debemos calentar y queda poco tiempo para escena– grita Cesar abriendo la puerta.

Todas salimos del camerino. Aunque les encante estar hablando y riendo antes de escena, yo prefiero estar callada y concentrada. La gente siempre piensa que me pongo nerviosa y me hacen bromas al respecto pero honestamente, es mi forma de actuar cuando estoy trabajando. Me gusta estar seria y concentrada y en estos días, no he hecho más que pensar en todo menos en baile, así que a partir de hoy, eso va a cambiar.

–¿Quiénes son estas bellas mujeres por Dios? ¿Las conoces Sean?– escucho justo detrás de mí a Lance divertido. Hago el mayor esfuerzo por no girar la cabeza porque sé que ahí está Sean. Sigo caminando y escucho que las demás sueltan sus risitas adorables y giran sus cabezas entretenidas con el par de payasos que tengo detrás.

–No sé pero tendremos que invitarlas al bus con nosotros– contesta Sean. *Clásico*. Como le encantaría que fuera cierto.

–Detesto que bebamos e invitemos a las bailarinas solo el primer día de la gira al camerino antes de escena, preferiría entretener mi vista todos los días que sentirme nervioso– dice Lance casi gritando. Claramente quiere que todas lo escuchemos. Sean suelta una carcajada.

–Por favor. ¿Tú Nervioso?– dice Sean y luego escucho el sonido de un puño en alguna parte del cuerpo seguido de un “Au” por su parte. Lance le acaba de pegar. Siento que el alivio corre por mis venas y el foco se vuelve a iluminar.

–¿Tenemos cinco horas aproximadamente hasta Vegas no es cierto?– digo interrumpiendo la pequeña pelea que han iniciado.

–Si– contesta Sean secamente. Suspiro casi imperceptiblemente.

–Tenemos mucho tiempo para recuperar el tiempo y el alcohol perdido– termino girando mi cabeza lentamente y mirando de la manera más sexy que tengo en mi poder a Lance. Él se agarra el pecho y camina más rápido hasta que está a mi lado y me pasa su brazo por mis hombros.

–Creo que ya se en que bus me iré– dice fuerte y claro. Tal como yo quería que lo dijera para que TODOS lo escucharan. Miro su endemoniada sonrisa y capto por el rabillo del ojo que Sean ha dejado de caminar y ahora nos ve fijamente. Sonrió ampliamente.

¿En qué cancha esta la bola ahora Sean?

CAPITULO 11

Venga – te

Estoy muerta. Todas las fuerzas que tenía las deje en el escenario. El público estuvo genial. Su energía me movió y cada una de las coreografías las baile como si de ellas dependiera mi vida.

Me duelen mis brazos, mis piernas y especialmente mi rodilla. Hoy no ha sangrado pero siento el mismo dolor de ayer y todo porque en vez de calentar y estirar apropiadamente, busqué cualquier excusa para hablar con Lance. Estoy completamente segura que el odio que recibí de la mirada de Sean durante el concierto, provenía de su rabia por mi baja coquetería.

¿Dime Sean, que se siente que la misma persona que estuvo detrás de ti ahora está detrás de tu compañero?

Porque yo sí sé que se siente. Lo viví con cada centímetro de mi piel toda la noche. Yo sí te estoy viviendo Sean y te estoy sufriendo mientras tú le sonríes a Mía cada vez que se te da la gana. Estoy cumpliendo mi sueño más anhelado y no lo puedo disfrutar por esto. *Por ti*. Sé que no debería darle más vueltas al rollo en el que yo solita me he metido pero no lo puedo evitar. Podría decir que una vez lleve a cabo mi plan y me vengue de él podré descansar pero sé que eso tampoco va a pasar. No me interesa que le duela a él, me interesa que me deje de doler a mí.

Voy caminando como un zombi hacia la salida: no siento, no pienso, no existo hasta que (en vez de sangre) consiga una cama donde dormir. Llego al estacionamiento y la brisa nocturna frena el tren de mis pensamientos. Me quedo estática y cierro los ojos disfrutando de la dulce brisa que me acaricia. Por un segundo de mi vida, me siento relajada.

– ¿Necesitas que te ayude con tu maleta?– el segundo se ha ido.

–Gracias pero yo puedo sola– digo forzándome a abrir mis ojos, ignorar a Sean y continuar caminando.

– ¿Te estás divirtiendo?– pregunta mientras camina apresuradamente para llegar a mi lado.

–Estoy teniendo el mejor momento de mi vida– digo con un tono un poco más sarcástico de lo que planeaba.

– ¿En serio?– insiste. Giro mi cabeza hacia él y su mirada esta clavada en el suelo. Está pensativo.

–En serio– aseguro. Puede que no sea completamente cierto pero bailar si es lo mejor de mi vida, entonces se puede considerar una verdad a medias. Él levanta su mirada del suelo y me mira trazando una sonrisa en la comisura de sus labios. Vuelvo a mirar hacia delante y veo los dos buses que nos llevarán de gira por la costa oeste.

– ¿Por qué me hablas?– suelto de golpe y vuelvo a mirarlo fríamente.

– ¿Qué? ¿A qué te referes?– dice borrando su sonrisa y tensando sus labios.

–Sí, no entiendo por qué me hablas, tú y yo no tenemos nada que discutir a menos que sea de la gira– digo en voz baja.

– ¿Ah sí?– me mira ahora con sus ojos azules oscuros de rabia. Esos ojos que en los últimos días he mirado más de lo que quisiera. Detesto que las cosas entre nosotros tengan que ser así pero no veo de que otra manera pueden ser.

–Sí– digo en un suspiro de voz.

–Ok– dice y apresura su paso para alejarse de mí. Disminuyo mi velocidad y poco a poco vuelve el sonido de mi corazón a mis oídos. No puede dar un vuelco cada vez que Sean aparezca de la nada y me hable. Debo estar más pendiente de su ubicación si no quiero morir de un infarto.

Sigo con mi mirada a Sean hasta que llega al que parece ser el bus de la banda, murmura en el oído de Joe rápidamente y sube. Mis ojos se humedecen un poco pero instantáneamente los cierro para que no se atrevan a producir lágrimas. Estoy en un lugar más que publico y rodeada de todo el equipo de trabajo de la gira.

Me reúno nuevamente con las bailarinas que se encuentran afuera del bus que está justo detrás del de la banda. Se abren las puertas y el primero que entra es Cesar, luego le sigue Omar, Anna, Vincent, Andrew (el ayudante de Anna), Sammy y Maximiliano (ayudantes de Vincent) y por último nosotras. Subo los escalones del bus y me encuentro con algo completamente nuevo.

Cuando viajas como un pasajero regular, solo ves asientos y un baño dentro del bus. Este es “el bus”. Solo faltan dos pisos más, camas movibles y que se desaparezca para hacerle la competencia al “Knight bus”. Tiene una sala lujosa con muebles blancos con gris y mesas que los acompañan a juego. Un pasillo pequeño y angosto que tiene un mesón lleno de snacks para él, una puerta al lado derecho que creo, ha de ser un baño y dos hileras de camas sencillas con pequeñas cortinas que dan un poco de intimidad. Hacia el final del bus, una sala más pequeña que la anterior con los mismos lujos y en el fondo, una pequeña puerta que está abierta y alcanzo a vislumbrar una cama grandísima y muy provocativa. Debe ser el cuarto privado de alguien y ese alguien se puede llevar todo mi odio en este momento. Que gusto sería dormir en esa cama en este momento.

César abre las puertas de unos armarios ubicado al final de las hileras de camas que al parecer tienen suficiente espacio para guardar todo. Dejo que cada una intente acomodar sus cosas como pueda y yo coloco mi maleta al lado de uno de los armarios mientras espero que me dejen un espacio libre. Vuelvo mi cabeza hacia la habitación nuevamente deseando correr y lanzarme en ese edredón tan tentador cuando de repente escucho un grito. Todos asomamos nuestras cabezas por el pasillo y vemos el trasero de Carla asomado por una puerta que ha descubierto al lado del mesón de los snacks. Se enderece, asoma su cara y con ella sus manos que sostienen una botella de Patrón Silver. Todos se ríen a carcajadas y yo corro hacia ella. Agarro la botella y la admiro. Siempre había querido probar el tequila Patrón y esta va a ser mi oportunidad. Carla me sonríe y yo le guiño un ojo. Ya sabemos qué haremos esta noche. Paso por su lado en el angosto pasillo y veo lo que el refrigerador que acababa de descubrir guardaba: tiene más comida y alcohol en su interior. Ahora si estoy sorprendida. No solamente nos dan la dicha de dormir en este lujoso bus pero además, nos consienten como si fuéramos las estrellas de rock.

No quiero ni imaginarme si nuestro bus luce así como será el de ellos. Quisiera decir que una ráfaga de celos pasa por mi cuerpo pero sinceramente, tengo todo lo que quiero aquí en mis manos y no cambiaría mi felicidad de este momento por ir a verle la cara de revólver a Sean. Busco copas o vasos por todos los cajones visibles, pero solo encuentro comida. Alzo mi cabeza y veo que en la parte de arriba hay unos cobertizos casi imperceptibles, los abro y encuentro lo que estaba necesitando. Hago un conteo rápido de las personas que estamos en el bus y lleno los chupitos.

–¿Has probado alguna vez este tequila?– pregunta Carla quitando el pequeño plástico que cubre el corcho.

–Nunca, pero planeo decir todo lo contrario la próxima vez que alguien me pregunte eso– digo sonriendo y Carla se ríe a carcajadas.

Le apuro para qué saque el corcho más rápido y cuando lo hace gritamos “Opa” como si supiéramos el significado griego de la palabra. Servimos los chupitos y los pasamos a todos los que están adentro del bus. Quedamos un poco apretados en la sala pequeña en la parte de atrás, pero una vez estemos dispersos, estoy segura que estaremos mucho más cómodos de lo que estaríamos en nuestras respectivas casas. Alzamos los chupitos al aire y todos nos miramos esperando a que alguno diga unas palabras que justifiquen la ingesta de alcohol. Cesar finalmente empieza.

–Brindemos por la gira que oficialmente hemos iniciado, por este bus espectacular que nos han cedido para que viajemos cómodos, por cada uno de ustedes que ha hecho posible que estemos acá y como dijo Sean, por el jodido Rock and Roll– todos reímos y alzamos nuestros chupitos. *¿Por qué tenía que recordar a Sean?* Suspiro amargamente y me elevo un poco pensando en los ojos azules que me miran con odio. Cuando vuelvo a la realidad veo que todos se han tomado sus chupitos y hacen gestos con el sabor del tequila. Como no tenemos limones ni sal, lo tenemos que pasar sin lubricante y no debe ser tan rico como me lo imaginaba. Miro mi chupito y sin respirar me lo tomo.

–Viajarán en el bus de la banda– dice Joe entrando a la sala y en seguida escupo parte del licor de mi boca. Todos se quedan mirándome y llevo mi mano a mi boca para evitar que el licor siga fluyendo de mis labios. Trago lo que queda y el ardor que sentía en mi boca baja ahora por mi garganta. Los miro a todos y sin más, me empiezo a reír. Ellos me acompañan riendo menos Mía y Joe.

–La banda quiere que los acompañen hasta Las Vegas en el bus de ellos para celebrar. Yo no estaré con ustedes porque mi habitación me espera– continúa Joe mirándome con su cara de amargado y luego posa sus ojos en la puerta abierta de la parte trasera y la señala. Con que él es el ser que se lleva todo mi odio esta noche.

–No voy porque estoy muy cansado y quisiera que mi equipo y yo pudiéramos descansar esta noche, ya que mañana tenemos una reunión administrativa muy temprano– anuncia César y tanto Anna como todo su personal asienten. Nosotras estamos pasmadas. Nunca nos enteramos de una mierda en esta gira hasta horas antes. Espero que no tengamos reunión mañana porque planeaba dormir un poco.

–Ustedes irán por nosotras, disfruten que por lo menos pueden dormir mañana. Solo necesito que estén en una pieza y sin resaca en la noche porque acompañarán a los chicos en la alfombra roja de Planet Hollywood antes del concierto– corrobora Cesar al ver nuestras caras de preocupación por la reunión a tempranas horas de la mañana.

Miro a mi derecha a Camille que está a tres personas de distancia y ella hace lo mismo. ¿Escuchamos bien? ¿Alfombra roja? Empezamos a saltar como desesperadas en nuestro lugar y nos llevamos las manos a la cara para no gritar. Cesar suspira mientras Carla me abraza y Mía y Kristen sonríen. Pobre de nuestro director -coreógrafo que tendrá que convivir con nuestras reacciones por un buen tiempo. Joe pasa por en medio el círculo que formábamos.

–Las están esperando, vayan enseguida para que los buses puedan iniciar su ruta de viaje, ya es tarde– concluye Joe llegando a su habitación y cerrando la puerta. Le hago un mohín a Camille y ella sonríe.

–Bueno chicas, dejen sus cosas y vayan al bus, no queremos retrasar el itinerario– grita Anna e inmediatamente nos dispersamos para salir. Por más de que deseo ir al bus y beber, me parece una mala idea estar encerrada sin salida por cinco horas con mis tortolitos más odiados. Voy al mesón y me sirvo otro chupito. Lo miro detenidamente y espero que esclarezca mi mente cuando me lo tome. Lo agarro y me lo tomo echando hacia atrás mi cabeza. Nada sucede.

Miro a mí alrededor y estoy prácticamente sola. Todas se han ido y yo todavía sigo atada a este lugar. Dejo el chupito en el mesón y contemplo con silencio la botella. Debería tomarme unos cuantos tragos más sola e irme a dormir y así nunca veré lo que va a pasar en ese bus porque sé que algo va a pasar y no pienso ignorar mi intuición de nuevo. Lo puedo sentir. Sean y Mía harán de las suyas y yo estaré ahí observándolos, sin poder escapar, en primera fila. Cierro mis ojos y suspiro. Miro a mi derecha y los que quedan en el bus están arreglando sus cosas y hablando tan animadamente sobre la reunión de mañana, que no se han dado cuenta que yo todavía sigo aquí. Las bailarinas no se han percatado que yo me he quedado atrás por lo tango simplemente podría acostarme a dormir y pasar desapercibida sin que nadie lo notara. Los buses se encenderán y en un abrir y cerrar de ojos, estaré en Las Vegas.

Vuelvo mi atención a la botella y sirvo otro chupito más. Lo tomo con mi mano y pienso: *esta por el olvido*.

–¿Cuántos más te vas a tomar sola?– susurra Sean parado en la sala más grande del autobús cerca a la entrada. Cuando salieron las chicas debieron haber apagado las luces de este lugar y no me había percatado que estaba de pie observándome.

–Cuántos más necesite–*para olvidarme de ti*– digo y sin respirar me tomo otro. Ahora baja más fluido por mi garganta y no quema tanto.

Escucho los pasos de Sean que se dirigen hacia mí y yo simplemente me concentro en la botella. No me molesta su proximidad y no me ha asustado tampoco. *Qué bueno es este tequila*. Sean abre el cobertizo superior y saca algo de él. Yo por mi parte, no puedo dejar de mirar la botella. Me atrae todo lo que tiene. Suena un golpe seco en el mesón y giro mi cabeza para ver otro chupito al lado del mío.

–Sírvenme uno– me pide Sean sin la más mínima cortesía.

–Sírvetelo tú– respondo. *Recuerda que es tu jefe bocona*.

Él se queda quieto y por el raballo de mi ojo puedo ver que me observa detenidamente. Me siento mal por tratarlo así. Al fin y al cabo es mi jefe y debo ser respetuosa ante todo. Sin pronunciar una palabra, tomo la botella y sirvo los dos chupitos. La pongo en el mesón, agarro el mío y con la otra mano le entrego el suyo. Nuestros dedos rozan y mi corazón se detiene. ¿Porque me siento así cada vez que lo veo o lo toco? Sean alza su chupito y yo lo imito. Nuestras miradas se cruzan y en ese momento no existe nadie más en el bus excepto él y yo.

Como si brindáramos por una razón que solo los dos conocemos, nos miramos prolongadamente y nos tomamos el chupito sin decir nada. Si no es porque yo misma serví el trago, diría que era agua lo que había en aquellos pequeños vasos.

Y vuelvo a estar en problemas.

Sean me observa nuevamente y da un paso hacia mí, dejando muy poca distancia entre su cuerpo y el mío. Puedo escuchar su respiración. Intento retirar mi mirada de sus hermosos ojos azules pero no puedo. Estoy atada a ellos. Él mira mi boca con ferocidad y yo... solo quiero que me bese. Sean suspira y cierra sus ojos. Cuando los vuelve a abrir, veo un tempano de hielo amenazando con hundirme.

–Los buses tienen que partir, vámonos ya– dice seriamente y toma mi mano y me arrastra hasta salir del bus.

Caminamos hasta el otro sin decirnos nada, pero tampoco sin soltarnos. Llegamos a la entrada y señala las escaleras para que suba. Yo asiento, las subo y cuando entro al bus me doy cuenta que es la versión burdel del nuestro, sin contar con que hay más caras de las que pueda contar o reconocer. ¿De dónde han salido estas personas? La amplia sala blanca con gris de la entrada de nuestro bus que inspira tranquilidad y serenidad no se compara en lo más mínimo a lo que inspira la sala de este bus. Las luces son de neón, los muebles son de cuero de un azul intenso, rodeado por mesas de dos pisos con infinidad de cocteles de todos los colores. En las paredes hay pantallas que muestran el video de algún DJ colocando música electrónica en una fiesta. Al fondo hay dos barras pequeñas y detrás de ellas, repisas con todas las botellas que te puedas imaginar. *Y yo gritando por una de Patrón*. Lo que más me llama la atención es lo que una rubia alta en ropa interior está haciendo en la mitad de la pista. Me acerco un poco más para verla bien y abro mis ojos hasta que me duelen.

Díganme que ese no es un tubo.

Las luces del fondo están apagadas y no puedo ver que más hay pero mi mente me grita que realmente no necesito ver más. Al parecer la vida de los rockstar en gira es muy difícil. De razón que no duermen, si prácticamente tienen una discoteca andante las malditas 24 horas del día.

Sean pasa por mi lado y se pierde en la multitud sin siquiera mirarme. Busco dentro del lugar con la poca luz útil que hay y vislumbro a Cami. Ella está sentada al borde de uno de los muebles al lado de Kristen y las dos miran a la rubia como si fuera un fantasma. Camino directamente hacia ellas, divertida con sus caras clavadas en la rubia. Me siento en las piernas de Cami y le sonrío. Ella la señala y me hace un gesto que es para morirse de la risa. Sin embargo, solo le guiño un ojo y procedo a seguir evaluando el lugar.

Somos aproximadamente 30 personas en la sala. La banda y las demás chicas asumo, están en algún lado dentro de la multitud que está repartida en los muebles, en las barras o de pie charlando. Realmente la única que tiene espacio personal es la rubia del tubo por obvias razones. Aunque hay cinco hombres sentados a su lado observándola, ella se puede mover libremente hasta que alguien decida pasar por su lado. Entrecierro los ojos al ver un rostro conocido y me doy cuenta que uno de los que la observan es Lance. *Que predecible*. Si quiero continuar con mi plan, necesito que Lance no me haga ver como una estúpida por andar detrás de los huesos de cualquier ser humano con vagina. Lo mejor es ir a la barra y beber. Así para cuando deba sentarme con Lance de acuerdo a mi plan, el alcohol hable por mí y pueda

distraerme un rato con sus idioteces y de paso, vengarme de Sean. Suspiro derrotada. Cada vez me arrepiento más de haber venido. Debí haberme metido en cualquier cama, cerrar la cortina y rogar para que nadie fuera a buscarme.

Como si eso pudiera haber funcionado.

Le digo en voz baja a Cami que iré por un coctel y ella eleva su vaso, indicándome que ya tiene uno. Yo asiento y me pongo de pie en busca de mi salvación de la noche. Paso por el lado de la rubia que por poco me clava el tacón en el brazo mientras hace sus malabares en el tubo. A diferencia clara de Cami, me encanta el pole dance y soy fan de las mujeres que logran domar semejante bestia, pero si llego a compartir mi gusto en voz alta, no demora algún imbécil en subirme él mismo en el tubo para que yo haga el show después de la rubia y eso *no va a pasar*. Continúo mi camino y puedo ver a TJ hablando con Luke, Carla y cinco personas más. Están tan entretenidos en la conversación, que cuando levanto mi mano para saludar, el único que me lo devuelve es TJ.

Me preocupa que TJ me haya visto llorando y escuchando una conversación ajena. No sé qué pensará de mí pero no quiero averiguarlo. Me concentro en avanzar aunque se me dificulta caminar sin rozar muchos cuerpos y para completar, ninguna de sus caras me resulta conocida. ¿Cómo consiguieron meter tanta gente en el bus? Asumo que todos irán al concierto en Las Vegas o son amigos de ellos porque si son unos completos desconocidos, hago que frenen y me voy a dormir feliz y tranquila a mi cama sin la preocupación de que alguien me puede matar en una trampa sobre ruedas sin salida.

Finalmente logro llegar a una de las barras después de literalmente empujar a cuatro personas que no me dejaban pasar. Me fusilaron con la mirada y yo seguí como si nada me importase. No las conozco y no me interesa quedarme a hacerlo. La barra está sola y la rodeo para tomar alguna de las botellas que me llamaban a gritos desde que entré. Veo una de Jägermeister y aunque es mi favorita, opto por algo mucho más sencillo: Un margarita. Tomé clases de coctelería y flair cuando estaba en la universidad porque a mi novio le encantaba beber y yo como una buena estúpida descerebrada, le di más razones para perderse en la bebida. Luego de que obtuve mi certificado, mi ahora ex novio me llevaba a todas las casas de sus amigos y me obligaba a preparar cocteles y cuando no quería, el solo se los inventaba y las personas terminaban vomitando o inconscientes por culpa de él. Después de que termine con él dejé un tiempo de tomar porque pensé que el alcohol lo había dañado por completo. Nunca se me atravesó por la mente que él ya estuviera dañado desde hace mucho tiempo. Después de eso ni para que seguir...

Me agacho para buscar una copa y encuentro una de color verde neón. ¿Es que no hay nada que no brille en este bus por el amor a Dios? La tomo junto con un shaker rosa y las pongo sobre la barra. Agarro el tequila y el triple sec. Sé que no voy a encontrar sal por ningún lado así que opto por hacerlo sobrio y cero decorativo. Aunque la palabra sobrio no combina en este caso.

Miro a mi derecha y veo un pequeño refrigerador en la parte de abajo. Dejo las botellas sobre la barra y me agacho a revisarlo. Si bien, la gran mayoría de cosas que hay dentro me las quiero tomar, incluyendo cervezas, red bull, champagne, vino y botellas de agua, prefiero quedarme con lo ya seleccionado y saco un poco de hielo con la mano de la cubeta y lo cierro.

Cuando me levanto veo a Lance recostado sobre la barra mirándome entretenido. Pongo el hielo en el shaker y empiezo a colocar las cantidades de alcohol necesarias para mi coctel haciéndole ojitos al borracho de en frente. Lance me sigue observando y yo le sonrío amablemente mientras juego a la sexy bar tender. No me habla, pero sus ojos me lo dicen todo. Esta tomado y está buscando presa. *No te metas en la boca del tigre.*

Pongo la tapa del shaker con un golpecito y verifico que no salga líquido por ningún lado y sin previo aviso, la lanzo por el aire doy un giro y la vuelvo a atrapar. Lance suelta una carcajada y me aplaude. Yo me rio junto con él y cuando puedo volver a respirar, veo detrás de Lance unos ojos azules asombrados mirándome. A su lado esta Mía quien también me mira asombrada y para su infortunio, eso me prende. Le guiño un ojo a Lance y hago dos trucos más con el shaker que hace que tanto Sean, como Mía y tres personas más se acerquen a observarme. Termino mi pequeño show y sirvo mi margarita mientras me aplauden. Cuando termino noto que todavía hay licor mezclado en el shaker, entonces me agacho, saco otra copa, la sirvo y se la doy a Lance. Él da la vuelta, la recibe y me da un sonoro beso en la mejilla mientras coloca su brazo sobre mis hombros.

–Creo que he encontrado a mi esposa y no prometo nada, pero vamos a Las Vegas y...– dice Lance.

–Ni lo sueñes– digo riéndome y pegándole levemente con el codo.

–No sabía que eras mujer de la noche Molly, me refiero a barman y todas esas cosas– dice Mía con una sonrisa. *Te rompería la copa en la cabeza si no fuera de plástico pedazo de zorra.*

– Bar tender preferiría y todos tenemos secretos y estamos llenos de sorpresas Mía– digo levantando mi copa hacia ella y luego de mirar a Sean, tomo un largo sorbo. Si no entendieron mi indirecta es porque Hannibal les ha sacado medio cerebro y los ha dejado huecos.

–¿Cuáles son tus secretos esposa mía?– dice Lance arrastrando sus palabras. Miro a Sean nuevamente quien toma de su cerveza sin dejar de observarme. Me siento caliente. Muy caliente.

–No serian secretos si te los dijera, esposo mío– le digo mirando fijamente los ojos de Lance. Él deja de tomar de su margarita y me mira con deseo, con lujuria y mucha pasión.

Creo que me metí en la boca del tigre y ahora me quiere comer.

Me sonrojo y evado su mirada. Dejo de abrazarlo tomando un sorbo de mi delicioso coctel, lo dejo en la barra y me agacho a sacar chupitos. Le hago un gesto con la mano para que se salga de mi espacio y él se ríe a carcajadas.

–Voy a traer a mis amigos para que te conozcan– dice terminando su margarita y dejando la copa vacía. Sale hacia la parte delantera de la sala pero TJ lo llama y Lance se queda con él hablando. Agradezco a Dios, a la vida y a TJ por haberlo distraído. Mi idea es coquetear con él para hacerle pagar a Sean con la misma moneda pero no quiero tener nada con él. Me parece repugnante. Sé que es mucho más perro que Sean y me desagrada la idea de tener sus manos tocándome

inapropiadamente.

Me levanto de la barra nuevamente y por supuesto, solo quedamos Mía, Sean y yo.

–¿Submarino?– les pregunto.

–¿Qué diablos es eso?– pregunta Mía asqueada. *No te hagas la santa que no te queda.*

–Es uno de mis secretos, ¿Submarino?– le digo señalando a Sean. Sus ojos azules helados me miran nuevamente y me asiente como si fuera una obligación recibirme un maldito trago. Frunzo mi ceño y enseguida siento la rabia corriendo por mis venas. Me tomo mi margarita de un sorbo y cierro los ojos rogando al cielo que no se devuelva. Cuando los abro me doy cuenta que fue un grave error, el bus me da vueltas pero en este momento, me importa una mierda. Necesito licor para estar en el mismo bus con ellos y más aún, estando a unos pasos.

–No gracias. Voy al baño– dice Mía agarrando uno de los brazos de Sean y mirándolo con la misma cara de postre en promoción. No me parecería raro que Sean la acompañara pero él solo la mira, no le dice nada y para mi desgracia, se queda plantado en su sitio. Emanó furia. Ya pasaron de esconderse a tocarse los brazos en público. Los odio. Tomo la botella de José Cuervo que está en la barra y la sirvo en los dos chupitos.

–¿Me puedes explicar que mierdas crees que estás haciendo?– dice Sean con un tono amenazador tomándome por sorpresa. Miro la botella, los chupitos y nuevamente su cara.

–¿Submarinos?– respondo extrañada.

–Vamos, tú no eres tan tonta como pretendes ser, ¿Qué mierdas estás haciendo con Lance?– dice Sean acercándose a la barra esbozando una sonrisa que me parece insultante.

–Lo que haga con mi maldita vida te debe tener sin cuidado o acaso me ves preguntándote por la conversación que tuviste con Mía en el escenario y por el rollo que traen ustedes– *Porque nunca me puedo quedar callada.*

Maldita sea, no solamente me ofende llamándome tonta sino también se mete donde nadie lo ha llamado. Pero ¿Quién se cree este animal? Sean abre sus ojos y se queda petrificado. Yo me acerco lentamente a la barra sonriendo.

–Así es cariño, todos tenemos secretos– y en tu caso repeticiones de secretos porque ni siquiera eres capaz de cambiar la conversación de la una a la otra. Me inclino a tomar dos cervezas de la nevera y siento que alguien se ha puesto a mi lado. Me levanto rápidamente y Sean está a dos centímetros de mi cara.

–Lo que escuchaste en el escenario no es lo que parece... yo solo estaba hablando y quería pretender, re...

–Me tiene sin cuidado lo que le hayas dicho a Mía, ese es tu problema– interrumpo y empiezo a concentrarme en los submarinos tratando de ignorar su rostro afligido. Debí haberlo pensado antes de hacerlo si ahora se siente mal. Me tiene sin cuidado como le he dicho. Tomo los chupitos de tequila, los ubico en los vasos de cerveza boca abajo y al pararlos nuevamente, quedan los pequeños adentro sin esparcirse, aprisionados por el fondo del vaso. Sirvo las cervezas encima de ellos mientras Sean me observa con cuidado, me inclino a dejar las botellas en la basura y al segundo tiran de mi brazo izquierdo.

–A mí no me tiene sin cuidado lo que haces con Lance, no puedes ser tan descarada de meterte en la cama con él. Pensé que eras diferente– *Vamos, ahora yo soy la zorra.* Sean está centímetros de mi cara y su respiración es fuerte.

–¿Qué te duele cariño, que no te lo haya dado a ti o que se lo quiera dar a tu amigo?– Por Dios ¿Qué estoy diciendo? –Yo soy libre y puedo acostarme con quien quiera y por ahora, Lance es el que quiero. Ve y busca a Mía que ella encantada creará en las mismas mentiras que me dijiste y te abrirá las piernas como la zorra que es.

¿Qué he hecho?

Sean me mira furibundo, completamente dolido y su brazo me aprieta cada vez más y retuerzo mi cara de dolor. No recordaba que allí estaba aquel moretón que me hizo ayer y me está partiendo de dolor. Sean al parecer no se da cuenta que me hace daño y abre la boca nuevamente para hablar pero TJ lo agarra del otro brazo, haciendo que Sean gire su cabeza inmediatamente hacia él.

–Suéltala hermano que la lastimas– dice TJ con calma.

–No te metas–Sean lleva nuevamente su mirada hacia mí y aprieta más fuerte mi brazo. Yo cierro mis ojos y ahogo un grito. Si en dos segundos no me ha soltado, juro por Dios que sabrá quién soy.

–Que la sueltes te digo, Georgia pregunta por ti– dice TJ mirándome y yo abro mis ojos hacia él. ¿Cuántas mujeres tiene Sean? Él sonríe malévolamente y me suelta. Agarra a TJ por los hombros y lo sacude, se lleva los dos submarinos que preparé y se sientan en algún lugar porque dejo de ver sus cabezas dentro del gentío.

Ni siquiera le explique cómo se toma el submarino. Ojala se atragante el muy hijo de puta con el chupito que lleva adentro. Mía sale del baño y observa que ahora estoy sola en la barra. Pasa por mi lado mirándome y se pierde dentro de la multitud. *Todavía te quedan neuronas zorra porque si te hubieras quedado un minuto más,*

lo hubieras lamentado.

Agarro la botella de tequila y otra cerveza pero ahora, no me apetece beber lo mismo que el imbécil de Sean. Escaneo el lugar y apenas puedo ver su rostro por la gente, cubierto por una hermosa melena negra larga. La multitud se abre un poco más y veo unas piernas encima de él y unas manos tocándolas. Esas no deben ser las manos de ella. Subo mi mirada y espero a que los cuerpos me den vía libre para ver y finalmente, logro completar la imagen con una lengua pasando por un oído. *Su oído*. Tomo otro vaso y la botella de Jäger pero esta vez, no me tomo la molestia de servirla en un shot, *oh no*, vierto medio vaso de Jäger y el otro medio vaso de red bull. Si guerra quiere, guerra tendrá.

CAPITULO 12

Lee - lo

Mi mega coctel me está pateando como niño a su balón. Mientras camino por la multitud, todos miran detalladamente mi vaso y se ríen. Pensarán que estoy tomando un refresco o algo por el estilo pero esta dama, no tomará nada que no contenga al menos 20 grados de alcohol esta noche. Sé que sueño como una alcohólica barata, pero si pretendo sobrevivir esta noche, debo hacerlo al lado de mi amigo fiel Jägermeister. Tanto drama no cabe en mi cabeza: primero Mía y ahora Pocahontas, no puedo más con esta situación.

Mientras camino tomo otro sorbo y cierro los ojos con fuerza cuando se desliza por mi garganta. Como estamos todos embutidos en esta sala, cada vez que intento

avanzar hacia donde están Cami y las chicas que de hecho me caen bien, termina alguien golpeando de alguna manera mi brazo, que ahora, tiene la marca de unos dedos rojos. Mañana voy a tener más piel para maquillar y eso me irrita ¿Por qué tiene que ser tan primitivo? y especialmente ¿Por qué me lo tengo que aguantar?

Llego hasta los muebles ubicados a los lados del tubo y veo que la rubia ha decidido tomar un descanso. Las caras de Cami, Kristen, Lance y Luke que están sentados mirándose mutuamente me hacen reír.

–¿Pero qué pasa con la actitud señores? ¿En qué momento pasaron de fiesta a funeral?– digo entretenida viendo las caras largas de todos.

–¿Qué quieres hacer?– pregunta Lance subiendo las cejas repetidamente. Aunque sé que lo que le voy a decir no le va a gustar, tiene que hacerse a la idea de una vez por todas que jamás me acostaré en su cama.

–¡Karaoke!– grito sin piedad. *Un extintor de llamas me queda pequeño ante lo que acabo de hacer.* Lance me mira con cara de circunstancias, mientras Luke esta recostado en el sofá riéndose a carcajadas y Cami y Kristen solo sacuden su cabeza reprobándolo. Todos entendimos claramente su descarada insinuación.

–Listo, te doy tu karaoke si dejas de tomar ese refresco que tienes en la mano y me haces un truco en el tubo. Uno solo– dice Lance componiéndose en su asiento y tratando de lucir serio.

Casi no lo puedo entender lo que ha dicho por la música y porque arrastró cada una de las palabras. Lo miro dudosa y él levanta la mano que tiene libre.

–Palabra de Darkcy– jura cerrando sus ojos y con eso es suficiente para que yo suelte una carcajada, tome un largo sorbo de mi “refresco” y se lo pase a Cami.

–¡Sean, TJ!– grita Luke y enseguida me arrepiento de lo que estoy a punto de hacer. Ellos aparecen a los pocos segundos y se paran justo detrás de mí porque todos los están mirando. No giro mi cabeza porque honestamente, no quiero volver a ver a Sean en mi vida. En vez, la bajo y miro instantáneamente hacia mi brazo y al ver las ligeras sombras de sus dedos me comienza a hervir la sangre. Si se ven en esta luz de mierda, no me imagino en el escenario.

–Molly ha pedido karaoke y aunque me parece una idea de mierda, tiene que hacer un truco en el tubo para que lo pongamos, así que alístense que creo que nos va a tocar cantar– dice Luke entusiasmado. ¿Qué tan básicos pueden ser los hombres?.

–Yo no sé nada de Pole dance– digo mirando a Luke.

–¡Claro! Para creerle... eso era lo que le faltaba– suena la voz de Sean amargamente en mi espalda. Yo cierro los ojos y siento una leve punzada en mi estómago. Por un segundo creo que voy a devolver todo lo que he bebido hoy pero me convenzo que estoy bien y que debo hacer esto así Sean crea que soy la peor vagabunda que ha conocido. Por lo menos pensaré que lo soy y me dejaré de hablar. *O me despedirán mañana.*

Siento un leve mareo y al abrir mis ojos tambaleo de un lado al otro. No sé qué tan mareada estoy pero en ese momento escucho la bocina del bus y recuerdo que estamos en movimiento y que seguramente, ya llevamos la mitad del camino de viva Las Vegas.

Observo las miradas de todos los que están sentados a la expectativa de que haga un truco en el tubo y en ninguna veo reproche. Ni siquiera de Camille y Kristen que ahora me están alentando y aplaudiendo para que me salga con la mía y hagamos algo que considero, es un poco más entretenido que vernos las caras y *ahogar mi conciencia en el alcohol.* Giro mi cabeza y veo a TJ mirándome tiernamente mientras Sean me descuartiza con la mirada. Si las miradas mataran estaría enterrada en algún lugar del desierto que sé que está cerca.

Recuerdo el día que Marcy me llevo a su clase de Pole Dance en la universidad. Ella no es muy deportista pero cuando tomó la primera clase de éste arte imposible para mí, se enamoró y me rogó infinidad de veces que la acompañara hasta que un día me decidí. La observé por mucho tiempo y no entendía como lograba desafiar la gravedad de esa manera, sosteniéndose de una pierna, o un brazo y el resto de su cuerpo suspendido en nada más que aire. Al final, la profesora me pidió que las acompañara y me enseñó un truco que no era tan sencillo pero que al hacerlo, solo era cuestión de medir tu fuerza y utilizar los músculos adecuados de tu cuerpo.

Sin pensarlo, me abalanzo hacia el tubo, abro las piernas, giro y me engancho con ellas en el tubo quedando al revés (con mis piernas arriba y mi cabeza hacia abajo). Suelto mi pierna derecha y la llevo a mi cara mientras giro sin cesar en el tubo sosteniéndome solo de la izquierda. Antes de llegar al suelo, agarro el tubo y aterrizo mis pies, cayendo casi sentada. No es muy conveniente beber y hacer trucos en un tubo dentro de un bus en movimiento, pero logro sostenerme de él y levantarme con gracia. Los que estaban cerca revientan en gritos y aplausos. Lance se pone de pie y me abraza. Yo lo abrazo superficialmente divertida y le doy vuelta a mi cara lo más lejos posible de la de él, para que no intente besarme ni siga malinterpretando mis intenciones. Camille también me abraza y me da mi mega coctel, tomo un largo sorbo y giro mi cabeza hacia Luke quien me guiña un ojo. Escucho la risa de TJ detrás y no tengo alma para verle el rostro a Sean nuevamente. Así que me enfoco en Luke, quien se levanta y camina hacia una esquina que tiene una mesa pequeña con equipos que solo podrían manejar los profesionales. Se inclina y saca un micrófono y un iPad del cajón inferior. Los conecta al aparato y el micrófono toma vida. Yo sonríó y doy saltitos de felicidad.

Miro a TJ que está hablando intensamente con Sean. No puedo entender ni una palabra de lo que hablan porque esta oscuro y porque mi visión no es la mejor en este momento, pero parece como si TJ reprendiera a Sean por algo. Sean por su parte solo sacude su cabeza, inicia una oración y nunca la termina porque TJ lo interrumpe constantemente. Sea lo que sea que Sean tenga que decir, a TJ le importa una mierda. A pesar de eso, él escucha a TJ como si fuera su ángel de la guarda. Espero que le esté diciendo que se guarde sus manos para sí mismo o no respondo si me vuelve a tocar la próxima vez.

–Check– suena la voz de Luke por los altavoces y todos empezamos a gritar y aplaudir –Bienvenidos al Karaoke más sexy de Las Vegas– continúa y todos revientan en gritos –Como es costumbre, escogeremos una canción y rotaremos el micrófono, al que le caiga deberá cantarla y si no lo hace, pagará un terrible castigo– unos abuchean mientras otros se rien vigorosamente. Luke suena como si fuera un animador profesional de fiestas. Me río con las chicas y Carla llega en segundo a unirse a la diversión. –Empecemos.

Las pantallas iluminan el nombre de la primera canción: “Like a Stone” de Audioslave. ¿Quién no se sabe esa canción? Empieza el juego y el micrófono rota por todas las manos. Cuando suena el pitido, cae en las manos de un hombre que no conozco. Canta la canción sin esfuerzo pero también sin afinación. No sé si su naturaleza no es cantar o si ha bebido demasiado pero todos nos reímos hasta que el rostro nos dolía a sus expensas. Al final lo aplaudimos. Para eso está el karaoke, para disfrutar.

El micrófono empieza a rotar nuevamente y mientras lo sigo con la mirada, veo que pasa por manos de Sean y justo al lado, pasa por las manos de Mía. Qué casualidad que ella ya este pegada a Sean como un parásito. Me esfuerzo por seguir con mi mirada el micrófono pero cada vez que puedo la devuelvo hacia donde están sentados. Ellos hablan entre sí, se miran, Mía le toca el brazo, la pierna, se ríen y sus cuerpos se chocan. *Mis tortolitos más odiados me están arruinando la noche.*

TJ pelea con Lance hasta que suena el pitido y Lance se queda petrificado viendo el micrófono. Todos soltamos una sonora carcajada y la pantalla se ilumina nuevamente y aparece “Crazy” de Aerosmith. *Me encanta esa canción.* Lance no está en condiciones de decir su nombre mucho menos cantar, pero la canción empieza a sonar y Lance se levanta a hacer el show como cantante. Mientras avanza la canción, la va dedicando a todas las mujeres de la sala y cuando llega el coro, se arrodilla en frente de mí y canta con todas sus fuerzas mirándome, haciéndome pasar la vergüenza más grande del mundo:

I go crazy, crazy, baby, I go crazy

You turn it on, then you're gone

Yeah you drive me

Crazy, crazy, crazy for you baby

What can I do, honey

I feel like the color blue...

¿Cómo se le ha ocurrido a este hombre cantarme esa canción? Además, ¿Cómo hace para acordarse de la canción en su estado? Me río como una tonta mientras me canta. Estoy roja como un tomate y trato de cubrir mi cara cada vez que puedo. Todos se ríen porque saben que Lance es, bueno, Lance. Todos excepto Sean. Mientras todos miran al idiota de Lance gritando por el micrófono, Sean solo me mira a mí. No puedo evitar levantar mi mirada varias veces y siempre coincido con la de él. No está nada contento, a tal punto que Mía le está hablando y él simplemente, la ignora.

Misión cumplida

Lance continua arrodillándose y dedicándole la canción a todas las que están cerca de él. Lance es un perro sobrio o ebrio, no hay duda de ello, pero a pesar de que Lance coquetea con todas las mujeres, Sean no parece relajarse visiblemente. Aprieta los puños fuertemente y no hace otra cosa que verme. Trato de animar a Lance cantando, de tomar un sorbo de mi mega coctel, de hablar con Camille y siempre que giro mi cabeza, ahí está él, mirándome. Me siento incomoda. Me remuevo de un lado al otro y contemplo la idea de pararme e ir a la barra de nuevo pero el karaoke ha sido mi idea y sé que tan pronto me ponga de pie, el micrófono va a caer en mis manos y me va a tocar hacer algo mucho más embarazoso que Lance de rodillas cantándome.

Termina la canción y Lance hace su reverencia. Todos lo aplaudimos y retoma su asiento pasando el micrófono a su derecha. Este empieza a rotar de nuevo y cierro mis ojos cuando veo en quien cae.

Sean

Miro a la pantalla y su canción es “The kill” de 30 seconds to mars. Me llevo las manos a la cara. Me conozco la letra de principio a fin de esa canción y aunque no me suena en lo absoluto a nuestra situación, creo que en este momento, es una amenaza que Sean tenga un micrófono en el estado en que esta y en frente de quien ahora, encabeza su lista negra.

La canción empieza y él también. Su voz es maravillosa, inclusive cuando está tomado. Es muy profunda, grave y varonil. Tiene tanto control de ella que puede cantar las notas más altas y pasar a las más bajas sin titubear ni un segundo. Además, a veces sale más rasposa y eso me coloca los pelos de punta. Por algo es el cantante de Darky y por algo, es uno de los hombres más sexys y apetecidos del mundo.

Observo detenidamente a Sean y aunque su estado no es el más recomendable, su personalidad ha cambiado por completo. *El rockstar ha vuelto.* Ahora más que nunca muero por que me mire pero no lo hace. Continúa sentado y canta mirando a todas las personas de la sala menos a mí.

What if I wanted to fight

Beg for the rest of my life

What would you do

Sean deja de mirar a su público y clava sus ojos en el suelo. Ahí está otra vez. Pensativo. Antes hubiera dado lo que fuera por conocer que pasaba por su mente pero ahora, supongo que analizara quien será su próxima víctima.

You say you wanted more

What are you waiting for

Su Mirada se alza lentamente y se cruza con la mía.

I'm not running from you

Justo cuando empiezo a pensar que ha sido una coincidencia sus ojos no dejan los míos. Mi corazón empieza a latir fuertemente. No me preocupa ni siquiera que el resto de las personas estén mirándonos, necesito escuchar hasta la última palabra que salga de sus labios.

Come, break me down

Bury me, bury me

I am finished with you

Look in my eyes

You're killing me, killing me

All I wanted was you

Mis ojos se humedecen. No sé cómo entender lo que me acaba de cantar, aunque al parecer, esta tan claro como el agua: ya no quiere saber más nada de mí, yo lo estoy matando y todo lo que quería era a... mí. Trago saliva. ¿Lo estoy matando? Lo dudo porque piensa que soy una vagabunda que le abre las piernas a cualquiera y un hombre no se dejaría afectar por una mujer así. ¿Me quería a mí? ¿Cuándo me quiso? Si tan pronto puse el primer obstáculo, él salió corriendo a los brazos de otra.

Alterna ahora su mirada con los demás pero vuelve a la mía de vez en cuando. Miro alrededor de la sala también y veo que todos están mesmerizados por el rockstar que trasciende con su hermosa voz por los altavoces. Al parecer, nadie se ha dado cuenta de nuestra pequeña interacción. Siento un deseo inmenso de parar el bus y salir corriendo de aquí lo más lejos posible. Pero sé que donde me baje de este bus, no solo perderé mi trabajo sino también, mi vida entera tratando de averiguar dónde carajos estoy. Tomo el último sorbo de mi coctel y miro el vaso vacío, ¿Quién se tomó mi coctel?

Mi bolsillo vibra y salto en el asiento, lo saco de un tirón y veo en la pantalla que es Marcy. Me levanto inmediatamente...

Wow, ya sé quién se lo tomó.

Me sostengo de la pierna de Camille para no irme de bruces al suelo y cuando me estabilizo, me dirijo hacia la parte de atrás del bus. Las personas me abuchean porque estoy restringiendo la vista magnífica al dios del rock que les canta. Cruzo un pasillo angosto igual al de nuestro bus casi corriendo, paso por entre las camas individuales reservadas para la banda y entre más me adentro en el bus, más voy perdiendo la visión en la oscuridad. Lucho por caminar en una línea derecha y no tropezarme. La luz de la sala se aleja cada vez más y me resulta difícil ver en donde estoy.

–Hola Marcy– contesto escuchando que arrastro un poco mis palabras.

–Mooooo, ¿Cómo estás?– pregunta gritando por el celular.

–Bien, estoy en una fiesta dentro del bus. Hay botellas por todo lado Mar, estarías en el cielo si estuvieras aquí– sonrío un poco porque sé que me gritará por lo que acabo de decir pero la verdad, yo estaría en el cielo si ella estuviera a mi lado, así podría descifrar más fácilmente el dilema de Sean.

–¿Me estás llamando alcohólica Molly– pregunta fingiendo estar ofendida.

–Por supuesto que no, nunca me atrevería– contesto divertida.

–Cuéntame, ¿Cómo se ha portado Sean?– pregunta de totazo e instantáneamente mi corazón cae al suelo. Nunca tendré un momento de paz mental con respecto a ese chico. Suspiro profundamente.

–Está haciendo lo que mejor sabe hacer: no solo estar con una sino con varias de sus “amiguitas”– digo citando en el aire la palabra con mi mano libre –Si te puedo ser honesta, me quiero ir Mar, no me aguanto estar encerrada en este bus con él un minuto más– digo sentándome en un pequeño sofá que he encontrado en una esquina.

La oscuridad me rodea y me siento a salvo. Estar sobreviviendo en la jungla que está a unos pasos es exhaustivo. Recuesto mi cabeza en el espaldar del sofá y cruzo mis piernas, dejando que mi cuerpo se relaje.

–Mo– dice Marcy en voz baja –Te estás perdiendo de vivir esta experiencia tan maravillosa por terca– suspira –¿Por qué no intentas hablar con él y poner las cosas en orden?– pregunta Marcy –Tal vez puedan llegar a un trueque y finalmente puedas disfrutar de la gira.

–Marcy, no hay nada que pueda hablar con él a estas alturas– digo llevando mi mano a mi cabeza para detener un leve dolor que empieza a crecer en ella – Creo que todo está más que claro y lo mejor es continuar con mi camino– suspiro. Cierro mis ojos y froto mi cien con vehemencia. No sé si será la resaca que empieza a asomarse o si mis neuronas se están quemando por pensar tanto en Sean, pero el dolor de cabeza se agranda en poco tiempo.

–Creo que difiero contigo, hazme caso cuando te digo que lo mejor es hablar con él, ¿Has revisado tu correo?– pregunta. He estado tan ensimismada en la gira y en Sean que para ser sincera, esta es la primera vez que veo el celular en el día.

–No– contesto mientras sigo frotando mi cien. Mataría por un advil en este momento.

–Revisalo. Te he enviado una información de importancia– indiscutiblemente, habla mi manager en este momento.

–Lo hare enseguida Marcy...– digo y de un momento a otro la sala estalla en gritos y aplausos y la música aumenta su volumen considerablemente. La voz de TJ suena por el micrófono cantando una “Play hard” de David Guetta y todos gritan y cantan con él. Me asomo un poco para divisar el estruendo y veo la sala nuevamente movida con todas las personas de pie, bailando y saltando de un lado a otro. La fiesta ha vuelto más ruidosa que nunca.

–Y tu ¿Cómo estás?– grito por el celular.

–...

– ¿Qué?– grito componiéndome en mi asiento.

–...

–¡¿Qué?!– grito con más fuerza

–Bieeen, hablamos después, revisa el correo– grita Marcy por el otro lado del teléfono y luego cuelga. No quería que mi llamada terminara. La extraño demasiado y tan solo un día ha pasado. Eso no es justo y creo que soy un poco dependiente. Sonríe al celular. Ella sería mi aire fresco en este bus.

Me recuesto nuevamente y reviso mi correo en mi iPhone. Tengo 10 mensajes nuevos y mientras miro sus destinatarios, me doy cuenta que mamá me ha escrito dos veces, Marcy una y los demás son de Facebook. Sé que debo leerlos todos, especialmente los de mi mamá, pero los ignoro de momento y solo me dispongo a revisar el de mi querida manager.

Asunto: Diligencias urgentes

De: Marcy Hainitz <marnitz@gmail.com> 3 de agosto, 2014

(Hace 3 horas)

Para: mí

Espero que estés disfrutando del inicio de tu gira. La próxima he programado dos audiciones que te interesarían mucho y las dos se concretarían (siendo el caso que te contrataran) después de la gira, entonces me parece que no perdemos nada si asistes y haces lo que mejor sabes hacer. No te asustes, solamente es cuestión de probar nuestras oportunidades. Si lo logras, estaría estupendo pero si no, es mi trabajo como tu manager mantenerte ocupada y eso planeo hacer. Programé para el lunes y el martes clases intensivas de actuación porque una de las audiciones es para una película... no desesperes, cuando leas el guion te vas a morir, confía en mí.

Finalmente, asumo que no viste la nota que deje en el refrigerador así que te mando una foto de ella. La encontré debajo de un plato de comida que dejaste en la barra... **desordenada**. Deja de ser tan cabeza dura y habla con él.

Te quiero mucho Momo y disfruta.

Marcy Hainitz
Manager

Proceso lentamente toda la información que he recibido.

Me parece una buena idea continuar con el proceso y más aún si ella dice que son trabajos a posteriori de la gira. Imagino que serán excelentes oportunidades y no puedo quedarme cruzada de brazos esperando hasta que se acabe la gira y yo tenga que volver al apartamento nuevamente sin trabajo. El tiempo pasa en un abrir y cerrar de ojos y es mejor asegurar mi futuro.

¡Una película, pero por Dios si nunca he actuado!

Eso lo discutiré con Marcy la próxima vez que hablemos. Con respecto a la nota, no entiendo de qué me habla, no recuerdo haber dejado ningún plato sobre la barra ayer. Voy hasta el final del correo y descargo la imagen adjunta.

Me asomo por el pasillo y veo que todos siguen distraídos bailando y cantando. El licor ha de haber corrido por las venas de todos a estas alturas porque los bailes que observo, son más calientes de lo que se debe estar permitido. Miro nuevamente mi celular afanada y la imagen todavía se está descargando. Decido distraerme y me levanto del sofá, dirigiéndome hacia la barra. No debería consumir más alcohol por esta noche porque mi cabeza me está matando, todo me da vueltas y el sueño se está empezando a apoderar de mí. A pesar de eso, encuentro unas copas de champagne servidas y yo sin más agarro una y me la tomo sin respirar. No sé qué sucede conmigo últimamente. No estoy acostumbrada a beber de esta manera y mi cuerpo me va a pasar la cuenta de cobro por mi abuso tarde que temprano. Me inclino hacia el refrigerador y saco un Red Bull. Tomo un vaso y otra copa de champagne, la vierto en él y en seguida abro la lata y la vierto sobre el licor. Me lo llevo a la boca y tomo un gran sorbo. Su sabor dulce se desliza como elixir por mi garganta. *Placentero*. Escaneo rápidamente el lugar y no veo a Sean ni a Mía. De hecho no veo caras conocidas.

Mi celular se ilumina nuevamente y yo bajo mi cabeza para ver la imagen que me ha enviado Marcy. Es un papel blanco con letras negras claras.

Adoro cada segundo, cada minuto a tu lado. Crees que mi deber es solo trabajar contigo pero en nada de eso puedo pensar mientras te tengo cerca. No deseo nada más en el mundo que cuidarte, protegerte y solo lo puedo hacer estando contigo. Eres todo lo que quiero y muero por estar a tu lado.

Mi corazón es tuyo

¿Qué piensas hacer sobre esto?

Pd: siéntete libre de tocarme cuando quieras, dormido o despierto.

Nada...

Observo mi vaso...

Nada...

Me lo tomo...

Nada...

Observo la multitud...

Nada...

Cierro mis ojos...

La música se vuelve suave y lenta. Ahora recuerdo que nunca recogí mi plato del desayuno por salir apresuradamente del apartamento. Recuerdo que él me hizo la misma pregunta que me escribió en el camerino y en el bar. Recuerdo haber abierto varias veces el refrigerador pero nunca haber visto la nota. ¿Por qué no me pregunto nada sobre la nota? Debió haber estado esperando mi respuesta y yo nunca se la di. Solo lo bese y le dije que no podía estar con él. Luego hizo lo que hizo con Mía y nos declaramos la guerra... o yo se la declaré a él. No sé cómo funciona la semántica de nuestra relación.

Una pareja pasa por mi lado y entra al baño.

¿No es ella la rubia del tubo?

Sirvo otro vaso de champagne con Red Bull, tomo un sorbo y me agarro el estómago cuando siento que se remueve por el exceso de alcohol. No creo que pueda soportar otro vaso más pero sin escuchar a mi tripa, tomo otro sorbo y salgo de la barra. Sé que estoy increíblemente mareada por el licor y que mi mente no está funcionando a la perfección en este momento. Si continúo en la fiesta, posiblemente lo vea y no voy a poder evitar hablarle sobre esta pequeña bomba que acaba de caer en mi celular. Mi boca ha comprobado ser un arma mortal en día de hoy y no sé si sea conveniente hablarle. Es momento de tomar una decisión y la más acertada es desaparecer. Debo dormir. Dormir y aclarar mis pensamientos porque ahora mismo...

Nada...

Observo la multitud nuevamente. Todos disfrutan de la fiesta. Desearía más que nada estar disfrutándola al mismo nivel de ellos pero ahora me resulta completamente imposible. Doy medio giro y me dirijo hacia la habitación del fondo. Mientras camino, saco mi celular y leo nuevamente la nota. Cierro mi correo y automáticamente busco Whatsapp. Necesito desahogarme. Muevo mis dedos, escribo y oprimo enviar. Abro la puerta de la habitación y enciendo la luz. Mientras la cierro, veo a lo lejos que Sean saca su celular del bolsillo...

Te espero en la habitación

- Mo

No hay vuelta atrás...

CAPITULO 13

Acostumbra – te

La habitación es enorme. El edredón y la decoración de la cama son idénticos a la que está en nuestro bus y donde plácidamente debe estar durmiendo Joe. A mi izquierda hay una pared con un cuadro abstracto colgado que no entiendo y en el que no planeo reparar. Sin embargo, al lado de él se extiende un espejo desde techo hasta el suelo que si me interesa. Camino hacia él y miro mi reflexión sorprendida. Mi cabello esta despeinado, mis ojos escondidos detrás del maquillaje oscuro del concierto y mi cara esta pálida y demacrada. Me enfoco en mi atuendo poco apropiado para una fiesta: camiseta blanca con la frase “Long Live the Queen”, un short de jean y atada a mi cadera, una camisa manga larga de cuadros rojos. Para completar mí no muy sensual vestido, ni en tacones he venido porque decidí después del concierto que comodidad era todo lo que mi cuerpo pedía, así que me puse tenis estilo botines rojos con negro. Las chicas están vestidas mucho mejor que yo. Ellas por los menos tienen vestidos y tacones, yo parezco una cartonera. Bajo la mirada y me distraigo con el vaso que débilmente carga mi mano.

¿Por qué se demora tanto Sean?

Suspiro fuertemente y le digo a los ojos verdes que veo en frente:

–Relájate, todo va a estar bien. Él va a venir, no te preocupes.

Asiento y al darme cuenta que estoy hablando sola suelto una carcajada que se debió escuchar en todo el desierto.

Estoy mal, lo sé.

Continúo examinando el lugar y veo una puerta al lado del espejo. *Debe ser el baño que no está ocupado por la rubia y su nuevo amigo.* Giro mi cuerpo y me detengo en la cama blanca y hermosa que me llama a gritos. Estoy tan cansada que si me acuesto en ella, puedo quedarme dormida en seguida y jamás podré hablar con Sean. Sé que si no hablo hoy con él, mañana no tendré las agallas de hacerlo sobria.

Hacia el otro lado de la cama hay un tocador con varios bolsos encima y sobre la pared de en frente, hay un televisor plasma mucho más grande que el que tenemos en casa. Debe ser espectacular vivir en un lugar así. El lujo de esta habitación es abrumador. El techo está cubierto de pequeñas luces escondidas como si fueran estrellas en una noche oscura y calmada. Me recuerda a mi niñez en mi casa en Buenos Aires, cuando salía a la terraza y observaba las estrellas por horas y horas. El sentimiento de paz es indescriptible.

Me recuesto sobre la puerta del baño y me deslizo hasta el tapete que cubre todo el suelo de la habitación, elevando mi cabeza una vez logro reposar mi trasero en el suelo. Recuerdo aquellos días donde pensar en las estrellas me traían tranquilidad. *Estrellas en el cielo, no estrellas de rock.* Una época donde no existían preocupaciones, tristezas, corazones rotos, planes malévolos, personas malas, muertes ni nada que me quitara el sueño de noche. Miro mi celular.

3:23 a.m.

Reviso la hora en la que envié el mensaje de texto.

3:02 a.m.

No va a venir.

Elevo mi vaso y me tomo hasta el último sorbo de inconsciencia que tanto anhelo. Si Sean no ha decidido venir es porque tal vez es demasiado tarde. Nuestra relación se ha dañado más allá de cualquier palabra que podemos decir. Él piensa que soy una cualquiera que está tratando de acostarse con su amigo y yo sé que él es un perro que buscó el primer remplazo que encontró a la mano para no estar solo y además, tiene el descaro de maltratarme e insultarme en público. Entre más tiempo pasa, considero que haberle pedido que viniera a la habitación ha sido el peor error de la noche. Si no fuera por esa nota, esa maldita nota que me dejó, yo no tendría que dudar de mi decisión de seguir por mi camino y no tener que tratar con él más que en escenarios laborales.

Me equivoqué desde el inicio pensando que solo quería acostarse conmigo (además la conversación con Mía no ayudó), pero Sean también se equivocó pensando que corriendo a los brazos de la primera mujer que le hace caso iba a solucionar todo. Coqueteándole y hablándole como lo había hecho conmigo. Eso no tiene perdón pero cuando pienso en la nota... viene a mi mente que nadie me había escrito algo tan dulce y romántico como eso en mi vida y ahora, tengo que pretender que nunca la he leído, continuar con mi vida y sufrir en silencio cada minuto que vea a Sean de ahora en adelante. Por mi parte renuncio... ya no se ni cuál es el propósito de darle celos con Lance o de ignorarlo. Nada va a cambiar.

Me levanto de un tirón y veo que toda la habitación gira a mí alrededor. Siento que algo sube rápidamente quemando mi garganta, abro la puerta, corro dentro del baño y despido las dos últimas horas de alcohol que consumí. Las arcadas siguen por minutos y siento que mi espalda se estremece de dolor del esfuerzo que hace mi cuerpo por expulsar el veneno que yo misma me he tomado. Me siento en la baldosa fría y empiezo a temblar. El baño gira y gira a mí alrededor y no puedo lograr que pare. Trato de levantarme para acostarme en la cama, pero mis brazos son débiles hojas que no cooperan conmigo. Hago un último esfuerzo pero me resbalo y caigo extendida en el piso del baño. Intento fallido. Mi cabeza duele sin compasión. Enfoco mi mirada al bote de basura que está en mi campo visual y ruego porque no me haya hecho daño nuevamente. Suficiente tengo con mi rodilla para que ahora me haya abierto mi cabeza o cualquiera que haya sido la consecuencia de beber sin instinto de preservación. Algo aprieta mi brazo y grito de dolor. Los moretones que Sean me dejó me duelen mucho más que mi cabeza y no me explico porque me ha hecho esto. ¿Cómo se atrevió a tocarme? Trato de girar la cabeza pero al momento, veo como mis ojos se alejan del bote y ahora se enfocan en algo azul. Ojos azules. Muy abiertos. Me retuerzo de dolor porque su mano aprieta sin piedad mi brazo. Lo suelto de un manotazo y me sostengo de la pared para no caerme.

–Me lastimas... deja de lastimarme– digo escuchando como el alcohol ha afectado mi capacidad de habla.

–Por Dios estabas tirada en el suelo, ¿Habrás algún día donde no te vea tirada en el suelo?– dice Sean arrastrando un poco sus palabras. Enfoco mi vista y veo que su cara está igual de pálida a mi reflexión en el espejo. Sus ojos me taladran. Lo empujo y me abro paso hacia el lavabo. Abro el grifo y tomo lentamente el agua fría que corre por mis manos, rogando que mi cuerpo la acepte. Agarro la crema de dientes y saco un poco, me la unto por toda la boca con el dedo para quitarme el desagradable sabor que tengo y luego me la enjuago varias veces con Listerine. Siento un gran alivio. Gracias a Dios el baño está dotado con todo esto.

–Es demasiado tarde Sean, vete– digo mirando fijamente el lavabo. *Lo es, ya no hay nada que podamos hacer.*

–¿Para qué me querías en la habitación contigo Molly?– pregunta Sean con picardía.

–No es lo que piensas– digo cerrando mis ojos, decepcionada del tono de su pregunta.

–Te voy a preguntar una vez más, ¿Para qué me querías en la habitación contigo?– pregunta alzando su voz. *Pero que se cree éste idiota.*

–¿Cómo que te voy a preguntar una vez más?– digo girando mi cuerpo instantáneamente hacia él y al hacerlo, mis piernas se rinden junto a mi equilibrio y me desplomo. Sean me agarra por la cintura y me aprieta para no caerme. Mis ojos están clavados en su pecho que se mueve rítmicamente con su respiración. Los cierro y suspiro. La única barrera que tenía puesta se cae. No puedo seguir huyéndole. No puedo.

–La nota– susurro.

Su respiración cae en mi cabello. Él retira con cuidado su mano de mi cintura y verifica que puedo estar de pie sola. Asiente al ver que no me vuelvo a caer y sale por un momento del baño. La puerta rechina cuando la cierra y en cuestión de segundos entra nuevamente al baño y cierra esa puerta también. Se queda por un momento de espaldas hacia mí y viene a mi cabeza la imagen de nuevo de abrazarlo y darle un beso sobre su piel blanca tatuada perfecta que se esconde debajo de su camisa. Quiero dar un paso hacia él pero temo que cualquiera de mis movimientos me puede costar la vida. Escasamente puedo estar de pie. Mi desequilibrio es una amenaza tanto para mí misma como para él en este baño donde ahora estamos encerrados.

Como si fuera mi genio personal, Sean gira su cuerpo y camina hasta quedar a unos centímetros de distancia cumpliendo mi deseo. Lo miro intensamente y en sus ojos encuentro rastros de preocupación, rabia, pero sobre todo, ternura y mucha pasión. Sube sus manos y agarra mi camisa, la empieza a tirar hacia arriba y yo solo levanto mis manos para que pueda removerla con mayor facilidad. Desata el nudo de la camisa que tengo atada en la cadera y lo deja caer al suelo. Se agacha y jala de mis botines, colocando mis pies en la fría baldosa. Se levanta nuevamente y su mirada se detiene en la mía. Su rostro es espectacular. Nunca había visto a alguien tan perfecto. Su cabello cae por encima de sus ojos y cubren ligeramente con una cortina negra, el deseo que destellan. Sus labios están entreabiertos y respira nerviosamente por ellos. Mueve sus manos hacia el botón de mi short y me tensiono. Sé que me muero por estar con él pero no sé si estoy en estado de hacerlo.

–No te preocupes, solo quiero que te metas a la ducha. Te sentirás mucho mejor– dice soltando el botón y esperando a que le dé luz verde para quitármelo. Asiento tímidamente y lo baja por las piernas, teniendo cuidado de no rozar la rodilla que todavía está herida. Allí estoy de pie, en ropa interior, en frente del hombre más sexy del mundo y lo único que quiere es que me duche para que me sienta mejor. *Creo que todo está más que claro.*

Toma mis brazos nuevamente y ahogo un grito de dolor. Él me suelta y llevo mi mano justo debajo de la zona en mi brazo izquierdo que me está matando de dolor. Él la sigue con sus ojos y queda paralizado al verlo. Giro mi cabeza y veo la razón. El moretón que antes amenazaba por salir está a flor de piel en este momento. Diferentes colores decoran mi piel en diferentes partes, pero se puede ver claramente la silueta de los dedos de Sean. Mi piel es traicionera y se magulla de la misma manera que un durazno.

Levanto mi mirada a la de Sean y él sigue observando detalladamente mi brazo. Pensativo. Lo cubro con mi mano para que no lo siga viendo y me aguanto el dolor que me genera. Él no deja de mirarlo, así que doy medio giro y entro en la ducha, cerrando la puerta detrás de mí.

Abro el grifo y en seguida un chorro de agua fría cae por mi cara. Me sorprende por completo pero lo recibo sin moverme. Es lo que mi caliente e intoxicado cuerpo necesita en este momento para pensar con claridad. ¿Por qué no puedo simplemente hablarle y decirle lo que pienso? ¿Será que nunca podremos conversar como personas civilizadas? Si no estamos discutiendo, estamos en silencio o besándonos pero hasta el momento, no sé nada de él, ni sus gustos, su canción favorita, donde nació, cuál es su segundo nombre...

Nada...

Recuesto mis puños cerrados contra la pared y descanso mi cara sobre ellos. El mareo sigue ahí pero el malestar se empieza a disipar gracias al torrente de agua que magníficamente me aviva. Recuerdo cada palabra de la nota y deseo ahora más que nunca, haberla descubierto el mismo día que la dejó debajo de mi plato. Tal vez nos hubiéramos ahorrado dos días de batalla. ¿O no?

¿Hubiéramos tenido una oportunidad si las cosas hubieran sido diferentes?

–Nunca quise hacerte daño– me sobresalto con una voz a mi lado y giro mi cabeza bruscamente hacia la entrada de la ducha y el mareo vuelve instantáneamente. Necesito un par de segundos para que baje y pueda enfocar bien mi vista. Sean está de pie adentro de la ducha, a dos pasos de distancia, con nada más que su bóxer puesto. Hojeo rápidamente su cuerpo semi desnudo en frente. *Tal y como lo había soñado* –Tu brazo... nunca quise lastimarte, perdóname– dice señalándolo.

Bajo la mirada al brazo izquierdo que tensó contra la pared y los dejo caer al lado de mi cuerpo. Levanto mis manos y agarro las suyas, tirándolo suavemente para

que me acompañe bajo el torrente de agua que ahora cae caliente por mi cuerpo. Sean se deja guiar por mí y cierra sus ojos cuando el agua empieza a caer por su cara. Sé que es su culpa que tenga estos moretones espantosos en mi brazo pero también sé que lo que dice es verdad. No ha querido hacerme daño y se ha dejado llevar por la ira que sentía. Sin pensar lo abrazo fuertemente, pegando mi cara a su pecho

—Yo sé que no me has querido hacer daño, tú no eres así pero, si me vuelves a hacer algún moretón, te mato— digo y en seguida siento su pecho moverse contra mi cara. Se está riendo. Yo lo aprieto más fuerte y sonrío también. Sean me rodea con sus brazos la cintura y me aprieta. Los dos estamos bajo el agua caliente y en lo único que puedo pensar no es su cuerpo mojado sino cómo lograr que nunca se separe de mí nuevamente.

—Cuando te fuiste de mi apartamento como alma que lleva el diablo me senté en la barra y comí el desayuno que me preparaste— empiezo —Al terminarlo, salí y nunca vi tu nota hasta hace un rato que Marcy me mando una foto de ella— Sean estira su espalda y yo levanto mi quijada. Sus ojos se unen a los míos —No sabía lo que pensabas de mí y luego sucedió lo de Mía y Lance y todo se fue a la mierda— digo controlando mis ganas de llorar —Es lo más hermoso que alguien me ha escrito en toda mi vida.

Sean suspira y se relaja entre mis brazos. Baja su cabeza para quedar más cerca de mi cara y me mira.

—Pensé que no te habían importado mis palabras; hablamos, nos besamos y por un momento pude verte a ti, tal y como eres. Después te pusiste fría y distante hasta que finalmente, corroboraste lo pensaba en el club, que no querías estar conmigo— dice. Intento contestar que nunca había dicho que no quería y que todo fue un error pero él pone su dedo índice en mi boca y sigue —Estaba furioso, herido. Sentía que le había entregado mi corazón a la reina del hielo— dice esbozando una ligera sonrisa —Cuando Mía se acercó a hablarme en el escenario, sabía que ese iba a ser mi momento de venganza, sabía que escucharías así que lo tomé y me comporte como un adolescente— frunzo mi ceño y retiro su dedo de mi boca.

—No me mientas Sean, no pudiste hablarle a Mía así por venganza. ¿Cómo sabías que estaba ahí si ni siquiera me habías visto?— le digo apretándolo más a mi cuerpo. Sea lo que sea que me diga, no lo quiero perder.

—Yo siempre sé dónde estás, recuerda eso— dice Sean mirando mis labios. Mi cara debió haber sido un monumento porque al verla suelta una carcajada. Yo sigo en estado de shock mientras observo como se ríe y proceso sus últimas palabras. Él se relaja y continúa.

—Le pedí a Jerry que me avisara cuando entraras al Staples y calculé el tiempo que gastaste en llegar a mí— continua con su sonrisa amplia pero se desvanece rápidamente —Fue el peor error que he cometido en mucho tiempo y después enloquecí cuando te vi hablando con Lance, mi juego me había costado más de lo que había imaginado— Siento como me derrito poco a poco. Él intentaba hacerme lo mismo que yo estaba tratando de hacer con él, enloquecerlo de celos y los dos lo hemos pagado muy caro.

—Yo nunca me acostaría con Lance— susurro bajando mis manos por sus musculosos brazos tatuados.

—Yo no quiero a nadie más, ¿Te ha quedado eso claro con la nota?— pregunta Sean apretándome aún más.

—Sí— susurro. Subo lentamente mis manos y las llevo a su pelo que esta empapado. Sean me mira como un halcón y baja sus manos por mi cadera. Creo que se está acabando el tiempo de hablar.

—¿Qué vas a hacer con esto?— pregunta acercándose más a mi rostro.

—Eres mi jefe— susurro y trago saliva. Su cercanía no me deja pensar claramente.

—¿Qué vas a hacer con esto?— pregunta nuevamente y ahora su nariz roza con la mía. Me quedo unos segundos callada tratando de encontrar las palabras adecuadas...

Nada...

Miro su boca y traigo su cabeza hacia la mía, enterrándonos en un beso profundo y apasionado. Me abrazo a su espalda como si tuviera miedo de que se desapareciera de mis manos y Sean me aprieta hacia él como si quisiera meterme adentro de sí. Agarra mi cadera y me eleva contra la pared. Lo abrazo con mis piernas alrededor de su cintura y me pierdo en las sensaciones. No sé qué quiero hacer con esta situación pero por ahora sé lo que necesito... Sean.

El calor es infernal...

Abro mis ojos lentamente y veo luz, luz de día. Me remuevo un poco pero algo me estrecha con fuerza. Veo un brazo al lado de mi nuca, otro en mi cintura y más abajo, una pierna encima de mis piernas inmovilizándome. Las sábanas blancas que cubren mi cuerpo desnudo me recuerdan donde estoy y con quien. Giro mi cabeza hacia Sean que está durmiendo plácidamente detrás de mí. Después de nuestro ajeteo en el baño y en la cama, debe estar en coma. Cierro los ojos y vívidos recuerdos se vienen a mi mente de hace algunas horas. Me muerdo los labios tratando de no reírme. Comienzo a despegarme del cuerpo de Sean con cuidado de no despertarlo, sacando suavemente mis piernas y dejando su brazo reposar sobre la cama, me deslizo hasta el borde y me siento. Si ayer me dolía el brazo, hoy me duele hasta la conciencia y mi cabeza está a punto de explotar.

Miro hacia el suelo y veo la camisa azul de Sean, la recojo y me la coloco. Apenas cubre lo justo y necesario pero prefiero tenerla puesta y no caminar desnuda por la habitación buscando mi ropa. Me levanto de la cama y camino hacia la ventana que está diagonal al tocador. Abro un poco las persianas y veo autos pasar a gran velocidad. En el horizonte se extienden majestuosos edificios y en seguida me doy cuenta que hemos llegado a Las Vegas. Mi corazón salta de emoción. Nunca había

estado en otro lado de U.S.A excepto en Orlando cuando vine con mis padres hace nueve años y en Los Ángeles y en este tiempo que estuve con Marcy, no habíamos podido programar un fin de semana de *Roadtip* porque siempre se nos presentaba algún inconveniente, o yo tenía que trabajar o ella tenía que trabajar. El bus para en un semáforo y veo que unos niños en un auto me señalan. Los saludo con la mano y cierro la persiana antes que sus padres se asomen. Miro a mi derecha y encuentro otra puerta. La abro suavemente para no hacer ruido y veo que es otro refrigerador. Agarro rápidamente una coca cola y me tomo la mitad de una. Esto me ayudara con la resaca que empieza a crecer en mi cuerpo.

Camino hacia la entrada de la habitación y observo que Sean todavía duerme en la posición que lo deje. Se ve aún más guapo si es que es posible. Abro lentamente la puerta y me asomo a la fiesta que por última vez vi, estaba en su furor pero para mi sorpresa, encuentro brazos y piernas entrelazados por todo el bus (unos con ropa y otros sin) y solo se escuchan los compases de las respiraciones de todos los que *sí* están en coma afuera de nuestra habitación. Cierro la puerta nuevamente con los ojos bien abiertos y sacudo mi cabeza intentando borrar lo que acabo de ver. Espero que *lo que pase en Vegas, se quede de verdad en Vegas* porque más de uno estaremos en graves problemas si Joe entra en estos momentos y nos ve: Carla esta enrollada en los brazos de TJ (con ropa) mientras Kristen duerme sobre las piernas de una mujer que no reconozco (con la mitad de su ropa). Me pareció ver a Camille en una de las camas sencillas que tenía la cortina abierta pero estaba bastante enredada por unos brazos y unas piernas. *Espero que no haya pasado a mayores porque ella sí tiene un novio a quien responderle*. No obstante, lo que más llamó mi atención fue no haber visto ni a Lance, ni a Mía. Seguro estaban en la parte delantera del bus.

–Espero que no estés planeando salir así– escucho mi voz grave favorita venir de la cama. Sean esta recostado sobre sus codos y la sabana que cubría gran parte de su cuerpo ahora cubre tan solo su cadera y sus piernas.

–Ni desnuda ni vestida saldría a enfrentar lo que hay afuera– digo sacudiendo la cabeza nuevamente. Sean sonríe y golpea la parte del colchón al lado de él donde estaba hace unos minutos para que una a su lado. Yo sonrió y camino hacia él, dejo mi coca cola en la mesita del lado y me deslizo por la cama hasta quedar de rodillas a su lado. Él toma mi cara y la acerca a la suya para darme un dulce y tierno beso. Yo me derrito en sus labios.

–Ya estamos en Las Vegas– digo y sus ojos se abren alarmados. Mira el reloj que tiene en su muñeca y se levanta instantáneamente. Busca su bóxer por la habitación y mientras lo hace, yo lo observo entretenida. No solamente me hace gracia su afán sino que además, disfruto de cada centímetro de su cuerpo desnudo moviéndose frente. Cuando dormimos juntos por primera vez, detalle su rostro y su torso con gran cuidado. Pero ahora, puedo ver que sus delgadas y largas piernas, su trasero y demás atributos que son el conjunto perfecto que completa mi imagen mental del Dios del rock. *Eso me recuerda...*

–¿A qué te referías con que podía tocarte cuando quisiera así estuvieras despierto o dormido?– pregunto mientras lo sigo con mi mirada por la habitación. Él encuentra su bóxer debajo de la cama y se lo coloca en seguida. Yo hago morritos con la boca... *la diversión se ha ido*. Esboza una sonrisa sensual y se acerca hacia la cama donde todavía estoy sobre mis rodillas y me planta un beso en los labios.

–Creíste que no iba a sentir como me manoseabas descaradamente mientras yo dormía– dice mientras sus brazos y su rodilla están apoyados sobre el colchón, su espalda esta curvada y sus ojos me miran fijamente. Sonríe y entrecierro mis ojos.

–Dormías– digo colocando las comillas en el aire y entornando mis ojos. Sean suelta una carcajada bajando su mirada al colchón y cuando la sube se abalanza sobre mí con una multitud de besos hasta que me deja completamente acostada en el colchón. Subo mis manos por su espalda y lo rasguño suavemente con mis uñas. El gime e interrumpe el beso. Posa su frente en la mía sin abrir los ojos y respira agitado.

–Cuando quieras me puedes tocar pero si sigues haciendo eso con tus uñas, no voy a poder frenar y tengo que estar en una hora en una sesión de fotos– la comisura de mis labios se eleva en una sonrisa y bajo mis uñas suavemente por su espada, arañándolo nuevamente. Su cuerpo tiembla y cierra sus ojos apretándolos.

Cuando los abre, el deseo está presente. En él y en mí. Agarro su cabello y lo tiro hacia mí, dándole un beso que enciende hasta lo más frío y escondido de mí ser. Respiramos entrecortadamente mientras nos besamos pero el bus frena y nos devuelve a la realidad. Los dos abrimos los ojos y Sean se pone de pie en un segundo. Se asoma por la ventana y vuelve a donde estoy de una zancada estirando su mano hacia mí para levantarme de la cama. Corremos por toda la habitación buscando nuestra ropa. Nos arrojan las prendas que encontramos del otro y yo me quito su camisa para vestirme, quedando nuevamente desnuda. Él se detiene por completo cuando me ve y me observa de arriba abajo. El deseo puede con su cuerpo y empieza a caminar hacia mí. Sonríe, levanto mi mano hacia él para que no se acerque y señalo hacia la puerta que en ese preciso momento suena. Yo abro mis ojos y empiezo a buscar donde esconderme. Él recoge mi ropa interior, la guarda en su bolsillo y corre hacia mí. Me entrega mi camisa de cuadros y yo la suya.

–Escóndete en el baño– me da un beso fugaz y se va a la puerta. Espera a que yo haya recogido todas mis cosas, entro al baño y pateo la puerta pero esta no se cierra del todo. *Genial*.

–Joe– escucho a Sean saludar. La sangre abandona todo mi cuerpo. Si Joe se da cuenta que estoy con Sean me tira a la calle como un perro.

Vaya profesionalismo el mío.

–Sean... ¿Dormiste solo?– pregunta Joe. Escucho pasos entrando a la habitación y me agacho haciendo un ovillo con mi cuerpo. *Por favor, que no entre al baño*.

–Amanecí en la habitación solo, es lo único que sé– dice Sean riendo. ¿Cómo le va a decir eso?

–Bueno, pensaba que iba a encontrarte con un par de tus amigas acá pero veo que se han ocupado afuera– dice Joe y honestamente su tono me parece asqueroso. Es un perverso. Al parecer no le molesta encontrar a Sean en esa clase de situaciones y tampoco sería la primera vez si lo hiciera.

–No hoy Joe– dice Sean con tono serio.

–En fin, termina de vestirme que tienes que estar en la sesión de Rolling Stone a las 8:30 a.m., Bachelor Pad suite, Casino Tower. Primero te entrevistarán

para el cover y después las fotos. Le pediré a Jerry que te acompañe, yo tengo reunión toda la mañana— dice Joe y escucho la puerta cerrarse. Espero callada en el baño hasta que Sean aparece y me guiña un ojo. Me levanto, salgo del baño y me visto a la velocidad de la luz mientras él va hasta la puerta de la entrada y pone el seguro.

—¿Escuchaste todo?— pregunta Sean nervioso.

—Por supuesto que escuché— digo seria.

—Joe me ha visto con...

—Sean, realmente no me importa. Tu pasado sexual es cosa tuya y no quiero saber lo que hiciste o no hiciste antes de conocerme— le digo mientras me inclino y me coloco las zapatillas. Sean no responde absolutamente nada entonces levanto mi mirada y lo veo sumido en sí mismo, callado... pensativo. Me endezco y camino hacia él, paso mis brazos sobre su cuello y le doy un tierno beso. Él me corresponde inmediatamente y me abraza por la cintura.

—Tienes una sesión de fotos que asistir así que te aconsejo que te duches y te pongas guapo— *más guapo si es posible*. Él sonríe.

—Acompáñame— dice estrujándome contra su torso. Abro mis ojos y alzo mis cejas mirándolo con incredulidad.

—Acompáñame— repite —Jerry no dirá una palabra porque trabaja para mí y no para Joe, podré estar contigo toda la mañana y se harán más llevaderas las horas interminables de maquillaje y flashes disparándose en mi cara— termina.

Recuerdo rápidamente que Cesar nos dio el día libre hasta el momento que nos llamen a maquillaje. Pero, ¿Qué le explicaría a las chicas para escaparme de ellas toda la mañana?" Pienso por unos segundos callada mirando mis ojos azules favoritos.

—Acom...

—Ok— respondo automáticamente. Luego me las arreglaré para escaparme pero no voy a desaprovechar esta oportunidad que tengo de estar con él.

Sean sonríe de oreja a oreja y sella nuestro trato con un beso carnal. Le golpeo el hombro para que me suelte pero los dos nos miramos y sonreímos sin desprender nuestros labios. Escucho voces afuera y lo empujo. Él me mira divertido.

—Nos vemos en el Bachelor Pad Suite, Casino Tower, a la hora que puedas ir— dice colocándose la camisa y los zapatos —Cesar probablemente no les ha dicho pero pasaremos esta noche aquí en el Hard Rock Hotel, así que ustedes tendrán una habitación para acomodarse y podrán caminar libremente por la zona. Espero que no te demores— se acerca nuevamente y me da un tierno beso.

—¿Seguro que nadie estará contigo que pueda, y a sabes, vernos?— pregunto dudosa. No lo pueden dejar solo así no más.

—Ya escuchaste que ellos estarán en reunión toda la mañana, la banda posiblemente volverán a vivir después de las 3 o 4 de la tarde y Jerry es mi guardaespaldas, así que nunca dirá nada— dice mientras se dirige a la puerta. Yo asiento y reviso por última vez que la ropa este en su sitio antes de salir. Sean se ve estupendo con su pelo negro recién levantado que cae por encima de sus ojos que hace que sus facciones se vean aún más sexy de lo que ya son. Me guiña un ojo y se asoma por la puerta. Mira por unos segundos y me hace un gesto de "no hay moros en la costa" y sale.

Dudo por unos minutos hasta que empiezo a caminar a paso lento. Me asomo por la puerta y en seguida me escondo detrás de la pared. ¿Cómo puede ser tan descuidado? Todos siguen ahí todavía, unos despiertos y otros dormidos pero siguen ahí. Me asomo nuevamente y lo primero que noto es que las bailarinas no están. Ninguna de ellas. Respiro profundamente aliviada. Busco a la banda pero están profundamente dormidos en los lugares donde los vi por primera vez esta mañana. El resto no me interesa. Respiro armándome de valor y salgo caminando a paso rápido por el bus pasando por cuerpos entrelazados, camas desordenadas con cuerpos desnudos y semi-desnudos durmiendo en ellas y para completar la imagen, tengo que pasar por una sala completamente repugnante. Hay por todo el lugar copas, botellas, tacones, medias, corpiños, ¿condones? *Por Dios*, parece que la noche evoluciono de mega fiesta a mega orgía mientras Sean y yo... bueno... hacemos lo mismo en privado.

Bajo los escalones y la luz del día me encandelilla. El sol brilla a sus anchas sobre esta hermosa ciudad y aunque la brisa corre, el calor es impresionante. Sean esta delante de mí, saca sus gafas de sol negras y camina hacia un hombre moreno, alto y corpulento. Intercambian unas palabras y luego se dirigen hacia la entrada del hotel y un grupo de mujeres que van saliendo, abren sus ojos incrédulas e instantáneamente gritan mientras reconocen la estrella de rock que está cruzando su camino. Se arrojan hacia él y Jerry lo protege, llevándolo más rápido hacia la entrada, perdiéndolos de vista. *Esa es la vida de mi Rockstar*.

Escaneo el lugar y diviso a las chicas que están hacia la parte trasera del bus hablando. Camino hacia ellas y la primera mirada que encuentro es la de Mía. Vaya, creo que no ha pasado una buena noche. Me fulmina por unos segundos y cuando llego al grupo, simplemente me ignora. Dudo que sepa lo que ha pasado con Sean en el cuarto, sencillamente esa ha sido la forma de mirarme desde un principio, sino que yo soy lo suficientemente estúpida de creer que lo hacía porque pensaba que yo era la zorra que buscaba sexo con el jefe. Coloco un brazo por encima de Camille que esta de espaldas a mí y ella se sobresalta. Gira su cabeza y me doy cuenta que está a punto de llorar. Frunzo mi ceño y tiro de ella, apartándola de las demás, haciendo un gesto de que quiero chismosear un rato con ella.

—¿Qué diablos te pasa Cami?— digo preocupada cuando veo que estamos lo suficientemente lejos de las demás. Ella se abalanza hacia mí y me abraza fuertemente. Yo le devuelvo el abrazo y doy mi espalda al grupo de bailarinas para que no la vean. Le froto la espalda para confortarla. Solloza por un minuto y luego se controla lo suficiente para hablarme.

—Me quiero morir Mo— dice conteniendo los espasmos de su llanto repentino.

–No digas eso Cami por favor, ¿Qué ha pasado?– pregunto mirando sus ojos hermosos ojos gris y acariciando su brazo.

–Esta mañana cuando me levanté estaba en una de las camas con un hombre que no conozco y con Luke– dice y yo lucho por no abrir mucho mis ojos –No sé qué paso, lo último que recuerdo es estar bailando con TJ y Carla en la sala– termina llevándose las manos a la cabeza. Empieza a llorar de nuevo y yo la abrazo –Si se entera James me va a dejar– llora aún más.

–James no se va a enterar por que no hiciste nada malo– digo.

–Ese es el problema Molly– dice soltándose bruscamente de mi abrazo –Yo no sé qué hice– enfatiza cada palabra.

– ¿Estabas desnuda con él en la cama?– pregunto alzando mis cejas.

–Dios no– responde aterrada –Pero eso no significa que no hayamos...

– ¿Qué te dice tu cuerpo Cami?– le pregunto seriamente.

–No entiendo– frunce su ceño.

–Nosotras sabemos cuándo hemos hecho algo, ¿Qué te dice tu cuerpo?– insisto y cruzo mis brazos esperando su respuesta. Ella baja su mirada y asimila la información por unos segundos.

–No hice nada con él– dice suspirando.

–Ves, entonces no tienes nada de qué preocuparte– la abrazo por el cuello y la llevo nuevamente al grupo de bailarinas que nos miran inquietas –Lo más probable es que te quedaste dormida, Luke te llevó a una cama y se acostó contigo igual de ebrio, luego, algún pobre imbécil en peores condiciones se acostó sin notar que ustedes estaban allí– termino y le sonrío ampliamente.

No sé qué tan válida sea mi teoría, pero no planeo alterarla más en este momento. Si ella dice que no pasó nada, lo más probable es que de verdad no haya pasado nada.

–Ok– dice y me abraza por la cintura fuerte mientras caminamos. No quiero que Cami sufra y mucho menos que le diga a James una información errónea de lo que no ha pasado.

Llegamos al grupo nuevamente y ahora me doy cuenta de sus caras, están avergonzadas. A mi mente viene el recuerdo de Joe en la mañana y palidezco a la idea que haya visto a alguna de las chicas en algo comprometedor. Miro nerviosa sus rostros y busco a Joe pero al parecer, nada grave a pasado. Si estamos todavía acá, es porque logramos huirle.

–¿Dónde te fuiste anoche Molly?– pregunta Carla divertida –Porque sé que lejos no podías estar– analizo su mirada y sus palabras pero realmente no sabe. Mía me observa con amargura pero también con intriga. Sonrío. *Si tan solo supieran...*

–Me quede hablando con Marcy en la parte de atrás por celular y cuando terminé, estaba tan cansada que decidí acostarme en una de las camas superiores, cerrar la cortina y dormir como una tumba– todas asienten pero Mía no está muy convencida.

–No te vi esta mañana en las camas– suelta Mía y en seguida la fusilo con la mirada. *¿Y a esta que le importa?... claro, se me había olvidado que sí le importa.*

–Yo tampoco te vi esta mañana cuando me levante– digo irónicamente –Era temprano y todos dormían en todos lados. Necesitaba entrar al baño pero alguien lo estaba utilizando, entonces le pedí el favor a Sean que me dejara utilizar el de él para limpiarme un poco y cuando salí ya no estaban ustedes entonces decidí bajar del bus– termino dándome palmadas en la espalda mentalmente a mi increíble espontaneidad. Mía finge su sonrisa y giró su cabeza hacia los buses. Su mirada escanea el parqueadero donde estábamos. Si está buscando a Sean, pierde su tiempo.

–Vamos a registrarnos que tengo la reunión en media hora– aparece Cesar de la nada y nos toma por sorpresa. Todas quedan atónitas ante la noticia y yo pretendo estarlo también.

– ¿Registrarnos?– pregunta Kristen.

–Sí, dormimos en el hotel esta noche ¿No les había comentado eso?– asegura Cesar buscando desesperadamente algo en su bolso.

Todas sacudimos nuestras cabezas y finalmente saca sus gafas y se las pone. Nos mira por un segundo y luego sonrío.

–Andando– termina y se dirige al lobby. Nos miramos todas por unos segundos y rompemos en gritos y saltos. Corremos a nuestro bus a recoger nuestras maletas y salimos disparadas al lobby.

El hotel es digno de estrellas de rock. El lobby es amplio y altamente iluminado y mientras nos registramos, observo todas las fotos, los cuadros y los atuendos e

instrumentos de los más grandes artistas en la historia de la música que están colgados en las paredes. Admiro cada rincón del lugar y pienso en mi estrella de rock. Miro la hora.

8:24 a.m.

La sesión de fotos no demora en empezar y mi angustia por no llegar a tiempo aumenta. Disfruto de las maravillas de éste hotel pero lo único que quiero es estar con Sean y el tiempo pasa y pasa mientras todos se registran, demorando más mi oportunidad de verlo. Finalmente Cesar se acerca y nos da a Cami y a mí las llaves con el número de nuestra habitación y las dos nos abrazamos. Agradezco al destino que Cesar no nos colocó a todas en una sola habitación porque sinceramente, no quiero compartir nada con Mía. *Nunca.*

Corremos como niñas por los pasillos y al encontrar el número de la habitación, abrimos la puerta rápidamente y nos arrojamos sobre las camas perfectamente tendidas con sonrisas de oreja a oreja.

–¿Viste lo grande que es este hotel? ¿Qué quieres hacer hoy?– pregunta Cami e inmediatamente mi cuerpo se tensiona sobre el colchón. ¿Qué diablos le voy a decir? –¿Quieres ir a tomar el sol a la piscina?– Continúa –Tenemos que estar a las cuatro en la habitación de Cesar entonces tenemos básicamente todo el día para nosotras– Mi sonrisa ha desaparecido... No se me ocurre ninguna excusa para escaparme y ver a Sean.

Piensa Molly, Piensa

–He quedado para desayunar con un amigo de Marcy y mío que vive aquí– miento –Estaré de regreso a medio día, si quieres, te busco en la piscina a esa hora y almorzamos juntas– espero que se lo coma.

–¿Con que un amiguito en las Vegas?– pregunta Cami entrecerrando los ojos y sacudiendo su cabeza divertida.

–¿Me puedes culpar?– digo sonriendo –Hay que aprovechar cada segundo de tu vida– termino y miro a Camille que está mordiéndose el labio intrigada por saber quién es este hombre ficticio que me llevará a desayunar. Saco mi celular del bolsillo y miro la hora.

9:22 a.m.

–¡Mierda!– grito con todas las ganas.

Pero como he sido tan descuidada de no mirar la hora antes. Salgo corriendo hacia mi maleta y saco lo primero que encuentro en ella: un vestido color turquesa largo, ropa interior y unas sandalias a tono. Entre menos ropa tenga que ponerme, menos me demoraré. Agarro mi bolso de aseo, mi celular y paso por el lado de una muy descarada Camille quien se burla de mí a carcajadas en la cama mientras corro hacia el baño. La fulmino con la mirada y me meto en la ducha, tratando con todas mis fuerzas de asearme lo más rápido posible. Pero los recuerdos del bus me invaden y me distraigo. Sentir su cuerpo, sus manos, sus besos, su voz en mi odio...

Mi celular suena y me devuelve a la realidad. Ese es el sonido del mensaje de texto por Whatsapp y frunzo el ceño. Casi nunca utilizo esa aplicación porque prefiero llamar a las personas o hablar personalmente con ellas, excepto cuando le escribo a las estrellas de rock a altas horas de la madrugada para que se reúnan conmigo en habitaciones. Independientemente, estar pegada todo el día escribiendo en mi celular no es sinónimo de diversión para mí. Me seco la mano con la toalla y agarro el celular. Abro el mensaje y una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Mi mañana será muy aburrida si no estás aquí conmigo.

Creo que esa es la forma de Sean decir que me extraña. No puedo creer la cantidad de tiempo que he gastado hoy en otras cosas mientras me muero por estar con él. Oprimo la cámara de mi celular y me tomo una foto en la ducha de mis hombros para arriba. Así no me meteré en demasiados problemas si llega a salir a la luz o alguien la ve en el celular de Sean. Le doy enviar y escribo:

Me desconcentras...entre más rápido termine de ducharme, más rápido me veras ;)

Dejo mi celular cerca de mi agarre y continúo la ducha. Suena de nuevo.

Mi mañana ha mejorado significativamente...

Sonrí como una estúpida. Él continúa.

Quisiera estar contigo

Pero como no lo estoy

Muéstrame que más tiene ese caliente cuerpo tuyo

¡Qué descarado es! Río a carcajadas. No lo culpo porque he sido yo la que ha incitado el tema. Tecleo rápidamente.

Sigue soñando cariño que eso solo lo podrás ver en vivo

Me dispongo a dejar el celular pero suena enseguida. Creo que Sean está más concentrado en esta conversación que en lo que sea que esté haciendo en este momento.

Si no llegas en 10 minutos...

Voy por ti

Sacudo mi cabeza. Mi rockstar es poco paciente. Como si fuera fácil irse de una sesión de fotos donde él es el centro de atención.

No puedes hacer eso, estás trabajando...

Escribo tentándolo. Enseguida me responde.

¿Quieres descubrirlo?

Alzo mis cejas casi hasta el cielo. Creo que mejor no sigo con mi juego.

En 10 estoy allá

Termino mi ducha en menos de nada, me visto y me aplico un poco de rubor y rímel para no verme tan pálida. Estar en fiestas, conciertos y sufrir por Sean todos los días han lastimado seriamente mi cara y ahora parezco el cadáver de la novia. Me suelto el cabello que decidí no bañarme para no demorarme más y lo arreglo un poco. Afortunadamente tiene las ondas del peinado de ayer entonces no gasto tanto tiempo arreglándolo. Tomo mi celular y la llave de la habitación, me apuro a la puerta y le soplo un beso a Cami que está sacando su vestido de baño de su maleta.

–Trata de no regresar casada– dice Cami despidiéndome. Yo sonrío ante semejante despedida. Esta loca.

–No prometo nada– digo y salgo corriendo al ascensor. Nuestras habitaciones estaban en la torre casino, entonces solo debía tomar el ascensor y dirigirme al Bachelor Pad. Reviso que no haya ningún rostro conocido en el pasillo y corro hacia donde está una señora del aseo para que me explique cómo llegar y ella muy dulcemente lo hace.

Tomo el ascensor y cuando llego, camino a paso ligero por el pasillo hasta estar en frente de la suite. Hay dos guardias de seguridad de pie a los lados de la puerta y enseguida me detengo. Respiro hondo y término de avanzar hasta uno de ellos. Me mira arrogante.

–Buenos días– digo con voz temblorosa –Vengo a ver a Sean.

El gorila me ve de arriba abajo y esboza una sonrisa ofensiva.

–No sé quién es– dice. *¿Me he equivocado de habitación?* He seguido exactamente las instrucciones de la señora y no creo que sea coincidencia que esta sea la única puerta resguardada por gorilas.

–El cantante de Darkcy– digo con un hilo de voz. Este gigante me pone los pelos de punta. Me mira nuevamente pero ahora su sonrisa ha desaparecido.

–No sé de qué habla, déjenos una tarjeta si quiere y piérdase– dice y mira a su compañero y entre los dos se sonríen maliciosamente. *¿Qué se han creído estos gorilas de mierda? ¿Qué soy una prostituta en busca de cliente?*

–Porque no borra esa sonrisita y mejor le avisa a Sean que estoy afuera– digo en tono amenazador. Me tiembla hasta el último cabello de mi cuerpo. No es muy sabio de mi parte hablarle así a un hombre que puede aplastarme como una cucaracha si decide ponerme un pie encima. Sin embargo, mantengo la calma y espero a que se mueva de la puerta. No lo hace. En vez, se burla de mí con su compañero.

–Si conoce a Sean porque no lo llama usted misma con su teléfono. Me imagino que él estará encantado de pagar por su visita– dice pasándose la lengua por sus labios. Se me retuerce el estómago y siento que voy a vomitar. No había conocido un hombre más desagradable y asqueroso. *¿Cómo se atreve a hablarme así?* Contemplo la posibilidad de irme porque no tengo porque aguantarme este insulto pero a la vez, tampoco quiero darles el gusto de que crean que tienen razón y además, me muero por ver a Sean.

Agarro mi celular y lo llamo. Timbra varias veces y recuerdo que está en la sesión de fotos y probablemente no me pueda contestar. Justo cuando pienso en desistir contesta.

–¿Dónde estás?– pregunta preocupado.

–Tus guardias piensan que soy una prostituta y no me dejan entrar–digo mirando a los dos gorilas en frente mío y ellos se miran y sonríen. No escucho nada al otro lado del celular y luego se cuelga la llamada.

Maldita sea

Miro la pantalla y mi cara debe ser tan obvia que los guardias sueltan una carcajada. De repente, la puerta se abre con brusquedad.

–¿Me pueden explicar que carajos está pasando aquí?– habla un muy enfadado Sean en el umbral de la puerta.

–Señor– dice el gorila asqueroso serio ahora –La señorita lo busca pero tenemos órdenes de no dejar entrar a nadie– ahora si soy señorita para este pedazo de mierda. Sean camina hacia mí, me abraza por la cintura y me da un beso. Me sonrío cuando se desprende de mis labios y vuelve su cabeza hacia los gorilas, fulminándolos con la mirada.

–Grábense muy bien la cara de Molly, ella puede entrar a donde yo esté sin inconvenientes porque yo lo digo. La próxima vez que sepa que le han dicho alguna mierda remotamente parecida a la que le acabaron de decir, me aseguraré de que no vuelvan a tener trabajo en sus vidas– Sean me toma de la mano y le da un beso. Yo lo miro dulcemente. Mi príncipe vino a salvarme.

–Sí señor, discúlpenos– dice el gorila número dos. Sean tira de mi mano y entramos a la suite.

No puedo creer como me ha defendido frente a esos dos especímenes desagradables que se hacen pasar por guardias de seguridad. Siento que quiero arrojarme a sus brazos y besarlo hasta que el aire abandone nuestros pulmones. Es un caballero y es un príncipe. Mi príncipe. Observo su cara y veo que frunce su ceño hasta dejar roja su piel. Está muy disgustado. Los gorilas cierran la puerta y yo levanto mi dedo y lo paso por su frente. Él me mira sorprendido.

–Vas a arruinar tu hermosa frente si sigues arrugándola de esa manera– le digo sonriendo. Él se relaja visiblemente y esboza una sonrisa. Me aprieta a su cuerpo por mi cintura.

–Te extrañé– susurra.

Paso mi mano por su espalda y la bajo hasta el bolsillo trasero de su pantalón. Un sonido fuerte me sorprende y al girar la cabeza veo que estamos rodeados no de una, ni de dos sino de aproximadamente diez personas que caminan de un lado a otro instalando lámparas, cámaras, cambiando muebles de sitio y cuatro mujeres vestidas muy provocativamente en un rincón de la habitación hablando entre ellas y mirando a Sean. Me separo de él inmediatamente y me alejo dos pasos. Sean alza sus cejas y se ríe. Yo lo aniquilo con la mirada.

—Ya vamos a empezar la sesión de fotos, ven y te presento a la fotógrafa— dice obligándome a caminar junto a él.

—¿Si está permitido que traigas compañía a este tipo de cosas?— le pregunto admirando la suite. Tiene todo que ver con su nombre. Es claramente una habitación para un soltero que busque pasar una muy buena noche.

—Por supuesto— responde mientras le sonrío a la chica que se acerca con el maquillaje a retocar su rostro.

Lo escaneo rápidamente y veo que esta vestido con el efecto estrella: camiseta negra con las letras AC/DC en rojo, una chaqueta de cuero, un jean que le cae sobre la cadera con un cinturón de taches pequeños y unas botas negras. Su cabello esta desordenado y los mechones que caen por encima de sus ojos que tienen un ligero maquillaje negro que hace que su mirada sea más intensa de lo que ya es. Todo de su look grita sexo y mi cuerpo lo grita también. *Debo controlarme*. Él me observa detallándolo y me doy cuenta que hace lo mismo con su mirada, mientras nos dirigimos a un mueble negro con un tubo en frente. No podemos ser más obvios así lo pretendiéramos. Está pensando lo mismo que yo. Sonreímos. *¿Qué animal hemos despertado?*

—Ann— llama Sean rompiendo nuestro contacto visual y una señora rubia esboza una gran sonrisa y camina hacia nosotros —Ya estoy listo, podemos empezar cuando quieras.

—Sean cariño luces genial— dice la rubia mirándolo de arriba abajo y asintiendo —Tomaremos unas acá— señala el mueble negro —Luego en una de las cabinas privadas y por último, con tu guitarra— termina la rubia ahora observándome detalladamente a mí.

—Ann esta es Molly, una bailarina de la gira— dice tocando mi hombro. Siento una corriente eléctrica pasando por mi cuerpo y oculto el escalofrío que recorre mi cuerpo.

Este vestido puede taparme de mi pecho para abajo, pero hacia arriba, soy toda piel y al parecer, toda sensaciones también. Cualquier roce inesperado de Sean hace que mi sangre fluya con más rapidez por mi cuerpo y trato de no girar mi cabeza hacia él pero por el rabillo del ojo, veo que la comisura de su labio se ha elevado. Espero que solo él se dé cuenta de mis reacciones porque en este momento, quiero ir a acompañar a los castores bajo tierra. Debo estar más roja que el color del color de la decoración de ésta suite.

—Mucho gusto— digo sonriendo.

—El gusto es mío querida— dice sonriendo también —Si quieres te puedes sentar en esta silla mientras tomamos las fotos de Sean, no tardaremos— dice señalando una hermosa silla roja y agarrando a Sean del brazo y tirando de él. Yo asiento y Sean me mira y me guiña un ojo vocalizando las palabras “*Ya regreso*” mientras se aleja de mí.

Las mujeres provocativas que estaban en la esquina ahora se dirigen también hacia el mueble negro. Sean recibe unas instrucciones de la fotógrafa y se sienta en la mitad del mueble. Ella se acerca a las mujeres que ahora he podido detallar mejor, llegando a la conclusión de que son modelos, les dice unas palabras, ellas asienten y se dirigen a donde esta Sean, sentándose dos a cada lado y agarrándolo de manera obscena mientras se rien entre ellas y le susurran cosas al oído. Él se ríe y parece estar cómodo. Los celos empiezan a apoderarse de mi pensamiento. Quiero arrancarles las manos y piernas que están encima de Sean pero en vez de eso, me esfuerzo por mantener la calma y lo observo detenidamente. Al parecer, no le molesta en lo más mínimo la cercanía de las modelos ni mucho menos que lo manoseen. En realidad, ¿A qué hombre le molestaría?

No me molestaría a mí si no tuviera tantas manos encima y si él no estuviera coqueteando visiblemente con las cuatro modelos. *¿Pero quién soy yo para opinar?*

Ann hace algunos ajustes a la pose inicial y empiezan la sesión. Él luce serio por un tiempo y empieza a alternar las miradas con la cámara, las modelos y las piernas que están encima de él. Sus ojos azules arden. Cada mirada es más sexy que la anterior y con cada pose, está más cerca de ellas. Cada centímetro de sus traseros, manos, los globos inflados que ellas llaman senos, piernas y bocas se acercan más y más a la cara de mi rockstar. Me recuerdo mentalmente que es una sesión de fotos y que debo entender que ésta es una situación ficticia pero a la larga, no soy tan tonta de creer que es la primera vez que él tiene más de dos mujeres en diferentes posiciones a su lado pero con la diferencia que estas, están muy vestidas para la ocasión. Clavo mi mirada en el suelo. Creo que soy masoquista.

Terminan en el mueble después de un tiempo que se me hizo eterno y cambian a una de las cabinas privadas de baile, donde solamente hay una silla negra de cuero con una cortina roja a un lado y al otro una pared negra que facilita la privacidad. Mientras esperan que acomoden todos los equipos, las modelos hablan vigorosamente con Sean y por lo visto, les resulta imposible no tocarlo. Él sonrío ampliamente y de vez en cuando se remueve en su lugar pero nunca las toca. A pesar de eso, mis celos no descansan. Sean me mira y me sonrío. Yo le devuelvo una sonrisa débil y sin esfuerzo.

Los llaman al set nuevamente y empieza la segunda ronda de tortura. Sean entra a la cabina y dos de las modelos lo siguen pero desde donde estoy ubicada, no puedo ver lo que están haciendo dentro. Siento un nudo en mi garganta. ¿Por qué simplemente no puedo entender que esto es una sesión de fotos? ¿Qué no es real? Tal vez me sería más fácil entenderlo si las modelitos logaran no manosearlo mientras las cámaras no apuntan a ellas. Parece que en todas partes que veo, siempre hay alguna mujer tratando de meterse en su cama.

Nunca me podré acostumbrar a eso.

CAPITULO 14

Escondan – se

Escaneo la suite y veo una cama en una habitación. Camino hacia ella y me encuentro a Jerry saliendo. Yo le sonrío y el amablemente hace lo mismo. Con la última interacción que he tenido hoy con guardias de seguridad, prefiero no abrir mi boca.

Entro a la habitación y veo una cama enorme blanca y en el techo, hay un espejo ubicado exactamente arriba de ella. Esto parece un motel de la alta sociedad. Al lado, hay un mueble rojo con una extraña forma y atrás, una ventana con vista a las piscinas. Camino directamente hacia ella y observo a la gente bañándose felizmente. Sonrío y suspiro, empañando el vidrio momentáneamente. Hubiera sido mejor haberle dicho a Sean que nos viéramos después de la sesión o antes de ir a Planet Hollywood, así, estuviera abajo con Cami tomando una mimosa y recibiendo la vitamina E que mi piel necesita.

Saco mi celular y llamo a Marcy. Necesito a mi amiga ahora más que nunca

–Mooooo– saluda con un grito.

–Te extraño– respondo suspirando.

–¿Qué pasó?– pregunta alarmada. Cierro los ojos y pienso que no debo preocuparla tanto. Al fin y al cabo estamos lejos y sé que ella siempre se preocupa porque este bien. No es su culpa que mi vida sea una montaña rusa de emociones.

–Nada Marcy, solo te extraño, ¿Cómo estás?– le digo más animada.

–Excelente Mo, estoy trabajando en un proyecto nuevo con una futura compañera de la universidad que conocí en admisiones y he estado desde temprano buscando una información que necesitamos– me imaginé que tan pronto me fuera, iba a conseguir otro proyecto que llevar a cabo. Hasta ayer, yo era el suyo.

–¿Leíste mi correo?– pregunta intrigada.

–Por supuesto que lo hice, gracias por las audiciones que me has conseguido pero tenemos que discutir unos detalles– digo.

–Sí, eso no importa, lo discutiremos cuando estés saca– dice sin importancia. Ya sé a dónde ha apuntado su pregunta.

–Gracias por la foto también, salvaste la noche– digo esbozando una sonrisa y acordándome de nuestra madrugada con Sean.

–Me alegra ayudar– dice con voz alegre –Suenan a que ya arreglaron las cosas ustedes dos.

–No te equivocas mi querida manager– le digo sonriendo mientras observo el paisaje –Estoy en el Hard Rock hotel, nos quedaremos esta noche y mañana volveremos a la carretera– digo distraída.

–¡Me encanta tu vida en este momento!– grita por el auricular y yo alejo el celular de mi cara. Me ha dejado sorda –Conocerás todo lo que he querido conocer desde hace tanto tiempo. ¿Estas con Sean?– pregunta en voz baja como si fuera un secreto de vida o muerte.

–Sí, lo estoy acompañando a una sesión de fotos– digo decepcionada no sé si de mí misma o de la situación en la que estoy.

–Woow, no sé si es más grande el de amor de Sean por invitarte o el tuyo por aguantarte todo ese tiempo solo para estar juntos– dice y al final suelta una

risita que no escuchaba desde el colegio. Yo sonríe e inmediatamente me siento mejor.

–No sé– respondo honestamente –No sé si es amor– termino. Marcy se queda callada al otro lado del teléfono. Yo suspiro y cierro mis ojos. Un momento arriba y el otro abajo. Ya ni yo misma me entiendo.

–Soltalo– dice Marcy y yo me quedo callada ante su Argentinismo repentino –Anda, soltalo ¿Qué te pasa?– suspiro nuevamente.

–Me siento como una estúpida esperándolo mientras él se toma fotos con cuatro modelos– digo apretando mis dientes.

–¿Celosa?– me pregunta Marcy. Su tono es serio entonces no tengo de otra más que contestarle con la verdad.

–Sí, tengo celos y rabia conmigo misma por tener celos, yo sé que esta es su vida y que prácticamente llevamos unas horas juntos... o lo que sea... Solo que, no sé lo que somos el uno para el otro y no puedo decirle nada sobre esto y además es mi jefe y estoy arriesgándolo todo tan solo estando acá– respiro bruscamente y siento como me quito el cubo de cemento que tenía en los hombros.

–Vamos por partes– dice Marcy calmadamente –Es normal que tengas celos, te gusta, te interesa y estarías muerta si no sintieras algo al ver que el hombre que quieres lo están acechando modelos– *¿Hombre que quiero?* –Segundo, si te molesta no saber que son, pregúntale, es así de sencillo– resoplo divertida, *eso ni de broma* –Ahora tercero, si estas arriesgándolo todo– lo sabía –Pero sólo tú puedes apostar en el casino, nadie más por ti ¿Lo apuestas todo y arriesgas tu vida o te retiras?– Marcy ha dado en el punto.

–No sé si apostar todo o retirarme– digo pensativa.

–Ahí está el problema y eso es lo primero que tienes que descubrir, el resto se ira solucionando en el camino– dice Marcy y escucho la voz de un hombre detrás. No está sola y ha estado hablando conmigo todo este tiempo sobre Sean.

–Por Dios, ¿Estas acompañada?– pregunto alarmada.

–Te dije que estaba investigando desde temprano, estoy en la oficina de mi compañera– responde resoplando.

–¡Marcy!– grito lo suficiente para que me escuche ella.

–Nadie ha escuchado, relájate– dice riéndose –Tengo que irme, piensa en lo que te he dicho y la próxima vez te cobraré por mis consejos. A este paso me hare millonaria a final de mes.

–Te odio, eres la peor– digo pero finalmente me uno a su risa. Marcy sabe cómo aclarar mis nudos mentales en cuestión de segundos y hacerme sentir bien. Ella cuelga y yo sonríe a la pantalla del celular. *Tiene razón, primero debo descubrir si seré capaz de estar con él o si debo dejarlo de una vez por todas.* De repente me siento mucho mejor. Doy medio giro y encuentro a Jerry en el umbral de la puerta, dándome la espalda, mirando hacia la sesión de fotos. Yo camino hacia él y me quedo a su lado.

–Esta es su vida ¿sabes?– comenta Jerry sin dejar de mirar a la cabina –Desde que lo conozco no he visto más que situaciones como estas todos los días, con o sin cámaras.

Mierda, escuchó mi conversación

–Todos los días– logro articular afirmando. Suspiro sonoramente y escaneo el resto de la suite sin reparar en Sean. No saber que hacen en la cabina me agota.

–Te acostumbrarás– dice Jerry. Yo giro mi cabeza extrañada por su comentario y veo que me está mirando. Su aspecto es calmado, tranquilo y lo más importante, lo que dice, lo dice en serio. No sé con qué intención me habla de ésta manera, pero estoy muy cansada para averiguarlo. Miro a la cabina de nuevo y me recuesto en el otro lado del umbral.

–Lo dudo– digo convencida. Jerry me da una palmadita en el hombro y camina hacia el bar, yo lo sigo con la mirada. Vuelvo mi cabeza hacia la cabina y sacudo mi cabeza. No puedo tolerar más esto. Camino hacia Jerry cuando se sienta en un taburete me mira sorprendido, alza sus cejas y espera a que le hable. Me cruzo de brazos tratando de quitarme el frio que siento. No me gustan los guardias ni lo que estoy a punto de decir.

–Podrías decirle a Sean que tuve que irme... Por favor– digo mirándolo fijamente. Jerry duda por unos segundos pero luego asiente. Me esfuerzo por sacar mi mejor sonrisa despidiéndome de él y camino hacia la puerta. La abro y me encuentro nuevamente con los gorilas de afuera, paso por su lado sin mirarlos, no tengo fuerzas para defenderme si empiezan de nuevo con sus comentarios inapropiados.

Camino por el pasillo sumida en mis pensamientos. *Debo acostumbrarme a la idea que Sean estará rodeado siempre de mujeres hermosas.* Sería más sencillo si esas mujeres no estuvieran tocándolo e insinuándose a cada segundo, pero no las culpo. Sean está muy bueno. *¿Tendrá razón Jerry? ¿Me acostumbraré? ¿Qué pasaría si no logro hacerlo o peor aún, si no quiero hacerlo? Mi lado egoista me dice que no tengo por qué acostumbrarme a esto pero mi corazón me grita que lo intente si quiero que las cosas con Sean funcionen.* Siempre y cuando este conmigo, no tendría por qué preocuparme.

Ese es el maldito problema... no está contigo

Me grita mi consciencia.

—¡Señor!— escucho uno de los gorilas gritar justo cuando alguien me agarra por los hombros y me gira. No logro articular ni siquiera un grito cuando veo unos labios chocándose con furia contra los míos. Camino hasta que mi espalda golpea la pared y me dejo fundir en el beso. Paso mis brazos por su cuello y tiro de su cabello. Él me agarra fuertemente la cintura con sus dos manos y se recuesta en mí. Dios, cada beso que nos damos es más pasional que el anterior y me encanta.

Se separa lentamente de mis labios dejando su frente presionada con la mía.

—¿A dónde vas?— pregunta recuperando su respiración.

—A la piscina— digo sin tanto éxito. Él suspira. No quería molestarlo y por eso le dije a Jerry que le dijera que me iba pero no pensé que se lo hiciera en seguida —Cami me está esperando.

—Después de terminar aquí debo almorzar con Joe y luego tengo otra entrevista, no nos podremos ver sino hasta antes del concierto— dice separando nuestras frentes.

—Encontraremos una forma de estar solos, ahora vuelve con las chicas— digo sonriendo mientras entierro mis celos en la oscuridad de mi ser. Sean me observa unos segundos más y se aparta de mi cuerpo.

—Estaré pendiente de aprovechar cualquier momento en que te pueda tener a mi lado de nuevo— dice esbozando una mirada. Me separo de la pared y camino la distancia que nos separa. Me empino hacia su rostro.

—Estaré esperando— susurro y le doy un casto beso. Giro mi cabeza y veo que tanto los gorilas como Jerry están mirándonos y me sonrojo. Si queremos que esto funcione por ahora, debemos ser más cuidadosos. No podemos olvidar el mundo entero cada vez que estamos juntos.

Sean vuelve su cabeza hacia ellos y asiente. Jerry entra de nuevo a la suite y los gorilas se ubican en sus puestos mirando hacia el frente. Yo sonrío y le doy otro beso. Él me corresponde apretándome fuertemente a su cuerpo y luego se separa de mí y se va sin despedirse, dejándome echa un saco de hormonas encendidas.

Camino hacia el ascensor. Sé que no podré acostumbrarme a la idea de verlo con otras mujeres, pero no quiero dejarlo. No voy a dejarlo. El ascensor llega y oprimo el botón de mi piso. Entro a mi habitación y me recuesto en mi cama. Repaso mentalmente el último beso que nos dimos y cierro mis ojos sonriendo al pensar que más tarde lo veré nuevamente y encontraremos algún momento para estar solos.

Abro mis ojos y me estiro en la cama. Me he quedado profundamente dormida. Mi cuerpo y mi mente piden a gritos que siga en la cama pero debo ir a buscar a Cami. Es lo máximo que he logrado dormir en estos días y sigo estando muy cansada. Definitivamente los años no vienen solos. Me siento lentamente y escaneo el lugar. Debe ser temprano todavía porque ella no ha vuelto a la habitación. Agarro mi celular y veo que tengo un mensaje nuevo de Cesar.

Cambio de planes, los chicos han pedido que nos unamos a ellos en el Pent-house Real World, entonces las veo allí a las 4:00 p.m.

Sonrío de oreja a oreja. Por lo visto Sean ha encontrado la forma de lograr que nos veamos aunque sea con el resto de las personas. Miro la hora y ahogo un grito.

4:02 p.m.

Pero cuanto he dormido por el amor a Dios.

Agarro mi bolso, tiro en él lo que necesito para ésta noche y salgo como un relámpago hacia el ascensor. Busco la adorada señora que me explicó cómo llegar al Bachelor Pad esta mañana pero no la encuentro. Miro nuevamente el texto y asumo que por ser Pent-house debe estar ubicada en el último piso. Solo espero que sea de esta misma torre. Oprimo el botón y el ascensor llega enseguida. Me subo en él y mientras llego al último piso, ruego porque alguien del hotel esté cerca para preguntarle. Hoy no me place ir tocando de puerta en puerta.

Camino por el pasillo y al observar detalladamente me doy cuenta que después de todo, no tendré la necesidad de preguntar porque casi en seguida, veo los mismos dos gorilas de esta mañana a los lados de una puerta que puedo imaginar, es la suite donde están Sean y los demás.

La sangre abandona mi rostro. Si ellos dos llegasen a hacer un comentario relacionado con lo que paso esta mañana entre Sean y yo, estaré muerta. Estoy segura que a Sean no le dirán una mierda pero a mí me despedirán. ¿Cómo es posible que ni Sean ni yo tengamos cuidado con nuestras demostraciones de afecto en público? La rabia me inunda por no ser capaz de controlarme y porque pareciera que a Sean no le importan las consecuencias. Camino hacia ellos y cuando estoy en frente, me saludan cortésmente y sacan una lista.

—¿Nombre?— pregunta el gorila número uno. Lo miro anonadada. Él sabe perfectamente cómo me llamo.

—Molly Giafrascoli— digo frunciendo el ceño. ¿A qué diablos juega? Mira la lista con detenimiento e inmediatamente abre la puerta. Yo paso por su lado sorprendida pero ellos ni se inmutan ante mi cara. Camino por el pequeño pasillo y de repente escucho el sonido de una bola boliche tumbando varios pines y gritos y aplausos. Me asomo a mi derecha y veo que están todos alrededor de Lance quien salta y choca su mano con T.J. Camino divertida hacia ellos.

–¿Con que aquí está la fiesta?– digo sonriendo mientras Lance me abraza y saludo con la mano a Carla, Kristen, TJ y Luke. Como si su presencia me llamara a gritos por el lugar, miro hacia mi izquierda y veo a Sean embelesado con una hermosa pecera que está en una esquina de la sala que está ubicada dentro de uno de los paneles. Me disculpo con el grupo de desocupados que ven a Lance jugar y ellos no reparan en mí mientras camino hacia Sean. Llego a su lado y observo por unos segundos a los hermosos peces nadar. Él no se mueve.

–Son muy hermosos para estar encerrados– digo mirándolos un poco triste.

–Lo sé, a veces me siento como ellos– dice Sean pensativo. Sonríe al pensar que ha sido un chiste por lo de “hermoso” pero giro mi cabeza y sus ojos están perdidos en la pecera. Me dispongo a preguntarle que quiere decir pero me doy cuenta que no estamos solos en la sala. Joe, Cesar, Anna y Vincent están hablando amablemente entre ellos. Miro nuevamente a Sean que no hace el menor esfuerzo por devolverme la mirada.

–Asumo que hablaste con tus gorilas– digo sin dejar de mirarlo.

–Evidentemente– contesta. Abro mi boca para preguntarle cuál es su maldito problema pero escucho las palabras que pueden mandarme a mi tumba.

–¿Cómo te fue con tu amigo Mo?, me quede esperándote en la piscina y nunca llegaste– giro mi cuerpo hacia Cami que está caminando hacia mí. Sean gira su cabeza bruscamente y nuestras miradas se cruzan. Sus ojos se oscurecen inmediatamente.

Oh no no no

Intento explicarle pero me arrepiento inmediatamente. No estamos solos y no sería conveniente si alguien nos escuchara. Cami me abraza y espera mi explicación.

–Demoré más de lo que planeaba– contesto en un hilo de voz. Sean no sabe que esa fue mi excusa para poder verlo y tampoco sabe que me he quedado dormida como una morsa y me he levantado con el tiempo suficiente para llegar acá. Miro por el rabillo del ojo y esta tensionado. Camille que no tiene ni idea de lo que acaba de hacer saluda a Sean y él solo asiente y atraviesa la sala como alma que lleva el diablo.

La concha que te parió Camille

Vuelvo mi cabeza hacia ella y veo que mira a Sean sorprendida. Me provoca estrellarla contra el tanque de los peces. La veo pequeña, insignificante y ella en cambio, me mira divertida.

–¿Con que te entretuviste más de la cuenta?– pregunta divertida.

–No es lo que piensas– estallo. Cami frunce su ceño y me mira. Gira su cabeza hacia la sala por donde Sean acaba de pasar y saluda a alguien.

Yo no giro mi cabeza porque realmente no me importa. Respiro y recuerdo que ella no sabe lo que acaba de hacer y si sigo así de enojada, sospechará. Ella me mira nuevamente y entrecierra sus ojos.

–Me quede hablando con él en un restaurante y apenas pude llegar a tiempo– digo esbozando una sonrisa débil tratando de sonar más calmada. Ella sigue mirándome con sigilo y luego estira sus brazos.

–Conseguí un poco de color– dice mostrándolos. *Yo conseguí meterme en problemas, de nuevo.*

Abrazo a Cami y decido que lo mejor es dejar el tema y aclararlo cuando tenga la oportunidad con Sean. Opto por dar una vuelta con ella por el pomposo Penthouse. Tiene una mesa de pool, cocina, línea de bolos... el lugar es espectacular. Mientras conocemos cada centímetro de él, busco desesperadamente a Sean pero no lo encuentro. Atravesamos la sala que tiene un gran sofá en media luna blanco y frente a él un televisor plasma que no está siendo utilizado y nos quedamos viendo fijamente el jacuzzi que encontramos de frente. Corremos hacia él sin pensarlo y tocamos el agua. Esta calentita, dispuesta a recibir cuerpos fríos como el mío. Quisiera que todos se fueran y me dejaran a solas con Sean... se me ocurren unas cuantas cosas divertidas que pudiéramos hacer aquí.

Sonríe y miro a Cami que también está pensando algo divertido. Las dos nos miramos y nos salpicamos un poco de agua. Reímos a carcajadas y escuchamos que alguien carraspea fuertemente su garganta. Giramos nuestras cabezas y vemos a Cesar con cara de “Cállense” mientras habla con Joe. *¿Qué tanto pueden hablar por Dios, no estuvieron reunidos toda la mañana?*

Salimos del lugar mordiéndonos el labio con Cami y en cuestión de segundos, la alegría abandona mi cuerpo cuando veo salir a Sean de la habitación que está en frente y detrás de él, a Mía.

¿Pero que hace éste hijo de puta con Mía otra vez?

La rabia empieza a apoderarse de mí. ¿Por qué siempre esta con ella, no puede hablar con las demás bailarinas?

–Creo que alguien está detrás de nuestro jefe– dice ella sacudiendo la cabeza. Yo no respondo y solo los sigo con la mirada. Cami gira su cabeza hacia mí y yo trato de no parecer consternada pero no lo logro. Ella frunce su ceño nuevamente. No le doy importancia al asunto para y tiro de su brazo hacia la habitación donde estaban.

Escaneo el lugar buscando pruebas. Todo está en orden. Suspiro un poco aliviada pero mi rabia no se va. Sean sabe que esa zorra está detrás de él –*literalmente*– y no hace el esfuerzo de esquivarla. Sé que él debe estar pensando que yo estaba con otro hombre pero ni siquiera tiene la cortesía de preguntarme qué diablos hice realmente hoy. Cami se sienta en la cama y rebota. Yo sonrío y camino por el lugar hasta entrar al enorme baño de la habitación. Debe ser la habitación principal porque es muy lujosa y amplia. Tantas cosas que me estoy perdiendo por estar lidiando con él. No puedo seguir así, no aguanto más la incertidumbre. Miro hacia la puerta y veo que Cami no me ha seguido. Aprovecho mi soledad y saco el celular.

¿Me puedes explicar qué demonios hacías con Mía en la habitación?

Espero la respuesta.

¿Me puedes explicar qué demonios hacías con otro hombre hoy?

Maldito, no me piensa responder.

No es lo que piensas

Respondo. Realmente sé lo que está pensando y no lo es.

Oh “cariño” es exactamente lo que pienso

Que dulce al llamarme cariño entre comillas. Idiota. Que terco es. Por lo menos yo estuve sola en mi habitación todo el tiempo, él por su parte, se mete en una con Mía tan pronto puede. Creo que lo estoy empezando a odiar. *Sigue diciéndote eso Molly, alguna vez lo crearás.*

–Es hermoso– dice Cami detrás entrando al baño. Yo guardo mi celular instantáneamente y asiento. Al parecer nuestra conversación se ha acabado.

Miramos por un rato más cotilleando de todo el lugar y lo fabuloso de las vidas de los chicos de la banda y escuchamos a Cesar que nos llama desde la sala. Caminamos hacia él planeando armar una fiesta esta noche en esta suite para poder darle un mejor uso. Llegamos y todos los asientos han sido tomados. Nos quedamos de pie y diagonal a mí, esta Sean y Mía a su lado. Él me mira furioso mientras la zorra que tiene al lado me sonrío. No sé cuál de los dos gestos es peor pero por lo que vale, los quiero matar a los dos. Punto.

–Cambio de planes, los chicos de la banda va a ir solos en la alfombra roja– dice Joe y Lance suelta un sonoro “Aww” que nos hace reír –Las bailarinas se peinarán y maquillarán acá pero tan pronto lleguemos a Planet Hollywood, se irán con Cesar y Anna a los camerinos.

–Qué triste– espeta Sean sacudiendo su cabeza. Levanta su mirada hacia Mía y ella le sonrío como si tuvieran un chiste privado. Tensiono mi mandíbula.

–Me parece mejor– digo en voz alta. Todos me miran y yo giro mi cabeza por la sala –Así no nos distraemos y tendremos tiempo de repasar las coreografías– alzo los hombros. Los directivos asienten y eso es lo importante.

Elevo mi comisura de los labios ante mi pequeño triunfo. Ni loca quiero que Mía y Sean estén un segundo más juntos de lo que deben estar por ley. Miro por el rabillo del ojo hacia mi derecha y TJ me mira detalladamente. Yo giro mi cabeza y lo miro por entre las pestañas y él sonrío.

Creo que TJ está más que al tanto de mis motivos para hacer ese comentario.

–En fin, la banda se engalanará en la habitación principal y las bailarinas en las del fondo. Empecemos si queremos llegar a tiempo– termina Joe e instantáneamente todos se dispersan hacia las habitaciones.

Agarro mi bolso que deje al lado de la pecera y lo dejo caer en el suelo de la habitación del fondo donde están Cesar, Vincent y las chicas. Es amplia también y tiene una decoración muy particular. Una combinación entre rock y modernismo; un rojo sangre y un negro petróleo que te quitan el aliento. Todos hablan entre sí y se intercalan entre esta habitación y la otra donde están los vestuarios de todos. Por lo visto, nadie se ha dado cuenta que estoy de pie como una estúpida en el umbral de la puerta, así que aprovecho su despiste y doy medio giro, caminando por la sala donde todos estábamos hace un momento. Quiero despejar mi cabeza y lo mejor es caminar por el lugar.

Me detengo en el tanque de peces nuevamente y veo por entre el agua a Sean en un lugar de la cocina. Camino decidida hacia él mientras sale del lugar caminando hacia mí pero no se ha dado cuenta de mi presencia porque su mirada está enfocada en el suelo. Levanta su cabeza y nuestros ojos se cruzan e inmediatamente su mirada se vuelve oscura. Llego hasta él y tomo su brazo sin piedad, empujándolo hasta que lo estrello contra la pared lateral de la cocina, lejos de la vista de cualquiera. Le agarro con fuerza la cara y le planto un beso. Sean se queda inmóvil pero no me rechaza. Responde con furia el beso y en segundos me toma de la espalda y me aprieta contra él. Presiento que nos vamos a hacer daño con nuestros labios. Siento que pongo cada onza de fuerza que tengo en mi cuerpo contra sus labios y él hace lo mismo. Somos rudos, primitivos y demasiado apasionados. Separo mi boca de la suya de un tirón y él me agarra con fuerza, manteniéndome pegada a su cuerpo. Sus ojos están cerrados todavía y nuestros cuerpos inmóviles contra la pared. Abre sus ojos y su mirada ha cambiado. Ha vuelto a ser el Sean que quiero.

Sí, lo quiero, me desespera pero, lo quiero.

–Le dije a Cami que me iría a ver a un amigo para poder verme contigo. Cuando salí de la sesión de fotos y tome el ascensor, oprimí el número de mi piso, entré en mi habitación y caí rendida en mi cama. Me levanté minutos antes de llegar acá, nunca logré ir a la piscina– explico. Sus hombros se relajan visiblemente y me vuelve a dar un beso. He logrado derribar su barrera.

–Entré al cuarto con la idea de romper hasta el último cuadro que viera y no me di cuenta que Mía había entrado conmigo– explica también a pocos centímetros de mi cara –Intentó calmarme sin saber que me pasaba pero yo salí de la habitación y ella detrás mío– *eso explica lo que vi* –Recibí tus mensajes y espere a que me explicaras pero cuando no lo hiciste, mande todo a la mierda y le hable a Mía.

–Cami entro al baño donde estaba escondida escribiéndote y no pude seguir– estallé –No puedes asumir cosas que no son e ir a desahogarte con Mía, no soporto que estén cerca– Sean levanta una ceja y sonríe.

–¿Tienes celos?– dice divertido. *Sean, el rey de lo obvio.* Recuerdo a las modelos de ésta mañana y suspiro.

–¿Crees que para mí es fácil pasar mis días viéndote con todas esas mujeres que se te acercan sin escrúpulos?– digo mirando profundamente sus ojos –Y tú, no pierdes el tiempo con ninguna de ellas porque cada vez que te veo te estas dejando manosear, les estas coqueteando o alguna te esta succionando la oreja– digo cruzando mis brazos con dificultad mientras Sean no me suelta. Se ríe a carcajadas y yo tensiono mi cuerpo, tratando de alejarme de él. No veo en donde esta lo gracioso del asunto.

–Así soy yo– dice alzando sus hombros y con eso bastó para alejarme de él ahora sí. ¿Qué ha pasado con el Sean que me ha dicho que las mujeres lo buscan porque creen que él es algo que no es? Sacudo mi cabeza y doy dos pasos hacia atrás. Recuerdo la honestidad que sentí en sus palabras ese día en el escenario. Una parte de mi quiere creer lo que Sean dice, pero después de lo de Mía y todo lo que nos ha sucedido en estos últimos días, estoy confundida. Siento que he hablado con dos personas diferentes: Sean y el Rockstar. Él me mira alarmado y cada paso que doy hacia atrás él lo da hacia adelante.

–¿Si así eres tú me puedes explicar qué diablos estamos haciendo entonces?– Sean frena y abre sus ojos atónito ante mi pregunta.

Pasan unos segundos que parecen eternos y sigue en el mismo estado. Al ver que no intenta ni siquiera contestar mi pregunta, doy medio giro y camino lo más rápido y lejos posible. Él camina detrás y alcanza mi brazo izquierdo agarrándolo y girándome para quedar viéndolo nuevamente. Yo tuerzo mi cara de dolor y le pego un manotazo en su mano para que me suelte. ¿Por qué siempre tiene que ser ese maldito brazo?

–¿Qué carajos creen que están haciendo ustedes dos?– sale una voz del lugar donde está la mesa de pool. Giramos nuestras cabezas y vemos a TJ de pie con un taco mirándonos. Lo tira sobre la mesa y camina hacia nosotros, que al parecer no podemos articular ni media palabra.

–Estoy esperando una maldita respuesta, ¿Qué carajos están haciendo?– dice TJ ahora muy cabreado.

–Estábamos hablando– digo sin mirarlo.

–¿Enserio?– pregunta sarcásticamente –Debo ser jodidamente retrasado entonces porque lo que acabo de ver en la cocina, no era precisamente hablar– subo mi mirada hacia su rostro y me está fulminando con sus ojos. Pensé que nadie nos había visto.

–Ya te lo dije TJ, no te metas– dice Sean dando un paso hacia TJ.

–Y yo te dije a ti que la dejaras en paz, si quieres tirarte a alguien, hazlo fuera del trabajo– dice TJ en un tono fuerte. Yo miro a nuestro alrededor y nadie está cerca. Suspiro aliviada por eso. *Solo por eso.*

–No tienes ni puta idea de lo que hablas TJ, cierra tu maldita boca– dice Sean en un tono muy serio.

Esto se está saliendo de control. No debería preocuparme por ver al maldito Rockstar o a Sean con otras mujeres porque primero tengo que preocuparme si lo veré nuevamente alguna vez. Más tarde que temprano alguien se ha dado cuenta de nosotros y por el tono que escucho en TJ, podría estar de vuelta en Los Ángeles esta misma noche.

–No, tu cierra tu maldita boca– le advierte TJ avanzando el último paso de distancia entre ellos –“No se acuesten con las bailarinas” fue lo primero que nos dijo Joe, pero tú no solamente te acuestas con Mía si no ahora con Molly, eres increíble– termina TJ y yo abro mis ojos hacia Sean.

Este muerto este hijo de puta para mi si se acostó con Mía. Sean nota que lo fulmino con la mirada y cruza su mirada con la mía. Él también me mira furioso por unos segundos hasta que vuelve sus ojos a TJ.

–Estas cruzando la línea equivocada pendejo, sigue haciéndolo y veras– amenaza Sean quien me agarra nuevamente el brazo izquierdo y el dolor y la ira hacen que estalle.

–Suéltame de una puta vez– digo y los dos giran su cabeza hacia mí.

–El jodido moretón que tengo en mi brazo es culpa tuya y si me agarras una vez más así, te matare con mis propias manos– Sean me suelta de mala gana y TJ me mira entretenido. Me dirijo a él –Lo que has visto ha sido un error TJ y Sean puede meterse con Mía todo lo que quiera porque he terminado– digo mirando ahora a Sean –He terminado con todas las mujeres que coqueteas, he terminado con Mía, he terminado con esta maldita situación que me tiene loca desde hace tres semanas– mi voz empieza a temblar y trato de controlarme. Ni por todo el oro del mundo lloro ante estos dos imbéciles –Mi vida se ha reducido a no comer y no dormir pensando es si estás con otra mujer o si estoy haciendo lo correcto al querer estar contigo– sigo sin poder parar –Tu siempre estás con otra maldita mujer y desde que te conocí, no he hecho nada ni remotamente parecido a lo correcto– Respiro acelerada y no quito mis ojos de Sean. Esta asimilando mis palabras. Me alejo un paso y miro hacia el suelo –Tienes el camino libre para acostarte con Mía o con la que quieras sin tener a una “celosa” detrás de ti reclamándote o interponiéndose en tu vida– termino y

empiezo a girar mi cuerpo.

Por el rabillo del ojo veo Sean abre su boca pero giro completamente ignorándolo y camino hacia la sala. Cuando entro en ella veo por el tanque de peces y Sean está empujando a TJ. Estos dos se van a romper la madre peleando y camino más rápido para no estar cerca de ellos. Veo que Jerry entra a la sala en frente mío y corro hacia él quien me mira extrañado. Le digo rápidamente que Sean le debe estar partiendo la cara a TJ o viceversa, así que Jerry sale corriendo a detenerlos y escucho los gritos de los tres discutiendo y el sonido de puños sobre piel. Entro a la habitación afortunadamente a tiempo, porque Cesar ya se disponía a salir a buscarme. Eso me faltaría, que Cesar se entere también de la belleza de relación que tengo con el imposible rockstar perro llamado Sean.

Me siento en una de las sillas haciendo como si nada hubiera pasado y Vincent se encarga de maquillarme en cuestión de minutos. Mientras estoy ahí, con manos en mi cara tratando de embellecerme, analizo cada palabra que Sean me ha dicho y pienso si acabo de hacer lo correcto...

Nada...

La noche ha sido una catástrofe. El concierto fue bueno y el auditorio estaba llenísimo. La energía de los fans me bañó toda la noche pero ahora siento como me abandona mientras vamos camino al hotel. Mis ojos se cierran involuntariamente. No entiendo como las chicas hacen para estar todo el tiempo prendidas. Deben ser de esas personas que pasan semanas sin descansar y nunca se les nota. *Como las odio*. Hemos pasado dos días de fiesta y yo ya no doy más.

Afortunadamente, vamos en diferentes autos lejos de los chicos y no tengo que soportar otra de las miraditas que me ha lanzado Sean toda la maldita noche. Mi brazo esta hecho un desastre porque justo hoy a todos se les ha dado por agarrarme de él, a tal punto que me he calentado como una fiera y he mandado a la mierda a más de uno por ello, incluyendo a Cesar. Mi boca esta fuera de control hoy *–o siempre–* y lo único que quiero es llegar a mi habitación, ducharme y morir en mi cama.

Esta noche me he equivocado en algunos pasos y me odio por eso. Lo único que logro hacer bien en mi vida es bailar y ni siquiera eso he podido hacer bien hoy gracias a los imbéciles de Sean y TJ que además, estuvieron toda la noche fulminándose con la mirada. Ni siquiera tuve tiempo de preocuparme por Mía por estar pendiente de que esos dos no se mataran en pleno concierto. Hay cierto nivel de drama que puedo tolerar y este lo ha sobrepasado por kilómetros. Nos bajamos del coche y caminamos hacia el hotel. En seguida llega el coche de los chicos y se unen a nosotras. El hotel está repleto de gente y son más de la una de la mañana. *Definitivamente Vegas es la ciudad del pecado*. Varias chicas corren hacia la banda a pedir sus autógrafos y ellos las complacen pero en poco tiempo, los gorilas de seguridad y Jerry las alejan y les abren paso a los chicos mientras tratamos de llegar todos al ascensor.

–Vamos al Pent-house todos– ofrece Lance *–Hay un refrigerador lleno de licor que nos espera–* giro mi cabeza y solo estamos las bailarinas y ellos. *Que conveniente*. Todas gritan y asienten y yo me quedo callada. Miro a Sean brevemente quien me mira por el rabillo de su ojo. Pienso mi respuesta para el momento que todos vuelven sus cabezas hacia mí.

–No me siento para nada bien chicos, paso de esta– el ascensor se abre y entro sola. Soplo un beso a todos mientras Cami me hace un mohín, Kristen y Carla me despiden con la mano, Mía sonríe ampliamente, Lance, Luke y TJ hablan entre sí y Sean me observa con las manos adentro de sus bolsillos. Sus ojos están cubiertos de maquillaje y su pelo cae sobre él entonces no logro descifrar su mirada. *Tal vez sea lo mejor*.

Las puertas se cierran y empiezo a subir. Me recuesto contra la pared y relajo mis hombros. Quisiera no dejarle el camino disponible a Mía pero en este momento, me importa un bledo. Mis piernas me tiemblan y como hoy no he comido nada tampoco, lo mejor será saquear el mini-bar y dormir. Quiero dormir hasta el olvido, quiero despertarme y nunca saber que paso anoche en el pent-house.

Eso no va a ser posible.

Abro la habitación y enciendo las luces. Miro mi celular con la esperanza que Sean me haya escrito, pero nada. Tiro mi bolso a la cama y entro inmediatamente a la ducha lavando mi tristeza por media hora. Entre intentar quitarme el maquillaje y las ideas de mi cabeza de salir corriendo a buscar a Sean, podría durar una eternidad en este baño. Sin embargo lo logro y termino. Me pongo una camiseta negra y un short del Miami Heat. Ni me esfuerzo en colocarme una de mis pijamas sexy porque lo máximo que lograré esta noche será caer desmayada en mi cama, pero si me coloco una ropa interior de encaje. Quiero sentir que por lo menos algo suave acaricia mi piel esta noche. Me arrojo sobre la cama boca abajo y analizo mi situación.

Sean se acostó con Mía...

Mande a la mierda a Sean...

TJ sabe lo de nosotros...

TJ y Sean se odian en este momento por mi culpa...

Sean es un mujeriego que disfruta que las mujeres lo coqueteen y lo busquen...

Yo nunca me acostumbraré a esa idea...

No habrá necesidad de eso porque ya no estoy con Sean...

Mía debe estar con Sean en este momento...

Tengo ganas de llorar...

Quiero a Sean con todas las fuerzas de mi alma...

Esta situación está escalando rápidamente en novela. Falta que alguien quede embarazada o muera y listo, hemos pasado la prueba de *Soap Opera*.

Eso ni de broma Molly.

Enfoco mi mirada en el celular que está a mi lado y veo que no se ilumina. Nunca lo hace. Mis ojos se empiezan a cerrar.

Bienvenido olvido.

Me levanto sobresaltada y miro a todos lados. La luz está encendida, mi bolso y mi celular en la cama, mi ropa en el suelo... Todo está tal cual estaba antes de desmayarme en mi cama como predije. Golpean fuertemente la puerta. Eso debió haber sido lo que me despertó. Miro la hora

4:18 a.m.

He dormido menos de dos horas. ¿Quién puede estar llamando a ésta hora? Cami tiene su llave y Sean no vendría a buscarme. Me pongo unas botas negras que tengo cerca, me levanto y camino hasta la puerta, miro por el ojo y me asombra la persona que está afuera.

–¿TJ?– digo abriendo la puerta asombrada y muy dormida.

–Ven conmigo– dice ofreciéndome su mano. Él se tambalea un poco e inmediatamente sé en qué estado se encuentra.

–Ni loca– digo mientras cruzo mis brazos. Si creyó que será el sustituto de Sean se equivocó gravemente conmigo.

–Ven conmigo– repite sin dejar caer su mano.

–No voy a ir a ningún lado contigo mucho menos al pent-house– insisto nuevamente. TJ pone los ojos en blanco y me agarra del antebrazo y me jala hacia afuera. Me arrastra con él y la puerta se cierra detrás. La llave de mierda está en la habitación y ahora no tengo como entrar.

Maldigo en voz alta y empiezo a pegarle a TJ para que me suelte pero el solo se ríe a carcajadas mientras me lleva al ascensor, me mete de un tirón en él, comenzamos a descender y yo estallo contra él.

–¿Qué diablos te pasa TJ– le grito –Mira cómo voy vestida– señalo mi ropa. Él alza sus hombros y sigue riendo. Creo que me voy a abalanzar hacia él a matarlo cuando se abren las puertas. *El lobby... ¿en serio?*

Me toma nuevamente por el antebrazo y tira de mí. Empezamos a caminar y todas las personas se ríen de mi atuendo y mi cara. Me sonrojo profundamente y trato una vez más de soltarme pero TJ es muy fuerte y no quiero otro moretón más. Clavo mi mirada en el suelo y me llevo mi mano libre a mi cara para taparla, pero pronto no es necesario porque en vez de dirigirnos a la entrada, me lleva a otro lado con menos gente. Salimos al aire libre y empiezo a reconocer el lugar.

–¿Se supone que vamos a nadar a esta maldita hora?– le pregunto. Él avanza sin mencionar una palabra hasta que llegamos a la piscina más cercana. Me suelta bruscamente y me señala hacia el fondo.

–Dale la vuelta a la piscina, estaré en Nobu– me dice entretenido.

–No– respondo.

–Dale la maldita vuelta o te arrepentirás de no haberlo hecho toda tu vida– dice mirándome fijamente a los ojos y luego se va. Empiezo a seguirlo pero freno a unos cuantos pasos de la entrada al hotel. *¿Qué habrá querido decir?*

La curiosidad me puede y me devuelvo con paso firme hacia la piscina y empiezo a darle la vuelta. No hay ni una sola alma aquí y no estoy segura ni siquiera que este permitido estar rodar por aca a esta hora. No obstante, camino pasando las sillas de sol a un lado y la piscina al otro. Las palmeras se mueven con la brisa que acaricia la hermosa noche o bueno, madrugada. Hace un poco de frío así que me abrazo para evitar titiritar. Llego a la primera cabaña blanca que veo y observo a mi alrededor. No veo a nadie. Empiezo a temblar y no creo que de frío. Tal vez TJ decidió que lo mejor es eliminarme del mapa y he caminado hasta mi tumba. Escucho un ruido salir de la cabaña y doy unos pasos hacia atrás. Veo una cabeza asomarse por las cortinas me dispongo a correr cuando una voz familiar me detiene.

–Soy yo, no te vayas– dice Sean. Yo giro mi cabeza hacia él y entrecierro mis ojos para verlo mejor. La luz en este lugar no es muy buena y tampoco es muy sabio que no sea tan buena. Me he llevado un susto de muerte y ahora mi corazón late fuertemente, pero creo que es por otra razón.

Abro mi boca para hablar pero él me ofrece su mano. Yo me quedo quieta atada al lugar donde me encuentro. Si me acerco a él perderé toda la claridad de mente que tengo en este momento. Al ver que no me acerco deja caer su mano golpeando sobre su muslo, suspira en derrota y empieza.

–Ese no soy yo– frunzo mi ceño al no entender de qué carajos habla –Ese hombre superficial que flirtea con todas las mujeres, ese no soy yo– asiento pero no me acerco ¿A dónde quiere llegar con esto? –Estoy acostumbrado a serlo, por eso siempre me ves coqueteando con todas las mujeres que tengo al lado pero no quiero a ninguna de esas, nunca me han interesado” – continúa –Solo tú.

Resoplo fuertemente.

–Si crees que voy a creer ese cuento otra vez estas muy equivocado– respondo –Estoy cansada de tu jueguito, vete con Mía y déjame en paz– doy medio giro y alcanzo a caminar dos pasos antes de que Sean me abraze por la cintura. Lucho para liberarme pero me rindo en seguida. A pesar de que me hierve la sangre con ira, estoy exactamente donde quería estar... en sus brazos.

–No me acosté con Mía, ¿Cuántas veces te tengo que decir que solo me interesas tú?– dice Sean en mi oído. Clavo mi mirada en el suelo y mi respiración se acelera. Mi mente se empieza a nublar.

–Si no te has acostado con Mía, porque TJ...

–Porque es un idiota– me interrumpe. Evito soltar una carcajada pero no me aguanto. Sean se ríe conmigo al escucharme –TJ me vio con ella en el bus y asumió que me había acostado con ella, luego nos vio y asumió lo mismo. Me ha llevado toda la maldita madrugada explicarle que su teoría me ha costado la única mujer que he querido y él amablemente se ha ofrecido a ayudarme a recuperarla”.

Mi cuerpo se tensa. *La única mujer que he querido*. No puedo haber escuchado bien, debo estar dormida o soñando. Cuando busqué información sobre la banda encontré que este hombre tiene 30 años de edad y es imposible que no se haya enamorado de nadie. Él me abraza más fuerte y apoya su mentón en mi hombro.

–¿La única?– logro articular en un hilo de voz.

–Desde adolescente he tenido todas la mujeres que he querido. Fáciles, sin problemas para abrir sus piernas– escucho asqueada – Pero tú, me has cautivado desde el primer momento que te vi y no has hecho más que evitarme o mandarme lejos de tu lado– cierro mis ojos con fuerza –No he hecho más que perseguirte para que estés conmigo– termina Sean.

–Ese es el problema Sean, que yo no estoy contigo– digo amargamente –Tu y yo no podemos estar juntos.

–Podemos estar juntos, siempre y cuando tú no salgas corriendo de mi lado cada vez que crees que me has pillado algo que no he hecho...

–Podemos estar juntos siempre y cuando no le coquetees y te acuestes con otras mujeres– le interrumpe. Él sonríe en mi oído y me da un beso en la cien.

–Ya te he dicho que no quiero estar...

–Pruébalo– lo interrumpe de nuevo –Desde que te conozco no has hecho más que decirme estas cosas pero nunca pruebas nada– digo mirando hacia la piscina.

–¿Quieres ser mi novia?– la sangre de mi cuerpo se hiela. Abro mis ojos hasta que me arden y trago saliva. Me desprendo del abrazo de Sean y me vuelvo a él para verle su rostro.

–¿Estas borracho?– pregunto con los ojos entrecerrados. Suelta una carcajada.

–He bebido, pero no lo suficiente– dice tomando mis manos –Quiero que seas mía y sepas que yo también soy tuyo, estemos donde estemos.

–Pero has perdido la jodida razón– exploto –¿Cómo vamos a tener una relación si ni siquiera podemos tomarnos la mano en público?– Digo soltando sus manos –Además, no nos conocemos y si alguien se llega a enterar de esto, vamos a estar en problemas, los dos– le digo señalándonos.

–Tal vez no podemos hacerlo público– dice Sean –Pero una vez terminada la gira nada nos podrá detener y no quiero esperar hasta el final para tenerte a mi lado. Soy jodidamente impaciente– termina y yo lo miro incrédula. No creo que haya dimensionado claramente las consecuencias de lo que me está pidiendo. Cierro mis ojos para aclarar mis pensamientos. No sé cómo podríamos esconderlo. No hemos hecho un buen trabajo en las últimas 24 horas que no somos nada, mucho menos lo vamos a hacer todos los días por el resto de la gira como una pareja. *Todos los días...como pareja.* Me encanta como suena eso.

Mi mente me está empezando a traicionar. Todos los días viendo a Sean sabiendo que es mío, solo mío. No lo podré tocar libremente pero sabré que cuando sus ojos miren los míos, estaremos deseando estar solos. *Molly detente.* Cuando termine la gira en un mes seremos libre y como dice Sean, nadie nos podrá detener. Abro mis ojos y Sean está a unos centímetros de mi cara. Viene la niebla y lía lo que quedaba de mi juicio racional.

–Ok– digo finalmente resolviendo que mi vida no tendrá sentido si no lo tengo a mi lado. Sean sonrío y me besa profundamente. *¿En qué carajos te has metido?* Yo lo abrazo por el cuello y lo atraigo más hacia mí. Él baja sus manos por mi cadera y antes de perder la cabeza le digo:

–Nadie puede saber

–TJ sabe– me contesta acariciando mi espalda. Yo lo agarro fuertemente del cabello y lo tiro hacia mí.

–Nadie más puede saber– toco sus labios con los míos y los abre, respirando entrecortadamente.

–Nadie– dice y sella sus labios con los míos. Caminamos hacia la cabaña donde estaba esperándome, cerramos las cortinas blancas a nuestro paso y nos dejamos llevar. TJ tendrá que esperar más tiempo.

CAPITULO 15

Admite - lo

Caminamos abrazados hacia el ascensor. Sean saca su celular y le escribe rápidamente a TJ para que se reúna con nosotros.

–¿Cómo está la fiesta?– le pregunto acariciándole la espalda.

–Un desorden total– dice Sean escribiendo, guarda su celular y se acerca a mi cara –Y un aburrimiento total porque no estas– yo sonrío y le doy un beso. Siempre sabe que decir para derretirme –¿Quieres ir?– pregunta.

–No– digo en seguida sacudiendo mi cabeza. Sean mira hacia el frente y no me dice nada más. Tomo su cara y la giro hasta poder apreciar sus hermosos ojos azules de nuevo.

–No amor porque debo dormir, estoy cansada, no he comido nada y si sigo así, no vas a tener nada para agarrar en un par de semanas– Sean suelta una carcajada

y luego me da un beso en la frente.

–Debes comer mejor, no quiero que te desmayes en algún lado donde no te pueda agarrar, te has lastimado la rodilla en frente mío y no quiero que te pase nada más– dice pensativo mirando hacia un grupo de mujeres que gritan en el lobby. Yo giro mi cabeza hacia ellas y por su atuendo y el velo en la cabeza de una de ellas, están en una despedida de soltera. TJ aparece de la nada.

–Te he estado esperando como una perra de mierda ¿Sabes?– dice gritándonos a unos pasos de distancia y Sean se parte de la risa. TJ me mira y yo me disculpo con él. Tiene toda la razón, Sean y yo nos tomamos más que nuestro tiempo en la cabaña. Pero no me arrepiento –Lance me ha llamado 8 malditas veces y le he dicho que nos han demorado un par de piernas que conocimos en el casino– continua –Conociéndolo, ya debe estar bajando en el ascensor. ¿Arreglaron sus cosas?– pregunta.

Sean y yo nos miramos y yo esbozo una sonrisa. Sus ojos se enternecen y me da un casto beso.

–No me contesten. ¿Dónde está el baño en este jodido piso? Creo que voy a vomitar– dice TJ y Sean lo golpea fuertemente en el brazo mientras los dos ríen como los buenos amigos que son.

–Deja de joder hermano– dice Sean –Mejor vamos al Pent-house antes de que el idiota de Lance se mate tratando de llegar a donde estamos.

–¿Así de mal está?– pregunto un poco preocupada. Mañana tienen un concierto en el MGM Grand y no quiero que este vomitando en el escenario.

–Si pero si duerme un poco se le pasará– dice Sean pasando su dedo por mi ceño que no me había dado cuenta estaba frunciendo. Él me mira atónito por mi preocupación y antes de que maquine su hermosa cabecita, le agarro el cabello y se lo retiro de su rostro.

–Solo quiero que estén todos bien mañana, tienen un concierto que dar– explico. Él sonrío y me besa de nuevo. TJ al vernos pone sus ojos en blanco y camina hacia el ascensor. Oprime el botón y casi en seguida se abren las puertas. Entramos en él y oprime solo el piso del Pent-house. Yo me acerco y oprimo el mío.

–¿No irás con nosotros?– pregunta TJ.

–No creo que sea inteligente de mi parte aparecer con ustedes cuando estaban con un par de piernas en el casino, prefiero descansar en mi habitación– les digo a los dos. Sean se acerca y pone su frente contra mi sien.

–Me encantaría quedarme contigo– murmura lo suficientemente alto para que TJ interfiera.

–Ah no, no me van a hacerlos esperar más, ¿Me oyeron? La única forma que yo me quede es si me dejan participar– miro a TJ divertida mientras Sean se ríe suavemente en mi oído.

–Un trio con nosotros TJ ¿Enserio?– digo sacudiendo mi cabeza. Él me mira como si no entendiera cual es mi indignación –No creo que mi novio vaya a estar muy contento con eso– señalo a Sean. Él no se mueve de su lugar y solo sacude su cabeza sobre mi sien.

–Primero muerto y no me refiero a mí– dice y yo sonrío. TJ hace lo mismo.

–Ya pague mi condena, ahora ustedes verán que hacen, yo mejor me voy a beber– comenta TJ y se abren las puertas del ascensor en mi piso. Salgo y me quedo en el umbral, sosteniéndolas con la mano para que no se cierren.

–Gracias por hoy TJ– estiro mi cuello y le doy un beso en la mejilla. Él me mira nuevamente con esos ojos tiernos que no veía desde el bus. Me detalla por un tiempo y duda un poco, pero al final abre su corazón.

–Discúlpame por lo que dije hoy Molly, hablé sin saber y herí los sentimientos de los dos– se disculpa. Yo le pego una suave palmada en el hombro y le hago un gesto de “*No te preocupes, lo has arreglado*”. Él me mira y esboza una sonrisa débil. Vuelvo mi cabeza hacia Sean quien nos observa en silencio. Agarro su camisa por el pecho y lo tiro hacia mí. Él se deja llevar y le doy un largo beso. Me agarra la cara con las dos manos y profundiza más en mis labios. Cuando me separo, abre sus ojos y veo el deseo aparecer nuevamente en ellos.

–Pórtate bien– le digo fingiendo seriedad y el alza su mano haciendo un juramento invisible. Suelto su camisa y me muevo dos pasos hacia atrás. El ascensor se cierra mientras Sean y yo nos miramos hasta el último momento.

Mi cuerpo se tensa y abro mis ojos tanto como puedo al recordar que el maldito de TJ me sacó a la fuerza de mi habitación y no tengo como entrar de nuevo en ella. Oprimo rápidamente el botón y llega al rato el otro ascensor. Entro y empiezo a maquinar con que excusa le puedo pedir la llave a Cami sin que ella me pregunte porque he dejado adentro la mía y no note la coincidencia de que Sean y TJ también acaban de llegar. Lo mejor es entrar y decir que se me ha ido el sueño y he venido a ver como estaban pero que mi llave se ha quedado dentro y debo pedir la de Cami. Poco creíble pero es lo mejor que se me ocurre en este momento.

Se abren las puertas del ascensor y camino hacia el Pent-house. Los gorilas al parecer están descansando y agradezco al cielo por eso. Toco la puerta pero los Red Hot Chili Peppers suenan tan fuerte a través de ella, que realmente dudo que me escuchen. Giro el pomo y se abre. Que pilos son en cuestión de seguridad estos imbéciles que acaban de entrar, ni siquiera han asegurado la puerta y son unas malditas celebridades. Tendré que hablar con Sean y TJ al respecto.

Camino rápidamente por el pequeño pasillo y siento como la música vibra en mis venas. Me asomo y veo en la sala sentados a Kristen y Luke, riendo a carcajadas.

Lance, Cami y TJ miran como Carla pone a rodar la bola en la pista de bolos y tumba todos los pines. Ella salta y abraza a TJ por su éxito y en ese momento, me ve entrar.

Corre hacia mí y me abraza, seguida de Camille. Bueno, debería cambiar me abraza por me taclea. Que fuerza que tiene esta mujer y vaya como han tomado. Las dos apestan a alcohol pero adoro cada segundo de su abrazo. Sé lo lindas personas que son y me alegra estar compartiendo este trabajo con ellas. Caminamos sonriendo hasta la pista de bolos y Lance me abraza, dándome vueltas en el aire hasta casi caernos. Yo le pego en el hombro y me baja de nuevo.

Sí, está mal

Camino hacia TJ que tiene cara de circunstancias por verme allí y lo saludo con un beso en la mejilla. Cuando estoy lo suficientemente cerca le digo suavemente.

–Te voy a matar

–¿Qué hice ahora?– susurra disimuladamente en mi oído.

–Hiciste que dejara mi llave en mi habitación y no tengo como entrar– digo separándome del abrazo y mirándolo directamente a los ojos. Él se muerde su labio fuertemente para no romper en carcajadas. Lo fusilo con la mirada y el me guiña un ojo. *Casi como si hubiera sido a propósito.*

Escaneo rápidamente el lugar buscando a Sean y me doy cuenta que no está él ni tampoco Mía. Mis alarmas se encienden pero el borracho de Lance está insistiendo en darme la bola para lanzarla a los nuevos pines que esperan a ser derrumbados. La agarro y la tiro sin nada de técnica para deshacerme rápidamente de él. Nunca he jugado esto. Todos se ríen de mí y por suerte, solo dos pines quedan de pie. Ellos me aplauden y yo hago una reverencia dramática que hace que Carla y Cami se rían aún más.

–Voy por un trago– les digo con la excusa de buscar las dos caras que no he visto. Nadie ha reparado en mi atuendo poco fiestero así que asumo que el alcohol los está dejando medio ciegos.

Paso por la sala y saludo a Kristen y Luke. Ellos están más que contentos tomando chupitos de tequila y me pregunto si están así por el alcohol o si su tema de conversación es tan divertido. Miro hacia las habitaciones y no veo señal de ellos. Paso por la mesa de pool y tampoco están. Entro en la cocina y veo a Sean recostado en la misma pared donde lo acorralé hace algunas horas y a Mía muy cerca de él asechándolo. Me queda complicado confiar en él cuando cada vez que se pierde y no lo encuentro, siempre esta con la misma zorra y muy de cerca.

Por primera vez analizo el cuerpo de Sean. Está incómodo. Mía lo acorrala contra la pared y él solo bebe de su vaso. Ella le toca el brazo y él se tensiona. No para mostrar sus músculos sino porque no quiere que lo haga. Suspiro aliviada y camino derecho al refrigerador sin quitarles la mirada. Sean abre sus ojos cuando me ve y se atormenta con el alcohol que está bebiendo. Mía gira su cabeza hacia mí y yo lo saludo con la mano. Sean camina directo a mí y deja a Mía sola. *Como tiene que estar.* Abro el refrigerador y me inclino a tomar una cerveza. Hoy no tengo ganas de beber nada fuerte.

–Molly, te decidiste a acompañarnos– dice Sean en voz alta. De la forma en que prácticamente lo grito realmente, ha sido lo más falso que he escuchado en mi vida, pero con el nivel de tequila y quien sabe que otro alcohol que tiene esta gente en la sangre, básicamente a todos les importa una mierda. Giro mi cuerpo hacia él y me abraza débilmente.

–¿No confías en mí?– susurra en mi oído. Yo estoy refugiada en su pecho.

–TJ me saco a la fuerza de mi habitación y se ha quedado la llave adentro, para cuando recordé, ustedes ya se habían ido– digo susurrando –Además, llegue justo en el momento adecuado– digo ahora mirando a Mía por el lado de su hombro que nos mira como halcón. Sean palidece y se acerca un poco.

–No es lo que piensas, solo hablábamos– dice mirándome muy preocupado. Yo lo miro y me relajo.

–Lo sé, solo que me molesta que siempre que te encuentro, ella tiene que estar a tu lado– digo alejándome un poco al ver que Mía se dirige a nosotros.

–Te quiero a ti y solamente a ti, recuérdalo– dice Sean y toma un sorbo de su vaso. Yo asiento casi imperceptiblemente.

–Molly, decidiste unirte a la fiesta– dice Mía con una sonrisa que ni ella misma cree llegando a nuestro lado. Que hipócrita.

–Sí, mi mini bar no tiene esto– digo señalando la cerveza negra que acabo de agarrar. Camino hasta el mesón de la cocina, busco en los cajones un destapador y le quito la tapa. Tomo un largo sorbo y sonrío. Por lo menos el licor enfría mis calientes nervios. ¿Cuándo dejará esta mujer de fastidiarme?

–¿Quieren jugar Bola 8?– grita Lance desde el pequeño cuarto del lado. Yo tomo otro sorbo de mi cerveza y paso entre Sean y Mía hacia la mesa.

–Yo juego– grito a Lance

–Yo también– grita Sean detrás de mí. Sonrío pícaramente.

–Yo también– grita Kristen desde la sala.

–Perfecto, dos contra dos– dice Lance. Todos caminamos hacia la mesa y Lance y yo agarramos los tacos que están suspendidos en la pared. Luke, Carla y TJ se sientan en una banca y Mía y Cami se sientan en la otra.

–¿Les importa si lo hacemos más interesante?– pregunto alzando mis cejas hacia Sean y Lance. Miro a Kristen y ella me guiña un ojo. Sé que esta abordo con cualquiera que sea mi idea.

–Dispara– dice Lance. Miro brevemente a Sean quien sacude su cabeza divertido.

–Dejemos la mesa abierta, podemos golpear como queramos las bolas y meterlas en cualquier banda siempre y cuando introduzcamos una bola por turno. El que no logre hacerlo, tomará un chupito de tequila o se quitará una prenda de vestir– explico. Todos chiflan a nuestro alrededor mientras Lance alza sus puños al cielo en un gesto de “Gané” anticipadamente.

–El equipo que pierda pagará una penitencia– termino.

Kristen salta emocionada y todos ríen y aplauden. Mía sonrío ligeramente y me encanta lo miserable que se debe sentir. No tiene ni idea como me he sentido en estos tres días por culpa de ella.

TJ se levanta de su asiento y se va caminando a la sala. Cuando vuelve, trae consigo la botella de tequila y dos chupitos. Todo lo aplaudimos y yo giro mi cabeza hacia Sean.

–¿Tenemos un trato?– digo meneándole mis pestañas y él sonrío ampliamente. Se acerca un poco más hacia mi lado y se recuesta sobre la mesa.

–¿Qué te parece si volvemos obligatorio que de cada tres chupitos, deba quitarse una prenda?– termina y yo entrecierro mis ojos mientras se escucha un fuerte “Uhh” de nuestro público. Mi querido novio me quiere desnudar en frente de todos.

–Hecho– le digo pasándole el taco a Kristen.

–Hecho– dice Sean.

–Hecho– dice Kristen entusiasmada.

–Jodidamente hecho– grita Lance –Escojan las bolas que más les gusten– dice espontáneamente y todos soltamos una carcajada. Sean lo empuja y Lance esboza una sonrisa malévola –Sin juego de palabras– termina alzando sus hombros.

Si claro.

Miro a Kristen y las dos contestamos al tiempo:

–Lisas– Carla y Cami se ríen y empiezan a alentarnos.

Agarro las bolas y las pongo sobre la mesa. Ubico la bola blanca y levanto la mirada hacia Sean y Lance. Sean me mira y me hace un gesto para que continúe. Claro, en estos casos si vamos las damas por delante. *Cabrones.*

Kristen me devuelve el taco y yo me inclino hacia la bola y me dispongo a disparar. Levanto la mirada y Sean camina hacia mí lentamente. Creo que lo está haciendo inconscientemente al verme en esta posición. Yo entrecierro mis ojos y él se recuesta sobre la mesa con un gesto divertido. Me concentro nuevamente y le doy tan fuerte como puedo a la bola blanca. Ella pega con fuerza a las demás y se dispersan por toda la mesa. Logro introducir el número siete y la doce. Todos me aplauden mientras Sean sacude la cabeza, se acerca hacia la bola blanca que quedó justo a mi lado y se pega a mi cuerpo.

–Vas a perder– dice susurrando.

–Tú vas a perder– le devuelvo.

Se dispone a disparar y justo antes de pegarle a la bola blanca yo le acaricio suavemente el jean con mi pie. Él se desconcentra y le pega por el lado, perdiendo su turno. Todos se ríen incluyéndome y yo alzo mis hombros cuando gira su cabeza y me mira divertido.

–¿Prenda o chupito?– le pregunto inocentemente. Me observa detenidamente y veo como sus ojos destellan la construcción de un plan maquiavélico.

–Prenda– dice finalmente y todas las mujeres gritan. Él me da el taco, se quita la camisa y la tira al suelo con fuerza. Yo lo ojeo brevemente y hasta ese momento, entiendo su plan.

Debe saber a éstas alturas que su cuerpo me enloquece y que si me quiere distraer y hacer perder, esta es la mejor forma de hacerlo. Le devuelvo su taco mientras California suena por los altavoces. Giro mi cabeza hacia Kristen quien ha agarrado mi taco mientras estaba distraída y ahora está a punto de tirar. Sean se acerca a mi ferozmente otra vez y veo que la cara de Mía nos vigila, me muevo hacia el otro lado de la mesa sin prestarle atención a la reacción de Sean y evito meternos en problemas. Prometimos que nadie más se enteraría que estamos juntos y a él parece no importarle.

Kristen mete la bola 1 y salgo corriendo a abrazarla. Gritamos y saltamos las dos mientras Lance y Sean nos miran divertidos. Lance pierde su turno y elige tomar un chupito el muy ebrio. Sigue mi turno y pierdo. Todos me abuchean y yo decido tomarme mi cerveza negra fondo blanco. *Gran error*. Puede que no esté ebria como todos los presentes en el lugar, pero a este paso, será la primera en caer. Sean logra introducir la bola 15, Kristen se decide por un chupito, Lance introduce la bola 10 y yo pierdo nuevamente mi turno al no introducir la que tenía en mente. Le doy mi taco a Kristen y me quito la camisa. Todos aplauden y vitorean. Lance grita un “Yeah” que se escucha en todo la suite y camina hacia mí, me toma de la cintura y tira de mí, pegando su torso en mi espalda. Siento todo su cuerpo estrujar el mío y lucho por liberarme pero no me deja. Sean lo intenta quitar pero Lance lo empuja con una mano. Este imbécil no cambia ni sobrio ni borracho, siempre tiene que estar agarrando algo femenino. Le pego un codazo en las costillas tan fuerte como puedo y él se separa de mí inmediatamente, me mira con su cara torciéndose de dolor y yo lo señalo.

—Agárrame así otra vez y la próxima será una patada en *tus* bolas— Sean se acerca nuevamente y lo empuja, haciendo que Lance caiga al piso, riéndose a carcajadas y haciendo un gesto de dolor cada vez que comienza a reír de nuevo. Todos se ríen de Lance y Sean me pasa un brazo por los hombros.

—Eso te pasa por manilargo pedazo de mierda— dice Sean mientras le pateo levemente una pierna —Levántate que tenemos un juego por ganar— se aleja de mí nuevamente, no sin antes guiñarme un ojo. Sé que le molestó que Lance me agarrara de esa manera y quiso defenderme, pero no todas las veces necesitaré que lo haga.

El juego evoluciona y estamos ahora los dos grupos debatiendo por la bola 8. Yo estoy completamente mareada, todos estamos en ropa interior y ebrios, pero Lance es el peor. No puede casi ni sostenerse de pie y así ha logrado introducir dos de las bolas de su equipo y como todos estamos semi-desnudos y tambaleando, no hemos podido embocar la maldita bola 8.

Es el turno de Sean y camina hasta quedar ubicado para pegarle a la bola blanca. Analizo la jugada y esta bastante fácil, creo que vamos a perder y creo que Sean también lo sabe. Levanta su mirada y nos guiña un ojo a Kristen y a mí.

—Lance, prepara el castigo— dice Sean entretenido y Lance suelta una carcajada.

—Sencillo idiota, quiero que se ellas se desnuden para nosotros en el jacuzzi— dice Lance como si fuera obvio. Yo tengo mis ojos muy abiertos, palidezco por completo y veo que Kristen hace lo mismo. TJ y Carla están riéndose a carcajadas mientras Cami y Luke están preparando más cocteles en la cocina. Mía palidece también pero no por las mismas razones de nosotras. Le carcome estar allí sentada viéndonos jugar en ropa interior y aun mas, debe estar odiando la idea de que Sean me vea desnuda.

Si tan solo supiera.

Bajo mi mirada a Sean quien analiza la jugada. Su cuerpo está completamente tensionado y por primera vez me preocupa que ellos ganen. Le pega a la bola blanca pero ésta apenas roza la bola 8. Levanta su cuerpo y suspira fuertemente, me mira y me sonrío.

Claro, lo ha hecho a propósito. Me imagino que lo último que quiere Sean en este momento es que su amiguito, con el que creía que me quería acostar, vea a su novia desnuda en un jacuzzi. Lance le grita una gran cantidad de groserías a Sean mientras él solo se limita a alzar los hombros y disculparse.

Lo adoro

Kristen le pega fuerte a la bola blanca y esta pega en la bola 8, embocándola en el hoyo de una esquina. Yo quedo petrificada, al igual que Sean y Lance. Miro a Kristen quien me abre sus ojos y boca en total sorpresa y reventamos en gritos. Carla se une a nosotras y Cami viene corriendo de la cocina y se abalanza hacia el grupo de ebrias estúpidas que acaban de ganar un juego de pool contra dos hombres que están buenisimos. Mía se levanta a regañadientes y se une a nosotras. Lance golpea a Sean en el brazo y TJ agarra a Lance por el cuello, haciéndolo perder el equilibrio y por poco terminan los dos en el suelo. Todas discutimos el castigo por unos segundos. Ellos nos esperan pero finalmente Sean se desespera.

—¿Cuál va a ser el castigo chicas?

—Queremos que se den un dulce y apasionado beso— dice Kristen. Todas colocamos cara de Póker esperando la respuesta. *Esto va a estar bueno.*

—De ninguna puta manera— dicen Sean y Lance unísono. Nosotras nos reímos a carcajadas de sus caras asqueadas.

—Ustedes nos iban a hacer desnudar, nosotras solo queremos un beso— digo riendo todavía. Miro a Sean y está completamente serio. Yo le guiño un ojo y él eleva la comisura de su labio.

—Te doy el beso a ti— dice Lance caminando hacia mí. Me agarra por la cintura y me aprieta contra su cuerpo sin darme espacio para defenderme. Intento zafarme de su agarre pero esta vez ha sabido bloquear mis intentos. Empiezo a sentir su aliento en mi cara.

—¡Déjame ir!— le grito. Las chicas le dicen que me suelte pero él no repara en ellas. Siento sus labios rozar mi mejilla y yo grito más fuerte. Esto se ha pasado de la raya. Estoy preparando mi rodilla y calculado pegarle directamente en sus bolas cuando de repente, Lance es arrancado sin piedad de mí y ahora yace en el suelo desubicado. Veo que una ancha y musculosa espalda esta ante mí y su respiración es fuerte. Su cabello negro esta alborotado y aunque no puedo ver su rostro, se claramente cómo está. Furioso.

—Tócala nuevamente hijo de puta y te mataré— las palabras de Sean son tan claras como el agua. Su voz suena aún más grave y yo estoy inmóvil detrás de él. Se van a dar cuenta de nosotros.

–¿Me escuchaste?– pregunta apretando su mandíbula. Lance se levanta inmediatamente del suelo y camina hacia él.

–Me importan un carajo tus malditas amenazas Sean– dice Lance a unos centímetros de Sean. Camino para colocarme en la mitad de los dos pero Sean me bloquea con su brazo por completo y no deja que me acerque a ellos.

–¿Y si te mato ahora, entenderás?– amenaza Sean apretando sus dientes. Me tiembla todo el cuerpo. Su promesa ha pasado de ser irreal a muy real.

–Hazlo– dice Lance. Sean no se mueve –¡Hazlo!– insiste gritando y empujándolo. Sean me protege con su brazo pero con el empujón, los dos perdemos el equilibrio y damos unos pasos atrás.

TJ llega en un par de segundos a mi lado tratando de calmarlos y Luke sale corriendo de la cocina y llega al lado de Lance a calmar la situación también. Todos hablan y gritan en el Pent-House y no puedo entender una sola palabra.

–Sean necesito hablar contigo– digo mirando a Sean.

–Molly vete, TJ agárrala– TJ me toca el brazo y yo lo fulmino con la mirada.

–Basta Sean, necesito hablar contigo, ¡Ahora!– digo gritando las últimas palabras.

Detrás de mí escucho a Cami que me llama y me pide que me quite de ahí pero no planeo moverme. Sean no se va a moler a puños con Lance por mi culpa. Esta noche tienen un concierto y se van a tener que maquillar más de la cuenta si los dejo molerse a golpes como quieren.

Un momento...

–Ya no quiero que se den un beso– escupo mirándolos. Sean gira su cabeza y me fusila con la mirada. Yo hago lo mismo y me sacudo del brazo y la mano de TJ que me tienen agarrada. ¿Por qué coños siempre me tienen que agarrar?

–Si quieren partirse la cara háganlo, al fin y al cabo esta noche se van a tener que maquillar y peinar como las perras que son y salir con ropa de mujer en el concierto– digo furiosa y escucho a Kristen y a Carla ahogar una carcajada detrás de mí –Ahí tienen, les di una excusa para que se vuelvan mierda tranquilos porque tendrán que salir como prostitutas al escenario y si no lo hacen, ni sueñen que nos volverán a ver a menos que sea bailando con ustedes– termino y cruzo mis brazos.

Les hago un gesto de “Inicien” y miro por el hombro de Lance a Luke que esta rojo mirando hacia el suelo. Yo frunzo mi ceño y cuando cruzamos nuestras miradas, rompe en carcajadas, tanto así, que debe agarrarse de la pared para no caerse. Miro a Lance que está respirando rápidamente tratando de no reír, TJ tiene su cabeza clavada en el suelo también y veo que su pecho se mueve rápidamente. Se está riendo también. Vuelvo mi cabeza hacia Sean que está alzando las cejas incrédulo de lo que acabo de decir. Yo estiro mi cuello y lo miro.

Si cariño, te acabo de mandar a cantar disfrazado de prostituta en frente de miles de tus fans

Sé que ha querido defenderme y lo adoro por eso. Pero no puede irse rompiendo la cara con toda su banda cada vez que él se sulfure por algún motivo relacionado conmigo. Debe aprender a calmarse.

–Hecho– dice Sean interrumpiendo mis pensamientos. Yo asiento tratando de no reír y los dos giramos nuestras cabezas hacia Lance. Él rompe en carcajadas y se agarra la cabeza.

–¡No lo puedo creer!– grita entre su risa –No vuelvo a formar un equipo contigo en mi vida– señala a Sean. Él alza sus hombros y Lance sacude su cabeza –Hecho, pero quiero que sepas que esta la cobro– me mira divertido y todos nos partimos de la risa.

Ahora que la situación está controlada, doy medio giro y abrazo a Kristen, celebrando que hemos ganado y que por una vez en mi vida, he logrado controlar una situación que iba a terminar en sangre. Luke y Cami vuelven a la cocina riéndose. Mía finge su sonrisa pero nos mira detalladamente a Sean y a mí. No estamos haciendo un buen trabajo tratando de esconder nuestra relación cuando en el primer intento, Sean grita a los cuatro vientos que matará a Lance por tocarme. TJ pasa por mi lado y abraza a Carla.

Tengo que remediar esta situación.

–Todavía necesito hablar contigo– le susurro a Sean. Él asiente y me pone la mano en la espalda para caminar lejos del tumulto. Damos la vuelta a la suite nos hacemos afuera de la habitación del fondo, al lado de la cabina de teléfono.

–¿De verdad me vas a obligar a ir vestido de mujer al concierto?– pregunta divertido.

–Es lo que te mereces– digo haciendo un gesto de disculpa. La diversión se ha ido de la cara de Sean y ahora me mira ofendido.

–Te estaba defendiendo ¿Sabes?– dice avanzando unos pasos y señalándome.

–Quiero estar contigo, pero necesitas dejar los shows para el escenario, a esta altura ya todos deben estar sospechando de tu reacción– digo completamente

sería pero no disgustada. No me molesta para nada que me haya defendido, pero él debe saber su público y escoger sus batallas y esta, no era una de esas.

Sean clava su mirada en el suelo pensativo. Creo que con toda la adrenalina que corría por sus venas, no había reparado en las consecuencias de sus actos.

–Lo siento– susurra con su mirada todavía clavada en el suelo. Yo miro por el lado de su hombro y veo que no hay nadie cerca de nosotros.

Agarro su brazo y tiro de él hacia la cabina telefónica. Una vez dentro y sin peligro de ser descubiertos lo beso con todas mis fuerzas. Él hace lo mismo y al acercarme a su cuerpo, recuerdo que estamos en ropa interior.

Me enciendo mientras pasa sus manos por mi espalda, mis caderas y mi trasero. Sube lentamente y tira de mi cabello lo que me hace gemir. Me recuesto contra su cuerpo y siento que está muy excitado. Jalo mi cabeza hacia atrás y rompo nuestro beso. Si seguimos así ya sabemos claramente donde vamos a terminar y estamos demasiado expuestos.

–Sé que me querías defender. Eres todo un príncipe, mi príncipe– digo pasando mi dedo por su labio inferior. Él me estruja contra su cuerpo y me mira profundamente. Sus ojos azules destellan deseo, su boca esta entreabierta y respira con dificultad por ella. Sonríe y me deja ver sus hermosos dientes blancos.

–¿Príncipe de la oscuridad?– me pregunta divertido. Yo pongo mis ojos en blanco y rompo el contacto de nuestros cuerpos por nuestro propio bien. Alguien puede decidir venir a buscarnos y no quiero dar más señales de humo.

–Cálmate Ozzy– le digo abriendo la puerta de la cabina y el suelta una carcajada. Salimos de ella y Sean me azota fuertemente una nalga. Yo me sorprendo pero antes de girar lo tengo abrazándome por mi cintura y pegando todo su torso en mi espalda.

–Ponte algo de ropa, de lo contrario no voy a ser capaz de contenerme, el encaje me está matando– susurra en mi oído y yo sonrío. *Escogí bien mi ropa interior.*

–Pero si ya lo habías visto– digo divertida en su oído. Por supuesto que lo vio en la cabaña blanca al lado de la piscina. Aunque estábamos demasiado ocupados tratando de deshacernos de nuestra ropa lo más rápido posible.

–Lo sé pero me encanta, me encantas– dice dándome un beso en el hombro y tiemblo con su roce.

Escuchamos unos pasos hacia nosotros y Sean se aleja de mí en seguida. Cami aparece por la sala y camina hacia nosotros con una sonrisa.

Eso estuvo cerca

–¿Lista para irte?– me pregunta mientras pasa por mi lado hacia la habitación del fondo.

–Si– digo dudosa. Pensé que nos quedaríamos más tiempo pero tal vez sea lo mejor. Me preocupa que sigamos siendo imprudentes Sean y yo. Por ahora solo sabe TJ y sé que no le dirá a nadie pero solo es cuestión de tiempo antes de que alguien más se dé cuenta así como vamos.

Miro a Sean y me guiña un ojo. Caminamos hacia la mesa de pool, me pongo mi ropa y él hace lo mismo. Me reúno con Cami y nos despedimos de todos con un beso. Lance está en la cocina con Luke tomándose un chupito.

–Espero verlas mañana en la noche bien lindas– digo señalándolos a los dos divertida y Lance escupe en el mesón su chupito. Luke le pega un puño en el brazo y Lance gira su cabeza hacia mí.

–Vas a pagar– me grita Lance desde la cocina riendo y Sean asoma su cabeza del cuarto de pool.

–Te odiamos, vete– dice mirándome con sus ojos entrecerrados y yo le saco la lengua. Salimos de la suite y en cuestión de segundos llegamos a nuestra habitación. Ella abre la puerta y mira mi cama tendida. Gira su cabeza hacia mí cuestionándome y yo decido ignorarla y arrojarme sobre ella. Cami entra al baño sin decir una palabra y comienza a ducharse. Quito mi bolso y mi celular de la cama, me meto dentro de las cobijas y no le doy más vueltas a mi excusa mental de cómo no debo explicarle a Cami que me desmaye del sueño en la cama tendida y cuando me levante, TJ me arrastro fuera de la habitación y me llevo con mi novio.

Novio...

–Despierta Molly– escucho en algún lugar de mi sueño. No hay ni la más remota posibilidad de que lo haga.

–Molly, despierta– escucho nuevamente. ¿Por qué no me dejan dormir?

–Molly, tu celular suena como loco, despierta– vuelvo a la realidad. Abro mis ojos lentamente y me estiro. Giro mi cabeza hacia la cama de Cami y la veo sentada, bañada y vestida, con un espejo, maquillándose. ¿Me he perdido de algo?

–Te ves muy bien, ¿Vas a algún lado?– le pregunto recostándome sobre los codos.

–Joe nos envió un mensaje a todas, nos está esperando para almorzar con la banda en Pink Taco– dice maquillándose los ojos.

–¿Almorzar?– pregunto sentándome en la cama desubicada–¿Acaso que hora es?

–La 1:30 p.m.– salto de mi cama como un cohete y busco mi bolso de aseo. Cami se ríe y me tranquiliza.

–No te preocupes, apenas ha escrito que ya está abajo, yo te espero y vamos juntas– termina. Yo le sonrío y entro rápido a la ducha con mi celular. Abro el grifo y mientras espero que el agua este en su punto lo reviso. Tengo dos llamadas perdidas de Marcy, una de mi mama, mensajes de Joe y el numero 10 alumbrando en Whatsapp...

¿10?

Abro la aplicación inmediatamente.

Es Sean...

¿Cómo amanece el amor de mi vida? 9:49 a.m.

No pude dormir pensando que te tuve prácticamente desnuda y no te pude tocar 9:50 a.m.

Joe las va a invitar a almorzar con nosotros, nos veremos pronto... 10:31 a.m.

¿Molly? 10:50 a.m.

¿Por qué demonios no me contestas? 11:12 a.m.

Llámame cuando veas los mensajes. 11:31 a.m.

Son las 12:05, estoy en una maldita reunión y no me puedo concentrar porque no me contestas ¿Dónde carajos estas? 12:05 p.m.

Maldita sea Molly 12:43 p.m.

No me hagas ir a buscarte a tu habitación 1:08 p.m.

En 10 estoy allá... 1:25 p.m.

Oh no no... tecleo rápidamente

Me acabo de despertar, hasta ahora vi tus mensajes 1:32p.m.

Me estoy duchando para verte, no vengas 1:32p.m.

Cami está conmigo 1:32p.m.

Me meto a la ducha rogando que Sean lea los mensajes que le acabo de enviar antes que llegue a la puerta. No hay forma de explicar porque Sean viene a preguntar por mí. Cami no es estúpida.

Termino y agarro la toalla cuando suena mi celular.

Ponte un vestido, te espero 1:43 p.m.

Sonrío al leer el mensaje. Sé para qué quiere que me ponga un vestido pero no veo cómo va a encontrar el momento para tratar de subírmelo. Cualquier otra mujer se sentiría como un objeto sexual pero yo conozco a Sean. El hecho de pensar en él me pone caliente y sé que a él le pasa lo mismo. No lo podemos evitar.

Salgo del baño y voy hacia mi maleta. Encuentro un vestido rojo de amarrar al cuello muy parecido al clásico vestido que utilizaba la adorable Marilyn Monroe en blanco, solo que un poco más corto. Bastante más cortó en realidad. Me lo pongo de rapidez y suelto mi cabello, dejando la mitad amarrado con una pinza. Corro hacia Cami y me siento a su lado y ella gustosamente me maquilla. Cuando me va a poner labial rojo me rehúso con la excusa de que no quiero llamar demasiado la atención y está muy temprano para estos colores en mi cara de todos modos, pero mi intención es no dejar evidencias si en dado caso, Sean y yo encontramos un momento a solas. Me miro en el espejo y le doy un beso en la mejilla. Ha logrado poner rosadas mis mejillas y resaltar el color verde de mis ojos en unos segundos. Agarro mi celular y mi tarjeta y los guardo en un bolso pequeño, me pongo mis zapatos de tacón rojo y nos dirigimos hacia el restaurante.

La decoración de todos los lugares que he podido ver dentro del hotel me dejan sin palabras. Pink Taco no es la excepción. Es muy festiva y a la vez moderna. Tiene una barra rectangular enorme y en frente de cada silla, pantallas sobre la madera. Hay mesas alrededor de lugar para grupos y familias más grandes y en el fondo vemos a Joe, Cesar, Anna, Vincent y los chicos y las chicas sentados.

Cuando llego a la mesa con Cami, mi sonrisa se cae por completo. Mía está sentada al lado de Sean, todos están muy juntos y de solo ver que sus brazos se rozan, mi apetito sale volando por la ventana. Mi mirada se cruza con la de Sean y lo fulmino. Él se muerde el labio y asiente suavemente en aprobación de mi atuendo pero cuando ve que no le sonrío de vuelta, frunce su ceño. Yo miro a Mía y lo miro a él y de una entiende la razón de mi rabia. El levanta sus manos y sacude su cabeza, dándome a entender que no fue su culpa. Ignoro rápidamente la situación y me dispongo a saludarlos a todos.

La maldita me está buscando y me va a encontrar.

–¿Cómo estuvo la fiesta de anoche?– pregunta Joe mirándonos a todos. Yo miro hacia la mesa y algunos sueltan sonrisitas.

–Interesante– contesta Lance. Levanto mi mirada hacia él y me observa detenidamente por el rabillo de su ojo mientras toma un sorbo de su cerveza. Mis mejillas se ponen del color de mi vestido. ¿Cómo no se me ocurrió que Joe se va a enterar de mi castigo de anoche y que posiblemente no va a estar muy contento con que su baterista y su cantante salgan como mujeres baratas al escenario del MGM Grand?

–Hoy nos espera un gran concierto, el MGM es una de mis arenas favoritas– dice Sean y tan pronto vuelvo mi cabeza hacia él, ahoga una carcajada. Los imbéciles lo están haciendo a propósito.

–Es verdad, hoy tendremos que ir temprano al MGM porque el concierto de esta noche es a la 8 y no a las 9 como usualmente hacemos porque tenemos que estar en San Francisco para una entrevista con la banda en 560 KSFO muy temprano en la mañana– dice Joe y todos escuchamos atentamente.

–Mañana estaremos solo promocionando el álbum y al finalizar la tarde nos iremos al Seattle– termina.

–¿Cómo se llama el nuevo álbum?– pregunto intrigada.

–Dark city– contesta Sean. Yo frunzo mi ceño entretenida y él se da cuenta.

–Es el nombre original de la banda, pero lo recortamos por sugerencia de Joe– explica Sean y Joe esboza una amplia sonrisa.

–Me gusta Dark city como nombre– digo sinceramente. Joe gira su cabeza y me sonrío pero en sus ojos veo una horca. Mi horca.

–Del álbum– completo. Sonríe ampliamente y agarro la cerveza de TJ que está a mi lado. Le guiño un ojo y él me asiente. Tomo un buen sorbo y eso me tranquiliza. Necesito enfriar las miradas y mi bocota antes de meterme en algún problema serio.

–¿Sabes del reto que tienen Sean y Lance esta noche Joe?– escucho a Mía y me atoro con la cerveza. TJ me da palmadas en la espalda mientras yo limpio el resto de mi boca. Joe frunce su ceño mirándola.

–No, ¿Cuál?– ahí va mi trabajo junto con mi tranquilidad. Mía siempre tuvo claro su plan y yo solo le he dado oportunidades para arruinarme la vida.

–Sean y Lance deben vestirse como mujeres (no muy lindas) y salir al escenario así. Perdieron un juego con Molly y ella los reto– termina y pasa su brazo por los hombros de Sean y pega su cara con la de él.

Tenso mi mandíbula y miro a Sean que le da dos palmadas en la pierna a Mía presionando sus labios hasta formar una delgada línea. Ella sonrío y se separa en seguida de él para no quedar como la zorra coquetona que es. Aparte que me ha echado al agua, el idiota de mi novio la recompensa tocándola. Sé que no le ha gustado ni poquito su comentario pero podía haberse abstenido de tocarla. Además, no estaban jugando conmigo solamente y todas estuvieron de acuerdo con mi castigo. Sin embargo, no abriré mi boca porque a diferencia de otras, yo sí protejo a mis compañeras.

Joe abre sus ojos y mira a Lance y a Sean que sonrían maliciosamente. Luego me observa a mí y yo no puedo sostenerle la mirada. Siento la necesidad de evadir la bala que está siendo disparada por sus ojos y que ahora atraviesa mi frente. *Creo que tenemos una bailarina muerta caminando fuera de aquí.* La mesa estalla en risas y yo levanto mi mirada nuevamente.

–No me parece muy gracioso, espero que no lo vayan a hacer – reprende Joe serio.

–Somos hombres de palabra– dice Sean –Por supuesto lo vamos a hacer.

–Además– completa Lance –Los fans enloquecerán y les daremos algo para hablar por un buen tiempo. Todo por la publicidad– termina y me guiña un ojo. Por mi parte, estoy buscando la forma de irme de este almuerzo de mierda. Mi apetito se ha ido y ahora que miro fijamente a Sean, está sonriendo ampliamente mientras Mía le acaricia la espalda.

Mi novio también se ha ido

Joe asiente a la idea de la publicidad pero nuestra conversación se termina cuando llegan los meseros a tomar el pedido. Ni siquiera he podido ojear el maldito Menú. Quito mis ojos de Sean y Mía y leo rápidamente. Pido unos “Diablo Nachos” y una “Michelada enfuego”. Eso me encenderá más de lo que estoy y no me refiero a sexo. Joe habla con Cesar y asumo que le estará diciendo que se deshaga de la loca de remate que tiene por bailarina y que consiga otra que pueda mantener sus ideas y su boca callada.

–No te preocupes– me dice TJ. Yo quito mi mirada de Joe y veo con detenimiento su rostro –Vas a estar bien, además, a Joe se le pasará cuando estemos en todos los noticieros gracias a tu idea– dice colocando su mano en mi hombro. Tengo mis ojos muy abiertos. Este castigo es más grave de lo que pensé. A pesar de eso no pienso retractarme, fue la única manera de que Sean y Lance no se mataran anoche y me siento muy orgullosa de eso.

–Eso espero porque siento que cada día encuentro una nueva forma de hacerme echar de esta gira– digo agarrando mi servilleta y dándole vueltas.

–Vas a estar bien, nadie se va de esta gira– dice TJ y me ofrece nuevamente su cerveza. Siento un alivio con sus palabras pero no completo. Puede que esto lo deje pasar Joe pero si se entera que estoy en una relación con su cantante favorito, doy por sentado que mi contrato lo agarrará y lo quemará encantado. Bueno, si es que le dura la noviecita a su cantante. ¿Es que no se ha dado cuenta que Mía lo ha sobado una eternidad? Para completar mi desgracia, ahora tiene sus dos manos por debajo de la mesa y eso me preocupa. Tomo un gran sorbo de la cerveza.

Lance se levanta y camina hacia el puesto de Sean. Hablan y se ríen por un rato, me imagino que del castigo de anoche pero antes de volver a su asiento, Lance se queda mirando embelesado la pierna de Sean que no puedo ver por la mesa. Eleva la comisura de su labio y le pega una palmada en la espalda antes de irse. Se sienta diagonal a mí y le dice algo a Luke. Él se ríe a carcajadas y mira a Sean, sacudiendo la cabeza. *¿De qué carajos hablarán?* Sea lo que sea, tiene que ver con algo que no

puedo ver, porque lo único que veo es que sonrío plácidamente charlando con la estúpida de Mía. *¿Es que nunca lo va a dejar en paz?* Y éste maldito imbécil le lleva la cuerda.

Dejo caer mi bolso lo más accidentalmente posible y me inclino para recogerlo debajo de la mesa. *Tengo que buscar alguna manera de ver que carajos esta pasando.* Agarro mi bolso y giro mi cabeza hacia la pierna de Sean y ahora entiendo cuál es la maldito alboroto: Mía está subiéndolo y bajando su mano por el interior del muslo de Sean. *Mejor bájale la bragueta de una vez y métetelo en la boca zorra.* La sola idea me asquea y me enfurece. Si a eso van, yo no planeo quedarme a verlo y mucho menos planeo quedarme al lado de Sean después de esto. Parece que a pesar de todo, es el rockstar el que gana, no Sean.

Me levanto rápidamente y me golpeo la parte de atrás de la cabeza con la esquina de la mesa. Saco mi cabeza y me llevo mi mano a la parte donde me golpee.

–¿Estas bien?– me preguntan en unísono y entre risas Carla, Cami y TJ que se han dado cuenta de mi estúpido golpe. Yo elevo mi comisura del labio.

–Sí, mejor voy al baño a revisarme– termino y le sonrío débilmente a Cami quien alterna su mirada entre Sean, Mía y yo.

Me levanto de la mesa y veo a Sean quien me sigue con la mirada. Yo lo fulmino y me voy. Camino lo más rápido posible que puedo y me doy cuenta que tengo mi bolso conmigo y por unos segundos, contemplo la posibilidad de irme a la habitación. Lastimosamente, no puedo ser tan poco profesional y perderme el único almuerzo que hemos tenido todos juntos. Además, quien sabe que más dirá Mía para lograr que me despidan, así que prefiero quedarme y estar aquí para defenderme.

En cuanto a mi novio... Que le den.

Entro en el baño y me agarro fuerte del lavabo. Agacho mi cabeza y siento que mis ojos arden. Quisiera por un día, un solo día que Mía no estuviera detrás de Sean y que Sean no fuera tan perro. Sé claramente que él disfrutaba de la mano de esa zorra acariciándolo. No hacia sino sonreír estúpidamente mientras no cruzaba palabras con esa descerebrada. No puede estar tan distraído para no notar que están a punto de hacerle la paja. Tomo aire por la nariz hasta llenar mis pulmones y elevo mi rostro, suelto el aire y retengo mis lágrimas. Me miro en el espejo y no puedo creer lo bella que me ha dejado Cami. *¿Para qué? Para nada.* La puerta se abre y veo por el rabillo de mi ojo el cuerpo de Sean. Al cerciorarse que estamos solos, entra en el baño y la cierra.

–Devuélvete por dónde has venido Sean– digo sin girar mi cabeza.

–A papi le gusta ese vestido– dice.

–Que te salgas de una maldita vez– le digo más fuerte y Sean me ignora, avanzando hacia mí. Yo elevo mis manos y camino hacia atrás.

–Detente.

–Gia– dice avanzando aún más con deseo. Mis ojos se humedecen y sorbo por la nariz. Me rehúso a llorar.

–Que Gia ni que carajos– digo frenando y enfrentándolo. No tengo porque huirle.

Sean se para en frente de mí y me agarra por la cara y yo lo empujo. Se acerca nuevamente y antes de que ponga sus manos encima de mí, le doy una bofetada. Su cara se voltea completamente y veo que está respirando para sostener su furia. Vuelve su mirada a mí.

–¿Por qué carajos has hecho eso?– pregunta tensionando su cuerpo y apretando sus puños. Si creyó que con eso me va a intimidar, está muy equivocado.

–¿Que creíste, que me ibas a tener a tu lado mientras otras te manosean y tu sonríes como un idiota?– le grito y él cierra sus ojos, respirando profundo.

–Lo sé– dice él derrotado.

–¡Eres un maldito imbécil!– le grito más.

–Lo sé– dice dando un paso hacia mí.

–Esa zorra está detrás de mi cabeza y tú le hablas, le sonríes y de paso, te dejas frotar por el pantalón– grito aún más.

–Lo sé– susurra a centímetro de mi cara. Yo doy un paso hacia él y corto toda distancia que antes nos separaba.

–Terminamos– digo estirando mi cuello para acercarme a su cara. Quiero que lo escuche fuerte y claro.

–De eso nada– imita mi gesto y ahora nuestras caras están a un centímetro de distancia.

–¿Cómo que “de eso nada”? Ter – mi – na – mos– enfatizo cada sílaba. Sean me mira furioso mientras piensa por unos segundos.

–De ninguna manera– termina y se lanza a darme un beso. Yo lucho por unos segundos y luego soy yo la que pide más. Le jalo el cabello, la camisa, meto mi mano y siento su piel hirviendo por mí. Caminamos hasta un cubículo y nos metemos en él, golpeándonos contra la puerta. Sean levanta mi falda y me acaricia.

–Papi... ¿Con que clase de mujeres sales?– digo repitiendo lo que le dije en Playhouse cuando me pidió que no lo llamara por su apellido. Él sonríe.

–Salgo con una sola mujer que me enloquece, me manda a la mierda cada vez que puede y no hace más que ponerme caliente– sonrío.

Acaricio su espalda y me agarra fuerte de mi cadera y me eleva contra la pared del cubículo.

–No me di cuenta que Mía me tocaba porque estaba pensando en mil formas de quitarte este vestido– dice soltando el nudo del cuello, cayendo mi vestido hasta mis costillas.

–Eres un perverso– digo apretándolo con mis piernas.

–No es mi culpa tener una novia que me pone como roca cada vez que la veo– dice tocándome por todos lados.

–Te odio– digo sonriendo mientras besa mi cuello.

–Te amo– susurra y yo jalo su cabeza instantáneamente para que me mire. Sus ojos están oscuros, llenos de pasión.

–¿En serio?– pregunto mientras suelto su cabello y acaricio su cara.

–Te amo, me vuelves loco pero, Te amo– dice y me pone nuevamente en el suelo. Yo miro su pecho, suspiro y levanto mi cara hacia la suya.

–Yo creo que nosotros estamos locos pero, también te amo– Sean sonríe tiernamente y me abraza. Yo me aferro a su pecho.

He perdido completamente la cabeza. Estoy locamente enamorada de Sean y de la estrella de rock que todos conocen. Siento que vamos a mil por hora en una carretera rumbo a un abismo y eso me asusta. No quiero que nunca se acabe esto pero tampoco quiero sufrir todos los días. Igual, nada de eso importa en este momento, porque prefiero morir en ese abismo con Sean que estar sin él.

–Es mejor que regresemos– dice Sean en un momento de claridad y me da un beso en la cabeza –Ya deben estar preguntando por nosotros.

Yo asiento y salimos del cubículo. Me arreglo mi vestido frente al espejo del baño y él abre el grifo del lavabo y se moja la cara. Se mira brevemente por el espejo y se enfoca en su mejilla.

–Vaya bofetón que me has dado– dice entretenido. Cruza su mirada con la mía por el espejo y yo me sonrojo.

–Lo siento, no era mi intención golpearte tan fuerte– digo.

–Si lo era– dice cerrando el grifo y tomando una toalla de papel para secarse la cara. Yo lo miro mientras me abrocho el vestido al cuello.

–Sí, si lo era– acepto sonriendo y él suelta una carcajada. Bota el papel a la basura y camina nuevamente hacia mí.

–¿Te puedo pedir un favor?– pregunto en un hilo de voz.

–Lo que quieras amor, date la vuelta– responde y yo lo hago sin dudar. Me arregla suavemente el nudo del cuello.

–No dejes que Mía te vuelva a tocar, entiendo que le tengas que hablar pero por favor, no quiero...

–Ok– interrumpe Sean. Yo doy medio giro y quedo frente a él de nuevo. Él me toma por la cintura y me aprieta hacia su cadera.

–No dejaré que me toque más siempre y cuando tú dejes de terminarme– dice acercándose y yo asiento y me río. Me da un largo beso y me dejo llevar por su magia... sus promesas. No quiero volver a escuchar esas palabras salir de mi boca tanto o más que él.

–Lo sabía– giramos nuestras cabezas hacia la puerta rompiendo el beso al escuchar la voz femenina. Camille en la entrada –Lo sabía– repite.

Miro a Sea y me sonrojo de muerte mientras él sonríe ampliamente y me pasa un brazo por el cuello. Cami me mira sorprendida pero yo no digo nada ni me alejo a Sean de nuevo

–¿Saben que se pueden meter en un lío los dos por esto? y tu– dice señalándome –Puedes perder tu trabajo.

Yo me abrazo mientras Sean me aprieta hacia su cuerpo y sin más escucho las palabras salir de mi boca:

–No me importa, lo amo.

Cami abre sus ojos y alza sus cejas. Sean toma mi quijada con su mano y eleva mi boca a la suya, dándome un tierno beso. Suspira cuando logra desprender nuestros labios y mira nuevamente a Camille.

–Ni mi novia, ni tú, ni yo nos vamos a meter en líos porque nadie va a decir nada– dice Sean con voz amenazante.

–¿Novia?– pregunta Camille sin bajar sus cejas –¿Desde cuándo?– gira su cabeza hacia mí.

–Desde anoche– le digo mirándola. Ella frunce su ceño y analiza la situación por un tiempo. Cuando enfoca su mirada en nosotros nos sonríe y se lanza a darnos un fuerte abrazo a los dos.

–Me alegro por ustedes– dice sonriendo –Por supuesto que no diré nada pero deben ser más cuidadosos– dice Cami retrocediendo. Sean y yo asentimos y él mira su reloj, abre sus ojos y luego gira su cabeza hacia mí.

–Ve– le digo acariciando su espalda y él me da un beso fugaz y se asoma por la puerta para ver si la costa esta libre. Ojea por unos segundos y sale. Yo vuelvo mi cabeza hacia Cami quien me mira entretenida.

–¿Cómo es eso de “Lo sabía”?– digo arreglándome el cabello.

–Ustedes son tan evidentes– dice y yo abro mis ojos en pánico –Para mí por lo menos– me calma al ver mi gesto de preocupación –Sus miradas, cuando te pregunté por tu amigo y él se puso furioso, la pelea de anoche, todo tiene sentido ahora.

Es verdad, seremos afortunados si solo Cami se ha dado cuenta. No hemos sido particularmente cuidadosos con nuestros arrebatos y hoy solo nos ha pillado ella con un beso. Si seguimos así de desbordados, la próxima vez será Joe y en la cama.

–Nadie más puede saber Cami, no quiero perder a Sean y definitivamente, no quiero perder mi trabajo– digo. Ella asiente.

–¿Quién más sabe?– pregunta.

–TJ– respondo girando mi cabeza hacia el espejo y dándome los últimos retoques. Sean me ha dejado desvestida, despeinada y caliente en éste baño.

–Wow, no puedo creer que TJ sepa, ¿Cuándo se enteró?– pregunta divertida.

–Ayer– dije bajando mi mirada al recordar todo el drama–Tuvieron una pelea horrible por mi culpa y luego en la madrugada, TJ me buscó en la habitación y me llevó hasta Sean y ahí ocurrió lo de la novia– sonreí.

–Con razón estaban que se mataban ayer y luego se desaparecieron y tu llegaste... todo tiene sentido– dice Cami y yo me río de su cara de investigadora fracasada. Paso un brazo por los hombros de Cami y salimos del baño.

Cuando divisamos la mesa, vemos que nuestras bebidas ya han llegado. Sean está en mi asiento hablando con TJ y Mía lo observa con detalle. Sean está cumpliendo su promesa y lo amo.

–Creo que tienes competencia– dice Camille observando a Mía –Con el comentario que hizo, creo que quiere que pierdas tu trabajo hoy mismo para ella quedarse con Sean.

–Lo sé, pero si guerra quiere, guerra tendrá– le contesto y las dos nos reímos a carcajadas. Llegamos a la mesa, ella se sienta en su silla y yo agarro el hombro de Sean. Él gira su cabeza con una enorme sonrisa.

–¿Cómo te sientes, me contaron que te has golpeado con la mesa tratando de recoger tu bolso del suelo?– dice Sean y alza una ceja. Sabe perfectamente que así fue como me enteré de la mano de Mía. Yo entrecierro mis ojos y sonrío.

–Me he dado un fuerte golpe pero me han ayudado a calmarme en el baño– digo viendo como el rostro de Sean cambia. Es tan divertido jugar con él –Cami revisó mi cabeza y no ha pasado nada– aclaro corriendo su trasero para compartir la silla.

–Podrías sentarte en mis piernas si quieres– dice alzando sus cejas. Todos me miran a la espera de mi respuesta.

–Ni lo sueñes cariño– la mesa estalla en risas, incluyéndonos. Me siento a su lado y adoro cada segundo de la cercanía en público que tenemos.

Mía me fulmina con la mirada y se levanta al baño furibunda. Sean ni se inmuta su reacción mientras me acaricia la pierna debajo de la mesa. Tomo un sorbo de la michelada y resoplo. *Que picante que esta.* Apenas para completar nuestro encontrón picante en el baño. No sé cómo vamos a hacer hoy, pero si no tengo a Sean antes del concierto, no respondo por lo despistada que estaré en las coreografías, observando fijamente su hermoso trasero moverse en frente por el escenario.

Nuestra comida llega y Sean se come la mitad de mis Nachos en minutos. Aparte que no he comido una mierda, este “novio” mío se está inhalando mi comida. Yo lo echo de mi lado pero él se rehúsa a sentarse en su silla, entonces me levanto y le traigo su plato. El maldito ha pedido Ceviche y yo rio a carcajadas sola. Todos me

miran divertidos y lo pongo en la mesa en frente de él.

–El hijo de puta ha pedido ceviche, al parecer no sabe las consecuencias de lo que acaba de hacer– digo y Lance, Luke y Carla se parten de la risa. Cami y Sean me miran inquisitivos y TJ sacude su cabeza.

–No sé de qué hablas– dice frunciendo el ceño. Yo me siento a su lado.

–Ceviche es una comida afrodisiaca– explico –Vas a estar más que distraído en el concierto– termino. *Como si la libido de Sean necesitara ayudas afrodisiacas.* Ahora todos en la mesa ríen. Yo sacudo mi cabeza y vuelvo a mi plato. Él come lentamente su ceviche y lo saborea mirándome.

Yo abro mi boca.

El chiste fue para mí.

Sean sabe exactamente que había ordenado. Quita su mirada de la mía, saca su celular y envía varios mensajes de texto. En la mesa, veo que varios revisan sus celulares sin ninguna novedad y con cara de aburrimiento inclusive. Tal vez no iban para los presentes en la mesa. Desde que esos mensajes no sean para Mía, por mi puede escribir cuanto se le dé la gana.

Terminamos de comer y todos se quedan charlando en la mesa. Cami se levanta y nos excusa a las dos que debemos ir a empacar nuestras maletas. Quería quedarme un rato más al lado de Sean pero en parte ella tiene razón, debemos estar listas a las 4 p.m. y tenemos las cosas regadas por la habitación. Caminamos hacia el ascensor en silencio y siento que una mano pasa por mi cintura. Giro mi cabeza y mis ojos azules favoritos están a mi lado. TJ camina al lado de Cami.

–¿Qué hacen ustedes aquí?– pregunto sorprendida. Cuando me levante de la mesa estaban hablando con Joe y no les vi ninguna intención de retirarse.

–Tenemos que empacar también– dice Sean. Yo miro hacia atrás y corroboro que sólo estamos los cuatro. La gente pasa a nuestro alrededor y reconocen a los dos hombres vestidos de negro que caminan junto a nosotras. Me alejo de Sean y pido el ascensor. Cuando llega, un grupo de mujeres sale de él y todas abren sus bocas en sorpresa de quienes se han encontrado y pasan a su lado tocándolos y otras les mandan besos o gritan cumplidos bastante obscenos. Yo cierro mis ojos y entro frustrada al ascensor. Necesito acostumbrarme a esto sino voy a cagar todo.

Estando los cuatro solos, Sean me abraza, me da un beso y TJ nos chifla mientras Camille nos grita que consigamos una habitación. Yo sonrío y a Sean parece no importarle porque sigue besándome como si no los hubiera escuchado. El ascensor se detiene en nuestro piso y me dispongo a salir cuando veo que Sean me empuja hacia afuera y sale conmigo y Cami y TJ se despiden mientras las puertas del ascensor se cierran.

–¿Qué demonios?– pregunto confundida y Sean se ríe y entrelaza sus dedos con los míos y me empieza a arrastrar hasta la habitación.

–Les he escrito que los invitaba a tomar lo que quisieran en la barra si me dejaban al menos una hora contigo a solas en la habitación– dice y yo me aterro de la capacidad de manipulación que tiene este hombre.

–Entonces ellos felizmente se van a beber juntos mientras tú y yo nos conocemos mejor.

–Ha ha, muy chistoso, pero de hecho lo que acabas de decir me parece genial– digo seriamente.

–¿A que te refieres?– dice Sean mirando hacia la puerta de la habitación.

–No sé nada de ti aparte de que estas muy bueno y eres el cantante de Darkcy– digo observándolo detalladamente. Él baja su mirada y luego la cruza con la mía.

–Yo en cambio se todo sobre ti– dice divertido y yo freno en seco. Lo último que quiero es a Sean averiguando por mi pasado. Eso no está bien. Él se detiene también y me mira asombrado.

–Solo tu información básica y donde estas cada minuto del día– termina. *Como si eso arreglara las cosas.* Yo no me relajo por ahora porque más que nada, quiero conocerlo y hablar con él, así que dejo pasar esta conversación por el momento. Luego retomaremos la clara invasión a mi privacidad.

Llegamos a la habitación, entramos en ella y sin más nos arrojamos el uno al otro con un beso apasionado. Hablar es lo que yo quiero, pero poder sentirlo nuevamente es un deseo que bota el resto por la ventana. Al fin podemos terminar lo que habíamos empezado en el baño y el ceviche ha hecho su efecto.

–Tengo que irme– dice Sean en mi oído. Yo estiro mis músculos y siento que cada uno de ellos me duele. La rodilla ya me ha dejado de molestar pero mi moretón del brazo no me da un respiro.

Sean se levanta de la cama y se viste. Se sienta en un borde a colocarse los zapatos y me deslizo poco a poco por las sabanas hasta que logro abrazarlo por la espalda. Le doy un beso en su cuello y asomo mi cabeza por su hombro. Él gira su cabeza hasta que sus labios se encuentran con los míos y se pierden en un beso largo y apasionado.

–Tengo que empacar– digo cuando logro separar mis labios de los suyos resignada frente a la dura realidad de tener que separarnos de nuevo. Tocan a la puerta y los dos giramos nuestras cabezas hacia ella. Me coloco mi vestido sin mi ropa interior y me apresuro a abrirla. Cami y TJ están en el pasillo

–Ya ha pasado más de una hora, tenemos que empacar y todos ya están en sus respectivas habitaciones– dice Cami asomando su cabeza. Yo los invito a que entren pero solo Cami lo hace. Espero en la puerta mientras Sean camina hacia mí, asiente a Cami y me agarra la cara, plantándome un beso.

–Nos vemos más tarde– dice Sean y yo asiento. Su mirada es dulce y tierna –Te amo.

–Yo también.

Ellos se van y nos apuramos y empacamos nuestras maletas. Cami me pide que le cuente mi historia de amor con Sean y le doy todos los detalles que puedo darle. Nos reímos a carcajadas en las partes graciosas, insultamos a Mía en todos los posibles momentos y suspiramos cada vez que Sean hacía de las suyas para convencerme de estar con él. Mientras evalúo nuestra relación, no puedo evitar preguntarme si soy la mujer más afortunada de éste mundo, o la más estúpida.

Por ahora solo me queda bailar para una de las mejores bandas de rock...

Y amar perdidamente a su cantante...

Cami y yo estamos sentadas en la sala grande del bus, partiéndonos de la risa mientras miramos las fotos que les tome a Sean y a Lance vestidos y maquillados como prostitutas.

Tal y como Sean dijo, son hombres de palabra y cuando salieron de su camerino, yo no puedo sostenerme en pie de tanto que me reí de ellos.

Sean me mira riéndose mientras yo lo detallo: tiene una camisa rosa de tiras pegada que le marca todos los músculos y deja ver sus tatuajes, una falda negra y unos tacones con escarcha que lo hacen ver como un gigante. O bueno, una gigante. Lance me mira como si estuviera a punto de matarme. Él está vestido con una camisa turquesa parecida a la de Sean que también le marca sus músculos y una falda verde pálido. Está mucho peor que Sean. Por lo menos a él le han puesto algo negro. Los colores no le combinan una mierda y sus tacones son dorados para completar. Se ve horrible. ¿De donde habrán sacado de su talla?

Saco mi celular y empiezo a tomarles fotos como loca. Ellos posan descaradamente y tengo que repetir más de una foto porque no puedo mantener mi mano estática de lo fuerte que me estoy riendo. Los abrazo a los dos y camino con ellos hasta la entrada del escenario.

–Se ven tan lindas– finalmente suelto cuando logro articular palabras.

–Cállate– dice Lance y yo suelto otra carcajada. Los dos me tienen abrazada por la espalda y yo por sus hombros. Por primera vez no veo que a Sean le moleste en lo absoluto que Lance me este tocando.

Diviso a Joe en la sala de acceso y me tensiono. Freno un poco mi paso pero ellos me apuran con sus brazos, casi arrastrándome por el pasillo.

–No te preocupes, nada te va a pasar, era un juego y una penitencia justa– dice Sean y Lance me pega unas palmadas en la espalda.

–Necesito que estés cerca para hacerte pagar esto, así que no vamos a dejar que Joe te moleste– asegura Lance entretenido.

–Oh gracias, eso me hace sentir mucho mejor– lo miro con los ojos entrecerrados. Ellos se ríen y se desprenden del abrazo, no sin antes darme los dos una palmada en el trasero. Malditos. No digo nada porque ya tienen suficiente con ir como putas de mal gusto al escenario.

No puedo aguantar reírme poco más a sus espaldas. Sus traseros se ven firmes y redondos con esas faldas. Creo que no voy a poder bailar hoy si los veo así, tocando sus canciones de rock.

Todos caminan delante de nosotros y nos miran riéndose. Todos menos Mía por supuesto. Los chicos se acercan a Joe y mi corazón escapa un latido, pero cuando él los ve, no puede contener su risa. A pesar de que no está contento con la decisión de los chicos de cumplir con su castigo, está disfrutando al parecer hasta el último momento. Gracias a Dios.

Salen TJ y Luke a escena y el público emite un grito ensordecedor. Todas le damos besos a cada uno en la mejilla y casi armo una pataleta cuando Mía se acercó a Sean. Sin embargo, al ver su cara de “no me importa” mientras me miraba como un halcón dándole un beso a Lance, recuerdo que sabemos que nos amamos y nos pertenecemos. Nada más importa.

Salen a escena las dos bellezas y la gente enloquece. Gritan por dos minutos seguidos y no dejan hablar a Sean. Ellos se ríen a carcajadas y Sean me mira sacudiendo la cabeza mientras yo estoy detrás del escenario. Todas sonreímos ampliamente y más yo al ver que mi chico se está disfrutando hasta el último segundo de este castigo. Me encanta esta faceta tan relajada que he visto en él desde esta madrugada. Ya me estaba acostumbrando a sus ojos furiosos.

Finalmente cuando el público se calma puedo aclarar.

–Apuesto que se están preguntando qué carajos hacemos Lance y yo en este momento– se escucha su voz por el micrófono y el público grita de nuevo. –Anoche jugábamos una partida de Pool y hemos perdido en contra de dos de nuestras adorables bailarinas– el público se ríe a carcajadas y los aclama. –Nuestro castigo fue éste– dice mirando a Lance y riéndose y mandándose un código en secreto porque Lance asiente al segundo.

–¿Qué tal si llamamos a Molly y Kristen a que hagan una reverencia por su idea?– la gente estalla en gritos y nosotras corremos a escondernos. Los guardas ya están avisados y nos agarran a tiempo y nos suben al escenario.

Yo miro a Kristen quien está roja como un tomate, suspiro y le agarro la mano, arrastrándola conmigo hacia donde están ellos en el escenario. No nos vamos a poder escapar de ésta y ya todos los fans nos están viendo. Me ubico al lado de Sean y Kristen al lado de Lance y el público nos aplaude, nos abuchea, se ríe... en fin, con toda la cantidad de gente que hay en el auditorio es difícil detectar cada sonido.

–Nunca jueguen contra estas chicas, son el demonio– dice Sean y yo le pego en el estómago mientras Lance y él se ríen a carcajadas. Él me abraza y hace lo mismo con Lance, mientras éste último, abraza a Kristen fuertemente por la cintura y ella se pega a él apenada.

–Ahora sí pueden tomar todas las jodidas fotos que quieran– termina Sean y empiezan a disparar flashes como locos. Yo solo sonrío y siento los labios de Sean en mi pelo. Vuelvo mi cabeza y nos miramos por un rato pero como es de costumbre, se nos ha olvidado que estamos en público y corto en seguida la conexión con él.

El concierto siguió y solo hasta el segundo bloque pudieron cambiarse. Igual, a la primera canción, Sean ya había botado los tacones al público y su camisa mientras Lance tenía el maquillaje goteando por su cara.

–Nunca pensé que me reiría tanto en mi vida– dice Cami agarrándose el estómago. Yo asiento y me recuesto en el mueble del bus. Ya estamos camino a San Francisco y el concierto de esta noche no pudo haber ido mejor.

Aunque no puedo estar con Sean porque él viaja con su banda y esta vez con Joe, me siento más feliz y segura que nunca con mi relación. Mía no ha dejado de desaprovechar ni un solo momento mientras estamos todos reunidos para estar con Sean, pero él le huye y termina siempre a mi lado. Cami y TJ no han dicho nada ni han comentado nada. Creo que en secreto, apoyan nuestra relación y sé que quieren vernos felices, pero no deja de preocuparme la idea de que alguien más se entere y eche todo a perder. Mi teléfono suena y veo en la pantalla que es Sean. Miro a Cami quien pone los ojos en blanco y automáticamente, se levanta y camina hasta su cama soplándome un beso. Somos las únicas que estamos en la parte delantera del bus. El resto ya está durmiendo y solo Mía y Vincent siguen despiertos en la sala posterior.

–Hola– digo en voz baja.

–Te extraño– dice Sean y en seguida mi cuerpo se derrite. Su voz es aún más sexy por teléfono y siento como si estuviera en una línea caliente hablando con un dios del sexo.

–Yo también te extraño– digo y suspiro. Él también suspira y sonrío. Somos unos tontos.

–¿Qué haces despierta?– me pregunta.

–Estaba riéndome de ti con Cami– le digo divertida.

–¿Ah sí?– pregunta divertido también. Escucho su suave risa y me derrito nuevamente.

–Le estaba mostrando las fotos que les había tomado en el escenario– digo acurrucándome en el mueble –¿Qué haces tú?– siento como si nuestra conversación fuera de un par de adolescentes enamorados.

–Estoy componiendo en mi habitación, pero tu ropa interior no me deja concentrarme– dice y yo frunzo mi ceño.

–Cómo que mi ropa interior no te deja concentrarte, acaso cuando...– abro mis ojos y ahogo un grito, llevándome la mano a la boca. El lunes que estuvimos en ese cuarto en la madrugada, él guardó mi ropa interior en su bolsillo y yo luego me vestí sin ella.

–¿Estás loco?, guárdala en un lugar seguro o bótala pero no la tengas por ahí donde todos lo puedan ver– le digo tratando de no elevar mi voz.

–Estoy solo– dice y escucho su leve sonrisa.

–Eres un perverso– no puedo evitar sonreír.

–Necesito tu compañía en este bus de mierda y lo único que tengo es esto, que suertudo– escucho los acordes de su guitarra sonar por el auricular.

–¿En qué te basas para escribir tu música?– pregunto cambiando de tema. Si no lo hago ya sé por dónde va a querer ir y no puedo hacer nada en este bus sin que la gente escuche o se entere.

–En la vida, en las giras, en el amor... en ti– dice él y mi corazón salta de la felicidad.

–Nunca has escrito nada que tenga que ver conmigo mentiroso– digo divertida y esbozo una sonrisa.

–Nunca es tarde para empezar– dice pensativo.

–¿En quién pensabas cuando escribiste Molly's mine?– pregunto intrigada lo que siempre había querido saber, pero al momento me arrepiento. ¿Qué tal si es por otra mujer que haya estado con él?

–Esa canción la escribió Lance, su novia se llamaba Molly y lo dejó porque lo encontró en la cama con otra– explica y mi corazón se parte por ella. Debe ser terrible encontrar a la persona que amas en la cama con otra. No lo soportaría. Pienso en la letra de la canción y empiezo a entenderla:

I'm screaming so hard but you don't seem to care

I hate myself even more every day

I fucked up, I don't deserve you but I'm losing my mind

Please let me hold you one last time

Molly's mine

I keep saying that

Molly's mine

Don't take away my heart

Molly's mine

Please come back,

Come back to me

Come back to me

Ahora mi Corazón se parte por Lance. “Molly’s mine” siempre fue mi canción favorita por su letra, porque me identifiqué con ella tan pronto la escuche. Sé lo que es perder a alguien que amas y el sufrimiento que emana esa canción es el único que logra compararse al mío de hace unos meses. No puedo creer que Lance sea el hombre que escribió esas palabras, son muy hermosas para que salgan de la cabeza del baterista borracho y mujeriego que conozco.

–No puedo creer hubiera sido Lance, pero en realidad me alegro que la haya escrito, porque esa canción es hermosa– digo asombrada. Sean se ríe.

–Estuvo muy mal por un tiempo– comenta –Pensamos que lo íbamos a perder de la banda porque Joe estaba cansado de su actitud y se la pasaba tan borracho, que cada vez que tocaba, lo hacía muy mal– dice ahora serio –Le aconsejé que escribiera una canción con lo que sentía y una semana después, la estábamos ensayando y Lance había vuelto a la normalidad– termina.

–Fuiste su salvación– digo enamorada de este bellissimo hombre.

–La canción lo salvo, no yo– dice impersonalmente. Escucho una voz en el fondo y me aterro con la idea de pensar que Sean tiene mi ropa interior en algún lado de la habitación y alguien más la está viendo en este momento.

–En seguida voy– dice y vuelve a dirigirse a mí –Cariño, tengo que ir a componer con la banda, te llamo más tarde– dice.

–Me acostaré a dormir– digo no queriendo hacerlo pero estoy supremamente cansada y no quiero que me llame y no escuche el celular –Ve y compones tranquilo, nos vemos mañana– digo disimulando un bostezo. Sean me escucha y se ríe.

–Es lo mejor, descansa, te amo– sus últimas palabras me toman por sorpresa. Es la tercera vez que las dice y todavía no lo puedo creer.

–Yo también te amo– digo por lo debajo. Él se queda por unos segundos más, suspira y la comunicación se corta. Yo miro mi pantalla y hago un mohín. Quisiera estar con él más que nada en el mundo, pero debo esperar hasta que lo pueda ver mañana en antes de sus entrevistas.

Por lo que sé, solo tienen la de radio, pero Sean y yo nunca hablamos de sus cosas. No me quejo de que nuestra relación sea tan primitiva y que no podamos quitarnos las manos de encima nunca pero, me parte el alma saber que no compartimos nada de nuestras vidas, él no me dice más que lo que me entero por Joe, entonces no sé qué hace mientras está cumpliendo su labor de estrella de rock y de su vida personal ni hablar. Lo único que he podido aprender es por la página de la banda y solo dice su edad, que nació en Nueva York y que es hijo de alguien. Por el contrario, él si me mantiene espía 24/7 y sabe muchas más cosas de mí de las que hubiera preferido haberle compartido yo misma *si me hubiera dado la oportunidad*. Me empiezo a enfadar. Entiendo que quiera saber dónde estoy a toda hora pero si quisiera, podría ahorrarse el dinero de la pantera rosa que tiene por espía y preguntarme. No tengo porque esconderle nada de mi presente, pero averiguar mi pasado es algo que no tolero. Hay ciertos límites.

Me levanto y me dirijo hacia mi cama que está al lado de la sala de la parte de atrás del bus. Es la única que queda tan cerca de la sala y nadie la quería tomar porque era la más pequeña, entonces yo la tome. En la parte de arriba donde debería quedar otra cama hay un hueco para guardar las cosas que no quepan en los closets, así que básicamente, estoy sola.

Miro a mí alrededor y todo esta oscuro. Las cortinas están todas cerradas y asumo que ya todos están en sus camas descansando porque no veo ni media alma rondando por los pasillos. Me acurruco en la mía y cierro la cortina sin hacer mayor ruido. El bus esta tan callado que solo escucho mi propia respiración y los compases respiratorios de los demás. Puedo asegurar que la única que esta despierta soy yo. El resto está entrando al quinto o décimo sueño.

Giro mi cuerpo hacia la pared y me meto entre las cobijas. Un sonido de una puerta cerrándose se escucha al fondo del bus y yo agudizo mi oído. Unos pasos caminan y alguien se alguien se sienta, en lo que me puedo imaginar, en el mueble que está justo separado por un panel de mi cabeza. Frunzo el ceño y trato de moverme pero oigo una voz susurrando muy, muy bajo. Desafortunadamente, estoy tan cerca, que la escucho lo suficiente para entender cada palabra que sale de su boca.

–Hola– dice Mía.

–No puedo hablar más alto porque todos están durmiendo...

–Sí, todos– se ríe.

–¿Qué haces?– espera la respuesta.

–Podría ser tu musa de inspiración– se ríe nuevamente.

Un momento...

–Claro que sí, te doy otro beso como el de la vez pasada y seguro te inspiro.

Tengo un mal presentimiento con esto...

–Fue tan apasionado, creí que íbamos a romper el mueble– se ríe nuevamente y espera a que le contesten.

–Si no hubieras entrado a tu habitación solo después de ese beso...– se detiene.

–Yo se... ¿Te quieres escapar mañana y lo repetimos?– dice aún más bajo.

–Hagamos una cosa, te espero en este bus mañana a las 2, sé que nadie estará porque escuche que todos se irán a visitar a una diseñadora amiga de Anna y convenceré a las chicas de ir a algún lado y me excusaré...

Mis sospechas se están haciendo cada vez más ciertas...

–No importa, solo serán unos minutos...– le está rogando.

–A las tres o cuatro salimos– continua

–Te espero ansiosa– sonrío

–Adiós Sean.

Lo sabía...

Quisiera salir e insultarla hasta que el aire abandone mis pulmones, pero sinceramente lo único que siento en este momento es una profunda y desgarradora tristeza. Ahora si me siento utilizada. De nada sirve que tenga el título de novia que no sale a la luz pública cuando de seguro, otras cuarenta más lo pueden tener, incluyendo a Mía. Mis lágrimas se escapan de mis ojos y siento un dolor fuerte en mi pecho. Prometí en Buenos Aires que no me enamoraría de otro hombre que fuera mujeriego, adicto o violento y al parecer, he caído con el primero de la lista. Podrían justificar mi mente con la excusa de que por lo menos no es adicto y violento (o bueno, no tanto lo último), pero eso no me quitaría el dolor. Nada lo hará.

De razón no le interesa contarme nada de su vida. Claramente, según lo han confirmado mis oídos, no me quiere solamente a mí, entonces ¿Por qué habría de compartir conmigo su vida y no con Mía? Para lo que puedo saber, Mía ya habrá logrado sacarle toda la información personal a Sean y yo solo soy... lo que sea que soy para él. Honestamente, pensé que él era sincero conmigo.

Que lo nuestro era diferente.

Que estúpida...

Solo te dijo que no se había acostado con ella, no que casi parten un mueble mientras se besaban, justo antes de estar contigo por primera vez

Claro, todo termina siendo un juego de palabras para él y de sentimientos, pero cuando le pedí que no se dejara tocar más de Mía lo hizo, entonces, ¿Qué demonios hace cuadrando con ella una cita a solas?

Tal vez esté destinada a una vida de sufrimiento al lado de Sean o tal vez lo de nosotros nunca podrá ser. Cierro mis ojos y aprieto mis labios fuertemente para ahogar mis sollozos. Siento que mi energía para luchar por Sean se va... lejos de mí.

Frenan en seco y abro mis ojos, una delgada línea de luz llega y me molesta. Miro por la pequeña abertura de la cortina y es de día. Debemos estar ya en San Francisco y debí haberme quedado dormida. Todos se levantan de sus camas y escucho bostezos y “Buenos días” entre mis jefes y mis compañeras. Quisiera moverme

pero lo único que logro es darle la espalda a la cortina y cerrar mis ojos de nuevo. Escucho la voz de Mía y se me retuerce la tripa. Quisiera escucharla y no acordarme de Sean ni de su conversación anoche, pero es lo primero que viene a mi mente. Me llevo mis rodillas al pecho y me intento dormir otra vez.

–Despierta dormilona– suena la dulce voz de Cami. Abro mis ojos y me doy cuenta que he conseguido dormirme de nuevo. Vuelvo mi cuerpo hacia su hermosa voz y la luz me ciega. La cortina está abierta y ella está sentada en el colchón al mi lado con una de sus manos en mi hombro –¿Te sientes bien?– pregunta mirando mis ojos. Creo que deben estar más hinchados de lo normal.

–No mucho– soy honesta.

–Ya llegamos a San Francisco, Cesar y ellos se irán a almorzar con una amiga de Anna y Mía ha sugerido que caminemos hasta encontrar un lugar bueno para desayunar y luego pasear por la ciudad– dice Cami emocionada.

Con que has puesto tu plan a funcionar Mía.

Irás con nosotras y mientras estemos en algún lugar, te excusarás para venir a estar con mi supuesto novio y recordar viejos besos. *De pronto ella sea la novia y yo sea la otra.* Como van las cosas, ya no se ni que pensar. Pienso por unos segundos si dañarle el plan a Mía pero no tengo fuerzas, solo quiero estar sola.

–Suena genial el plan– miento –Pero he quedado con mi tío de visitarlo en su casa, entonces no creo que alcance a ir con ustedes– Cami enseguida hace morritos y luego en sus ojos se enciende un foco. Los entrecierra mirándome detenidamente y yo sacudo mi cabeza. *No Cami, no veré a Sean* –Estará ocupado todo el día, de verdad voy con mi tío– aseguro mintiendo una vez más.

Sean no estará ocupado todo el día porque al parecer tiene tiempo suficiente para verse con Mía y yo no planeo estar cerca de ninguno de los dos hasta que nos tengamos que ir. Siempre he querido ver el Golden Gate Bridge y ésta es mi oportunidad.

Antes de que Cami se sentara a mi lado anoche para ver las fotos con Sean, estuve leyendo sobre una playa muy cercana del puente donde te puedes sentar a tomar el sol y admirarlo. Planeaba invitar a Sean a que se escapara conmigo por un rato, pero su otra novia me ha ganado. Así que iré sola y disfrutaré del sol y de la brisa, sin preocuparme por nada más.

–Ok–, dice Cami en voz baja y me pega un azote en el culo –Apúrate entonces que llegarás tarde–. sonrío débilmente y hago el ademán de pararme. Mi cuerpo está completamente cansado. Escaneo el bus, todos ya están listos y saliendo por la puerta hacia sus destinos. Cami avanza hasta la sala donde las chicas la esperan y les comenta lo que le acabo de decir. Ellas hacen morritos con sus labios hacia donde estoy y se despiden con la mano mientras Mía me fulmina con la mirada.

Tranquila que mi intención no es dañarte el plan

Lo único que planeo por ahora es desaparecer de la fase terrestre por al menos unas cuantas horas.

Todos se van y quedo sola en el bus. Abro mi maleta, me pongo mi vestido de baño y encima, un vestido verde de playa y unas sandalias del mismo color. Agarro mi bloqueador y me aplico en todo el cuerpo. Mi idea es sentarme en la playa y disfrutar, no quemarme como loca y luego llorar del ardor.

Tomo mi bolso y bajo del bus. Cesar y Anna con su equipo se están subiendo a un auto y alcanzo a despedirme de ellos con la mano. Miro hacia el bus de la banda y las chicas están hablando con Sean mientras los chicos hablan con Joe. Cami me mira y gira su pequeño cuerpo, dirigiéndose hacia mí. Miro a Sean quien ahora me mira detalladamente. Le sonrío y él me la devuelve con sus hermosos y perfectos dientes blancos. Mi corazón se cae a pedazos en la calle. Quisiera que su sonrisa fuera real por una jodida vez.

–Sean ha armado un gran pleito porque te vas sola por la ciudad– dice Cami una vez ha llegado a mi lado.

–¿Y porque se ha enterado él que me voy sola?– pregunto alzando una ceja. Ya se la respuesta a esa pregunta.

–Ha preguntado qué haríamos en todo el día y Carla le ha contado todo, incluyendo lo de tu tío. Se ha puesto furioso– dice divertida.

–Tiene que aprender a controlarse o si no cagará todo– digo como si tuviéramos futuro. Sonrió mentalmente ante mi comentario.

–Tienes razón pero admítelo, es jodidamente sexy que se preocupe tanto por ti– sonrío como una tonta y yo solo la observo. Lo único que ha de preocuparle es que me vaya con otro hombre y le haga lo mismo que él me hace a mí. Mama tenía razón cuando me decía: “Él que las hace, se las imagina”. Vuelvo mi cabeza y veo que Sean está a dos pasos de nosotras.

–Hablando del rey de roma– le digo a Cami señalando a Sean que ya está al lado de nosotras.

–Hola– dice con su voz suave que me hunde un poco más en el lodo de mi tristeza.

–Hola– respondo débilmente soltando el poco aire que me quedaba en los pulmones.

–¿Cómo es que te vas a la casa de tu tío y se te olvida decírmelo?– pregunta con su melodiosa y suave voz. Cami se aleja de nosotros y sube nuevamente al bus. Seguro para darnos un poco de privacidad sin parecer tan obvia.

–Voy a ir a la playa, quiero estar sola– le digo la verdad. Al menos que mienta él solo. Yo quiero tener mi consciencia limpia. Sean abre los ojos y me mira en sorpresa. Piensa por unos segundos sin despegar sus ojos de los míos.

–¿Por qué quieres estar sola?– pregunta acercándose un poco más. Su mirada me asecha y siento como mi cuerpo traicionero se calienta y responde a su cercanía. Pero mi corazón está congelado y desmoronado en pedacitos.

–Porque he estado acompañada desde que me mude a Los Ángeles y me servirían unas horas de soledad para pensar– digo siendo completamente honesta conmigo misma y con él –Además, quiero llamar a mis padres y a mis amigos de Buenos Aires, no es justo que me pierda y nunca más vuelvan a saber de mí.

–¿También llamarás a tu ex novio?– pregunta Sean y en seguida me pongo tensa y me empieza a hervir la sangre. Ese es un tema prohibido para mí y lo será hasta que yo diga lo contrario. Miro sus ojos tratando de no arrancárselos y él hace lo mismo.

–Veo que has indagado más que lo básico– digo amargamente –¿Quieres que nos veamos a las 2 en tu bus antes de irnos?– sonrío entendiendo sola mi chiste y Sean palidece. Vamos querido, a ver con que me sales esta vez.

–No puedo, estaré ocupado– dice dudosamente.

Apuesto que lo estarás

Borro mi sonrisa instantáneamente y parece como si me hubiera puesto triste por su respuesta pero realmente, me entristece saber que él planea verse de verdad con ella. Siento que quiero gritarle que sé lo que va a hacer y que se puede ir a la mierda por ello, pero prometí no terminarle más y a diferencia de él, yo cuando prometo algo es porque lo voy a cumplir. No hago planes para que mi promesa se vaya al infierno en un bus a las 2 pm. Esperaré hoy a ver si tiene alguna explicación sabia, aunque muy en el fondo sé que dudo mucho que encuentre una. Él me mira calmadamente pero sus ojos destellan algo más que no puedo descifrar.

–¿Vas a escuchar la entrevista?– pregunta tratando de cambiar el tema. Esta pensativo.

–Trataré de hacerlo– ahora si miento. Ni loca me dedicaré a escuchar su voz en la playa cuando de lo primero que me quiero alejar es de él.

–Estas... diferente– dice Sean finalmente soltando lo que su mente maquinaba.

–Tener por estrella de rock a un novio y no poder gritarlo a los cuatro vientos te quita el sueño, debo estar cansada– digo agarrando su cara con una mano. *Eso y unas cuantas razones más.* Él frunce su ceño y le paso la mano por las arrugas que se forman en su frente. Mi corazón empieza a partirse aún más y decido terminar nuestra conversación. No quiero decir nada más, no quiero sentirlo más y definitivamente, no quiero pensar más en él –Adiós, Sean– digo y le sonrío.

–Te llamaré– dice asintiendo y me asomo por su hombro y veo que todas nos miran. Me despido con la mano y doy medio giro, sin ver nuevamente el rostro de Sean. Camino por la calle rápidamente y paro el primer taxi que encuentro. Si sigo aquí parada no voy a poder contener mis lágrimas. Me siento en el taxi y apenas alcanzo a decir Baker Beach cuando empiezo a llorar.

El señor inicia el recorrido y a mitad, al ver que no he logrado calmarme, me pasa un pañuelo y yo lo acepto agradecida. El tráfico es difícil a esta hora de la mañana, entonces tardamos aproximadamente una hora en llegar, justo lo necesario para que deje de sollozar y pueda disfrutar de la playa.

Me bajo del taxi y le agradezco profundamente al señor su pañuelo y la discreción que mantuvo. Mi mañana mejora notablemente cuando bajo por el sendero hacia la hermosa playa que se extiende en frente. A la derecha se ve el puente que tanto había querido conocer y sonrío de oreja a oreja. Camino lo más cerca posible de él tomándole fotos y disfrutando de las personas que están con sus mascotas en la playa. Me siento en la arena y saco mi toalla. La extiendo, me quito el vestido y me recuesto sobre los codos encima de ella. El cielo está completamente despejado y el sol cae sobre mi piel. Recuerdo que olvide sacar una botella de agua del refrigerador antes de venir pero si me da sed, compraré algo de tomar en algún lugar cerca.

Observo cada centímetro de la playa y la gente que se encuentra en ella. Solo respiro paz. Me tiento escuchar la entrevista por radio de la banda pero no quiero pensar más en Sean de lo que pienso naturalmente. No es justo con mi mente que solo la tenga dedicada a una cosa cuando solía ser tan abierta a todo. Por eso mi ex novio me quería.

¿Por qué Sean tiene el descaro de averiguar por mi vida sin mi permiso?

No quiero hablar de mi pasado con nadie, no quiero tener que explicarle a nadie lo que ocurrió y mucho menos, quiero tener que volver a ver las imágenes que he logrado bloquear de mi cabeza. El pánico, el dolor y el sufrimiento fueron mi compañía los últimos dos meses en Buenos Aires y no pienso ni recordarlos, ni revivirlos. Como ser humano tengo derecho aunque sea a eso. A mi maldita privacidad.

Sí Sean dismanteló todo mi pasado y se enteró de lo que sucedió, no debería estar mencionando a mi ex novio y mucho menos, sugiriendo que lo voy a llamar cuando prácticamente estoy huyendo de él. Si no hubiera sido porque Christopher, mi antiguo profesor de tango, me hubiera sugerido la idea de venir a U.S.A con Marcy cuando me visitó en la clínica después de lo que paso, nunca se me hubiera ocurrido y ahora, mírenme, nuevamente sufriendo por otro hombre que espero, no pierda la cabeza como lo hizo el primero.

Agarro mi celular y llamo a mi madre.

–Molly por Dios tanto tiempo sin contestarme, de no ser por Marcy hubiera agarrado el primer vuelo a Los Ángeles– dice mamá desesperada en su español colombiano argentinizado.

–Hola mama, también me encanta escucharte– digo divertida de su reacción.

–No me tientes Molly, sabes que desaparecerte es lo que menos debes hacer en estos momentos, no con nosotros por lo menos, nos has pegado un susto de muerte– dice mamá completamente seria y mi diversión se desvanece.

–Tienes razón mama, perdóname, pero no he podido llamarlos con todo lo que ha pasado en la gira, cada día estamos en un lugar diferente...es genial, pero exhaustivo– digo sabiendo que lo que me cansa no es el viaje, sino que tiene cabello oscuro, ojos azules y un cuerpo para morir.

–Marcy nos ha dicho muñeca, estamos muy orgullosos de ti– dice mamá felizmente y vuelvo a sentir una llama de calidez en mi corazón. Si alguien ha de reconstruir los pedazos congelados, ha de ser mama.

–¿Cómo están ustedes, ha habido, eh, alguna novedad?– digo dudosa.

–Tu papa ha estado yendo al médico porque se ha sentido un poco mal estos días pero nada de qué alarmarse, yo estoy bien y no hemos podido encontrar a Julián, la última vez que hablamos con su familia, nos dijeron que estaba en Italia pero creo que lo están escondiendo– dice mamá.

Claro que lo están escondiendo, son sus padres, como no han de protegerlo. Así sea un asesino.

–¿Qué tiene papa?– pregunto tratando de no sonar preocupada.

–Le dan unos fuertes dolores en el pecho cariño, pero le han revisado todo y dicen que está bien– dice mamá despreocupada –En estas semanas tenemos una cita con el cardiólogo para que le tomen más exámenes– termina.

–Mamá por favor cuidalo, no quiero que le pase nada– digo suspirando profundamente para no estallar en llanto.

–Hija, claro que lo haré, no quiero que le pasa nada al amor de mi vida tampoco, créeme– responde y sonrío ante el romanticismo de mi madre. Rogaría por tener a alguien al lado como mi papa, que siempre ha sido un excelente hombre y un caballero. Pero por el contrario, me enamoro de personas que no me convienen y a la larga, me terminan haciendo sufrir de cualquier manera.

–Bueno mamá, mándale muchos besos al viejo, los quiero mucho– digo despidiéndome. Siento que voy a llorar de nuevo y no quiero preocuparla cuando literalmente está en el extremo del continente.

–Te amamos hija, llámanos más seguido y cuidate por favor– dice y cuelga el celular.

Entiendo su preocupación y me partiría el alma si ella supiera que no me estoy cuidando como debe ser. Estoy muriendo lentamente a causa de decepción terminal por hombres inapropiados que llegan a mi vida a destruirla por pedacitos. *Vaya que ha sonado dramático, debo dejar de ver novelas.*

Aprovecho para llamar a Marcy, pero no le cuento en absoluto lo último que ha pasado con Sean. Nunca puedo darle buenas noticias y no quiero arruinar su buen humor, porque al parecer, la agencia de publicidad que me ayudo con mis papeles y por la que he conseguido las audiciones también, está interesada en contratarla y los dos nos gocijamos de la dicha.

Terminamos la conversación y empiezo a sentirme un poco mejor. Miro todos mis contactos de teléfono y encuentro uno que me deja helada.

Robert

Cierro mis ojos y apago el celular. La poca felicidad que sentía se ha esfumado por completo. No recordaba que tenía su número en mi celular todavía. En los últimos meses no había estado muy pendiente de mis contactos. Las imágenes vuelven a mí y recuerdo los gritos, tendidos en el suelo, toda la sangre, sus ojos parpadeando lentamente y yo sin poder moverme. Los sollozos vuelven a mí y me acuesto en mi toalla. Trato de controlarme pero no puedo. Ya es muy tarde para reprimir las imágenes.

Mi cuerpo hierve. Me levanto sin pensarlo y estoy todavía en la playa. Prendo mi celular asustada y miro la hora

12:50 p.m.

Suspiro en alivio pero mi boca esta reseca y me cuesta respirar. Me toco mis brazos y aunque no me arden, están rojos y la temperatura que han alcanzado es de alarmarse. Me levanto instantáneamente, me visto y camino de vuelta a la carretera a tomar otro taxi. Mis piernas me tambalean y me siento completamente desubicada. Por poco me caigo en varios tramos de la escalera pero al final logro mantener mi equilibrio y llegar a la carretera sana y salva.

Tomo el taxi y le indico la dirección de la estación de radio. Sé que los buses deben estar ahí todavía y si no, llamaré a Cesar para que me indique a donde debo ir. Todavía tengo bastante tiempo para encontrarlos y reposar. He dormido más de la cuenta en la playa y no puedo creer lo cansada que sigo. No debe ser normal esta fatiga excesiva. Además, mi cuerpo grita por agua fría y lo único que quiero hacer es esconderme en la sombra de mi cama, tomarme un litro de agua y dormir hasta que mi mente se calme. Me miro por el retrovisor del auto y veo que mi cara sí esta roja. La toco y su temperatura es peor de cuando se tiene fiebre. Debe ser por el exceso de exposición al sol y lo más normal sería que se pase en un día o dos, porque no estoy quemada gravemente de milagro. El bloqueador ha protegido mi piel de los rayos ultravioleta, pero eso no implica que la haya protegido del calor. Gracias a Dios estamos en agosto y el verano ya está llegando a su fin, porque de haber sido otro día, posiblemente estaría ya en la clínica con graves quemaduras en la piel.

Llegamos a la calle angosta y veo en el fondo que los buses están estacionados. Descanso un poco a la idea de tener que moverme de nuevo a otro lugar, le pago al taxista y saludo al conductor que me abre la puerta para entrar a nuestro bus.

No hay ni una sola alma y el lugar está demasiado frío para mi gusto. Camino hacia mi cama y arrojo mi bolso al fondo. Me acuesto y cierro la cortina, pero la resequedad de mi boca hace que me levante de nuevo a buscar una botella de agua. Agarro una del refrigerador y tomo un gran sorbo, pero al intentar pasarlo se devuelve por completo y corro al baño a escupirlo por el lavabo. Cierro la puerta y me observo en el espejo. Mis ojos están rojos y vidriosos, mi cara y mi cuerpo también están rojos y me cuesta enfocar mi mirada. Me tomo otro sorbo mucho más pequeño y mi cuerpo lo tolera. Suspiro y me recuesto contra la pared helada que me sobresalta un poco al tacto pero mi piel se relaja al sentirla. Escucho unas voces y unos pasos adentro del bus.

–Has llegado puntual– habla Mía.

Mi mente se aclara y recuerdo donde estoy y la hora que es. ¿Cómo he olvidado que se iba a encontrar en este bus? Debí aunque sea haberme metido en el otro por un rato y esconderme allí mientras ellos hacían de las suyas acá. Al fin y al cabo, no necesito más imágenes dolorosas en mi cabeza y pienso dejar a Sean de todas formas.

–Tenemos que hablar– dice Sean.

–Hablares después– dice Mía.

–No, Mía... Mía escúchame– dice Sean como si estuviera luchando con Mía afuera. Me acerco más a la puerta y trato de escuchar mejor.

–Bésame– dice Mía. Agudizo mi oído pero no escucho nada. ¿La estará besando? Me alejo de la puerta al instante y siento que el agua trata de volver otra vez por mi garganta. Camino hacia el retrete y las arcadas matan la poca energía que tengo pero no logro devolver nada. Respiro fuertemente, tratando de calmar el mareo.

–¡¿Qué?!– grita Mía y vuelvo mi cabeza hacia la puerta.

–Como lo oyes Mía– escucho a Sean por el otro lado.

–¿Quién es?– pregunta Mía y no entiendo una mierda de lo que están hablando. Me he perdido el contexto y el baño me empieza a dar vueltas. Salgo precipitada de él y me recuesto en la puerta, cerrándola fuertemente detrás de mí. Giro mi cabeza hacia la entrada y veo que Sean y Mía me miran pálidos.

–No se preocupen que no he escuchado nada– digo respirando lentamente para que mi mareo pase. Me desprendo de la puerta suavemente y camino hacia la salida del bus para darles privacidad. Por primera vez no me siento mal con respecto a ellos dos. Mi mente me está dando un respiro.

–Me voy a mi bus– paso por el lado de Sean y él me agarra el antebrazo. Yo lo miro desorientada por el mareo y siento su mano fría en mi cara. La quito en seguida porque me molesta.

–Maldita sea Molly, ¿Qué carajos te ha pasado?, estas hirviendo en fiebre– dice Sean sin soltarme el antebrazo. Yo frunzo mi ceño y miro a Mía que me mira petrificada.

–Estoy bien, les voy a dar privacidad– digo mirándola y tratando de soltarme de la mano de Sean pero su cuerpo tapa mi visión y subo mi cabeza hacia su cara –Voy a mi bus, déjame ir– le digo nuevamente, sin sentir nada.

–¿Has tomado alcohol o alguna droga?– pregunta Sean. Me ofendo ante su pregunta y trato de empujarlo. ¿Por qué me pregunta eso? Si me conociera no me haría esa pregunta.

–Por supuesto que no– digo y una vez más me trato de soltar de su agarre.

–Estamos en tu bus Molly, pero vamos a ir al mío, creo que estas insolada– dice Sean y yo me río. ¿No estábamos en mi bus? Para que voy a ir al de él. Me agarra por las piernas y me sube a su hombro. Todo me da más vueltas aún y cierro mis ojos de nuevo para que se calme el mareo...

Con los ojos no te veo

Sé que se me viene el mareo

Canto la canción en mi mente y sonrío mientras el piso se aleja de mí...

Tengo frío, mucho frío. Me revuelvo en mi cama y encuentro las cobijas, me meto en ellas y dejo de tiritar. Tengo muchísima sed todavía pero estoy tan cansada, que prefiero no moverme más. Las sábanas del colchón están calientes y siento que gotas de sudor bajan por mi frente. No debí haberme quedado dormida en el sol. Ni siquiera me acuerdo como he llegado a mi cama. Hago el esfuerzo de recordar y lo último que logro encontrar es estar en el baño escuchando a Mía y a Sean. No sé qué habrá pasado entre ellos, ni lo quiero averiguar.

El dolor sordo vuelve a mi pecho. Algo frío en mi frente me sobresalta. Esta helado. Porque si tengo tanto frío alguien me pone algo helado en mi cabeza y de paso, posan unos labios fríos sobre los míos. Abro mis ojos en seguida y me cuesta trabajo acostumbrarme a la luz. Me enfoco en los ojos azules que me miran a centímetros de mi cara y en sus labios que me vuelven a besar.

–Volviste– dice suavemente. Yo frunzo mi ceño.

–¿Cómo así que “volviste”?– pregunto extrañada –¿De la playa?–Sean sonrío ampliamente.

–Me imagine que no te acordarías mucho– dice –Estabas en el bus, saliste del baño y me viste con Mía, intentaste irte del bus para darnos “privacidad” según tú y estabas hirviendo en fiebre y completamente desorientada– busco en mis recuerdos lo que me dice Sean pero están muy borrosos –Llame al doctor y le conté tus síntomas cuando te traje a mi habitación, él me dijo que estabas insolada como me imaginaba y que debías estar en la sombra, tomar agua y ponerte pañuelos fríos para que bajara tu temperatura del cuerpo– termina y mis ojos están muy abiertos.

–¿Estoy en tu habitación?– pregunto incrédula sin dejar de verlo.

–Sí, ya llevamos tres horas de camino, tú has dormido por cuatro– dice y me alarmo. Me trato de sentar pero él no me deja

–Tienes que reposar– dice seriamente.

–Pero que van a pensar de mi todos, estoy en tu habitación viajando en un bus que no es el mío y tu estas aquí conmigo como si nada– le digo intentando levantarme otra vez pero un fuerte martillazo viene a mi cabeza y me acuesto nuevamente cerrando los ojos.

–Todos te han visto en el estado en que estas, les explique lo que había sucedido y que no quería moverte, entonces todos han decidido viajar en el otro bus y solo están los de la banda, tu y yo en éste– dice esbozando una sonrisa. Vaya que se ha salido con la suya. Como siempre. Recuerdo todo lo que ha sucedido con él y con Mía y el dolor vuelve a mi pecho.

–Déjame levantar Sean– le digo suave pero firmemente.

–Debes reposar Gia– me dice serio.

–Necesito hablar contigo– miro su cara nuevamente y él frunce su ceño. Acomoda las almohadas y me ayuda a quedar sentada en la cama. Acomoda el pañuelo para que siga en mi frente y yo sonrío ante su calidez. Siempre me cuida.

–Anoche cuando me acosté en mi cama escuche hasta la última palabra de tu conversación con Mía– suelto y Sean palidece. Clava su mirada en el suelo y cierra sus ojos. *Si Sean, te he descubierto* –Quiero que sepas que no he huido y sigo contigo tal cual como lo prometí, pero quiero que pienses muy bien lo que realmente quieres, porque no te quiero compartir y no quiero pensar que todo lo que me has dicho hasta el momento ha sido una gran mentira– el dolor en mi voz es tangente. Le estoy hablando desde el fondo de mi corazón.

–No lo ha sido– responde sin titubear y sin levantar su cabeza.

–Podrás imaginarte lo que pensé cuando escuche que le diste un beso a Mía la noche que te acostaste conmigo por primera vez y que luego programaron descaradamente verse a las 2 en el bus para repetirlo– digo observándolo detalladamente. El levanta su mirada hacia mí, entendiéndolo todo.

–Esta mañana sabías, por eso me dijiste que si te quería ver a las 2– dice atando los cabos.

–Y tú me dijiste que estarías ocupado– le digo suspirando –Si lo que quieres es estar con Mía y no sabes cómo terminar...

–¡NO!– Grita girando su cuerpo hacia mí sentado en la cama.

Me sobresalto con su grito. Mi cabeza me martillea con el sonido de su voz.

–Entiéndelo de una puta vez Molly, ¡NO!– grita aún más. Le hago señas para que baje la voz y cierra sus ojos apretando sus puños contra a cama.

–Primero, no seas tan descarado de gritarme porque no tienes el derecho y segundo, ¿Me puedes explicar entonces para que carajos te reuniste con Mía a esa hora si no era para meterle tu lengua por su garganta?– preguntó en voz baja. No quiero que nadie escuche. De los que están en el bus, todavía hay dos almas que no tienen ni puta idea de nuestro tragi-romance y planeo mantenerlo de esa manera.

–Fui a ver a Mía, le conteste la llamada y hable con ella porque estaba buscando un momento para decirle que no me buscara más, porque estoy perdidamente enamorado de alguien más– dice Sean y sus hombros se relajan visiblemente. Los míos también –Y si por algún motivo dudas quien es ese alguien más, eres tú– termina señalándome. Su mirada es tierna y sus palabras me llegan al corazón, pero mis pensamientos estas revueltos e inconclusos en mi mente. Necesito aclararlos y de la única forma que lo puedo hacer es hablando con él.

– ¿Por qué besaste a Mía antes de verme?– le pregunté y mi cabeza martilló de nuevo. Me agarro fuerte la cien y cierro los ojos. Sean me acaricia la pierna mientras lucho por que mi cabeza se tranquilice.

–Amor, necesitas descansar, podemos hablar mañana– dice Sean y abro en seguida mis ojos. Pretendo estar bien aunque mi cabeza me está matando. Bajo cualquier circunstancia en la que se encuentre mi cuerpo en este momento, necesito que me abra su corazón y que me diga la verdad. Toda la verdad.

–No, contéstame– exige. Él cierra sus ojos y suspira fuertemente. Se está estresando y me importa una mierda. Piensa por unos segundos pero me contesta.

–Cuando me escribiste ese mensaje no sabía qué hacer– empieza –Tenía tanta rabia contigo por coquetearle a Lance que pensé en no ir en lo absoluto– se acerca por el borde de la cama a mi rostro –Pase mucho tiempo sentado analizando la situación, luego te imagine acostada en mi cama esperándome y me calenté como no te imaginas– sonrío mirando a mis ojos y yo hago lo mismo –Camine hacia el cuarto y antes de llegar, Mía me agarro y me lanzó contra el mueble– termina y yo retiro mis ojos de los suyos.

El dolor en el pecho vuelve, las ganas de vomitar, el mareo y el dolor de cabeza. A veces pienso que mis síntomas no tienen nada que ver con la insolación. Sean toma mi quijada y me devuelve a su mirada. Mis ojos arden por las lágrimas que amenazan por salir pero las retengo en seguida. Me mira detenidamente y se acerca a mi boca. Cierro mis ojos instintivamente a la espera del beso pero nunca llega.

–No estaba pensando claro y estaba muy caliente, cuando entre en razón la separe de mí y me odie por haberle respondido el beso, solo quería tu boca, no la de ella– abro mis ojos y sigue a pocos centímetros de mi cara. El solo hecho de que la hubiera besado me asquea, pero sus palabras son un dulce alivio que empieza a descongelar mi corazón. Subo mi mano y sigo el trazo de la forma de sus hermosos labios con mi dedo y mis ojos. Cuando mi mirada se une con la suya veo que me desea tanto como yo a él. Le doy un tierno beso que me relaja de pies a cabeza, pero mis preguntas no han terminado.

–¿Por qué me espías?– susurro. Él se tensiona un poco pero no deja de mirarme y tampoco se aleja.

–Nunca he tenido novia cariño, no sé cómo actuar y quiero saber todo de ti, quiero protegerte y para eso, debo saber en dónde estás a todas horas– dice seriamente.

–Podrías preguntarme Sean, yo no te escondería nada– le digo suavizando mi mirada.

–¿Cómo no me esconderías lo de tu ex novio?– dice y en seguida me tensiono. Me alejo de él y me arrastro hacia el otro lado de la cama y trato de levantarme. Sean da la vuelta tan rápido como puede y llega en cuestión de segundos, sosteniéndome de los hombros, intentando bloquear mis intentos. Mi cabeza retumba y el mareo se acentúa, pero no estoy dispuesta a tolerar su actitud con respecto a mi ex novio.

–Suéltame favor– digo entre dientes.

–Debes descansar– repite recalcando las palabras. Miro hacia mis pies y trato de enfocarlos para que el mareo desista.

–O es que te molesta tanto que te hable de tu ex...

–No tienes ni puta idea de lo que hablas Sean– le interrumpo casi gritando. Subo mi mirada hacia la de él y veo un sentimiento familiar. Así debo verme cuando hablo de Mía porque está claro que lo invaden los celos.

Muevo mis hombros para que me suelte y él lo hace. Se sienta a mi lado pero yo me levanto inmediatamente, tambaleado un poco por el lugar. Camino hasta la ventana y veo las luces de los vehículos pasar y en el horizonte, un hermoso atardecer finalizando.

–Parece que no te han entregado toda la información con respecto a mi ex novio– digo respirando fuertemente.

–No necesito tener esa información Molly, con tu reacción tengo suficiente para entender que te importa todavía– dice amargamente.

Cierro mis ojos y planeo todas las formas de salirme de esta conversación pero, si quiero honestidad, debo empezar por darla. Suspiro profundamente y las náuseas vuelven a mí. Siento que mi sangre me abandona por un segundo mientras los recuerdos me azotan. No he podido descansar de las imágenes hoy y al parecer, esta noche no será la excepción. Respiro hondo y abro los ojos, enfocándome en el bello sol ocultándose en frente de mí. Aquí va mi mundo oscuro a la luz de nuevo.

–Lo único que me importa de él es que me encuentre de nuevo– digo y giro mi cuerpo hacia Sean. Él sigue sentado en la cama y frunce su ceño. No me habla así que decido continuar –Deje a Julián hace algunos meses y empecé a salir con otra persona– comienzo –Él no lo tomo muy bien o mejor dicho, enloqueció cuando se enteró y nos hizo la vida miserable– las imágenes vuelven a mi mente y elevo mi rostro hacia el techo. Cierro mis ojos y trato de soltar las últimas palabras que tanto me

cuestan aceptar.

–Le dije a Robert que se alejara de mi pero él no quiso y una noche que me acompañaba a mi casa, Julián apareció con un arma y la apunto hacia él, amenazándome que si no me iba con él, lo mataría– doy medio giro y miro a Sean que tiene sus ojos muy abiertos y sus manos se entierran en la sabana. Su respiración se ha alterado y veo que esta estupefacto.

–Cuando escuche el disparo me puse en frente de Robert y la bala cayo en mi espada– digo y me tomo la cien de nuevo, rogando que mi dolor desaparezca y *las imágenes* –eso al parecer no hizo más que enfadar a Julián porque cuando estaba tirada en el suelo y no pude protegerlo más, le disparo a Robert en el pecho.

Sean se levanta de la cama y camina sigilosamente hacia mí. Sus puños están cerrados y su mirada chispea ira. Yo lo detallo y en ese momento, lo odio por hacerme hablar de esto. Hubiera sido más fácil que su secuaz hubiera investigado más a fondo y le hubiera contado esta historia. No hubiera tenido que aguantarme sus comentarios y mucho menos, hubiera tenido que revivir ese martirio en voz alta.

Sean está de pie a dos pasos pero al ver mi cara, se detiene por completo. Me observa en silencio y mi dolor surge a flor de piel mientras pienso en el final de mi historia.

–Lo último que recuerdo es tenerlo a mi lado, rogándole que no me dejara mientras los dos perdíamos nuestras consciencias en el pavimento– me abrazo y vuelvo mi cabeza hacia el suelo –Luego me desperté en la clínica sola y solo un día después, mis padres tuvieron las agallas de decirme que Robert había muerto– las palabras me retumban en la cabeza. Miro a Sean quien ahora me observa tristemente. No tiene que estar celoso de nadie porque del único que debería estarlo, murió por mi culpa, por mi pobre y mal gusto en hombres problemáticos. Eso me preocupa. ¿Será Sean otro de esos?

–Robert murió por mi culpa y Julián escapó así que ahora podrás entender que no es necesario que lo menciones ni mucho menos sugieras que yo estoy tratando de contactarlo– me mira atónito y mis ojos lo fulminan –Ya puedes también dejar de pagarle a tu espía por la maldita información de mi vida– termino y paso por su lado dirigiéndome hacia la puerta.

–Le pagaré hasta el último centavo que tenga a mi espía para que dé con el paradero de ese hijo de puta y lo elimine– dice Sean desde el otro lado de la habitación y me congelo. No soy capaz de girar mi cuerpo hacia él y tampoco soy capaz de hablarle. *Otro que ha perdido su jodida razón* –¿Por eso viniste a Los Ángeles?– pregunta Sean –¿Estas huyendo de tu pasado?

–Quería la posibilidad de empezar de cero y no sufrir más– digo cerrando los ojos –Al parecer eso nunca sucederá.

La habitación se queda en silencio por minutos. Nunca giro mi cuerpo hacia Sean y aunque todo me da vueltas, siento que lo mejor es salir y acostarme en una de las camas individuales. Tengo tanta rabia con él por tener el descaro de hablar de lo que no sabe y encima, hacerme recordar hasta el último detalle de lo que había logrado bloquear de mi mente hasta hoy que prefiero no tenerlo cerca. Agarro el pomo de la puerta.

–No– susurra en mi oído.

Mientras estaba sumida en mis pensamientos ha caminado hacia donde estoy.

–No te vayas– suplica y mi cuerpo automáticamente acepta su comando. Mi mano cae del pomo a mi costado y lo escucho suspirar. Me abraza dulcemente por la cintura pero mi cuerpo está adormecido y no responde a su tacto –Haré lo que sea para protegerte– dice –Mientras estés conmigo nada te pasará, te lo prometo– su cabello cae cerca de mi cara y su olor me inunda.

–Tú me estás pasando– le digo amargamente. Él se tensiona y me gira para quedar de frente a él. Cuando sus ojos se unen con los míos me suelta.

–Te amo demasiado Molly, siento que hago todo mal y no te quiero perder– sus palabras me conmueven. Mis ojos se llenan de lágrimas pero las retengo una vez más.

–¿Qué puedo hacer para hacerte feliz?

–Ámame, no necesito que me lo digas, necesito que lo hagas, no que me convenzas de que lo haces un segundo y al otro actúes como si me odiaras, no quiero que digas que quieres estar a mi lado y en seguida me dejes por ir con Mía, no me exijas verdad cuando en lo poco que me hablas, hay una mentira de por medio y definitivamente, no quiero que me digas que me protegerás si no me puedes proteger de ti mismo– suelto un gran soplo cuando termino. A pesar de todo, he logrado encontrar claridad en mi mente oscura.

Sean me observa detalladamente y yo hago lo mismo. Sin más, agarra mi vestido por la falda y tira de él hacia arriba, dejándome con solo el vestido de baño. Mi piel caliente se enfría con el aire de la habitación y el mareo vuelve. Me da medio giro suavemente y me retira el cabello de la espalda. Pasa sus dedos por mi ardiente piel y doy un salto cuando encuentra la pequeña herida cerca de mi hombro derecho. Le da un dulce beso y yo cierro mis ojos. Mi cabeza me martillea pero la ignoro. Después de tanto frío en mi corazón, empiezo a ver que la llama se enciende.

–Eres la mujer más valiente que conozco– dice desatándome la parte superior del vestido de baño. Su aliento está en mi espalda y los escalofríos vuelven a mi cuerpo –No ansío más que demostrarte todos los días que te amo con cada fibra de mi ser– desata la parte inferior del vestido de baño y la deja caer –y lo haré.

–Pensé que debía reposar– digo divertida.

—Nos vamos a acostar en la cama, te voy a abrazar y dormirás mientras yo protejo tus sueños— dice y en seguida se me caen todas las barreras que tengo puestas. Me agarra de la mano y me lleva hasta la cama. Sus ojos nunca dejan los míos mientras caminamos. Entro en la cama sola y me pongo debajo de las cobijas. Él se desviste en silencio sin dejar de mirarme, rodea la cama y entra en las cobijas a mi lado, abrazándome y me acariciando mi cabello.

—No descansaré hasta que te convenzas que mi amor por ti es real— dice mientras me abraza más fuerte y yo me aferro a su pecho. Alzo mi cabeza para encontrarme con sus dulces ojos azules que me miran con amor. Quiero congelar el tiempo y quedarme para siempre en sus brazos.

—Y no descansaré hasta hacerte mi esposa y que todo el mundo sepa que tú eres mía para siempre— yo sonrío ante sus descabelladas palabras. Por más que me aterra conocerlo tan poco y que esté diciendo que terminaré siendo su esposa, confío en que lo que me dice, lo lograré.

Nos damos un dulce beso que evoluciona rápidamente en uno apasionado y mi cuerpo finalmente responde como he querido que lo haga. El deseo late en mí y quiero tenerlo.

Rodamos hasta que quedo encima de él. Acaricio su cara suavemente y me dejo llevar. El salvajismo y lo primitivo se queda de lado por una noche. Hoy, somos lentos, sensuales, necesitados del otro y enemigos del tiempo. Mi sufrimiento se hunde en el olvido y vuelvo a ser yo. Ahora las únicas imágenes que se proyectan en mi mente son las de nuestra vida juntos.

Mi corazón vuelve a sanar...

CAPITULO 17

Publica – lo

Sean está profundamente dormido a mi lado. Lo observo por unos instantes y su tranquilidad me calma poco a poco. El sonido de su respiración es para mí, la mejor canción compuesta por este hombre magnifico que no solo me ama, sino que también quiere hacerme su esposa y quiere que tengamos una hermosa vida juntos. Sonríe a la ridiculez de la idea porque hasta donde yo sé, hay que conocerse un par de años más para si quiera estar pensando en lo que él ya tiene claro después de casi un mes de conocerme y de estar dos días en un noviazgo que ni siquiera es público.

Gracias a Dios ya no estamos en Las Vegas y no puede salir con la idea de visitar a Elvis Presley en una capilla blanca. Con la velocidad con la que estamos viviendo cada uno de nuestros días, siento que esa sería la opción más predecible de nuestra relación y la sola idea me aterra aún más. Apenas me estoy acomodando a ser una novia de nuevo y a estar con un hombre complicadísimo como el infierno mismo. Un hombre que me enloquece tanto, que soy capaz de odiarlo y amarlo en cuestión de minutos. Un hombre que me hace sufrir la gran parte del día, que no me cuenta su vida; que es una estrella de rock apetejada por todas las mujeres y que es... el amor de mi vida. Me siento estúpida al pensarlo de esa manera cuando ni sé lo más básico de él, pero mi cuerpo me grita que lo amo y no hay nada que pueda hacer contra eso. Nunca me había sentido así. Mi amor por Julián era loco también, pero nunca logró llevarme a mil por hora como Sean. Robert era el hombre más hermoso y dulce que había conocido. Lo adoraba porque siempre estuvo ahí para mí sin importar lo que pasara pero tampoco me hizo sentir tan viva como Sean lo ha hecho en tan poco tiempo. Ni siquiera con Christopher, que fue un amor pasional de días con el mejor bailarín que he conocido y nuestros cuerpos simplemente funcionaban juntos cuando bailábamos. Ese tipo de química no la había sentido con nadie hasta que apareció Sean. Sin embargo, es completamente diferente. Con Christopher era cuestión de arte y admiración en cambio con Sean, es pasión y necesidad. Necesidad de estar a su lado cueste lo que cueste. Es el único hombre que logra borrar todo sentido, razón y realidad de mi mente. Cuando estoy con él simplemente nadie más existe.

Me sorprende que solamente sepan dos personas de nuestra relación ya que hemos sido tan cuidadosos de no ser vistos como un payaso en la mitad de una plaza solitaria. Me rio un poco pero el sonido de mi tripa que retumba en la habitación hace que se esfume mi felicidad. En mis cuentas, no he comido nada desde el almuerzo en Pink Taco y hoy me he dado cuenta que mi vestido de baño me queda un poco suelto a diferencia de la última vez que me lo puse en Santa Mónica con Marcy hace cuatro semanas. Debo haber perdido peso por andar pendiente de mi muy agitada vida amorosa y mi salud ni hablar. De razón me la paso enferma.

Me levanto suavemente de la cama y busco en los cajones. La ropa de Sean está perfectamente distribuida en el bus y eso me hace reír. Dudo mucho que lo haya hecho él pero tampoco quiero averiguar quién lo hizo. Esto solo lo puede haber hecho una mujer y estamos bien en este momento para que empecemos la tercera guerra mundial.

Tomo un saco del primer cajón que abro y al buscar en el segundo, tomo una sudadera que aunque me queda un poco grande, me cobija del frío y me da libertad de movimiento. Salgo de la habitación y cierro la puerta suavemente. Sean sigue profundo en la cama. Si yo estoy cansada que no hice nada hoy más que estar en la cama con él, Sean debe estar rendido teniendo que trabajar y lidiar con mi débil cuerpo que se rinde por cualquier cosa.

Camino hasta el refrigerador grande y lo abro. Necesito comer algo pero lo único que encuentro son botellas y botellas de todo los licores. Arrugo mi cara cuando veo la cantidad de alcohol que hay. Normalmente me provocaría pero hoy no es día de maltratar más mi cuerpo que esta que saca la mano.

–Tenemos Pizza si quieres– grita TJ desde la sala de la perdición y yo sonrío.

Camino hacia ellos y los encuentro sentados en los muebles, con sus instrumentos a un lado y jugando cartas en una mesa improvisada en la mitad del pasillo. Ellos miran detenidamente mi ropa y caigo en cuenta que todo lo que tengo es de Sean. Mis ojos se abren pero ellos no reparan en mí y siguen su juego.

Lance golpea al lado del mueble para que me siente a su lado y lo hago. Luke me pasa una caja de pizza y se me hace agua la boca. Saco una rebanada y me la como en segundos. Ellos me miran divertidos.

–¿Qué?– pregunto con la boca llena –No he comido en todo el día– termino y saco otra rebanada de pizza de peperoni que me sabe a gloria. Ellos se ríen y continúan su juego. Yo miro la mesa y las cartas que están encima y creo que están jugando Poker. Finalmente algo que no se jugar y que realmente no me interesa aprender.

–¿Cómo te sientes?– pregunta TJ sin despegar sus ojos de su baraja de cartas.

–Mucho mejor, gracias– digo avergonzada. Debería estar en mi bus y no en este.

–Me imagino– dice Lance y yo frunzo mi ceño. ¿Qué diablos quiso decir? Luke lo empuja y él levanta su mirada sin entender que ha pasado. Los observo a todos que se miran entre sí y siento como si me ocultaran un secreto.

–¿Te gustaría jugar y apostar de nuevo?– pregunta Lance divertido. Yo suelto una carcajada y continuo comiendo.

–¿Quieres perder de nuevo?– pregunto con aire de superioridad y él esboza una sonrisa.

–Técnicamente no perdimos– me rio un poco más.

–Técnicamente si lo hicieron y tengo muchas fotos en mi celular que lo comprueba– digo esbozando una sonrisa y recordando la cantidad de fotos que les tome disfrazados de mujeres.

–Hubiéramos podido ganar si Sean hubiera abierto su maldita boca antes– dice Lance divertido y Luke le pega un puño. El pedazo de pizza queda a mitad de camino hacia mi boca y frunzo mi ceño, observando a TJ que está en silencio mirando sus cartas.

–¿TJ?– lo llamo pero no me mira. Mi intuición me dice que tenemos un pequeño pajarito soplón que ha abierto su pico más de la cuenta. Miro a Luke y Lance quienes observan sus cartas también pero sonríen maliciosamente.

Ya saben

Vuelvo mi cabeza de nuevo hacia TJ quien ahora se muerde un labio para no reírse.

–¡TJ!– le grito y suelta una carcajada. Este hijo de puta se va a morir si les ha contado a Lance y a Luke sobre nuestra relación. Me mira divertido y pone sus cartas sobre la mesa.

–Molly, no he sido yo créeme– me dice entre risas y tiro mi pedazo de pizza a medio comer en la caja, me levanto y lo empujo con todas mis fuerzas. Él apenas se mueve y ahora todos se ríen de mí.

–Eres un traidor, ¿Quién más ha sido si no tú?– le digo empujándolo de nuevo.

–Fui yo– giramos todas nuestras cabezas y Sean camina hacia nosotros con una sudadera parecida a la que tengo puesta, descalzo y sin camisa por el pasillo. Yo lo miro atónita y él se lanza sobre mí y me da un largo beso.

–Mátenme– grita Lance en la mesa y cuando empujo a Sean por su imprudencia y giramos nuestras cabezas hacia él, veo que se está golpeando el ceño con su puño mientras Luke se ríe de él y sacude su cabeza.

–¿No has escuchado la entrevista de esta mañana, cierto?– pregunta Luke divertido.

–¿A qué te refieres?– pregunto confundida y miro a Sean quien me observa detenidamente la ropa y veo que su deseo se empieza a despertar. Le pego en el hombro y él solo suspira y se ubica detrás de mí, abrazándome por los hombros. Yo miro a los chicos y todos se miran entre sí. Sean recuesta su barbilla en mi hombro y asiente mirando a Luke.

–Esta mañana cuando le han preguntado a Sean que se siente ser de los solteros más codiciados del mundo, el hijo de puta ha contestado que no sabía porque ya no era soltero– dice Luke divertido y yo palidezco –Te podrás imaginar el revuelo que ha armado y la sorpresa que nos ha dado– dice señalándose a él mismo y a Lance.

Paso saliva y me quedo inmóvil escuchándolo. Sean me abraza más fuerte y yo vuelvo mi cabeza hacia él. Me da un casto beso y yo no le respondo. Estoy estupefacta. Él suspira y me suelta, agarrándose del antebrazo y tirando de mí hasta sentarse en un mueble y sentarme en sus piernas. Yo soy un ente que se mueve por inercia. Toma mi barbilla y gira mi cabeza hasta conectarme en sus ojos azules de nuevo.

–Te dije que no descansaría hasta que me creyeras y este es el primer paso, solo he dicho eso en la entrevista y Joe me ha preguntado pero lo he evadido, no cree que seas tú– dice y yo me relajo visiblemente –Sin embargo cuando ellos me preguntaron, no quise mentir– dice y yo los miro a todos quienes al parecer nos escuchan y asienten pero observan su juego y su baraja de cartas –Además, ya es hora que Lance se guarde las manos para sí mismo y las mantenga muy lejos de ti– termina lanzándole una mirada matadora a Lance y todos sueltan una carcajada. Yo sigo atónita observándolos a todos pero ahora siento las caricias de Sean en mi espalda.

–Yo solo digo que si hubieras abierto la boca antes, nos hubiéramos evitado la vergüenza de anoche y de paso, hubiera podido ver a Kristen desnuda

mientras ustedes cogían en otro cuarto, todos hubiéramos ganado— dice Lance mirando detenidamente sus cartas y yo no puedo sino sonreír ante su desfachatez. Lo único que le importa a él es su maldito ego y como vernos desnudas. Sean pega su boca a mi oído y susurra.

—Tenía planeado decirte esto antes de irnos en nuestro bus pero la noche resulto siendo mucho mejor ahora que te has enfermado y he tenido una excusa para tenerte por horas conmigo— yo le doy un beso. Él me acaricia la espalda y mi cuerpo se enciende de nuevo. Pero quiero disfrutar de este pequeño momento que tenemos donde somos una pareja pública ante los presentes en este bus y por encima de todo, quiero comer.

—Sean, ¿Juegas?— pregunta Luke y Sean me mira. Yo asiento y me levanto de sus piernas para que él se una a sus amigos, me da un azote en el trasero y camina hacia la mesa, agarra una silla, su baraja de cartas y se sienta a jugar. Yo me siento con la pizza en el mueble al lado de Lance y me como dos pedazos más.

Después de dos horas de juego, risas, anécdotas y licor (bebiéndolo ellos, no yo), me levanto de mi asiento, abrazo por los hombros a Sean y le doy un beso en la mejilla. Él sostiene con una mano sus cartas y con la otra acaricia mi brazo.

—Me voy a descansar, nos vemos después en la habitación— le digo en el oído.

—Voy contigo— dice y veo que los chicos levantan la mirada hacia él.

—No, quédate todo lo que quieras, no voy a ninguna parte— digo observándolos y noto que se relajan. No es justo que Sean deje a sus amigos. Estos últimos días hemos estado en una montaña rusa y se ha peleado con dos tercios de sus compañeros de banda. No quiero ser la culpable de dañar la buena química que hay entre ellos y mucho menos, interponerme en amistades. Ya lo han hecho conmigo también y prefiero dejar al hombre que lo haga que a mis amigos. Sean asiente y yo le doy un largo beso. Me despido de los chicos con la mano y ellos todos me desean buenas noches con una larga sonrisa. Me alegro de que su amigo este con ellos. Honestamente, por más de que quiero pasar cada segundo de mi vida al lado de Sean, los dos tenemos una vida por aparte que tenemos que mantener.

Camino adormilada hacia la cama y me dejo caer en ella. La ropa de Sean me mantiene calentita y mi estómago está contento de nuevo. Cuando me meto debajo de las cobijas, me quedo dormida con una amplia sonrisa.

Después de unas horas siento que un mar de besos se riega por mi cara y mi cuello. Me estiro y sonrío de oreja a oreja recibiendo los mimos de Sean, quien pega su cadera hacia mí y me doy cuenta que está más que dispuesto a seguir jugando. Y no me refiero a Póker. Giro mi cuerpo lo suficiente para que él se ubique encima y como no tiene camisa, aprovecho para pasar mi uñas desde sus hombros hasta la parte baja de su lumbar. Él se estremece y cierra sus ojos.

—Te dije que no respondería si hacías eso— me dice recordando las palabras que me dijo aquí mismo antes de irse a su sesión de fotos. Yo subo nuevamente hasta llegar a sus hombros y él se lanza contra mi boca en un beso apasionado. Yo lo recibo y tiro de su cabello. Él hace lo mismo con el mío y yo me enciendo. Ahora que ya tengo más fuerzas por los pedazos de pizza que he comido y puedo dar más de mí. El mareo ha desaparecido y lo único que siento es deseo. Un deseo que dura hasta altas horas de la madrugada.

—Buenos días— dice la voz más sexy del planeta en mi oído. Yo sonrío y giro mi cuerpo hasta quedar a su lado. Él me abraza y yo recuesto mi mejilla en su pecho. Mi felicidad es total.

—Buenos días— digo con la sonrisa más grande que he tenido en años.

—¿Te sientes mejor?— pregunta acariciándome la espalda. Yo sigo sonriendo.

—Sí, creo que reposo no era lo que necesitaba después de todo— su pecho se mueve debajo de mi mejilla. Se está riendo.

—Eres mi remedio— finalizo.

—Tú eres el mío— dice tomando mi barbilla y dándome un beso. Lo miro y le retiro los mechones de cabello que tiene en su frente.

—Tú eres perfecto, no necesitas remedio— digo dulcemente y Sean suspira. Gira su cabeza hacia el techo y se queda pensativo por unos segundos. Cuando estoy a punto de preguntarle, él abre sus hermosos labios y me da lo que tanto había pedido: información.

—Mis padres nunca creyeron en mi música, bueno mi padre sobre todo, un hombre de negocios que quería que su hijo se hiciera cargo de su empresa— dice pensativo —Te podrás imaginar su reacción cuando le dije que quería ser músico— recuesto mi barbilla sobre mi mano en su pecho y asiento. Él gira su cabeza hacia mí y me acaricia el cabello.

—Mi padre me echó de la casa y un amigo me abrió sus puertas sin cobrarme arriendo— continua —Trabajé como mesero por mucho tiempo y mamá me mandaba dinero a escondidas de papá para que pudiera tomar las clases de música que quería— suspira —Ella era una bailarina profesional antes de conocer a mi padre y siempre me apoyó en mi carrera porque decía que la música así como el baile, eran las artes más emotivas del ser humano— yo sonrío ampliamente.

No entiendo porque no le gusta el baile pero me encanta que su mamá sea también una bailarina. Lo apoyó incondicionalmente en su música y aunque pienso que no me parece bien que lo hayan echado de la casa, ahora es el cantante de una de las bandas de rock más cotizadas del país.

—Cuando conocí a Luke en una fiesta y me presento a Lance, armamos una pequeña banda y empezamos a recorrer las ciudades, tocando en bares. Luego

conocimos a TJ, quien era muy amigo de Joe, un manager de solistas que hasta ahora iniciaba su juego. Nos consiguió grabar un demo, luego un contrato y ahora estamos acá— dice inclinándose a darme un beso.

—Por muchos años estuve solo, me sentí solo— continúa pero ahora se pierde en mis ojos. Su cabeza está maquinando —Estaba rodeado de muchas mujeres pero todas me querían por mi personalidad en escenario y dejaban tan pronto me acostaba con ellas, al igual que mi padre lo hizo cuando le dije que quería ser cantante de rock— mi corazón se parte al recordar que yo no he hecho más que intentar dejarlo. Por eso me hizo prometerle que no terminaría una vez más con nuestra relación. Él está acostumbrado a que lo abandonen. Acaricio su cara y paso mis dedos por el contorno de sus ojos tristes.

—Luego deje de llorar con un maldito bebé y me acostumbré a las ventajas de esta vida y me aproveché de esa circunstancia, dándome cuenta que podría tener a cualquiera por tan solo una noche— mi cara es un poema. Eso explica lo perro —Hasta que te conocí a ti— me recuesto sobre mis codos para mirarlo mejor y él hace lo mismo, quedando a pocos centímetros de distancia de mi cara.

—Eres la mujer que he tenido que luchar como luche por mi música y sé que moriré si no te tengo— un dolor desgarrador llega a mi pecho y yo agarro su mejilla y frunzo mi ceño.

—No hables de morirme, nunca, por favor— digo y él entiende mi suplica. Me besa apasionadamente, recostándose una vez más en el colchón. Rompe nuestro beso, pero no se aleja, dejando que sus labios rocen los míos. Abro mis ojos y noto que me observa con sus ojos azules oscuros.

—Fuiste el remedio para mi soledad y por más de que huyes a cada instante, tenerte es lo mejor que me ha pasado en mi vida.

—No quiero seguir huyendo— digo detallando sus labios —Y no lo voy a hacer— paso mi mano por su cabello y lo agarro fuertemente.

—Ya era hora— termina y nos enterramos en nosotros. Mi cuerpo arde y no es por el sol. Cada momento que estoy con él no puedo alejarme. No puedo saciarme de él. Siempre quiero más. Asumo que así se siente un adicto con su droga de preferencia, bueno, así era Julián con el alcohol pero mi droga es muy diferente a la de él. Me hace perder la cabeza este delicioso y espectacular hombre que también me desea. Somos el cielo y el infierno para el otro.

Tocan a la puerta y nuestro momento es interrumpido. Sean se levanta y camina hacia ella, la abre un poco y asoma su cabeza. Está completamente desnudo y aprieta las sabanas para no levantarme y azotarlo. Una voz masculina habla del otro lado pero no entiendo lo que dice. Sean asiente y la cierra nuevamente con seguro. Me ofrece una mano y yo frunzo mi ceño.

—Vamos a bañarnos que estamos entrando en Seattle y para lo que tengo pensado hacerte, es mejor que aprovechemos el tiempo si es que puedo despegarme de ti para cuando tengamos que bajarnos de este maldito bus— yo sonrío y tomo su mano. Caminamos hacia el baño y Sean abre la ducha.

—A este ritmo te cansarás de mí en unos cuantos días— digo y Sean suelta una carcajada. Me mete a la ducha con él y nos colocamos debajo del agua caliente. Me molesta un poco en la piel que todavía tengo enrojecida pero al tener a Sean desnudo en frente y cerca de mi cuerpo, absolutamente nada más en el mundo me importa.

—No hay una maldita manera de que me vaya a cansar de ti— dice pegando su frente con la mía y el agua recorre nuestras caras. Yo cierro mis ojos y respiro irregularmente. El efecto que tiene Sean sobre mí es peor que cualquier cosa que he experimentado hasta el momento.

—Te amo— digo susurrando las palabras sobre sus labios.

—Te amo— susurra las mismas palabras en mis labios y nos perdemos nuevamente. Definitivamente Mía no es nuestro peor enemigo. Es el tiempo. Siempre parece que nunca tenemos el suficiente para estar juntos y ahora nos tendremos que separar de nuevo una vez crucemos esas puertas...

Pasa Seattle...

Pasa el camino a casa...

Pasa el fin de semana...

CAPITULO 18

Acepten – lo

El destino se ha confabulado y no nos ha permitido estar juntos. Hoy es miércoles y odio cada maldito segundo que ha pasado de mi vida sin poder ver a Sean o estar con él. Desde que nos despedimos impersonalmente al bajar del bus al volver a casa, lo único que he podido recibir son sus llamadas y mensajes de texto, pero la promoción del nuevo álbum le ha consumido hasta la última gota de energía y cuando termina tarde en la noche de sus entrevistas o apariciones en fiestas, yo he estado profundamente dormida en mi cama o él ha salido extremadamente cansado y se ha ido a su casa. Estando de vuelta en Los Ángeles, pensaría que las cosas se facilitarían porque tenemos mi casa y la de él para escondernos pero y solo tengo agendado ensayo con él hasta el viernes. Maldigo en voz muy alta y Marcy corre a mi habitación.

–¿Qué ocurre Mo?– pregunta preocupada. Yo la fulmino con la mirada.

–Ocurre que quiero ver a Sean y justo hoy y mañana que él al parecer está libre, yo tengo estas malditas audiciones que tú me programaste– le digo señalándola. Ella me mira seria y se acerca hacia mí con paso decidido.

–El hecho de que estés con un hombre no significa que tengas que dejar de vivir tu vida y tirar tus sueños a la basura por estar con él– me dice levantando su voz.

–Él no lo ha hecho ¿Por qué deberías hacerlo tú?

Mi pecho duele mientras la escucho hablar. Me duelen cada una de sus palabras pero no porque me las diga, sino porque son ciertas. Sean se ha esforzado todos estos días en su carrera y yo he estado acostada en la cama esperando a que me llame o me escriba. He descuidado por completo la mía y lo único que logrado hacer es leer superficialmente el guión que me entregó Marcy el viernes y atender a las clases de actuación a las que me ha inscrito. Debo poner más de mi parte si quiero surgir en esta ciudad y martirizándome porque Sean no encuentra el jodido tiempo para estar conmigo, no me va a llevar a ninguna cima. Suspiro y abrazo a Marcy. Mi reacción la toma por sorpresa pero ella me devuelve el abrazo.

–Tienes toda la razón, gracias por siempre decirme la cruda verdad– digo. Marcy se ríe y se aleja. Me mira fijamente y me toma por los hombros.

–Para que estamos las mejores amigas sino es para tirarte las orejas cada vez que se deba– dice divertida y gira para salir por la puerta.

–Diría que para eso están las madres– le suelto.

–Cállate– me grita y me hace un gesto obsceno con su dedo. Suelto una carcajada y sacudo mi cabeza.

Hoy tengo una audición de baile para un comercial de un perfume llamado “Tango” y solo me puedo imaginar cual es el ritmo que debo bailar en la audición y para ser sincera, me emociona muchísimo. Yo nací con esa música en mis venas, mi padre me enseñó a bailar desde muy pequeña y mi corazón solo palpita de alegría al saber que puedo volver a mis raíces.

Tango fue uno de los primeros ritmos que me llevo a pensar que debería ser una bailarina y Salsa corroboró mi decisión. Teniendo un padre Argentino y una mamá Colombiana, puedo decir con certeza que el ritmo y el “sabor” como dice mi madre, lo llevo en los genes. Miro la hora y estoy justo a tiempo para llegar a la audición en coche con Marcy. Van a ser las 2 p.m. y Sean se ha ofrecido a llevarme pero no quiero que piensen que llevo a mi novio famoso por Cholula o para hacerme notar ni mucho menos para que me robe la atención que necesito para conseguir el trabajo. Está demasiado bueno y a todas nos va a costar concentrarnos con él allá.

Decido colocarme un vestido rojo muy parecido a los que utilizan las bailarinas de tango y unos tacones negros altos que le compré a la última campeona mundial de tango en uno de sus talleres. Siento que teniendo la suerte conmigo que ella ha tenido en sus tacones, no hay nada en el mundo que me pueda detener.

Salimos a la calle y nos subimos al coche, empezando nuestro recorrido. Mi celular suena y contesto alegre al ver su nombre en la pantalla.

–Hola amor– saludo en inglés y Marcy pone sus ojos en blanco. Yo le golpeo suavemente el hombro y ella me hace señas que está manejando.

–Todavía te puedo llevar a la audición si quieres– dice y su voz me retuerce todo lo que ha estado frío desde la última ducha que tomamos juntos en el autobús.

–Ya es muy tarde porque estoy en camino con Marcy, ¿No te lo ha reportado tu espía?– le digo divertida y Marcy gira su cabeza instantáneamente hacia mí con sus ojos muy abiertos. Yo sacudo mi cabeza y le hago un gesto para que piense que estoy de broma pero lastimosamente, no lo estoy.

–Le he dado unos días de descanso– dice y escucho su suave sonrisa –No necesito sus servicios cuando tengo una hermosa novia que me cuenta todo abiertamente.

–Te dije que solo tenías que preguntar– corroboro lo que ya le había dicho –¿Nos vemos esta noche?– le pregunto rogando al cielo que este libre.

–Tengo el evento de playboy– dice impersonalmente.

–¿Qué?!– grito y Marcy pega un salto en su asiento. Ella me golpea el hombro y yo la amenazo con un dedo –¿Vas a ir a un evento de Playboy!?!– sigo gritando y ella abre sus ojos y se concentra en la carretera de nuevo. Es mejor que no se meta conmigo ahora mismo si no quiere morir.

–Amor, es un maldito evento al que Joe me está mandando, por mí me quedaría al lado de tu cuerpo desnudo toda la noche y no precisamente durmiendo– dice tratando de distraerme el hijo de puta. Por más que mi respiración se ha acelerado y quiero tenerlo conmigo ya, me enfada que en vez de hacer eso, tenga que estar con otros cuerpos semi-desnudos a su lado, en un maldito evento lleno de Playmates y mujeres despampanantes. Me quedo en silencio por varios segundos pensando.

–¿No confías en mí?– pregunta y mi corazón se hunde.

–Claro que confío en ti, solo que no me gusta la idea de que mi novio este rodeado todos los días de las mujeres más espectaculares de la industria– le digo con honestidad.

Miro por la ventana y trato que mi humor no se escape por ella. Estaba tan contenta.

–Entre más rápido te cases conmigo, más rápido podré usar la argolla y las mujeres menos me buscarán– dice y yo suelto una carcajada.

–Mi antiguo profesor de baile decía que la argolla era un afrodisiaco para las mujeres y los hombres– digo y él sonríe por lo debajo.

–Entonces te pondré la argolla y nunca te dejaré sola para que ningún hijo de puta se te acerque– dice en un tono más grave y sexy. Me derrito poco a poco pero la realidad se escupe por mi boca sin mi permiso.

–Me has dejado sola todos estos días– digo y me llevo la mano a la boca arrepiñiéndome inmediatamente de lo que acabo de decir. Sean se queda callado y justo cuando me voy a disculpar, él lo hace primero.

–Lo sé, lo siento cariño, pero yo también confío en ti y muero por verte.

–Mañana tengo la audición de la película en el día– le digo frustrada.

–Y yo tengo que ir a los MTV VMA en la noche– me responde suspirando. Yo hago lo mismo.

–El viernes será entonces– termino.

–Sé que vas a conseguir el comercial de hoy, baila como lo haces y no podrán decirte que no– dice Sean y mi alma se cae. Creo que fue un grave error desaprovechar este momento que pudimos haber tenido juntos pero de verdad, quiero mostrar lo mejor que tengo para este comercial y con Sean al lado, estaré más que distraída.

–Te amo– le contesto ante sus bellas palabras.

–Yo también te amo, te llamo desde la fiesta– asiento como si me estuviera viendo y cuelgo el teléfono. Marcy me mira y yo alzo mis hombros.

Seguimos el camino en silencio y cuando llegamos al lugar, me despido de ella con una gran sonrisa. A pesar de que me duele no ver a Sean y que ahora sé que estará ocupado con infinidad de mujeres a su alrededor, pienso utilizar esos sentimientos y arrojar todo en la audición.

Estamos sobre el Sunset boulevard. El edificio es blanco, no muy alto y hace mucho calor. Llego al segundo piso por las escaleras y me encuentro con un número muy pequeño de bailarinas para ser una audición para un comercial de televisión internacional. Solo estamos 14 en la pequeña sala que han acomodado para nosotras. Al parecer, todas ya se conocen y yo soy un bicho raro que ha entrado a robarles el trabajo, porque me miran y hablan entre sí como si la audición fueran todas ellas en mi contra. Bueno, ni que las 13 fueran a ser contratadas para el comercial. Pelotudas.

Veo dos asientos disponibles pero prefiero sentarme en el piso y estirar mis piernas. No me importa si tengo un vestido rojo y tacones. Prefiero enfocarme en lo mío, calentar bien y entregar todo de mí en la audición, que esperar sentada como una princesa a que llegue mi turno y bailar fría. No lo he hecho nunca y jamás lo haré.

Empiezan a llamar a las bailarinas una por una y escucho que ponen diferentes canciones de tango. Mi corazón se empieza a acelerar y decido que lo mejor es desprenderme del mundo y entregarme a mi música. Saco mi iPod, me pongo los audifonos y selecciono todas las canciones que tengo de tango y las pongo a reproducirse aleatoriamente. La primera que suena es “Felicia” y mi cuerpo reacciona en seguida. Cierro mis ojos y mientras estiro, repaso las coreografías que alguna vez baile en Buenos Aires o los momentos en que reía con papa a carcajadas después que empecé a bailar profesionalmente y nos dimos cuenta que ahora, yo bailaba mejor que él. Añooro tanto esas épocas que no puedo parar de sonreír como una estúpida. Las canciones continúan y mi felicidad aumenta. Para esto nací.

Alguien toca mi hombro y yo levanto mi mirada y me quito los auriculares.

—Molly, te estamos esperando— dice un joven muy apuesto y yo asiento y me levanto del suelo. Él me ofrece su mano para ayudarme y yo la recibo encantada. Camino detrás de él y observo que soy la última. Definitivamente la música es mágica porque han logrado audicionar a 13 bailarinas delante de mí y han pasado desapercibidas.

Ingreso a una sala muy parecida a la de la audición con Darkcy, solo que más pequeña y más fría. Saludo a la mesa donde están sentadas tres personas con hojas y fotografías en frente y me acerco a ellos.

—¿Molly verdad?— me pregunta la única mujer que está sentada en la mitad de dos hombres demasiado apuestos para estar solteros.

—Sí, mucho gusto— digo con voz segura. El tango me ha relajado lo suficiente para responder como la argentina/colombiana que soy.

—Excelente elección de vestuario— dice el guapo de la derecha.

—Gracias, mamá hizo un buen trabajo— digo guiñando un ojo.

Este vestido lo confeccionó mamá cuando le lleve una foto de una de las campeonas de tango vistiendo uno parecido. El vestido es manga larga, con picos cayendo sobre mis piernas y la tela esta mezclada con velo por todos lados, mostrando un poco de piel en todos lados. Con este vestido bailé por última vez tango, con una canción que me enciende como una llama y al recordarlo sonrío ampliamente.

—¿Tú eres la que viene de Argentina cierto?— pregunta el guapo número dos con un acento muy parecido al mío en inglés y yo asiento.

—Debe sobrar la pregunta pero, ¿Cuánto tiempo llevas bailando Tango?— pregunta la señora amigable y yo sonrío.

—Desde pequeña papá me enseñó lo básico, luego me matriculé en una academia y aprendí con uno de los mejores docentes que pude tener.

Christopher era el mejor bailarín de tango que había podido conocer, pero no la mejor persona. Se acostaba con sus alumnas y cuando caí en sus redes, me enteré a los pocos días de su patrón de conducta y de paso que tenía una novia de hacía dos años ya.

—Bueno Molly, hacele a lo que vinimos— comenta el guapo del acento en español y de una capto de donde proviene. Es tan porteño como yo. Sonrío ampliamente y asiento. Los otros dos jurados lo miran divertidos y él les explica en inglés lo que me ha dicho. Yo camino hacia una esquina y dejo mi bolso.

Estiro un poco más y veo que un hombre alto, delgado, de cabello negro, musculoso, muy bronceado está seleccionando la canción que vamos a bailar. Yo me congelo tan pronto lo veo y empiezo a respirar superficialmente. Miro su perfil por el espejo y mi estómago se revuelve. Estuve tan concentrada en la entrevista que no me di cuenta que él estaba al fondo escuchando.

La canción empieza a sonar y ahora estoy cien por ciento segura quien es. Gira su cuerpo hacia mí y sus ojos miel se cruzan con los míos. Caminamos hacia el centro de la pista sin decir ni una palabra y al tomar su mano, corre la electricidad por mi cuerpo que solo Sean había logrado despertar de nuevo. Pone su otra mano en mi cintura y me acerca lentamente a él. Paso saliva fuertemente y no logro relajar mi respiración. Él me mira a centímetros de mi cara y empezamos a movernos.

Mis ojos nunca dejan los de él y mis piernas lo siguen, como están acostumbradas a hacerlo desde hace meses ya. Mis mejillas se sonrojan y siento que con cada paso que damos, nuestros rostros se van acercando más y más. La canción retumba en mis recuerdos y no puedo creer que lo tenga en frente. Él sabe que me altera y tiene la comisura de su labio levemente elevada, sonriéndome pícaramente como él lo sabe hacer. Me da un giro para quedar de espaldas, me agarra por las caderas y pega a su torso, sintiendo cada onza de su cuerpo en mi espalda. Empezamos a hacer la coreografía que creamos los dos y que por cierto, nos llevó a la cama por última vez.

Te quiero cerca pa' sentirte y pa' bailar

Te quiero cerca pa' tocarte y pa' bailar

Sé que tú, me miras a los ojos y es algo único

Sé que yo, siempre quiero más

Los pasos empiezan a fluir en mi memoria. Bailamos tan apasionadamente como lo hacíamos cuando nos conocimos. Nuestros cuerpos se mueven al ritmo rápido de la música y nos adaptamos nuevamente a nuestras medidas. Él me toca, me alza, me mira y yo sigo su juego. No dudo que bailar con él, es un manjar de dioses.

La canción llega a su fin y terminamos tan cerca el uno del otro que por un segundo, pensé que me iba a besar. Miro profundamente sus ojos y la sonrisa se empieza a completar en la comisura de sus labios. Los tres jurados nos aplauden y yo me compongo, giro hacia ellos, hago una pequeña venia y señalo a mi antiguo profesor de Tango.

¿Qué demonios hace Christopher aquí?

Los tres jurados hablan en la mesa y yo giro mi cabeza una vez más hacia Christopher quien me sonríe ampliamente. Entrecierro mis ojos y él me guiña un ojo. La puta madre si fue por él que me han dado esta audición.

–¿Ustedes ya se conocían bien cierto?– pregunta la señora divertida. Yo miro a Christopher y él suelta una carcajada.

–Fue mi mejor alumna en Buenos Aires– dice y yo sonrío ante su amabilidad, pero en el fondo sé a qué se refiere. Siempre que nos reuníamos a ensayar los dos solos terminábamos haciendo de todo menos eso. Bailar simplemente era un afrodisiaco para nosotros y esta canción fue la causante de nuestras batallas sexuales finales.

–Me encanta la química de ustedes dos, se entienden y emanan pasión, sexo, que es lo que queremos en este comercial– dice el guapo número uno –Creo que hemos discutido lo suficiente y queremos que seas tú la protagonista del comercial– termina y yo ahogo un grito.

–¿Protagonista?– digo sin tener ni la más remota idea de cómo reaccionar en este momento.

–Sí, la historia girará entorno a ti y Christopher será tu interés pasional, si se puede decir así– me dice el Argentino y yo miro a Christopher quien está encantado y ahora camina a darles las gracias con un beso a cada uno de ellos. Vuelve nuevamente hacia mí y sonrío de oreja a oreja al verme paralizada y me ofrece una mano y yo la tomo. Tira de mí hasta la mesa y yo les agradezco infinitamente a todos también.

Me escogieron

Soy yo la que hará el comercial. Empiezo a saltar de la dicha y Christopher me mira divertido y me abraza. Yo le devuelvo el abrazo fuertemente y así él me haya ayudado a conseguir esta audición, me siento feliz de volver a sentir la sangre corriendo por mis venas con tanta vehemencia gracias a él y de paso, tengo un nuevo trabajo. Solo Christopher logra sacar lo mejor de mí en escena y lo adoro por eso.

–Los llamaremos en estos días para arreglar el contrato y las fechas de coreografía y grabación– dice el argentino en español. Nosotros asentimos, tomamos nuestras cosas y salimos del salón.

–Sabía que lo conseguirás– me dice Chris y yo grito emocionada. Lo abrazo de nuevo y su olor me resulta demasiado familiar y cómodo. Él me abraza con fuerza y me eleva del suelo con una sola mano en mi cintura. Mis sentidos se prenden pero también mis alarmas. Es el mayor tiempo que he pasado sin estar pensando en Sean en el último mes y eso me preocupa. *Y a la vez me alivia.*

–¿Cómo es que has llegado acá?– le pregunto en español mientras caminamos hacia la salida. Él sonrío.

–Federico, el argentino que estaba en la mesa es un buen amigo, trabaja para una agencia de publicidad aquí y cuando supo que necesitarían un bailarín de tango, me llamo y me cito para una audición– explica y salimos a un atardecer espectacular de Los Ángeles –Tomé el primer vuelo que pude y baile para ellos. Me seleccionaron de una vez e hicieron audiciones para las bailarinas pero ninguna les convenció, así que hablé con Marcy y tu currículo llegó a mis manos. Obviamente le sugerí a Fede que te citara junto con las preseleccionadas y él lo hizo– *Con razón.*

–Marcy no me dijo nada– digo distraída por el atardecer que golpea en su dorada piel.

–Le pedí que no lo hiciera, pensé que no querías volverme a ver– dice y subo mi mirada. Sus ojos brillan con la luz naranja de atardecer y hace que se vean casi verdes. Una parte de mí extrañaba esos ojos.

–El pasado se quedó en Buenos Aires Chris, aquí es otro ambiente, otra vida, otro mundo– digo esbozando una sonrisa.

–Y te luce por cierto, que guapa que estas– me dice y los dos nos reímos.

–Definitivamente no cambias– le digo entrecerrando mis ojos y él alza sus hombros. No ha pasado ni media hora y ya ha logrado calentarme bailando y tirarme los trastes de nuevo. Ese es el Christopher que conocí y con el que perdí jodidamente la razón por unas semanas.

–Cerca he visto un lugar interesante si querés tomar una cerveza– sonrío ante el acento que me hacía tanta falta escuchar. Él mío siempre fue a medias por mi mamá y Marcy es de padres italianos, entonces su acento siempre fue una mezcla divertida.

Asiento y caminamos por el Sunset Boulevard hasta la pequeña puerta del bar Marmont. Entramos y seleccionamos un mueble en forma de media luna con una pequeña mesa de madera que se ve muy privada en el lugar. El bar es completamente espectacular, adoro los faroles y la luz amarilla sobre la madera que le da un toque romántico y a la vez prohibido.

–¿Qué desean tomar?– pregunta una chica de cabello corto en inglés al acercarse a nuestra mesa.

–Vino– respondimos en unísono. Chris y yo nos miramos y sacudimos la cabeza. Definitivamente algunas cosas no cambian.

–¿Cuál vino?– pregunta entretenida.

–Malbec– digo mirando a Chris

–Mendoza– dice él mirándome a mí. La chica suelta una carcajada, asiente y se va.

–¿Cómo va tu vida como celebridad por acá?– pregunta Chris recostándose en el sofá y extendiendo su brazo por detrás de mi cuello sobre el respaldo. Me río a carcajadas de su pregunta. Yo no soy la celebridad, es mi adorado novio.

–Yo no soy una celebridad– digo sacudiendo la cabeza –Solo soy una bailarina más de un grupo de rock– salen amargamente de mi boca esas palabras y odio como sonaron. Se supone que no me molesta ser una bailarina más pero cuando lo digo pensando en Sean, las palabras me matan.

–¿En serio?, porque eso no es lo que dicen los tabloides de vos– dice entretenido y yo palidezco.

–¿Cómo?– pregunto intrigada y aterrada. No hay la posibilidad que los medios sepan que soy la novia de Sean.

Chris busca en su bolso y saca una pequeña revista y me la muestra. En la portada está la foto de concierto en el MGM, donde sale Sean disfrazado de mujer, mirando fijamente mis ojos. El título me impacta.

¿Podría ser ella la mujer más odiada del mundo?

Malditos tabloides de mierda. Como pueden escribir un título tan espantoso como ese. ¿Por qué demonios Sean no me ha contado nada acerca de esto? Miro la fecha y me doy cuenta que es de ayer. No creo que Sean sea tan estúpido de no saber que su rostro está en la portada de lo que puedo imaginar, no solamente esta revista sino de varias de la ciudad. Si el título no es lo suficiente descriptivo, la información de su interior te lo aclarará con toda.

“Sean ha aceptado en su última entrevista radial que ya no es un hombre soltero y todos nuestros radares indican que su nueva víctima es una de las bailarinas de su actual gira por U.S.A. ¿Quién será esta misteriosa mujer que logro atrapar el corazón de nuestra estrella favorita de rock?”

Leo una y otra vez la maldita revista. La chica trae la botella de vino y la observo mientras la descorcha. Sirve nuestras copas y yo me acabo el poco que ha servido de un sorbo. Chris se ríe por lo debajo y ella me mira aterrada. *Dale forra, que yo sé que así no se bebe el vino pero me importa una mierda.* Ella sirve un poco más en mi copa, asiento en agradecimiento y se va nuevamente.

–¿Te importa si me quedo con esta copia?– le pregunto a Chris sonriendo débilmente.

–Quedátela– dice tomando de su copa sin mirarme. Yo la guardo en mi bolso y tomo otro sorbo de mi vino, casi acabándolo. Respiro profundo y ubico las palabras que voy a decirle.

–Son especulaciones lo que dicen esas revistas– le digo y gira inmediatamente su cabeza hacia mí.

–¿Lo son?– me pregunta intrigado. Yo solo asiento y él sonrío.

–¿Cómo está tu novia?– pregunto cambiando el foco de atención. Su sonrisa se esfuma de su rostro y se concentra ahora en su copa de vino.

–Me dejó– dice con dolor en sus palabras. Espero que no haya sido por mi culpa porque lo de nosotros terminó una vez me enteré que él me había mentado y que estaba con otra persona. Igual, eso no exime mi responsabilidad si en dado caso ella se ha enterado y lo ha dejado por eso. Lo miro entrando en pánico pero él se da cuenta de mi gesto y aclara.

–El amor se terminó Molly, no hay nada que se pueda hacer– dice y yo suspiro aliviada. Él lo nota y se ríe. Alzo mi copa y la choco con la de él ofreciéndole mis condolencias por su pérdida. No soy quien para decir si se lo merecía o no porque todos cometemos errores. Tal vez el amor si se acabó de verdad.

Nos tomamos el vino y servimos un poco más. Mi celular suena y observo la pantalla que es exactamente la persona con la que necesito hablar en este momento. Me excuso y me levanto al otro lado del bar, lejos de Chris.

–Hola cariño– digo en tono un poco serio.

–¿Dónde estás?– grita y yo alejo un poco el auricular de mi oído. Se escucha muchísimo ruido al lado de él.

–Estoy en el bar Marmont– digo.

–¿Con quién estas?– pregunta sin gritar ahora.

–Con un viejo amigo– le respondo, pero antes de que empiece a averiguar más de mi noche en este momento necesito solucionar de una puta vez lo de la revista –¿Has visto la portada de Star?– suelto.

Él se queda callado por unos segundos.

–Sí, esta mañana– me dice.

–¿Me puedes decir por qué carajos no me dijiste?– le pregunto casi gritando.

–Porque no dice nada que no sea cierto, excepto por el título– dice y escucho su suave sonrisa. Me hierva la sangre, este hombre ha perdido por completo su razón.

–Sean, me van a despedir de la maldita gira y tú te estas riendo, ¡¿Qué mierdas pasa por tu cabeza?!– ahora si le estoy gritando. Una pareja que pasa por mi lado se queda mirándome y la mujer abre sus ojos como platos y me señala. Ahora tendré que lidiar con que mi rostro sea reconocido y no por lo que yo quería que fuera.

–Nadie te va a despedir, ya he hablado con Joe y le he dicho que es todo una confusión y que solo dije lo de la radio para crear publicidad– suspiro aliviada pero mi ira no se pasa.

–Apuesto que lo hiciste– en el fondo sé que él lo hizo porque no quiere que me despidan del concierto. También sé que fue impulsivo y quiso sacar a la luz pública nuestra relación en la entrevista, pero una pequeña duda se siembra en mí. Si él sabe que me pueden despedir por estar con él, ¿Por qué demonios se empeña en hacerlo público? Es cierto que yo le he dicho que me cuesta trabajo tenerlo y no poderlo gritar a los cuatro vientos pero vamos, esa no puede ser la maldita razón.

–No seas así Gia, lo hice porque me hicieron una pregunta y yo respondí honestamente, la publicidad es una excusa para que no te boten por coger a tu jefe– dice él y sus palabras me atraviesan como una estaca de madera en el corazón. Porque siempre tiene que utilizar las palabras inadecuadas conmigo.

–Me alegra escuchar tu delicada descripción de nuestra relación– camino hacia la mesa y me siento nuevamente con Chris.

–¿Más vino?– pregunta y yo asiento.

–¿Con quién demonios estas?– ahora me grita por el auricular.

–Te dije que con un amigo– le digo sonriendo a Chris mientras observo su cara. Drama número uno me entretiene mientras drama número dos me grita por el teléfono. Mi vida es de lo mejor.

–¿Cómo se llama tu amiguito?– pregunta acentuando la palabra “amiguito” con un tono que no aprecio.

–Christopher– digo y él gira su cabeza hacia mí. Yo pongo mis ojos en blanco y alzo mis hombros sin importancia y él se ríe sonoramente.

–¿Quién es él?– pregunta y me sorprende que no lo sepa. Con su secuz tan ávido de información, era para que ya supiera quien es este hermoso hombre que está en frente de mí y lo que hicimos. Sonríe nuevamente y giro mi cabeza hacia el otro lado.

–Esta conversación se ha tornado muy aburrida Sean, ¿No tienes Playmates con quien entretenerte?– escupo y aunque mis propias palabras me hieren, mi enfado llega de aquí a Marte en este momento.

–Muchas, de hecho– termina y me cuelga. Yo miro aterrada la pantalla de mi celular y siento ganas de llorar. Presiento que lo he mandado con el letrero de “Estoy soltero” con todas esas mujeres y eso me mata. Pongo mi dedo encima del botón de llamar nuevamente pero desisto de mi idea. Guardo el teléfono en mi bolso antes de que sea demasiado tarde y vuelvo nuevamente hacia Chris y me tomo la copa de vino. Él frunce su ceño y sonrío.

–Ya entiendo porque me llamaste en pedo para que te recogiera aquel día– recuerda y yo lo miro confundida. No sé de qué día esta... sonrío cuando recuerdo. La primera vez que estuvimos juntos fue porque lo llame borracha de un bar y le pedí que me llevara a la casa. Nunca llegué a mi casa esa noche.

–¿Me estas insinuando que soy una alcohólica?– pregunto entrecerrando mis ojos divertida.

–Nunca, mi pequeña artista, solo me alegro que me hayas llamado a mí y a nadie más ese día– me dice tomando de su copa. Yo agarro el vino y sirvo un poco más.

–Eras el único que tenía en mente– suspiro con mis palabras. Por más que sea cierto, no es el momento de compartir intimidades. No quiero que me malinterprete y luego piense que quiero algo con él. Por más de que deteste a Sean en este momento, lo amo con todo mi ser y jamás lo traicionaría. Él me mira detenidamente mientras toma su copa de nuevo.

Decido cambiar de tema, pedimos otra botella más y al terminarla, tomo un taxi a mi casa a las 10 de la noche. Mañana tengo una audición muy importante y no quiero estar ni con resaca ni con pena moral porque he cometido algún error irreparable. Miro mi celular y Sean no me ha llamado ni me ha escrito. Mi corazón se cae al piso y decido escribirle, si es que no es muy tarde para hacerlo.

Perdóname, te amo, no me dejes por una Playmate

Espero su respuesta pero nunca llega. Marcy no está en la casa y no puedo hablarle de mis problemas con Sean ni tampoco preguntarle por Christopher. Pongo la alarma a las 8 de la mañana y me arrojo en mi cama. El vino circula por mi sangre y tengo un leve mareo pero evito quedarme dormida, esperando a que Sean me escriba o me llame... no lo hace. Mis ojos finalmente se cierran y caigo rendida con un hueco en mi corazón.

Suena mi alarma y me levanto grogui. Reviso mi celular pero no encuentro ninguna novedad. Me ducho y me alisto para cuando tenga que salir a mi audición. Salgo de mi habitación y alcanzo a despedirme de Marcy, quien sale disparada como loca por la puerta. Debe tener algo muy importante por hacer y eso solo significa que tendré que tomar el bus o un taxi hasta el lugar de la audición. Por lo menos queda en Hollywood y no esta tan lejos de donde vivimos, así que me preparo un café y leo nuevamente el guión.

La historia se basa en una celebridad supuestamente, que se enamora perdidamente de un hombre quien la seduce, se casa con ella, tienen dos hijos y luego todo se va al infierno. Él comienza a maltratarla, la hace pasar como una loca frente a las autoridades para que le quiten la custodia de sus hijos y él pueda sacarle suciamente todo su dinero con la excusa de que él es el que los tiene que mantener. Ella inicia un largo camino para recuperar a sus hijos y todos los días sufre profundamente, lidiando con su asqueroso ex esposo y los medios que la hunden. Luego llega la noche y ella debe salir a un escenario sonriendo, cantando, bailando y pretender ser la mujer más feliz del mundo para complacer a sus fans.

No sé si esta historia es real o no, pero cuando la leí por primera vez, me cautivó. Muestra las dos caras de la moneda de un artista: la cara del escenario y la cara real. Me sentí tan atraída por este papel, que tan pronto lo leí, aproveche mis clases de actuación para enfocarlas exclusivamente a las habilidades que tendría que tener para obtenerlo. Espero poder hacer un buen trabajo hoy.

Bajo el ascensor, salgo a la calle y mientras decido en que irme, me doy cuenta que un jeep negro muy familiar esta parqueado diagonal a la entrada de mi edificio. Camino hacia él y suenan los seguros de las puertas. Agarro la manija y abro la puerta. Sean está sentado con un brazo agarrando el volante y mirando por el vidrio panorámico de enfrente. Nunca gira su cabeza hacia mí y frunzo mi ceño. Me siento al lado de él y cierro la puerta. Pone el seguro automáticamente y suspira.

–Hola– le digo con un hilo de voz.

–Hola– responde sin mirarme. Todavía está enfadado por la conversación de ayer y por un momento pasa por mi mente la razón por la que podría estar esperándome. Lo observo detalladamente y su mandíbula esta tensionada.

–¿Qué tal las Playmates?– digo trato de sonar lo más amena posible pero fracaso estrepitosamente. Sean se coloca su mano libre en la boca y resopla divertido mientras gira su cabeza hacia la ventana. Esta conversación no va para ningún lado –Mira, si vienes a no hablarme o a terminarme hazlo de una puta vez pero no te hagas el interesante– digo con ira. Él sigue ignorándome y yo frunzo mi boca y asiento. Si no tiene las agallas para hacerlo entonces que no me joda mi maldita vida.

–Perfecto, déjame ir– exijo y no se mueve –Sean, tengo una audición, déjame ir– digo de nuevo y él sigue mirando por la ventana. Me acerco a las llaves del coche para desactivar los seguros y él me agarra la mano. Con la otra le pego un manotazo y a pesar de que no me suelta, ahora si vuelve su cabeza hacia mí. Me mira furioso y yo hago lo mismo. Con mi mano libre agarro las llaves nuevamente y él bloquea mis intentos por retirar los seguros. Empiezo a moverme bruscamente tratando de soltarme.

–¡Suéltame!– grito.

–Detente– dice calmado.

–¡Que me sueltes YA!– grito aún más sacudiendo todo mi cuerpo para librarme de su agarre. Lucho con él unos segundos y cuando me suelta las manos sin pensarlo, me lanzo hacia sus labios y él hace lo mismo, hundiéndonos en un beso profundo y apasionado.

Muevo su asiento hacia atrás dándome espacio y yo me subo sobre sus piernas. Baja el espaldar de la silla y queda recostado sobre el mueble trasero y yo encima de él. Sus manos me aprietan fuertemente por la cadera mientras yo enredo las mías en su cabello. Gracias a Dios, los vidrios de este coche son tan oscuros como su chaqueta de cuero, sino, estaríamos en graves problemas.

–Deja de pronunciar la maldita palabra “terminar” cuando estés conmigo– dice entre respiros. Yo asiento y lo beso más profundamente. Pega su cadera contra la mía y puedo sentir lo excitado que esta. Un gemido se escapa de mi boca y él agarra mi camisa y la empieza a subir.

–Sean, no, Sean tengo que ir a la audición–digo sobre sus labios sin querer desprenderme de su beso y sin tratar de detenerlo. Suelta mi camisa y me da un

azote en el culo que me aprieta más hacia él. Nos seguimos besando sin piedad y cuando abro los ojos, me doy cuenta que los vidrios se empiezan a empañar y recuerdo que estamos a la luz pública. ¿Porque siempre se me olvida la maldita realidad cuando estoy con él? Me desprendo de sus labios con esfuerzo y lo miro intensamente. Sus ojos están vidriosos, llenos de pasión. Le sonrío y él hace lo mismo.

–Te amo– me dice y yo lo beso de nuevo.

–Yo también– le respondo cuando logro respirar.

–Vamos, te llevaré a la audición, llamé a Marcy y se dónde queda– dice y yo suelto una carcajada. De razón salió como loca esta mañana del apartamento. Estaba huyendo de mí para ayudar a Sean. Me levanto y me siento mientras Sean se compone en su asiento. Enciende el motor y me mira divertido. Yo sacudo mi cabeza y él se inclina a darme un dulce beso. Yo lo recibo y le acaricio su mejilla mientras lo hace.

Llevamos un largo tramo y no hemos dicho ninguna palabra. Los dos vamos observando el camino mientras nuestros dedos están entrelazados y Sean me acaricia los nudillos. No necesito decir nada porque todo lo que he querido hasta el momento está pasando. Finalmente lo he podido ver, he podido tener sus labios de nuevo y eso me basta para vivir unos pocos días más sin él. Es completamente adictivo y me importa una absoluta mierda. Quiero perderme en él porque sé que él también siente lo mismo. No se puede alejar de mí, la pasa fatal cuando peleamos y me extraña cada minuto de su vida. Lo puedo sentir en la pasión con la que me besa cada vez que me ve.

–Estoy buscando la manera de hacer que nuestra relación sea pública sin que tengas problemas ni con Joe, ni con nadie– interrumpe Sean mis pensamientos e inmediatamente vuelvo mi cabeza hacia donde está. Él me sonrío y yo hago lo mismo débilmente. No sé si sea lo mejor publicarlo en este momento. Los medios están detrás de nosotros y algo me dice que no lo haga. Sin embargo asiento y él frunce su ceño.

–¿Qué pasa?– pregunta llevándose mis dedos a su boca y dándoles un suave beso.

–Me asusta el tema, eso es todo– contesto y él estaciona el coche en una calle angosta. Suelta su cinturón de seguridad y se acerca a mí.

–Nunca dejare que te pasé nada, vamos a estar juntos gústele a quien le guste– admito que sus palabras me dan seguridad –Pero también te protegeré, sé que bailar es tu sueño y no quiero que se destruya por mi culpa– dice y yo asiento fervientemente a lo que dice.

Le creo hasta la última palabra y por fin, encuentro paz en nuestra relación. Lo beso profundamente y lo abrazo. Sean suspira sobre mi hombro y yo sonrío. Todo este tiempo había pensado que a él no le importaba pero resulta que ha estado igual de preocupado a mí.

–Hemos llegado, ¿Ves ese edificio gris?– Dice señalándome un edificio al lado y yo apenas giro mi cabeza sin muchas ganas de separarme de él. Asiento.

–Ahí es tu audición, estaré disponible en mi celular para cuando salgas pero te volveré a ver hasta mañana en el ensayo– vuelvo mi cabeza hacia él y lo miro. Me lanzo a darle otro beso.

–¿Estas bien?– dice divertido percibiendo mis nervios o mi necesidad de no soltarlo. No sé muy bien que estoy sintiendo en este momento.

–Más que bien– contesto –Para mí es suficiente saber que te tengo y recordar vívidamente el último beso que me has dado para sobrellevar mi tiempo sin ti– digo a pocos centímetros de su cara y él sonrío dulcemente.

–Déjame entonces que lo haga uno memorable– dice y sella sus labios con los míos tan apasionadamente como puede. Me cuesta trabajo respirar pero prefiero morir asfixiada que desprendarme de su boca. Así de enloquecedor es.

Cuando logramos finalmente separarnos, los dos respiramos con tanta dificultad que nos entra un ataque de risa. Me muerdo mi labio y lo miro coquetonamente mientras él me guiña un ojo.

–Ve o sino no respondo– me dice y yo suspiro. Cada vez que pronuncia esas palabras pienso que la que no va a responder, soy yo. Agarro mi bolso y me bajo del auto antes de que empecemos la ronda número dos. Le soplo un beso antes de cerrar la puerta y él me sopla uno de vuelta, tomándose por sorpresa por completo su reacción. Se está comportando demasiado tierno conmigo y me encanta.

Camino hacia el edificio y cuando escucho arrancar su coche me detengo a mirarlo. No sé si me está observando por sus ventanas polarizadas pero sí lo está haciendo, quiero que sepa con mi mirada que lo amo y que lo extrañaré cada segundo. Camino embelesada hasta la oficina o lo que sea que sea esto. Tiene cara de oficina pero es muy lujosa para serlo también.

Espero por varias horas sentadas en la sala repasando mi guión hasta que llega el momento de la audición. Somos muchas las que esperamos nuestro turno y al parecer, soy de las últimas en pasar. No veo ninguna cara conocida o famosa, por lo que asumo que este casting es para actrices nuevas que quieran incursionar en el mundo de la actuación.

Llaman mi nombre y mi estómago salta de los nervios. Agarro mi pequeño bolso y entro a lo que ahora sí parece ser una oficina. Saludo dos hombres y dos mujeres que están sentados en frente de una larga mesa con papeles.

No parece ser muy diferente a las audiciones de baile

Me hacen una serie de preguntas sobre mi experiencia en el mundo de la actuación y me revuelvo incomoda. No nos lleva mucho tiempo porque es nula y eso me preocupa de muchas formas. Me estoy empezando a dar cuenta que quiero este papel más de lo que pensaba.

Pasan a mi experiencia en baile y en seguida me relajo visiblemente y hablo con fluidez.

Después de dar un largo discurso sobre mi pasión, se levanta de su silla uno de los hombres y se para a mi lado. Yo lo observo con detenimiento y siento que lo he visto en algún lado pero no recuerdo donde. Sin embargo sonrío y mantengo mi calma.

–Vamos ahora a hacer la escena donde Scott maltrata por primera vez a Kate, él es Richard y será el actor que leerá el guión contigo” – dice una de las mujeres y abro mis ojos.

Es Richard Cowell, el actor que ganó el Golden Globe el año pasado

Creo que voy a empezar a hiperventilar. Me encantó su última película y la vi en el cine dos veces. Es supremamente talentoso y en mi vida me hubiera imaginado que tendría la oportunidad de conocerlo. Quiero correr hacia él, abrazarlo y pedirle que me autografe hasta el apellido pero tengo que jugarla suave y profesional aquí. Me interesa más el papel de Kate que cualquier otra cosa en este momento y moriría por tener la oportunidad de trabajar con él. Ojalá este papel sea verdad y yo pueda interpretar a una estrella famosa. No sé si es coincidencia, pero Kate D es una de mis cantantes favoritas junto con Britney Spears y Beyonce y sería un honor interpretar a alguna de esas diosas.

Sonrío tímidamente y ubico la página de la escena. Él también me sonríe y se enfoca en su guion. Esta es una de mis escenas favoritas por la crudeza que contiene. Ella se da un fuerte estrellón contra la realidad cuando finalmente se da cuenta de quién es su adorado esposo. Es muy dolorosa, pero real.

–Acción.

Empezamos a leer el guion.

–¿Qué tal el concierto?– pregunta.

–Espectacular, ¿Por qué no fuiste?, te extrañé– contesto. Estoy muy nerviosa y leer el guion me resulta un poco difícil.

–¿Quién iba a cuidar los niños?– contesta y se acerca a mí.

–Cariño, para eso tenemos a Magda– contesto tal cual como dice en el guión. Me acerco hacia él y le acaricio la cara, luego hago que veo una mancha de labial en el cuello de su camisa y me fijo en ella imaginariamente por un tiempo.

–¿Me puedes explicar que es esto?– digo tirando fuertemente de su cuello. Sé que debo ser delicada porque lo dice el guión pero honestamente, quien actuaria delicadamente si le ve labial a su esposo que no es suyo.

El hace el ademán de ver su cuello y sonrío. Yo lo suelto y camino hacia atrás agarrándome la cabeza.

–Que creíste, ¿Que la iba a pasar solo todo el tiempo que tu estas en tus conciertos?– dice esbozando una sonrisa que en seguida me acuerda a Julián. Yo lo fulmino con la mirada y camino hacia él decidida y lo empiezo a empujar y a gritarle de todo menos bonito.

Richard, o en este caso, Scott, me sostienen por los hombros y mis ojos arden de las lágrimas acumuladas. Cuando su mirada se cruza con la mía, abro mis ojos como platos y sé la parte que viene en la escena. Espero que lo haga y cuando alza su mano y la meneo cerca de mi cara yo me dejo caer en el suelo como si me hubiera pegado el bofetón del año. Tan pronto caigo en el suelo comienzo a llorar. Él me grita obscenidades y por más de que sé que esta es una escena irreal, me resulta imposible no recordar la que fue muy real para mí. Lloro sin cesar hasta que una voz grita corte y mis sollozos se calman. Richard corre a mi lado y me ayuda a levantar mientras yo le sonrío débilmente. Todos aplauden y yo asiento su cabeza hacia ellos sin poder extender mi sonrisa.

–La escena se ha visto muy real, has hecho un excelente trabajo– dice el hombre que está sentado anotando en su papel.

–No me cuesta trabajo inspirarme– digo en voz baja. Ellos me miran y asienten.

–Lo has hecho muy bien– me felicita Richard ofreciéndome su mano y yo la aprieto con gusto. Él me da un suave beso y se dispone a sentarse nuevamente.

–Deliberaremos y la otra semana te estaremos llamando– dice la otra mujer y yo asiento. Agradezco inmensamente la oportunidad, agarro mi bolso y salgo por la puerta. Pido el ascensor y me doy cuenta que son más de las 6 pm. He estado prácticamente todo el día en esa oficina y ahora es muy tarde para llamar a Sean. Ya debe estar adentro del y no quiero molestarlo. Además, mi ánimo ahora está por el piso y no quiero contagiar a nadie.

Salgo a la calle y tomo el primer taxi que encuentro. Le pido que me lleve rápidamente a mi casa y lastimosamente, el tráfico esta asqueroso a esta hora, así que llego una hora más tarde a la casa. Sé que ya ha empezado el show así que cuando entro por la puerta, voto el bolso en el piso y pongo MTV en mi televisor. Lo único que puede mejorar mi quiebre de humor es Sean, buena música y algo frio de beber.

Hay un artista de rap cantando y muestran brevemente a los demás artistas que lo observan de pie pero no veo a Sean. Voy a la cocina y abro el refrigerador. Saco una botella de vino y cuando estoy sirviendo mi copa llega Marcy. Saco otra, la lleno y se la ofrezco. Ella la recibe encantada.

–¿Cómo te fue en la audición?– me pregunta.

–Bien, han dicho que me llamarían– le digo y las dos chocamos nuestras copas. Ella me abraza fuertemente y yo hago lo mismo.

–Ya me conto Chris que conseguiste el comercial, te felicito– le doy una leve palmada en la espalda y la miro.

–Acerca de eso, eres una zorra, como me vas a mandar a una audición sin decirme que el bailarín principal es Chris– digo entretenida y ella me alza las cejas repetidamente, como signo de picardía.

–Verdaderamente, él fue quien me contacto y yo solo le envié tu currículo con las fotos, nada más– camina hacia la sala y yo sacudo mi cabeza ante la capacidad que tiene Marcy de quitarse las culpas.

–No te has imaginado la sorpresa que me he llevado cuando lo vi de espaldas a mí– le digo siguiéndola hasta la salsa.

–¿Esta igual de guapo?– pregunta y yo suelto una carcajada. Marcy siempre apoyo que estuviera con él pero cuando se enteró que tenía novia, creo que sufrió más que yo con la noticia.

–Oh por Dios– digo haciendo un gesto con mi boca tan sucio que hace que Marcy rompa a carcajadas. Miro en ese momento el televisor y veo a Sean. Escupo el vino.

–Eww Mo, tienes que mejorar tus modales ASAP– dice y yo la miro divertida. Creo que le está haciendo daño hablar en spanglish todos los días. Señalo a la pantalla mientras ella sigue mi dedo.

–¡Claro!, hoy son los Video Music Awards y la banda está nominada– dice Marcy y yo vuelvo mi cabeza hacia ella asombrada.

Por Dios, Sean está pendiente de mis audiciones y yo estoy aquí, hablando de un ex amante y ni siquiera sé que está nominado a un premio del canal de música más grande del mundo. La culpa se apodera de mí. Soy la peor novia del mundo. Corro a mi bolso y saco mi celular en segundos.

Te amo, te ves guapísimo, espero que ganen.

Envío el mensaje y ahora enfoca a otro cantante que está en frente de Sean. No puedo ver su cuerpo porque el artista lo tapa, pero su se mueve hacia un lado y veo que su mirada esta clavada en el suelo. Suena mi celular de nuevo.

Te amo... sigue mirando

Su mirada no está clavada en el suelo sino en su celular. Sonríe de oreja a oreja y adoro que tenga aunque sea ese diminuto segundo para decirme que me ama. Por supuesto que seguiré mirando, por nada del mundo me perdería a mi amor en televisión.

Los premios avanzan y llegan a la categoría donde están nominados: “Best Rock video”. Agarro fuertemente la mano de Marcy mientras dos hermosas cantantes leen los nominados. Mencionan a Darkcy y el público revienta en gritos. Los muestran por unos segundos y ellos saludan a sus fans. Sean se ve completamente relajado. Si yo estuviera en su lugar estaría extática y nerviosa como el demonio, pero él lleva mucho más tiempo en esto que yo y claramente, sabe cómo manejar la presión. Abren el sobre y una de ellas anuncia al ganador.

–“Lost in you”, Darkcy.

El público revienta y nosotras también. Gritamos y saltamos por toda la sala y los chicos se felicitan entre ellos mientras se levantan y caminan al escenario. Una de las cantantes le entrega el *Moonman* a Sean y nosotras seguimos abrazadas, de pie, sonriendo al televisor como unas colegialas. El público grita y los aclama y ellos nada más sonrían. Lance agradece a los fans, quienes no dejan de gritar por ellos. Luke agradece al sello discográfico y el director del video. TJ solo dice gracias y cuando Sean se inclina al micrófono, el público estalla nuevamente. Él eleva la comisura de su labio y finalmente cuando los gritos cesan logra decir.

–Gracias a todos los que votaron, a estos chicos que son mis hermanos– agarra a TJ y le pasa un brazo por el hombro, TJ sonríe pero le devuelve el afecto –A los fans de nuevo y a ti cariño, Gia, te amo– termina y le manda un beso a la cámara. La gente grita de nuevo y me quedo helada frente al televisor. La sonrisa se borra de mi rostro y no sé si saltar de la alegría o tirarme por la ventana. Giro mi cabeza hacia Marcy que tiene sus ojos y boca muy abiertos. Ella se ríe del estado catatónico en el que he entrado y me sacude.

–¿Te ha dicho te amo en público?– me pregunta y yo vuelvo mi cabeza a la pantalla incrédula. Los chicos ya no están y yo sigo pasmada. Sin responder. Miro nuevamente a Marcy y asiento levemente. Ella me abraza sin piedad, casi tumbándome al suelo. Yo la abrazo de vuelta y su alegría empieza a contagiarme – Ahora si ya están en la luz pública– dice ella y yo me alarmo. La alegría se vuelve a ir.

–Pero Mar, solo los de la banda, tu, Cami y yo sabemos que él me llama así– le digo con una pequeña luz plateada de alivio. Sean y yo no hemos hablado de cómo sobrellevar nuestra relación una vez salga a la luz y eso me asusta. No sé cómo debo comportarme, no sé cómo reaccionarán Cesar, Joe y los demás. Me mata que piensen que estoy seduciendo a su jefe por razones de fama. Ella frunce el ceño y me mira.

–¿Cami sabe?– me pregunta y le cuento lo que paso en Pink Taco. Ella asiente y se sienta en el mueble pensativa por unos segundos.

–Mo, si Sean te ha dicho que te ama frente a millones de personas, debe ser porque lo hace y porque tiene un plan para que no pierdas tu trabajo– termina Marcy y yo asiento levemente, entendiendo lo que me quiere decir. Joe no sabe que yo soy Gia pero si se llegara a enterar, Sean no dejaría que me despidieran de la gira.

Nos quedamos un rato más tomando nuestra botella de vino y cuando el cansancio me puede, me acuesto en mi cama sin saber nada de Sean. No le escribo ni lo llamo porque estoy atónita. Necesito pensar con qué cara y excusa llegaré mañana a mis jefes si por alguna razón se enteran que soy Gia. Mi celular suena y veo que tengo un mensaje de Cami.

¡OMG!

Yo sonrío ante las mismas palabras que estoy repitiéndome mentalmente.

I KNOW

Le escribo y dejo mi celular en la mesita de noche al lado de mi cama y me recuesto en ella...

La luz del día se asoma por la ventana y no he logrado dormir más que unas horas. Sean no me ha llamado ni me ha escrito y tampoco ninguno de mis jefes despidiéndome. La cabeza me da vueltas de tanto que he pensado y decido levantarme y tomar una larga ducha.

Cuando logro salir de ella después de 40 minutos de no lograr que el agua ni fría ni caliente me distrajera, me visto con mi ropa de ensayo y alisto mi bolso. Salgo de mi habitación y Marcy me espera en la barra de la cocina con un café. Me lo bebo a su lado pero ninguna cruza palabra. Ella me conoce lo suficiente para saber que cualquier cosa que me diga en este momento, entrará por un oído y saldrá por el otro.

Me lleva en su coche a la sala en silencio y antes de bajarme me agarra el antebrazo.

–Respira Molly, sonrío y actúa como la profesional que eres. Recuerda que Sean te ama y no dejará que te despidan– dice seriamente.

Miro sus ojos y cada palabra que me dice se queda conmigo. Sonrío débilmente y me bajo del coche. Aunque no puedo comportarme como la profesional que no soy, porque me he estado acostando con uno de mis jefes y ahora todo el mundo lo sabe, algo muy claro ha quedado en mi mente de lo que me ha dicho: Sean me ama y no va a dejar que me despidan y eso me tranquiliza.

Entro a la sala y todos me saludan como si nada hubiera pasado, excepto Mía y Cami. Mía, me mira fríamente de arriba abajo, analizando cada poro de mi piel y Cami corre hacia mí y me agarra por el brazo, jalándome hacia una esquina.

–OMG– repite su mensaje de texto.

–Lo sé– repito el mío.

–¿Qué demonios le has hecho a Sean?– su pregunta me toma completamente desprevenida. Yo frunzo mi ceño y la miro sin entender de qué carajos me habla. Le alzo mis cejas –Esta como una pantera y no ha hecho si no preguntarme por ti– termina Cami y en seguida miro a mi alrededor pero no lo veo.

–¿De qué carajos me estás hablando Camille? Yo no he visto a Sean desde ayer en la mañana– ella mira por el lado de mi hombro y palidece.

–Pregúntaselo tu misma– dice y yo giro mi cabeza hacia donde esta puesta su mirada. Sean viene como un toro hacia mí y me agarra del brazo alejándome de Cami. Todos nos miran asombrados pero asumo que mi cara les dirá lo mucho que sé lo que está pasando en este momento.

–¿Me puedes explicar porque no me has dicho que vas a trabajar en un comercial con tu ex amante de Argentina, con quien bebiste vino antes de ayer hasta las 10 de la noche?– escupe furioso. Yo hago un recuento rápido y no recuerdo haberle dicho que había obtenido el comercial por andar discutiendo con él y luego por dejarme distraer. Cierro mis ojos.

–Se han acabado las vacaciones de tu detective– digo amargamente.

–Respóndeme– dice enojado y yo me sobresalto con su tono. No quiero ni mirar al público que tenemos. Pienso muy bien mi explicación porque no quiero enfadar más a Sean y que esto se salga de proporción como siempre lo hace.

–Cuando me llamaste te iba a contar que me habían ofrecido el papel del comercial pero acababa de ver la portada de la revista y discutimos, si bebí vino con Christopher y hablamos de todo pero yo llegue a mi casa a las 10 de la noche sola y eso también te lo tuvo que haber dicho tu espía– digo en voz baja y cruzando mis brazos, soltándome de su agarre. Quisiera defenderme de la mirada que Sean tiene en este momento pero lo único que puedo hacer es cubrirme.

–No entiendo porque has ido a una audición con él en primer lugar, por eso no querías que te acompañara ¿Cierto?– dice bajando su voz pero su mandíbula está muy tensa.

–Yo no sabía que era con él, llegue al lugar y cuando tenía que bailar me di cuenta que era con él. Después de la audición, me dieron el papel y me dijeron que Christopher era el bailarín seleccionado– le explico toda la verdad. Sean se relaja un poco y yo esbozo una sonrisa débil –Él me ayudó a conseguir este papel pero yo nunca supe hasta que salimos del lugar y me explicó.

–¿Y la gira?– pregunta susurrando. Yo suspiro.

–Marcy me dijo que este comercial supuestamente se filmará después de que se acabe la gira– termino y Sean respira profundamente tratando de calmarse.

–No quiero que bailes con él– dice acercándose. Me ofenden sus palabras como nunca. No puedo dejar de trabajar solo porque él no se siente cómodo con Chris. Debería confiar en mí.

–No es él el quien importa, Sean, no puedo dejar pasar esta oportunidad por mí– le digo acercándome a él. No voy a dejar por nada del mundo que él interfiera en mi trabajo. Sea como sea la situación, esto lo he ganado yo y no lo voy a desaprovechar ni muerta. Nos miramos fijamente hasta que un grito nos interrumpe.

–¿Me puedes decir quien carajos es Gia?– grita Joe avanzando a paso largo hacia nosotros. Siento que estoy en España. No había visto tantos toros en un mismo lugar.

–Ahora no Joe– dice Sean sin dejar de mirarme.

–Me vas a decir de una puta vez quien es esa– dice Joe llegando a nuestro lado y me mira furioso. Yo me dispongo a retirarme y Sean me agarra del antebrazo.

–Cuidado con esa boca y ahora no Joe– dice nuevamente y gira su cabeza hacia mí –No he terminado de hablar contigo– sus ojos destellan ira y yo no sé qué hacer.

–No me voy a ir hasta que me digas quien carajos es Gia– escupe mirándolo y Sean me suelta de un tirón y se aleja, haciendo un gesto de desesperación con sus manos.

–¿Quieres saber quién diablos es Gia? Bien Joe, te daré la maldita respuesta– camina directo hacia mí y se lanza a darme un beso. Yo lo recibo asombrada mientras todos en el salón gritan y susurran ante la escenita que estamos haciendo.

Termina el beso y se aleja de mí sosteniendo mi cara en sus manos. Me observa detenidamente y suspira aliviado. Finalmente, todos saben quién es Gia y sobre todo, quien es la que se ha estado metiendo con Sean en el último mes. Yo no sé si quiero llorar, correr, esconderme, pegarle o aplaudirlo.

–Necesito hablar con ustedes dos en privado, ya– dice Joe por lo debajo y camina hacia la puerta. Yo asiento y miro a Sean quien también me mira. Empiezo a caminar detrás de Joe clavando mi mirada en el piso. No quiero ver los ojos de nadie.

–Mírame– dice Sean e instantáneamente mi cuerpo responde. *Menos mal no quería ver los ojos de nadie.*

– Te amo– dice y yo suspiro hondamente.

–Yo también te amo– le digo y él sonrío de oreja a oreja, pasa su brazo por mis hombros y salimos del salón.

–Empiecen– dice Joe y Sean y yo nos miramos.

Es una larga historia...

Regresa

Terminamos de explicarle todos los detalles necesarios de nuestra relación a Joe. Él nos mira y asiente ocasionalmente pero no se ve nada contento con nuestra noticia. De vez en cuando me observa más de la cuenta y yo muero de la vergüenza. Lo primero que me dijeron que no hiciera y fue lo primero que opté por hacer.

–¿Entonces están en una relación?– pregunta Joe agarrándose el mentón.

–Sí– contestamos unísono.

–¿Sería?– pregunta pensativo. Sean y yo nos miramos.

–Sí– contesta Sean y yo le sonrío –Y si estás pensando en sacarla de la gira, déjame decirte que primero la cancelo, antes de que hagas eso– Sean fulmina a Joe con la mirada y él se tensiona y nos fulmina también con la suya. Parece que le hubiéramos declarado la guerra a este hombre.

Piensa por unos segundos más y se acerca a nosotros.

–No quiero una sola palabra de esto, pueden estar juntos todo lo que quieran siempre y cuando no haya una cámara en frente de ustedes. Cuando la gira se acabe podrán hacerlo público, ¿Entendido?– termina Joe seriamente y yo suspiro aliviada. No es precisamente lo que esperaba pero por ahora, todavía tengo trabajo y todavía puedo estar con él. Observo a Sean quien sigue mirando furibundo a Joe y le acaricio suavemente la espalda. Él vuelve su cabeza hacia mí y me observa. Suspira también y me abraza por la cintura.

–Lo haremos a tu manera Joe, pero no quiero escuchar una mierda después de la gira– dice y Joe asiente. Me mira nuevamente y da un giro y se va. Yo empiezo a respirar rápidamente. Creo que finalmente mi cuerpo ha reaccionado como debe ser. Las piernas me tiemblan y se debilitan. Sean me mira asustado y tan pronto entiende mi reacción, intenta calmarme.

–Cálmate amor, ya paso, cálmate– Sean me abraza fuertemente. Me aferro a su pecho y trato de acoplarme a su respiración tranquila y pausada –Te dije que no te pasaría nada mientras estuvieras conmigo– yo asiento en su pecho y me relajo. Levanto mi cabeza y nuestras miradas se encuentran.

Nos hundimos en un largo beso. Lo peor ha pasado.

–Perdón por no decirte lo de Christopher y por hacerte dudar de mí– le digo cuando me separo de sus labios.

–Perdón por espiarte de nuevo y gritarte, pero eres la única que me calientas y me enfureces a la vez– dice y yo suelto una carcajada. No hemos podido estar juntos y eso nos está matando.

–Esta noche te castigaré en el bus por tu hazaña de hoy idiota– digo pasando mis brazos sobre su cuello y sus ojos se oscurecen.

–Será un largo viaje a Denver y te tendré todo el tiempo para mí solito– se acerca aún más a mi cara –Esperemos a ver quién castiga a quien– termina su prometedora amenaza y yo sonrío sobre sus labios. Nos besamos nuevamente y en este momento, la paz vuelve a nosotros.

Nos disponemos a entrar en el salón de nuevo, pero lo último que quiero ahora es verle la cara a Cesar. Sean abre la puerta y me ofrece la mano para entrar y yo la agarro con fuerza. Las miradas de todos se enfocan en nosotros tan pronto pasamos el umbral y yo quiero escavar un gran hueco y meterme dentro. Sean me aprieta la mano y yo levanto mi cabeza hacia él. Me asiente suavemente y luego me suelta para reunirse con Cesar. Muero despacio mientras él se aleja de mí. No quiero estar sola ni un segundo y mucho menos, responder las preguntas de las bailarinas ávidas de información que ahora corren hacia mí. Cami, Carla y Kristen me abrazan y me preguntan todos los detalles e incluso aseguran que ya lo sabían anticipadamente, pero prometo contárselos en la noche para sacármelas de encima. Tenemos un ensayo por delante y no quiero hablar en este momento. Mejor dicho, no creo que pueda.

Mía está de pie junto a la pequeña barra de ballet estirando sus músculos de espalda a nosotras. Veo que un cable blanco se menea mientras ella se mueve y asumo que ha de tener los audífonos puestos y el volumen de la música en 100 para no escuchar nada de lo que tenga que decir. Ahora sí está más que claro de quien esta perdidamente enamorado Sean, si le habían quedado dudas desde ese día en el bus, ya todas se disiparon.

Observo por un segundo a Sean quien habla con Cesar y me mira ocasionalmente, mientras yo sigo pretendiendo escuchar los comentarios de mis amigas. Yo sonrío y pienso que al final, las cosas no han resultado tan mal como siempre pensé que saldrían. Todos saben sobre nuestra relación y ahora no tendremos que ocultarnos, escaparnos, disimular cada una de nuestras miradas y sobre todo, ya no tendré que lidiar con la insoportable de Mía.

Cesar nos llama y como si nada, iniciamos el ensayo. Sean debe haberle pedido no reparar en el tema o debe habérselo explicado con lujo de detalle porque claramente Cesar no tiene preguntas para mí. Tomamos posiciones iniciales de “Fire” la segunda canción del primer bloque a la que le harán ciertos ajustes y al empezar la música, empieza el baile y también, la desesperación.

El ensayo no puede ser peor. Las chicas están bailando espantosamente al lado de Sean y ninguna quiere tocarlo. *Excepto Mía*. Ellas mantienen su distancia muy notablemente y no lo tocan, haciendo que el baile se vea insípido y muerto. Cesar para cada tres segundos la música y nos reprende. Veo que está completamente frustrado y tiene una válida razón. Todo esto es mi culpa, porque antes de que nuestra relación saliera a la luz, todas disfrutaban bailando con Sean y no se medían en su manoseo ni coqueteo con él. Al fin y al cabo para eso nos contrataron a todas. Para provocar al público y hacer desear aún más al cantante, pero ahora parecen como si

estuvieran tocando fuego.

Cesar me fulmina con la mirada y entiendo que él ha llegado a la misma conclusión. Trato de respirar profundamente y continuar el ensayo para no echar más gasolina al fuego. Pasamos a “Lost in you” y empieza el solo de Cami, pero ella me mira cada tres segundos por el espejo, lo cual la distrae completamente de la coreografía. A tal punto que a la mitad de la canción, se tropieza y por poco cae encima de Sean. Yo me congelo mirando la escena y revuelto.

–Basta– grito y todos giran sus cabezas hacia mí. Las fulmino con la mirada, especialmente a Cami. Cesar para la música –Dejen de preocuparse por lo que yo estoy pensando y bailen como lo hacían antes– digo completamente seria. Mía resopla divertida y el resto me miran asombrados –En el escenario soy Molly la bailarina, no la novia de Sean, métanse eso en la cabeza– termino y mis mejillas se ponen del color de un tomate.

Todos continúan observándome sin pronunciar una palabra pero finalmente veo que alguien esboza una sonrisa: Cesar. El asiente hacia mí y yo le devuelvo el gesto.

–Ya la escucharon, ahora bailen– dice Cesar y hace la seña con su dedo que nos indica que empezamos de nuevo la canción. Sean me guiña un ojo y las demás siguen observándome detenidamente como si les fuera a sacar los ojos. Yo endulzo mi mirada y las animo para que lo toquen. Especialmente a Cami que no sabe qué hacer. Articulo con mi boca “Hazlo” y ella frunce su ceño y finalmente alza los hombros y se rinde.

Inicia de nuevo la canción y por fin, todo ha vuelto a la normalidad. En realidad, no me molesta que lo toquen. Nuestra relación es tan clara y fuerte en este momento, que mis celos no se desatan ante cuatro chicas que saben que soy su novia y que aparte de todo, tienen que bailar en frente de mí.

Llaman a la puerta y Cesar nos grita que continuemos mientras él se dispone a abrirla. Habla dos segundos con la persona que se encuentra del otro lado y gira su cabeza lo suficiente para llamarme. Camino hacia él y cuando abre un poco más la puerta, veo a una Marcy completamente pálida. Camino hacia ella con el peor temor del mundo en seguida la veo y le agarro los hombros.

–Por Dios Marcy, ¿Te ha pasado algo?– pregunto y miro a Cesar que sigue asomado por la puerta. Marcy no me contesta y empiezo a desesperar. Espero que no le haya pasado algo grave porque daría mi vida por esta mujer que me ha ayudado tanto y ha estado para mí incondicionalmente

–Tu padre ha sufrido un infarto– dice y mi mente se paraliza por completo. Escucho que la puerta se cierra y Cesar pone su mano sobre mi hombro.

Después de eso, solo escucho zumbidos...

Marcy y Cesar hablan entre ellos pero yo escucho nada. Solo zumbidos. Molestos zumbidos que no se callan.

Mi mirada esta clavada en Marcy y detallo cada una de sus facciones. Mi padre tiene una nariz muy hermosa, igual a la de ella. Me sacuden suavemente y me dejo llevar por el movimiento. Siento como si papa me meciera cuando lloraba en la madrugada porque había tenido una terrible pesadilla de pequeña. Era el único que lograba calmar mis pesadillas. Luego crecí y se hicieron realidad.

Siempre soñaba que un monstruo me quería matar.

Hecho

O soñaba que mi padre me dejaba sola en un lugar oscuro de donde no podía salir.

Hecho

–¿Me estas escuchando Molly?– grita Marcy y yo vuelvo a la realidad y me enfoco en su boca –Tienes que viajar a Buenos Aires hoy, tu papá esta en cuidados intensivos, ya le he dicho a tu mamá que vas para allá– yo asiento. Mi cuerpo esta adormecido de nuevo. No siento nada.

–Molly ve a Buenos Aires, ayuda a tu mamá y vuelve cuando puedas, te estaremos esperando– dice Cesar y yo asiento nuevamente. Él me abraza pero sigo sin sentir nada.

Papá...

Entro al salón nuevamente caminando como un robot y voy por mi bolso. Cuando llego a él lo agarro y la música que retumba en el salón de un momento a otro, se detiene.

–¿Qué diablos está pasando?– grita Sean. Giro mi cuerpo y camino hacia la puerta de nuevo sin prestarle atención. Algo tira de mi brazo y no me deja caminar, pero no siento nada. Preguntas y preguntas salen de su boca, pero yo solo puedo observar sus ojos azules.

Veo que Marcy se acerca y habla con él. Sean palidece y me suelta. Yo dejo de ver sus ojos azules y cuando alguien me empuja hacia la puerta y yo camino directo hasta la calle sin detenerme. Hay una mano posada en mi cintura y otra en mi hombro pero no se de quien es.

Llego al coche de Marcy e intento entrar en el asiento del lado del piloto pero alguien me jala y me sienta en el de atrás. Agarro mi bolso lo más fuerte posible y escucho finalmente mi corazón latir fuertemente. Mi cabeza sube y baja a la par de una respiración.

Este no es mi corazón...

Muevo mi cabeza suavemente y empiezo a sentir algo en mi mejilla. Tela. Vibraciones. Estoy escuchando el corazón de alguien más. Levanto mi mirada y encuentro una garganta, seguida de una quijada muy definida. Una mano me aprieta fuertemente.

–Todo va a salir bien– escucho su voz y la vibración de su pecho debajo de mi mejilla. Sean está conmigo en el coche. Abro mis ojos y me separo de él.

–¡El ensayo!– grito –¿Qué haces acá?– Sean me observa, agarra mi rostro con sus dos manos y me obliga a separarme de él y enfocarme en sus ojos.

–Escucha mi voz, todo va a salir bien, vas a ir a ver a tu padre, él se va a recuperar y luego volverás a mi lado cuando haya salido de peligro, te lo prometo– escucho su voz como él me lo pide y miro fijamente sus ojos. Suspiro y asiento. Me acurruco en su pecho de nuevo y pasan los minutos mientras llegamos a nuestro apartamento.

El camino se me ha hecho mucho más largo de lo normal pero estar al lado de Sean me tranquiliza. Sus palabras me ha dado esperanza: papá se pondrá bien, estará en poco tiempo en casa y yo podré ver a mi familia y volver al lado de Sean cuando todo termine.

Marcy estaciona y Sean abre la puerta. Me ayuda a salir y noto que estamos en el aeropuerto. Miro a Marcy confundida.

–Te dije que ya tenía tus documentos y tu ropa lista– saca un pequeña maleta del baúl –Tu vuelo sale en 20 minutos y es mejor que te apures– termina y me entrega mis documentos con el pase de abordaje.

Se lanza sobre mí y empieza a llorar. Siento que debería ser yo la que estuviera derramando lagrimas por mi papá pero la esperanza que me ha dado Sean no me deja decaer. Sé que cuando llegue, papa estará vivo, a salvo y yo seré la mujer más feliz del planeta.

Marcy me suelta finalmente y se seca las lágrimas. Camina hacia el auto y se mete en el asiento del conductor sin decir una palabra más. Giro mi cabeza hacia Sean que me observa detalladamente. Creo que está esperando a que mi reacción sea igual a la de Marcy pero yo solo logro sonreír. Se acerca sigilosamente y me abraza, dejado su cara a centímetros míos.

–Todo va a salir bien– dice y yo me pierdo en sus ojos azules.

–Lo sé– digo y mi cuerpo confía cien por ciento en que lo estará. Me da un largo beso y me despido de él. Giro mi cuerpo y camino hacia el aeropuerto. Cruzo dos pasos adentro y tan pronto dejo de verlo, toda mi lógica y mi fortaleza se caen.

Lloro tan fuerte como puedo.

Lloro en el camino a la sala

Lloro en el vuelo

Lloro en el taxi camino al hospital

Lloro cuando veo a mamá...

Ella frota mi espalda suavemente mientras mis sollozos hacen que mi cuerpo tiemble y duela. He llorado las últimas 24 horas sin detenerme y mi cuerpo pide a gritos un descanso. Respiro profundamente mientras mamá me sienta a su lado.

–¿Qué han dicho los doctores?– pregunto entre sollozos.

–Solo que sigue en cuidados intensivos– dice mamá y me entristecen aún más sus ojos. Se nota que ella también ha estado llorando y está tratando de ser fuerte en este momento para mí. Yo debería hacer ese trabajo, no ella –Corazón, te ves muy cansada, porque no duermes en casa un poco y vuelves después– termina. Yo niego en seguida.

–No me pienso mover de acá hasta que digan que papá esta fuera de peligro– digo decididamente y mamá solo asiente. En este momento, ninguna de las dos planea llevarle la contraria a la otra porque papá no está acá para intervenir y porque honestamente, estamos muy cansadas para hacerlo.

Mamá golpea levemente el muslo de su pierna y yo sonrío. Pongo mis piernas en las sillas del lado y acomodo mi cabeza justo donde me acaba de señalar. Me acaricia el cabello y yo cierro mis ojos pensando en papá. Si le llegara a pasar algo no sabría qué hacer con mi vida. Mamá no puede vivir sola. Nunca en su vida lo ha hecho. Tendría que mudarme de vuelta a Buenos Aires.

Un hueco aún más grande se clava en mi pecho cuando pienso en no volver a ver a Sean...

–¿Señora Giafrascoli?– escucho la voz de un hombre y abro mis ojos inmediatamente y veo un uniforme verde y una bata blanca. Me compongo en mi asiento y

veo que tanto mamá como yo nos hemos quedado dormidas en la sala esperando. Ella se levanta en seguida y yo en segundos estoy a su lado agarrándole la mano –El señor Giafrascoli está fuera de peligro, en pocas horas lo moveremos a la habitación y podrán visitarlo– dice el doctor ahora mirándome detenidamente.

–Soy la hija– digo ante su mirada inquisitiva.

–Mucho gusto, su papá estará bien– dice y sin pensarlo me abalanzo hacia el doctor y lo abrazo con fuerza. Él se tensiona pero luego me da unos leves golpecitos en la espalda, aceptando el cariño que le estoy dando. Yo me alejo y mamá hace lo mismo. Apuesto que no está acostumbrado a recibir tanto amor de los familiares de sus pacientes, pero quien no quisiera abrazar a este hermoso ángel que le ha salvado la vida a mi padre.

Sonríe suavemente y luego se retira. Mamá y yo nos abrazamos y gritamos de la felicidad. Suspiro profundamente y ahora más que nada deseo ver a mi padre y hablarle a Sean. Observo la cara de mi madre y me compadezco de ella. Se nota que lleva mucho tiempo sin descansar y no quiero que le pase algo a ella también. La agarro de las manos y me enfoco en sus ojos.

–Mamá, no quiero que tú también te enfermes. Ve a casa y duerme unas horas, yo estaré pendiente y te llamaré tan pronto sepa de algún cambio– ella sacude su cabeza pero yo tiro un poco sus manos y vuelve a mirarme –No quiero que te pase algo a ti también, por favor mamá, descansa– digo con los ojos llenos de lágrimas y ella me abraza.

–¿En qué momento creciste tan rápido?– pregunta y yo sonrío. Finalmente, asiente ante mi petición, recoge sus cosas y se marcha a descansar.

Agarro rápidamente mi bolso y le aviso a la enfermera que voy por una taza de café. Si no me inyecto cafeína en este momento, me quedará dormida estando inclusive de pie y quiero estar pendiente para cuando muevan a mi papá a la habitación. Tomo el ascensor y me recuesto en el fondo de él. Se llena rápidamente y espero hasta bajarme en el primer piso donde queda ubicada la cafetería. Camino decidida hacia la barra y pido un café doble, negro, cargado y con mucha azúcar. Si no me mantiene despierta la cafeína, por lo menos lo hará el dulce. Saco mi celular, lo prendo y llamo en seguida a Sean.

–¿Estas bien? ¿Qué ha pasado con tu padre?– contesta mi histérico novio y yo sonrío. Se ha portado espectacular conmigo y lo amo cada segundo más.

–Estoy perfectamente y al parecer papá también, lo moverán de cuidados intensivos a una habitación en cualquier momento– digo con una gran sonrisa en mi boca. Recibo el café y asiento en agradecimiento.

–Amor, no sabes lo feliz que me hace escuchar que estas bien y tu padre también, he estado tan jodidamente preocupado y he intentado irme ya dos veces a Buenos Aires. Están a punto de echarme de la banda” – dice riéndose por lo debajo y yo hago lo mismo.

–No quiero que Darkcy se quede sin mi integrante favorito así que por favor, concéntrate– digo mientras camino de nuevo al ascensor. La cafetería está repleta de gente y me cuesta trabajo movilizarme dentro del tumulto.

–Te extraño demasiado– mi corazón se derrite.

–Yo también amor– digo observando la cantidad de gente que camina por mi lado.

Llego al ascensor y devuelvo mi mirada a la cafetería. Por algún motivo me siento observada pero escaneo rápidamente el lugar y no veo a nadie. Debo estar tan cansada, que cualquier cosa que sienta en este momento, debe ser tan verídica como una falacia. Suspiro aliviada y cuando intento retomar mi camino, enfoco mi vista al fondo y veo la silueta de alguien familiar, pero cuando subo mi vista, no logro detallar su cara por todo el gentío que se mueve de un lado al otro. La gente pasa y pasa a mí alrededor y no puedo descifrar quien es.

–Te amo– escucho por el auricular y en ese momento, las cabezas se disipan y me congelo totalmente. Él me detalla y eleva la comisura de su labio en una sonrisa que me dan ganas de vomitar. Mi corazón retumba en mis oídos y parpadeo varias veces para corroborar lo que he visto pero de tantas personas que se encuentran en el lugar, lo he perdido.

–Sean me tengo que ir– cuelgo rápidamente y corro hacia el ascensor. Muchas personas se suben conmigo pero ninguna conocida. Suspiro sonoramente cuando veo que las puertas se cierran y empezamos a subir. Marco rápidamente el único número que viene a mi mente en mi celular e inmediatamente me contesta.

–Molly ¿Estas bien? Supe lo de tu padre...

–¿Estas en Buenos Aires?– pregunto tratando de controlar mi respiración.

–Por supuesto, llegué ayer ¿Qué pasa?– insiste.

Se abren las puertas del ascensor y camino hacia las enfermeras ubicadas en el piso de mi papá. Pregunto si alguien más ha venido a preguntar por él pero ellas niegan con su cabeza. Miro a mí alrededor y veo que estoy sola. Ninguna cara me resulta familiar.

–¿Molly?– me preguntan por el celular y cierro mis ojos.

–Chris, Julián esta acá– digo finalmente y quedamos en silencio por unos segundos.

–¿En qué clínica estás?– pregunta.

–En la misma de Robert– digo recordando la última vez que nos vimos en este lugar. Con todo el rollo de mi padre ni me había acordado que en este hospital nos atendieron hace tres meses y aquí falleció uno de los hombres de mi vida. Odio este lugar.

–Voy para allá– dice Christopher seriamente y cuelga.

Yo guardo mi celular y escaneo todo el piso de vuelta pero no lo veo. Dudo mucho que mi mente me haya traicionado de esa manera y haya alucinado a Julián. Sé que está aquí, lo sentí con cada fibra de mi cuerpo mientras me sonreía y me miraba.

¿Cómo se ha enterado que mi padre está acá?

Mis padres son muy amigos de los padres de Julián, pero no creo que mamá haya llamado a la mamá del hombre que intentó asesinar a su hija unos meses atrás para contarle que su esposo por poco fallece. Él ha estado escapando de las autoridades y ahora, me ha visto y sabe que estoy acá. No es coincidencia que esté en este lugar. Tal vez quiera terminar lo que no pudo lograr hace tres meses. Mi sangre se congela de nuevo y escaneo el piso. Miro fijamente a los ascensores y siento que mi corazón deja de latir cada vez que se abren sus puertas. Aunque estoy en el hospital y sé que si me llegara a pasar algo tendría más posibilidades de sobrevivir, me aterra la idea de que esté detrás de mi padre o de mi madre.

Agarro el celular y llamo a mamá, pero ella está felizmente en casa, disponiéndose a ducharse y tomar una larga siesta. No le comento nada de Julián porque no quiero que salga corriendo para acá. Primero, necesita descansar y segundo, tengo suficiente con temer por la vida de mi padre como para también temer por la de ella.

Las puertas se abren nuevamente y veo salir a Chris de ellas. Me levanto, corro a su encuentro y me lanzo hacia él. Me recibe y me abraza fuertemente.

–¿Dónde está Julián?– pregunta y yo tiemblo con tan solo escuchar su nombre.

–Lo vi en la cafetería hace una media hora, luego desapareció– digo con un hilo de voz.

–Voy a buscarlo– dice soltando mis hombros pero yo me aferro a su brazo tan fuerte como puedo.

–No, por favor, no quiero estar sola– le digo y él me observa, delibera unos segundos interiormente y luego me pasa un brazo por el hombro.

–Nunca te voy a dejar sola– asegura y yo suspiro aliviada. Me recuesto contra su pecho y caminamos de nuevo a mi asiento.

–¿Cómo está tu padre?– pregunta sentándose a mi lado.

–El doctor ha dicho que está fuera de peligro y que lo pasaran a una habitación– digo esbozando una leve sonrisa y escaneando el piso de nuevo. Chris toma mi mano y entrelaza sus dedos con los míos. Yo giro mi cabeza hacia él y me sonrío dulcemente.

–Nada te va a pasar– dice y recuerdo instantáneamente a Sean. Quiero llamarlo y contarle lo que está sucediendo, pero perdería su cabeza estando allá sin poder protegerme y tomaría el primer vuelo, dejando la gira atrás y posiblemente lo matarían por ello. Mientras Christopher este conmigo, me sentiré protegida.

Hablamos por varias horas de todo lo que ha sucedido en nuestras vidas. Le hablo finalmente de Sean y de mi relación con él y aunque su felicidad no es visible, acepta que estoy completamente enamorada de mi estrella de rock y que estoy esperando ansiosa por volver a su lado. Me tomo mi café entero y mi vejiga me pide a gritos que vaya al baño.

–Señorita Giafrascoli– pregunta una de las enfermeras y Chris y yo nos levantamos inmediatamente.

–Sí– digo casi susurrando.

–Su padre está en la habitación 703, pero no podrá recibir visitas sino hasta mañana, le aconsejo que vaya a su casa, descanse y vuelva en la mañana– yo asiento derrotada y le doy las gracias. Giro mi cabeza hacia Chris y él instantáneamente me abraza. Sonrío de oreja a oreja y suspiro desprendiéndome de él.

–Necesito ir al baño– le digo a Chris. Él frunce su ceño.

–Te acompaño– dice y yo sonrío.

–Estamos en un hospital lleno de gente, dudo mucho que Julián se atreva a hacer algo, además, nos meterían a la cárcel si te llegan a encontrar conmigo en un baño de mujeres– le digo y el asiento no muy convencido.

Escaneo una vez más el lugar y no veo a nadie conocido. Camino hacia los baños que quedan en el fondo del piso, cerca de las escaleras y entro. Veo a dos mujeres maquillándose frente al espejo y me tranquilizo un poco más. Entre más acompañada este, mejor. Entro a un cubículo y hago una nota mental de llamar a Sean y decirle que también lo amo. Sonrío ampliamente al recordar sus hermosos ojos y su sonrisa. Siento que la fuerza vuelve a mí cada vez que pienso en él. Me ha dado esperanza y se ha cumplido todo lo que me ha prometido. Solo me queda llegar y estar a su lado.

Salgo del cubículo y me lavo las manos y la cara. Agarro una toalla de papel y me seco.

–Imaginé que vendrías corriendo a ver a tu papá– escucho y abro los ojos de inmediato. Ahogo un grito y camino hacia atrás. Julián está de pie junto a la puerta, bloqueando la salida. Observo el baño y estamos solos. Abro mi boca y tomo una bocanada de aire para gritar pero el sube un dedo al aire y niega con su cabeza –Ni se te ocurra gritarle a tu guardaespaldas o acabo contigo ahora mismo.

–¿Qué quieres?– pregunto en un hilo de voz. Las manos me tiemblan y el corazón late en mis oídos. Él esboza su asquerosa sonrisa y se rasca su cabeza fuertemente –¿Qué le vas a hacer a mi papá?– claramente esta acá porque sabe lo que le ha pasado. Puede que quiera acabar con todos los que me rodean y la sangre me abandona con tan solo pensarlo.

Él suelta una carcajada, elevando su cabeza hacia arriba. Después que se calma, me mira nuevamente.

–Tu viejo no me interesa– dice avanzando hacia mí. Yo camino hacia atrás y contemplo la posibilidad de encerrarme en un cubículo. Pero no quiero estar más acorralada de lo que ya estoy y definitivamente no quiero enfadarlo –Solo quería ver tu hermoso rostro de nuevo– termina.

–¿Cínico!– le grito –Mataste a Robert y ahora vienes a terminar tu trabajo conmigo ¿Verdad?– Él sonríe ampliamente y camina hacia mí, deteniéndose a dos pasos de distancia. Yo doy unos pasos hacia atrás y mi espalda toca la pared fría. Mi fortaleza se cae al piso. Ya no tengo escapatoria.

–Solo me interesa el rockerito que está con vos, ¿No ha venido?–pregunta y yo abro mis ojos. ¿Cómo sabe de Sean? Mi cabeza corre a mil por hora. No puedo permitir que le haga daño.

–No sé de qué hablas– le digo y él sonríe.

–No te hagas Molly que te conozco como la palma de mi mano– dice acercándose un paso más –Además, es difícil no creer en las fotos y las noticias que veo todos los malditos días– continua y camina el último paso que quedaba entre nosotros.

No sé qué hacer y definitivamente no quiero que la historia se repita. Debería dejar a Sean porque puedo dejar que otra persona más muera por mi culpa pero, si dejo a Sean, me moriría yo. Gracias a Dios está muy lejos de nosotros y no le podrá hacer daño.

Me enfoco en sus ojos y me doy cuenta que su mirada no ha cambiado nada, Julián ha perdido la cabeza para siempre y no hay nada que pueda hacer al respecto. Siempre va a de mí mientras esté acá. Podría llamar a la policía y decirles su paradero, pero no me puedo mover y si lo hago, sé que voy a pagar unas consecuencias muy altas. No sé si viene armado y tampoco quiero llamar a Chris y que le dispare a él como hizo con Robert. Igual, creo que no le interesa mucho porque ya lo ha visto dos veces conmigo y no le ha hecho nada. Creo que no sospecha.

Busco por su ropa con mi mirada y no veo bultos de ninguna clase excepto el de él. La última vez que me vio con Chris quiso aprovecharse de mi soledad y abusar de mí. Además, cuando no accedí contentamente, me pegó una bofetada y entonces, Chris apareció como un ángel caído del cielo y no dejo que me hiriera.

En ese momento escucho unas voces afuera del baño y vuelvo mi cabeza hacia la puerta, Julián hace lo mismo y grito con todas mis fuerzas. No voy a morir en este baño. Gira su cabeza hacia mí y me mira con tanto odio, que en momentos veo como su puño va directamente a la parte derecha de mi cara, tumbándome al piso. Me agarro mi mejilla y abro mis ojos. Estoy a pocos centímetros del piso y de mi boca escurre sangre. Me ha golpeado este hijo de puta de nuevo y con todas las de la ley.

–No veremos muy pronto– dice inclinándose a mi cuerpo tendido en el suelo y sale corriendo por la puerta. Unas mujeres gritan mientras él pasa por su lado empujándolas y al verme en el suelo, corren hacia mí. Una me ayuda a levantarme mientras la otra sale corriendo a llamar a los guardias de seguridad. En cuestión de segundos, Chris entra al baño y al ver la sangre se congela.

–No te muevas, voy a buscar ese hijo de puta para que lo arresten de una vez por todas– dice y habla con los guardias. En segundos, sale disparado por la puerta con dos de ellos en busca de mi agresor. El tercero se queda conmigo y con las dos mujeres que me sujetan fuertemente y me llevan con las enfermeras. La gente se levanta de sus asientos mientras paso por su lado chorreando sangre por la boca y yo trato de ignorarlos. Me sientan en una camilla de un consultorio y me revisan.

–Te ha reventado el labio y adentro en la boca– dice mientras me limpia. Yo retuerzo mi cara de dolor pero el solo gesto me duele aún más en el pómulo. Me paso los dedos con suavidad y siento el área caliente y abultada. La enfermera la revisa –No hay fracturas, voy a traerte hielo y aplicarte algo para el dolor– dice y se va de la habitación. Saco mi celular del bolsillo y busco el número de Sean, pero las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas y me tapo los ojos con mis manos. Me duele el solo roce en cualquier parte del lado derecho de mi cara y al momento, siento unos brazos cobijándome. Me agarro fuertemente de su brazo y lloro.

–No pude encontrarlo– dice Chris en mi oído. Yo reviento en un llanto incontrolable y él me mase suavemente. Justo como lo hacía mi papa cuando tenía pesadillas. Daría lo que fuera para que Sean estuviera conmigo, pero probablemente hubiera salido herido también y no me lo hubiera perdonado nunca.

Un guardia de seguridad entra con dos policías y yo trato de controlarme, mientras Chris sigue abrazándome. El cuestionario que me hacen es infinito, repetitivo e irrelevante. Ya conocen la historia de Julián, se suponía que lo estaban buscando pero él ha logrado entrar al hospital y hacer de las suyas de nuevo. Mamá entra desesperada por la puerta un tiempo después y trato de controlarla. No entiendo quién demonios pudo haberla llamado cuando ella debía estar descansando en casa.

–La enfermera me ha llamado y me ha contado todo, ¿Estas bien?– me pregunta mamá revisándome la cara.

¡Por supuesto que no estoy bien mamá!

Quiero gritarle pero me contengo al recordar los últimos dos días de mierda que ella ha tenido preocupada por mi papa y me conduelo. No es justo con ella tener

esta vida de locos.

–Estoy bien mamá, no ha pasado nada– miento. Ella habla con los policías y solicita que la orden de restricción que tenía Julián se haga justicia. Al parecer la ha roto y ahora deberá ir a la cárcel cuando lo encuentren. *Si es que lo encuentran*. Igual, él ya debería estar pudriéndose en una, pero como su grandísimo abogado logró alegar que no teníamos suficientes pruebas en contra de Julián más que mi testimonio ya que Rob estaba muerto, así que no lo arrastraron al calabozo de milagro. Pero esta vez no se puede escapar.

Uno de los policías llena su reporte y se retira dejando a otro cuidando de la seguridad de mi padre. Definitivamente, no nos dejarán ver a mi padre sino hasta mañana y no hay necesidad de que nos quedemos. Por lo menos en casa, estaremos más tranquilos y seguros.

Chris agarra mi bolso y caminamos hacia la calle con mamá. El policía está afuera esperándonos y se ofrece a llevarnos. Todos asentimos y llegamos a nuestro apartamento sobre la avenida directorio y antes de bajarme, el policía me recuerda que mañana tengo una maldita cita en la tarde con ellos. Bajo furiosa del coche y camino directo hacia el apartamento sin reparar en las caras de los que me ven. Posiblemente parezco un monstruo en este momento y no me apetece explicar una mierda. Suspiro aliviada ante la idea que Sean está demasiado lejos y que ahora, el asqueroso rostro de Julián está fichado en la guardia nacional y no podrá viajar fuera del maldito país.

Entramos al apartamento e inmediatamente me voy al baño de mi cuarto. Me observo en el espejo y ahogo un grito. El muy desgraciado ha logrado ponerme la mejilla completamente hinchada y el labio partido lleno de sangre. Las lágrimas vuelven a mí pero el solo hecho de arrugar un milímetro de mi cara me duele, entonces retengo mi llanto. Entro a mi cuarto y me siento en mi cama. Chris se sienta a mi lado y posa su mano sobre mi espalda sin decir una palabra. Yo suspiro un poco aliviada. Me siento segura con él a mi lado.

Mamá entra con dos tazas de té y una bolsa de hielo. Le entrega una taza a Chris y él la acepta encantado con una sonrisa. La otra me la da a mí pero yo la rechazo. La deja en mi mesa de noche y me pide que me recueste una vez más en su pierna. Yo lo hago, dejando mi rostro adolorido frente a ella y me pone suavemente la bolsa de hielo encima. Escucho sus voces hablando sobre Julián y mi cuerpo cae profundo en el olvido.

Abro mis ojos y veo los de Julián. Estoy completamente desubicada. Todo está oscuro y empiezo a gritar. Me intenta callar y me abraza y yo trato de liberarme. No quiero que Julián me vuelva a tocar en mi vida. Siento una fuerte punzada en mi cara y me quedo quieta.

–Soy yo Chris, estas a salvo, estás conmigo– susurra a mi oído y yo me relajo. Me recuesto nuevamente en la cama mientras Chris se pega a mi espalda y me cobija en sus brazos. Vuelvo a quedarme dormida y sueño que es Sean quien me abraza.

Pero él está lejos, muy lejos...

El calor me desespera y abro mis ojos. La luz inunda mi antiguo cuarto y respiro profundamente. Agarro mi celular de la mesa de noche y veo que se ha adaptado a mi nueva zona horaria.

8:30 a.m.

Es muy temprano para llamar a Sean y seguro debe estar muerto del concierto de Denver, durmiendo en su habitación, en el bus que ahora lo debe llevar a Omaha. Hago morritos pero mi cara se resiente en seguida. Recuerdo que debo tener la mejilla del tamaño de una papa y me desprendo de los brazos de Chris y entro a mi baño lo más rápido posible. Una parte de mí me grita que no debí haber dormido con él pero la otra gran parte racional sabe que no hubiera dormido sino hubiera estado conmigo.

Me asomo en el espejo y mi cara está hecha un desastre. Aunque la hinchazón bajó un poco con el hielo de mamá y el medicamento que me aplicaron en el hospital me ayudo con el dolor, los moretones oscuros en mi ojo, mi pómulo y la sangre seca de mi boca me dejan como un payaso mal maquillado. Quito mis ojos del espejo y me ducho. No puedo verme peor y ahora me tengo que pasear por la clínica y en público así. Además, cuando vuelva a Los Ángeles van a tener más para maquillar.

Cuando salgo del baño, Chris ya está despierto hablando con mamá. Ellos salen de la habitación para darme privacidad, entonces me visto rápidamente y salimos hacia la clínica después de que expliqué mil veces a mamá que me siento bien y que no voy a dejar de ver a papá hoy. Voy comiendo los sándwiches de miga que mama ha comprado para el desayuno en el taxi. No he comido en días como cosa rara y para cuando llegamos, me he embutido aproximadamente diez de ellos y estoy que vomito. Sin embargo, no sé si realmente me siento así por los sándwiches, por la emoción de ver a mi papa o por el miedo que este lugar me causa ahora.

Llevo puesta una gorra y unas gafas de sol para que las personas no me miren ni me señalen en la calle. Por lo menos acá solo debo ocultar mi rostro por lo horrible que está y no por mi adorado novio que ha logrado que las mujeres de la fase terrestre me odien por estar con él, según lo ha dicho la revista Star.

Llegamos a la habitación de papá y él está despierto. El doctor lo está chequeando y una vez termina, camina directo hacia mamá y le informa que ha mejorado y que pronto lo enviarán a casa. Chris se queda en el umbral de la puerta y yo camino hacia papá quien me sonríe de oreja a oreja.

–Mi nena esta acá– dice y yo lo abrazo con delicadeza. Recuesto mi cara en su pecho pero el dolor me inunda y ahogo un grito, desprendiéndome de su abrazo en seguida. Papá frunce su ceño y me mira la cara con confusión. Yo suspiro y me quito las gafas y la gorra que llevo puesta y él palidece. El aparato que está conectado a su dedo que monitorea los latidos de su corazón empieza a sonar seguido y las enfermeras entran a calmarlo. Yo hago lo mismo y en segundos, mamá y el doctor también.

–¿Quién lo ha hecho?– pregunta entre dientes.

–Papá tienes que calmarte por favor– digo poniéndole suavemente una mano sobre el pecho.

–Fernando cálmate que te vas a hacer daño de nuevo– dice mamá a su lado tomándole la cara. Papá la mira y se calma al instante.

–¿Quién lo ha hecho?– pregunta de nuevo.

–Julián– digo e un hilo de voz. Su corazón late de nuevo rápidamente pero él hace un esfuerzo por calmarse, tomando grandes bocanadas de aire que le retuercen la cara de dolor. El pecho lo está matando.

–Papá descansa, la policía ya se ha encargado de eso y no debes preocuparte– digo en tono suave para que se calme.

–No me puedo calmar si hay un asesino suelto detrás de mi hija” – dice y a mamá se le llenan los ojos de lágrimas. Los dos me miran y yo sonrío levemente.

No está detrás de mí. Al parecer está detrás de mi novio y eso no me hace sentirme mejor. La cuestión es que él está muy lejos y no va a venir. Julián tiene claro que no me quiere matar, sino que me quiere hacer sufrir hasta que muera de dolor.

–Todo está bien, la policía ya lo está buscando y tú estás bien– digo agarrándole la mano a papá –Eso es todo lo que importa– termino.

Papá me abraza nuevamente y luego besa a mamá como si no hubiera mañana. Yo les doy privacidad y camino hacia Chris que sigue en el umbral de la puerta sin moverse y quien ha perdido su color dorado que tanto lo caracteriza. Le agarro un hombro y le sonrío.

–Ve a tu casa y descansa– él sacude su cabeza inmediatamente. Yo entrecierro mis ojos y el suspira en derrota. Ha estado pendiente de nosotras y estoy segura que no debió haber dormido bien. Tuve pesadillas toda la noche y él estuvo ahí calmándose.

–Estaré pendiente de mi celular, solo llámame y estaré aquí– asiento y él me abraza.

–Gracias– susurro y me da un beso en mi mejilla izquierda.

–Solo llámame y estaré aquí– repite y yo asiento. En este momento le debo a Chris esta vida y la siguiente. Se ha portado como todo un caballero. Da medio giro y empieza a caminar.

Miro a mis papas quienes se abrazan y besan y se me hunde el alma. Cuanto quisiera que Sean estuviera conmigo.

–Por cierto Molly– dice Chris desde el pasillo y yo vuelvo mi cabeza hacia él –Sean ha llamado esta mañana y le he dicho que te estabas duchando– abro mis ojos como platos –Es mejor que lo llames– termina alzando los hombros disculpándose y en seguida saco mi celular. Chris se va y yo marco el número de Sean una, dos, tres, cinco, diez veces y no me contesta.

Conociéndolo, debe haberse armado una película donde yo debo estar pasándola de lo lindo en Buenos Aires con Chris y debe estar puteando al infinito y más allá. Pienso rápidamente como puedo contactarme con Sean para aclarar la maldita situación y mi foco se ilumina. Busco el número de celular de Cami y ella me contesta con su voz carrasposa dormida.

Se me olvida la diferencia de horarios.

–Hola

–Cami, perdón por llamarte tan temprano– digo disculpándome.

–Molly, no te preocupes, ¿Cómo sigue tu padre?– pregunta con su voz ronca.

–Bien Cami, fuera de peligro, escúchame, necesito que le hables a Sean y le digas que necesito que me llame con urgencia– le digo. Por lo menos si no me quiere escuchar a mí, no tendrá de otra que escuchar a Cami.

–Claro Mo, ¿Está todo bien?

–No Cami... necesito hablar con él. ¿Me puedes hacer ese favor?– pregunto.

–Claro que sí, me alegro que tu papa esté bien– dice y sonrío dentro de lo que mi cara me deja sonreír.

–Gracias– termino y cuelgo. Entro nuevamente en la habitación y me quedo con mis padres toda la mañana esperando a que Sean me llame.

Nada...

Papa se ve más saludable que nunca. Ríe a carcajadas, ha comido su dieta balanceada que me ha hecho soltar un par de carcajadas al ver la cara de asco que ha puesto cuando la vio. Solo he me han llamado Marcy y Chris y con todo lo que ha sucedido, a Marcy termino contándole todo el rollo con Julián menos el de Sean y a Chris lo mantengo en la oscuridad de mi vida romántica. No me siento cómoda discutiéndolo con él y en parte, si Sean no me llama es por su culpa. No debió haber contestado mi celular, pero de todo lo que ha hecho este fin de semana ese hombre espectacular, esto es lo que menos me preocupa.

Alrededor de las dos de la tarde llega nuevamente el doctor de mi padre y nos dice que en un par de horas lo podremos llevar a la casa. Mamá y yo saltamos de la alegría mientras mi padre pone los ojos en blanco y el doctor se ríe. Saco la tarjeta y llamo inmediatamente al policía que me ha citado y le comento que no podré ir porque debo ayudar a trasladar a mi padre y me ha citado de nuevo para mañana en la mañana. Las horas pasan volando y en un abrir y cerrar de ojos, estamos ayudando a papa a recostarse en la cama del apartamento.

El doctor le ha enviado reposo por varios días y con mamá nos hemos dedicado a arreglar la habitación con el fin que se sienta cómodo y no tenga que levantarse a nada. Estamos riendo dentro del cuarto mientras tratamos de mover una mesa imposible entre las dos y mi celular suena dentro de mi bolso que está la sala y salgo disparada a contestar. La sonrisa que he tenido toda la tarde se esfuma cuando veo que es Cami y no Sean en mi pantalla.

–Hola Cami– digo agarrando mi bolso y llevándolo a mi habitación.

–Hola Mo, ¿Cómo sigue tu padre?– dice dudosa y yo frunzo mi ceño.

–Bien, ya estamos en casa– digo –¿Hablaste con Sean?

–Sí pero me ha dicho que no quiere hablar contigo por el momento y ahora cada vez que intento acercarme a él, me ignora por completo– dice en voz baja y mi corazón se hunde. Si tan solo me dejara explicarle, podría entender el horrible día que he pasado ayer y lo mucho que lo necesito –No sé qué es lo que está pasando Mo, pero se la ha pasado todo el día con Mía– sus palabras me ponen a hervir la sangre. Resoplo resignada fuertemente. No tengo ni idea que hora es en Omaha y no me importa. No puede ser que Sean sea tan estúpido de correr a los brazos de Mía otra vez mientras yo estoy acá, tratando de ayudar a mi papá y recibiendo palizas de mi ex novio. Cierro los ojos por un segundo y pienso.

–Gracias Cami, nos vemos pronto– corto nuestra conversación y busco en seguida en mi celular la primera aerolínea que se me ocurre y compro pasajes de regreso a U.S.A para esta misma noche.

Es hora de regresar con mi terco novio...

CAPITULO 20

Descubre – lo

Las escalas del vuelo se han hecho eternas y un viaje que de principio duraría 23 horas, se ha alargado lo suficiente para que llegue a mitad de concierto en Atlanta. No planeo bailar ni mucho menos porque mi cara está hecha un desastre y no me aguanto ni mis propias manos tocándome, ahora mucho menos otras intentando maquillarme. Solo quiero estar tan pronto como pueda al lado de mi novio y explicarle el malentendido que su cabeza y la boca de Chris han armado.

Me he despedido de papá y mamá, explicándoles que me habían dado permiso hasta ayer y que debía regresar a mi trabajo si no quería que me despidieran. Estando ya fuera de peligro papá y la policía buscando a Julián, puedo estar un poco más tranquila y retomar mi vida en trabajo. Camino al aeropuerto he llamado a Chris también y le he dicho que debo regresar con Sean y él me ha apoyado. Sé que nos veremos ésta semana o la próxima, porque lo han citado a una reunión y de seguro empezaremos poco después a organizar el contrato y los horarios para el comercial. Ese es un tema que me preocupa demasiado por la gira pero ahora, quiero estar enfocada en regresar a los brazos de Sean.

El taxi me deja en frente de la entrada trasera del Philips y camino hacia los guardias de seguridad que están ubicados en la puerta. Les digo mi nombre y ellos me detallan, asombrados por los moretones que tengo en mi cara. Sonrió y les digo que me he caído por unas escaleras y que mi rostro se ha llevado lo peor. Ellos revisan su lista y me abren la puerta. Afortunadamente estoy en la lista y puedo entrar sin avisarle a nadie que estoy acá. Quiero sorprender a Sean y que mi cara le explique todo lo que ha sucedido en los dos últimos días y porqué Chris ha estado conmigo.

Encuentro uno de los de logística por el pasillo y se congela al verme la cara. Se acerca dulcemente a preguntarme si estoy bien y le cuento nuevamente la historia que les he inventado y le pido direcciones para llegar al camerino de las bailarinas. Escucho una banda tocando pero no reconozco ni la voz del cantante ni la canción. De pronto han organizado que el medio tiempo lo toque otra banda, lo que significa que tendrán más tiempo para descansar y por supuesto, yo tendré más tiempo para abrazar y besar a Sean.

Encuentro la puerta de las bailarinas y la abro. Todos giran sus cabezas hacia mí y Carla y Cami ahogan un grito tan pronto me ven. Corren hacia mi lado todos, incluyendo a Cesar, Anna, Omar y Vincent.

–Por Dios Molly, ¿Qué te ha pasado?– pregunta Anna mientras me abraza suavemente. Cesar hace lo mismo y veo en su cara preocupación. Cami tiene los ojos aguados y yo la abrazo antes de que rompa a llorar. Carla me toca el hombro y Kristen está atónita observándome. Yo solo sonrío débilmente.

–Papá está bien pero desafortunadamente, me he encontrado a alguien de mi pasado y me ha dejado así– les digo. No está dentro de mí mentirle a mi familia y ellos, son mi familia en este momento. Todos tienen sus ojos muy abiertos.

–¿Cómo que alguien de tu pasado?– pregunta Cesar disgustado –¿Me quieres decir que alguien te ha golpeado?– termina y en sus ojos veo ira. Anna se lleva la mano a la boca al igual que Kristen.

Tomo una gran bocanada de aire y me armo de valor para contarles la historia de Julián lo más corto posible. Ellos asienten mientras me escuchan pero Cami y Carla están llorando. Yo me acerco y las abrazo con cuidado de no dañarles el vestuario y de no lastimar mi cara. No veo a Mía por ningún lado y frunzo mi ceño. Algo raro está pasando aquí.

Los tranquilizo a todos y les digo que estoy bien. Realmente me muero por ver a Sean y quiero terminar esta conversación lo más rápido posible. Los abrazo nuevamente y ellos continúan arreglando a las chicas. Tomo a Cami por el brazo y la llevo a una esquina.

–¿Dónde está Mía?– pregunto.

–Ha ido a comprar bebidas para todos– dice Cami y yo frunzo mi ceño. Me parece completamente paradójico que hayan miles de botellas de agua extendidas en la barra que está detrás de Carla y que Mía sea tan carismática de ofrecerse a hacer algo por el grupo –No debe demorar– termina Cami y yo analizo su rostro. No me está mintiendo. Relajo mis hombros visiblemente y la suelto.

–¿Sabes dónde está el camerino de los Chicos?– pregunto sonriendo. Ella me sonríe también y me indica que está a tan solo tres puertas de acá. Asiento y salgo por la puerta soplándoles un beso a todos. A esta altura ya sabrán en busca de quien voy. Ya no es un secreto y eso me encanta.

Escucho fuertes risas y música al salir al pasillo. Camino hacia el camerino de los chicos y pongo mis ojos en blanco, severa fiesta que tienen adentro. Mi corazón late fuertemente y no puedo creer lo emocionada que estoy de volver a ver a Sean. Han pasado tan solo tres días que no lo veo y mi cuerpo grita por su piel, por sus besos, por sus manos, por todo. Agarro el pomo, lo giro y para mi sorpresa esta sin seguro, dejándome entrar al camerino libremente.

Veo que Lance, Luke y TJ tienen sus cabezas clavadas alrededor de la mesa y no se han dado cuenta que he entrado al camerino a unirme a su fiestecita. Enfoco mi vista y detallo lo que están haciendo. Abro mis ojos hasta que mis cejas están a punto de enredarse con el nacimiento de mi cabello cuando Lance levanta su cara de la mesa, limpiándose la nariz.

¿Cocaína?... ¿En serio?

Se levanta de un tirón y gira su cabeza hacia la silueta que los ve asombrada. Sonríe de oreja a oreja cuando logra descifrar quien soy y se acerca a abrazarme. Esta así de drogado, que no se ha dado cuenta del estado de mi cara y se lanza hacia mí haciéndome daño. Yo ahogo un grito y lo empujo sosteniéndome la cara. Él se ríe a

carcajadas.

–Miren quien ha llegado– dice entre la música lo suficientemente alto para que Luke y TJ levanten su cabeza hacia mí. Al parecer los dos no están tan mal como Lance porque tan pronto me ven, palidecen por completo y se levantan de un tirón también, caminando hacia mí.

–¿Qué haces acá?– pregunta Luke.

–¿Qué te paso en la cara?– pregunta TJ y yo sonrío ante el acoso de sus palabras.

–Sorpresa– digo con voz de enferma y Lance se ríe a carcajadas. Yo levanto mi mirada hacia él y cuando se calma, me mira detalladamente.

–Te ves horrible– dice entrecerrando sus ojos y yo sacudo mi cabeza y le pego un puñetazo en el brazo tan fuerte como puedo. Él se frota su dolor y se va a la mesa riéndose. TJ me toma por los hombros.

–¿Qué diablos te ha pasado en la cara?– pregunta casi gritando y yo miro sus ojos.

–Es una larga historia, pero mi ex novio me ha visitado en el hospital donde estaba mi papá y me ha recordado la razón por la cual huyo de él– termino y TJ se enfurece por completo.

–Sean va a enloquecer cuando vea tu cara– dice entre sus dientes y Luke le pega un puñetazo en el brazo. TJ gira su cuerpo hacia él y lo mira furioso pero luego cierra sus ojos y suspira. *Esto está raro.*

–¿Dónde está Sean por cierto?– pregunto mientras ellos se siguen mirando y ahora Luke fulmina con la mirada a TJ. Gira su cabeza hacia mí con una amplia sonrisa.

–Está hablando con Joe en la sala de acceso al escenario– suelta y yo asiento seriamente. Observo a TJ quien ahora mira a Luke y mi tripa me empieza a gritar que hay algo más que no me están diciendo.

–¿Qué está pasando?– pregunto a TJ pero él no me mira ni me contesta. Luke pasa su brazo sobre mi hombro.

–Nada, la cocaína siempre lo pone así, vamos, te llevaré con Sean– dice tirando de mí. *¿Siempre?* Es la primera vez que los encuentro en estas y aunque mi alivio es enorme porque no veo a Sean en las mismas, me preocupa este tipo de vida. No tolero la droga ni los adictos a ella. Me recuerdan tanto a Julián y aunque su adicción es el alcohol, siento que voy a vomitar cada vez que veo a alguien fumando, inhalando o inyectándose sustancias ilegales en su cuerpo.

Damos medio giro para salir por la puerta y escucho un estruendo en algún lugar del camerino que apenas alcanzo a percibir por la música. Me freno en seco y giro mi cabeza hacia la puerta blanca que está a unos pasos del mueble donde está sentado Lance. Él mira hacia la puerta también y se ríe. Sacude su cabeza y prende un cigarrillo. Mi corazón empieza a latir fuertemente. Observo a Luke quien ha perdido por completo la sangre que circula en su rostro y TJ aprieta fuertemente sus puños.

Me dispongo a caminar hacia la puerta pero Luke me agarra del brazo y no me deja avanzar un paso más. Giro mi cabeza hacia él y lo fulmino con la mirada.

–Donde no me sueltes Luke, te juro por mi padre que te arrancaré los malditos ojos y te partiré el cuello– digo manteniendo mi mirada en la suya. A él no le han hecho gracia mis palabras pero tampoco me suelta.

–No lo hagas Molly– me dice furioso.

–Déjala ir– dice TJ y nos toma a los dos por sorpresa. Giramos nuestras cabezas hacia él, quien nos observa con sus puños todavía muy cerrados.

–Que la dejes ir– dice nuevamente y se acerca un paso hacia Luke amenazante. Él me suelta y yo me quedo por unos segundos observándolos. Vuelvo mi cabeza hacia la puerta y camino hasta ella. Tomo el pomo y la abro cuidadosamente y veo como mi vida se escapa de mis manos.

En el piso hay un jarrón desparramado en pedacitos por el suelo. Subo mi mirada y veo a Sean que esta contra la pared, recibiendo un beso apasionado de Mía. Ella le acaricia la entrepierna por el jean y Sean respira agitado sobre su rostro. Planeo decirle a mi mente que Mía lo está acosando de nuevo, pero los labios de Sean y la mano que tiene debajo de su falda, me dicen que lo está pasando más que bueno. Ellos no se han percatado de que estoy asomada en el umbral de la puerta, así que aprovecho y camino dos pasos hacia atrás con la intención de irme pero ahora solo puedo ver el cuerpo de Sean. Puedo ver en su rostro que esta tan excitado y tan fundido en mía, que las lágrimas empiezan a asomarse por mis ojos y los cierro con fuerza para no ver más esta imagen tan espantosa.

Contemplo mis posibilidades: puedo entrar al baño y acabar con Mía, puedo gritarles todas las obscenidades que quiera o puedo simplemente irme y nunca más volver a verlos. Optaría por las dos primeras y por lo menos me desahogaría por completo, pero nada que haga en este momento borrarán las imágenes que acabo de ver ni el dolor que estoy sintiendo.

–¡¡SEAN!!– grita fuertemente TJ y yo me sobresalto. Abro mis ojos y giro mi cabeza hacia él asombrada por su grito y cuando vuelvo nuevamente a Sean, ahora está atónito mirándome por la pequeña abertura de la puerta.

Tomo aire y corro hacia la puerta. Los chicos intentan detenerme pero los empujo con todas mis fuerzas y salgo corriendo por el pasillo.

–¡Molly no!– escucho a Sean gritando detrás de mí y en segundos siento que sus brazos me detienen y no me dejan avanzar más.

–¡Suéltame!– grito fuertemente mientras mis ojos se llenan nuevamente de lágrimas. El solo hecho de gritar me mata de dolor y ahora mi cara no es la única que duele.

–Perdóname, no te vayas, escúchame– grita mientras yo me revuelvo en sus brazos. No quiero que me toque, no quiero estar cerca de él. Lo único que recuerdo ahora son sus brazos y su boca sobre la de Mía y me dan ganas de vomitar. Logro soltarme de sus brazos y giro para mirarlo. Él se congela por unos segundos mientras yo lo fulmino con la mirada.

–¡Suéltame!– le grito.

–¿Qué te paso?– pregunta y levanta una mano para tocar mi cara. Yo veo su intención y le arrojo una bofetada que resuena en los pasillos. TJ sale del camerino y los chicos que estaban cerca de logística están completamente paralizados observándonos.

–Ni se te ocurra volverme a poner un dedo encima– le grito mientras él gira su cabeza nuevamente y me mira. En sus ojos solo veo dolor.

–Gia– susurra.

–¡¡Te odio!!– grito tan fuerte como puedo y siento que una lágrima se asoma por mi ojo y la limpio en seguida –Te puedes quedar con tu bailarina, yo ya terminé– le digo señalando hacia la puerta del camerino donde de seguro debe estar escondiendo la zorra.

–Perdóname por favor– se acerca un paso hacia mí y yo lo empujo. Veo por el raballo del ojo que TJ corre hacia nosotros con alguien más y en segundos están a nuestro lado.

–Necesito hablar con ustedes dos, ¡¡YA!!– grita Joe al lado de TJ y yo no lo quiero mirar. No puedo quitarle los ojos al imbécil de Sean. Lo que sea que tenga que decir tendrá que esperar porque por ahora, estoy tratando de mandar a mi novio a la mierda para siempre.

Como ninguno de los dos mira a Joe, él nos agarra por el brazo y tira de nosotros hasta el camerino de las bailarinas que se encuentra cerca. Abre la puerta y nos obliga a entrar a Sean y a mí casi de un empujón. Yo camino hasta una esquina y Sean camina detrás de mí.

–Ni se te ocurra acercarte– le grito y todos nos observan callados.

–¡Todos Afuera!– grita Joe y veo que las chicas se sobresaltan.

–Estaremos en el escenario en cinco minutos, prepárense– termina mientras mantiene la puerta abierta y fulmina a todos con la mirada. Empiezan a salir uno por uno observándonos en silencio. Yo los miro y luego giro mi cabeza hacia Sean quien me está detallando los morados en la cara.

–¡¿Quién demonios te ha hecho eso?!– me grita y yo lo fulmino con la mirada.

–¡Creo que has dejado claro que es más importante meterle la mano y la lengua a Mía que contestar mis malditas llamadas para explicarte el infierno que he vivido en estos dos días!– le grito y me agarro el pecho. Siento que va a estallar. No puedo soportar más esta situación. Dejé a mi familia botada por venir con él y el muy descarado ya había decidido que no valía la pena esperarme.

–Yo te llame y hable con Chris y asumí...– inicia Sean.

–Asumí– le interrumpo –Todo contigo es asumí, pensé, creí y nunca intentas ni siquiera por un jodido segundo hablar conmigo y preguntarme qué demonios está pasando realmente– termino y estrello fuertemente mis brazos sobre mis piernas

–Perdóname– dice Sean con su voz temblorosa.

–¡Ni loca!– le grito. El clava su mirada en el suelo y cierra sus ojos –¿Me escuchaste?, Ni loca te perdono.

Joe cierra la puerta y camina hacia nosotros.

–Por favor dime que Sean no te ha golpeado– dice Joe y los dos lo miramos aterrados. Claramente no conoce a su estimado cliente porque aunque se deje llevar por la rabia y me haga moretones en el brazo a veces, Sean nunca me golpearía.

–¡¡Por supuesto que no!!– le gritamos Sean y yo en unísono y nos miramos en seguida. Esboza una suave y casi imperceptible sonrisa y decido borrarla.

–Pero como si lo hubiera hecho– susurro agarrándome el pecho que me arde por el hueco que se acaba de hacer en él. Sean cierra sus ojos y cuando los abre me parten el corazón. Están completamente rojos y aguados. Quito mi cara de la suya y me dirijo a Joe –Mientras estaba en la clínica mi ex novio ha aparecido y me ha golpeado– le digo y el sacude la cabeza.

–¿Entonces qué diablos está pasando acá?– pregunta confundido. Yo me abrazo fuertemente y camino un paso hacia atrás. Clavo mi mirada en el suelo.

–Molly me ha encontrado en el baño con Mía– dice Sean con un hilo de voz y cierro mis ojos instantáneamente. Las imágenes vuelven a mí y son iguales de dolorosas a las imágenes de Robert tirado en el pavimento. No puedo querer tanto a Sean que este comparando el dolor de su traición con el dolor de la muerte. Sea como sea, el dolor es el mismo, lo he perdido.

Alguien llama suavemente a la puerta y Joe la abre. Asiente y la cierra de nuevo.

–Sean, ya tienes que salir a escena– dice Joe seriamente.

–No pienso moverme de aquí– dice Sean y lo observo. No ha dejado de observarme con los ojos aguados y se cae mi alma por pedazos al suelo frío y oscuro de esta habitación.

–Prometo que no la dejaré ir hasta que hables con ella pero por ahora, tienes un concierto que terminar– dice calmadamente Joe desde la puerta y yo giro mi cabeza hacia él. Sus ojos me observan detalladamente y me alza sus cejas.

Joe nunca se preocuparía porque yo me fuera del lado de Sean. Sé que todo este tiempo ha estado en contra de nuestra relación y dudo que lo que esté diciendo sea verdad. Sin embargo yo asiento y miro nuevamente a Sean.

–Te esperaré– le digo tratando de sonar convencida. Sé que lo odio, que no quiero saber nada más de él, pero también sé que su carrera es importante y no seré yo quien la destruya. Él entrecierra sus ojos y se acerca una vez más a mí pero yo camino hacia atrás alejándome. Él frena en seco dolido.

–Prométeme que no te irás– me pide. Yo lo miro y bajo mi mirada a su pecho.

–Lo prometo– miento.

Sean suspira y se va del camerino. Mis piernas empiezan a temblar y alcanzo a llegar escasamente al mueble cuando mi cuerpo se rinde y empiezo a llorar con todo el dolor de mi corazón. Joe se acerca y se sienta a mi lado. Me pone una mano sobre mi hombro y mi llanto no cesa. Se queda callado por unos minutos y espera a que mis sollozos se calmen. Él suspira.

–Te pagaré el tiquete a Los Ángeles esta misma noche, te pagaré lo estipulado por el contrato y te daremos una excelente recomendación siempre y cuando no te vuelvas a acercar a la gira o a Sean– dice Joe y en seguida giro mi cabeza hacia él aterrada. Esto era lo que él quería desde un principio, deshacerse de mí y lo ha logrado, gracias a que Sean no es capaz de mantener una maldita relación en monogamia.

Yo lo observo horrorizada de sus palabras.

–No quiero tu maldito dinero– digo asqueada y me llevo las manos a mi cara, tratando de limpiar las lágrimas que aun caen por mis mejillas.

–Me importa un carajo lo que quieras Molly, si no aceptas el trato, me encargaré de que nunca vuelvas a poner un solo pie en un escenario– termina y me quita la mano del hombro. Yo lo observo asqueada. Quien sabe a cuantas ha logrado alejar de la vida de Sean pagando por ello.

Pienso detenidamente y aunque por mi lucharía hasta el último día de mi vida por estar con Sean, él ha hecho algo que jamás le podré perdonar. Al final, no es tan diferente de Julián como pensé que lo era.

–Ok– le digo sin aliento y él asiente y se levanta.

–Otra cosa, ni una palabra de esto a los medios, o te hare ver como una maniática acosadora y arruinaré tu carrera para siempre– subo mi cabeza hacia él y nuestras miradas se cruzan. Él está serio pero tan pronto asiento, sonrío de oreja a oreja.

Se levanta y hace un par de llamadas, avisándome al poco tiempo que hay un auto esperándome en la entrada y que el vuelo saldrá en una hora. Yo agarro mi bolso sin fuerza y salgo del camerino. Antes de alejarme doy medio giro y miro a Joe.

–¿Puedo ver a Sean una última vez?– él está en su celular y me observa detenidamente en reprobación de mi pésima idea –No dejaré que me vea– termino mostrándome confiada y para mi fortuna, él asiente.

Camino hacia la sala de acceso y veo que Cesar está embelesado viendo el concierto. Me acerco a su lado y lo abrazo, tomándolo completamente desprevenido.

–Gracias por todo– digo y él me mira aterrado.

–No Molly– me dice sacudiendo la cabeza y yo le sonrío.

–No te preocupes, nos veremos en Los Ángeles, no estoy en condiciones de bailar en este momento– digo señalando mi cara y él me abraza fuertemente de nuevo. Prefiero no profundizar con nadie la conversación que acabo de tener con Joe por mi propio bien y el de Sean.

–Nunca debiste meterte con él– susurra en mi oído y mis fuerzas empiezan a abandonar mi cuerpo.

–Lo sé– digo aceptándolo amargamente.

No me arrepiento de absolutamente nada de lo que viví con Sean ni de haberlo conocido. Pero ahora, no lo quiero volver a ver y quiero continuar con mi vida. Lejos de él. Mi decisión me ha costado mi sueño y mi corazón de nuevo y de ésta sé que no voy a salir tan fácilmente.

Giro mi cabeza hacia el escenario y ahí está. Sumido en la letra de sus canciones. Sus ojos rojos están concentrados en el público y las chicas bailan alegremente a su lado. Su cuerpo se mueve al son de la música y siento que ya lo empiezo a extrañar. Recuerdo cada beso, cada caricia, cada palabra que salió de ese maldito hombre que nublo mi pensamiento y me metió en el peor altibajo de sentimientos que he tenido en toda mi vida. Ahora, nada de eso importa porque aunque no esté con él, lo amo y lo amaré por mucho tiempo. Eso lo sé.

Busco en mi corazón si está la posibilidad de perdonarlo...

Nada...

Seco una de las lágrimas que baja por mi mejilla moreteada, doy medio giro y empiezo a caminar. Ya nada puedo hacer. Ya nada podemos hacer. Nuestra relación está completamente dañada, acabada. Me duele cada paso que doy alejándome de Sean. Mi corazón se desborona por pedacitos y va quedando atrás, como las migas de pan que dejaron Hansel y Gretel para encontrar su camino de vuelta a casa pero, está ya no es mi casa.

Lloro con todas las fuerzas que quedan en mi alma mientras camino por el pasillo repitiendo mentalmente...

Sé fuerte Molly

No mires atrás...

Epílogo

El maldito whiskey sabe asqueroso. Se han tomado todas las botellas buenas y me han dejado con esta porquería que sabe a gasolina.

Miro el vaso que tengo en la mano y me tomo de un sorbo el líquido ámbar que contiene. Tomo de nuevo la botella que está en la mesa del lado y me sirvo otro vaso lleno. Ajusto la tapa de la botella y la tiro encima del colchón donde estoy sentado.

¿Cómo he podido ser tan imbécil de dejarla ir? El maldito de Joe me ha mentido y estoy completamente seguro que ella no se ha ido amenazando que gritaría por todos los medios que yo la he golpeado. No la conoce, ella no es así y nunca la quiso.

Tomo otro sorbo y me levanto de la cama. Arreglo una línea de cocaína en el tocador y la inhalo con todas mis fuerzas.

Maldito Lance hijo de puta que trae las malditas drogas siempre. Estuve bien hasta que Christopher me dijo que Molly se estaba bañando y me dio a entender que habían pasado la noche juntos. Después de que colgué el jodido celular y destruí la sala de este maldito bus en desesperación, lo único que me calmó fue la droga.

Pero hoy, me han llevado al infierno y me ha dejado allí.

Estaba completamente trabado cuando Mía llegó al camerino y empezó a tocarme. No dude en llevarla al baño y pretender que esta era la forma en que me iba a desquitarse de Molly por haberse acostado con el idiota de su profesor, pero nunca pensé que llegaría y me encontraría.

Su cara, su maldita cara.

Aprieto fuertemente el vaso de licor, tomo lo que queda en él y lo lanzo contra la pared. Se parte en miles de pedazos y yo me agarro fuerte la cabeza. ¿Cómo pudo haberle pegado ese hijo de puta? Lo voy a matar. Alguien toca la maldita puerta. ¿No entienden que quiero estar solo?

–Abre de una puta vez– grita TJ empujando la puerta y tratando de abrirla.

–Jódanse– les grito porque sé que debe estar con Luke y Lance afuera. ¿Cómo han dejado que Molly me encontrara con Mía? Vaya hermanos que son.

Me gritan en la puerta por unos minutos más pero luego se van. Agarro la botella, la destapo y me tomo un largo sorbo que quema mi garganta.

Tiene que haber una forma de tenerla de nuevo...

Igual, eso ha sido en lo único que he pensado desde que la conocí. Cuando se estrelló contra mí en Starbucks y mi cuerpo se encendió al ver sus hermosos ojos verdes, su cabello rubio y su voluptuosa boca. Rogué al cielo por primera vez en mi maldita vida que pudiera verla de nuevo y resulto nada más y nada menos que audicionaría para mí. No pude quitarle mis malditos ojos de encima y cuando estaban decidiendo que ella no quedaría en la primera ronda, arme un maldito lío de mil demonios y les dije que había sido la única que me había gustado y que pasaría fuera como fuera.

Ni siquiera me tomé la molestia de mirar a las demás porque estaba muy ocupado revisando su maldito Facebook. Desde el primer día me distrajo de mi jodido trabajo y me encantó. Su información era tan corta en su página que decidí llamar a Bell cuando salí de la audición para que me averiguara todo sobre ella. Luego las escuché hablando sobre salir a una maldita fiesta y me ardió el cuerpo de solo pensar que estaría sola, rodeada de imbéciles tratando de tocarla en algún bar y me tocó improvisar la maldita fiesta que supuestamente ya teníamos planeada. Por lo menos, me costó una sola llamada y ya tenía a Joe corriendo para que hicieran que Playhouse tuviera la mesa para nosotros. Cuando me dijo que todo estaba listo solo sonreí. Eso pasa cuando eres una maldita estrella de rock. La gente se mata por conseguir lo que tú quieres.

Pero no, esa no era Molly. Recuerdo tratar de hablarle y seducirla con lo mejor que tenía, pero ella no cayó con mis trucos. Me mataba que me llamara “Señor Wesley”, como si fuera un hombre respetable o como si fuera mi padre.

Soy todo menos eso.

Cierro los ojos al recordar tocar su espalda con ese delicioso vestido que tenía puesto y una fuerte descarga eléctrica me prendió hasta lo más dormido de mi cuerpo. Ella me acusó de salir con mujeres y le dejé muy claro que yo no hacía eso. Hasta ahora no había tenido ninguna relación seria y me encantaba follar con todas las piernas que se abrían por mi camino. Pero ella es diferente. Tan diferente, que me tuvo persiguiéndola toda la puta noche hasta que logré invitarle un trago. Nunca me había sentido tan feliz como cuando me dio a entender que no tenía novio. Mi camino estaba completamente libre y aunque Joe nos había tenido toda la maldita mañana reunidos, explicándonos en que problemas nos meteríamos si nos pillaba con alguna de las bailarinas, me importaba una mierda sus amenazas. Molly iba a ser mía. Punto.

Tomo otro sorbo de la botella y camino hacia la ventana. Los autos pasan por nuestro lado y se me revuelve el estómago al recordar las malditas semanas que huyó de mí. Ella creía que yo no me daba cuenta de sus intentos de esconderse en el fondo del salón, o de cambiarse de lugar cada vez que estaba a su lado.

Todos los días le preguntaba a Cesar por los malditos detalles de los ensayos con el único motivo de saber qué día iba a bailar finalmente con ella y cuando llegó, me dejó completamente asombrado. Nunca había querido tener una mujer tanto en mi vida. El solo hecho de tenerla cerca me enloquecía. Su cuerpo pegado al mío, moviéndose a mi alrededor, me costó muchas gotas de sudor no tirar el micrófono a la mierda y lanzarme sobre ella.

Ese día me llegó toda la información de Molly, su origen, sus padres, su amiga Marcy, su ex novio Julián, su dirección, número de teléfono, todo. Leía con lujo de detalle cada palabra que Bell me había enviado sentado en el jeep y como por arte de magia, ahí estaba, inclinada en el suelo buscando alguna mierda en su bolso. Su cara estaba pálida y su cuerpo temblaba. Debía estar camino a una reunión en ese momento con Joe pero no podía dejarla sola. Menos cuando se desplomo en plena calle caminando hacia su edificio. Vi mi vida pasar en frente de mis ojos como si yo hubiera sido el que me hubiera derrumbado en la calle. Ni siquiera cuando me echaron de mi casa y tuve que arreglármelas para mantenerme solo me sentí así. Pase hambre y pase frío en Nueva York pero nada se asemejó en lo más mínimo a lo que sentí cuando vi que el coche la iba a atropellar.

Rodeo la cama y tomo más sorbos de la porquería de alcohol que está en esta botella a la que le llaman whiskey. Mi estómago me está matando por no comer una mierda y en seguida la recuerdo. Por mi culpa ha perdido bastante peso desde que la conocí. Ella misma me lo dijo y yo me hubiera alejado si no hubiera visto esa pequeña llama de esperanza que encendió en mi corazón cuando estaba completamente vulnerable en su cama y me dijo que era hermoso. Su apunte fue gracioso en el momento pero sus ojos me miraban con tanta ternura y su mano me buscaba. Finalmente ella me buscaba, ya no huía de mí pero por supuesto, tenía que cagarla al otro día al pensar que solo me preocupaba que ella arruinara la maldita gira.

Te traje a casa, te cuide, dormí contigo, te preparé el maldito desayuno y ¿Todavía piensas que lo hago por la gira?

Ese día quería matarla. Preferí irme y dejarle la nota.

Nos vimos, nos besamos, bailamos, me toco amenazar de muerte a Lance por acercarse a ella, se lastimo nuevamente su jodida rodilla y nunca me dijo nada de la nota. Por supuesto, al hijo de puta le hizo gracia y no dejo de perseguirla en el maldito club de mierda donde estábamos la noche después del concierto. Sentía que iba a arrancarle la cabeza a alguien si me hablaban y por eso me toco desaparecerme de la maldita mesa por un tiempo y observarla en silencio hasta cuando se fue al baño y vi que tenía la oportunidad de tenerla de nuevo. La desee con todas mis fuerzas, le respondí su alocao beso, le abrí mi corazón y ella me dijo que no.

Maldita sea

¡NO!

Todo el tiempo se dedicó a alejarme de ella, a decirme que no quería estar conmigo, que no podía estar conmigo o que termináramos y eso me enloquecía. ¿Por qué demonios no se podía callar de una puta vez y aceptar lo que sentía por mí?

Igual, me aseguré de que llegará a su casa a salvo con Marcy. Luego cometí el peor error con Mía sabiendo que Molly me escuchaba y ella me lo devolvió con la misma moneda, jugando con Lance. Estaba tan insoportable queriendo meterse en el bus de las bailarinas y en las piernas de Molly cuando salimos del concierto en el Staples, que me toco llamar a la mitad de nuestros amigos para que viajaran con nosotros a Las Vegas y así armar una excusa para tener una fiesta, invitarlas a todas y tenerlos controlados a los dos en mi territorio sin que Joe se opusiera.

Nunca pensé que perdería mi cabeza y la lastimaría.

TJ me abrió los ojos. Me hizo caer en cuenta que no valía la pena botar a la basura el buen ambiente de la gira tratando de acostarme con las bailarinas. Pero él no lo entendía, no sabía que lo mío por Molly iba mucho más allá de querer acostarme con ella. No obstante, solamente asentí y le pedí que no se metiera más en mis asuntos. Yo solo logré mis metas, solo me convertí en el jodido cantante de rock que soy y nadie tiene porque decirme que carajos tengo que hacer con mi vida.

Sigo tomando de la botella y me doy cuenta que está a punto de acabarse. Me tambaleo un poco hacia el baño y me recuesto en el umbral.

Nunca pensé que me mandaría ese mensaje de texto y que la puta de Mía me arrinconaría contra el mueble. Me la quite de encima como pude y vine a encontrar a la borracha que me había robado el corazón, tirada en el maldito suelo de nuevo. Esa fue la mejor noche de mi vida. Por fin entendí que nunca había leído mi jodida nota hasta ese momento y que finalmente podríamos estar juntos.

Adore cada segundo de su compañía en la sesión de fotos. Aunque estaba rodeado por mujeres que en tiempos pasados me hubieran puesto como roca y yo hubiera encontrado la forma de meterlas a todas en un baño y hacerlas gritar, en lo único que pensaba era en su cuerpo, en sus besos, en sus uñas pasando por mi espalda. Tiemblo de solo recordar la sensación. Ella es diferente, me hace sentir diferente: vivo, amado... era un ángel que bajo del maldito cielo y lograba llenar el vacío de la soledad que me agobiaba día tras día.

Todo se fue al infierno de nuevo cuando escuche a Camille hablarle sobre el supuesto amiguito que había visto en la tarde ¿Yo que carajos iba a saber que esa había sido su coartada? La ira me inundó. Me convirtió de nuevo en el ser que finalmente ha logrado arruinar lo mejor que me ha pasado en mi vida. Quería hacerla sufrir de nuevo con Mía y al parecer lo único que logré fue encenderla. Eso me encanto, hasta que volví a abrir mi boca y de paso, el imbécil de TJ abrió su maldita boca también y echó todo a perder.

Odie ese concierto.

Cuando llegamos al Pent-house y Molly no quiso subir a beber con nosotros, me odié a mí mismo. Veía que no la estaba pasando bien y sabía que era por mi culpa. Le estaba arruinando sus sueños.

Todos gritaban y se divertían pero yo estaba sentado en la sala solo, pretendiendo mirar un partido de Basquetbol que pasaban por la televisión. TJ se sentó a mi lado y me insistió que escupiera lo que estaba arruinando la noche de todos y le dije que la amaba. Fue la primera vez que había dicho algo por el estilo. Él se sorprendió y se ofreció a ayudarme a hablar con Molly.

Escuchar esas palabras salir de mi boca dejó todo muy claro.

La amo y quiero que este conmigo para siempre.

Camino hacia la mesa e inhalo otra línea de cocaína. Esta me ha dado por la nuca e intento sentarme en la cama pero me voy de culo y caigo en el suelo. Me parto de la risa. Sonreír así solo lo logré cuando ella me dijo que sí, cuando pude decir en la radio que ya no era un hombre soltero, cuando le dije que la amaba en los VMA y cuando la bese en frente de Joe para que supieran que yo, Sean Wesley, estaba hasta las pelotas de enamorado de esa rubia asombrosa que tengo a mi lado o bueno, que tenía a mi lado. Todo este tiempo pensé que lo único que quería era llegar a la cima y tener mucho dinero y muchas mujeres. Pero luego esta terca, negativa, insegura y espectacular mujer y me cambio mi mundo de arriba abajo.

Me compongo en el suelo y me tomo lo último que queda de la botella. Me caliento de solo pensar en lo que paso en el baño de Pink Taco, en la habitación del hotel, aquí... Es la única mujer que me ha dejado queriendo más cada vez que estoy con ella y me siento como un maldito pervertido cada minuto que pasa y no puedo dejar de pensar cómo encontrar otro momento para tenerla de nuevo. Es una maldición. Mi cuerpo realmente duele cuando estoy mucho tiempo sin tocarla. Nunca me había pasado eso.

Pero Mía...

Mía...

Miro la botella y la lanzo contra la pared, esparramándose en pedacitos por el suelo junto con el vaso. Me llevo las manos a la cabeza.

Mía supo siempre como joder las cosas con Molly. Siempre logró que ella nos viera hablando, me tocaba cada vez que sabía que sus ojos estaban sobre nosotros y eso me partía el alma. Nunca pensé que escucharía mi conversación con Mía en el bus y aunque la mande a la mierda y le dije que no me buscara más, nunca se rindió. A diferencia de Molly, que ella sí se rendía cada día por medio y eso me enervaba. ¿Por qué siempre tenía que huir de mí?

La única vez que logré que no huyera estaba completamente desubicada y casi en coma de tanto sol que había recibido. Logré llevarla a mi habitación y convencerlos a todos que la dejaran ahí que yo me dormiría en una de las camas individuales.

Como si eso fuera a pasar...

No había ni jodida forma que la tuviera a solo centímetros y no estuviera con ella.

Esa noche, pude disfrutar de la compañía de mi novia y mis amigos al mismo tiempo sin esconder nada y me di cuenta que eso era lo que quería. Que ella era la que quería. Que sería mi esposa en poco tiempo y viviríamos una vida feliz, sin problemas ni complicaciones.

Resoplo irónicamente al pensar como las cosas han surgido.

Decidí que contrataría a Bell para que encontrara al maldito de su ex novio y lo insulté por una hora al no haberme informado correctamente de la situación por la que había pasado Molly. Me hirió ver sus ojos y escuchar sus palabras llenas de dolor al decirme que había un lunático suelto por el mundo detrás de ella y que la había intentado matar.

Cada vez que estaba con ella era tan caliente y apasionado, que nunca logré ver su cicatriz.

Soy un hijo de puta

Luego entró Christopher a la imagen y junto con Mía arruinaron nuestra relación. Puede que haya estado con Molly acompañándola mientras yo no lo hice por culpa de esta maldita gira pero, ¿Dónde estaba él cuando Julián apareció y destruyo la cara de MI novia? Si yo hubiera estado ahí, ese hijo de puta estaría en este momento seis metros bajo tierra y yo estaría escupiendo en su tumba.

Nadie la puede tocar, ¡Nadie!

Le prometí que la cuidaría y mírenme, manoseando en un baño a una de sus compañeras trabado mientras ella vivió un infierno en Buenos Aires. Soy un hijo de puta. No la merezco y aunque sé que Christopher me dio a entender que habían pasado la noche juntos a propósito, yo debí haber hablado con ella. Pero no. Soy un imbécil. Un idiota impulsivo que prefiere botar la poca felicidad que había conseguido con la mujer de su vida que luchar por mantenerla.

La puerta se abre de un tirón y entran mis queridos y apreciados hermanos. Los que me hicieron perder a mi novia. Mi esposa.

–Levántate hermano que te vas a cortar– dice Luke y yo suelto una carcajada.

–¿A ti que te importa?– le contesto y me arrastro por el piso hasta llegar al refrigerador y sacar una botella de vodka. Hubiera empezado a beber esto desde un principio. La destapo y tomo un gran sorbo pero termino escupiéndolo. Esta mierda no me pasa a menos que me meta otra línea.

–Levántate Sean– dice TJ ofreciéndome su mano y yo le doy la mía para que me levante, luego se la quitó y lo empujo lejos de mí.

Camino hacia el tocador y me arreglo otra línea.

–No creo que eso sea una buena idea– dice TJ calmado y yo estallo.

–Cállate, no me digas que piensas y que no, me importa una mierda– le grito. Me agarro del tocador porque siento que mi cuerpo se mueve de un lado al otro y quiero verle los ojos –Confíaba en ti– le grito señalándolo –Ahora lo he perdido todo por tu culpa– giro como puedo sin perder el balance e inhalo la línea. Mi cuerpo no la soporta tan bien como parece y me tengo que agarrar más fuerte para no caerme.

–No me eches la culpa, tu solo la cagaste y tu solo corriste a Molly de tu vida– dice y yo giro en seco. ¿Pero quién se ha creído este hijo de puta?

–No menciones su nombre– digo entrecerrando mis ojos y amenazándolo. Camino unos pasos hacia él como puedo –Como mi amigo no debiste haberme dejado meter a Mía en el baño y mucho menos, haber dejado que Gia me descubriera.

–No la mereces– escupe TJ. Quiero partirle la cara pero lo único que logro es cerrar mis ojos.

Sus ojos verdes, su cabello rubio, su piel blanca, sus labios murmurando “Te amo”, su cuerpo... Mis ojos arden. Los abro de un tirón y TJ me mira con sus ojos muy abiertos. Lagrimas bajan por mi cara y no me avergüenzo de ellas por primera vez en toda mi puta vida.

–Lo sé– digo y el llanto se apodera de mi cuerpo –Pero la amo y no la quiero perder– TJ me abraza fuertemente. En mi espalda siento los golpes leves de Lance y Luke. Son los únicos que me pueden entender en este momento. Ellos ya habían tenido novias pero solo Lance y yo habíamos metido la pata hasta el fondo.

TJ se separa de mí y me arrastra hasta la cama. Yo me siento en ella y me limpio la cara.

–Todavía no es tarde hermano– dice Lance y levanto mi mirada hacia él. Esta situación es mucho más que conocida para él y recuerdo que yo estuve ahí al igual que él está intentando estar para mí.

–Déjenme solo– les pido amablemente. Ellos asienten y se van del cuarto sin cerrar la puerta. Ni debe servir después del patadón que le ha dado TJ.

Me agarro fuertemente la cabeza de nuevo y me dejo caer en el colchón mirando hacia el techo. Siempre me recordó a las estrellas.

Debo armar un plan para que regrese a mí. Sé que nunca tendré una mujer como Molly al lado y de todas las promesas que rompí, una mantengo claramente firme.

No pienso descansar hasta hacerla mi esposa...

Agarro mi celular y marco el único número que en este momento me puede ayudar.

–¿Sean?– contesta con voz ronca.

–Necesito tu ayuda...